

**TOMAS MOULIAN
ISABEL TORRES DUJISIN**



DISCUSIONES ENTRE HONORABLES

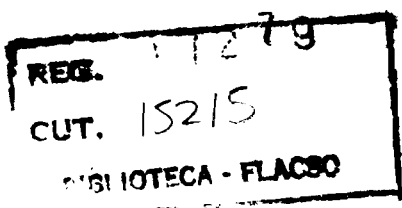
**LAS CANDIDATURAS
PRESIDENCIALES
DE LA DERECHA ENTRE 1938 Y 1946**

FLACSO - Biblioteca



FLACSO
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

824
486L d



© FLACSO

Inscripción N° 68.645
ISBN 956-205-027

Diseño de Portada: Ximena Subercaseaux.
Corrector y Supervisor: Leonel Roach.
Composición y Diagramación: CRAN Ltd
Impresor: Imprenta Pucará
1ª Edición de 1000 ejemplares, diciembre

Impreso en Chile / Printed in Chile.

INDICE

AGRADECIMIENTOS	11
PROLOGO. Julio Subercaseaux	13

Capítulo Primero

ORIGEN Y SITUACION DE LA DERECHA HACIA 1933	21
--	----

I. La debilidad de la derecha en el sistema emergente de partidos	21
--	----

1. La nueva estructura del sistema de partidos	23
2. La situación de la derecha	28
a) El fracaso de los intentos de modernización	28
b) La hegemonía del liberalismo económico	35

Capítulo Segundo

LA CANDIDATURA DE GUSTAVO ROSS	43
---------------------------------------	----

I. La coyuntura previa al proceso decisonal de la derecha	43
--	----

1. Las elecciones parlamentarias de 1937	44
2. La renuncia de Gustavo Ross al Ministerio de Hacienda	53
3. El afianzamiento de las posiciones del Frente Popular en el radicalismo	56
4. El lanzamiento de la candidatura de Ibáñez	65
5. La creciente autonomización de la Juventud Conservadora	68
II. El proceso decisional de la derecha	70
1. Los problemas en el Partido Conservador: la quina de la Juventud	71
2. Las luchas internas en el Partido Liberal	81
3. La candidatura Matte Gormaz	88
4. La Convención Presidencial de la derecha	92
5. ¿Quién era Gustavo Ross?	105
III. El campo de fuerzas: los candidatos alternativos	107
1. El carácter de la candidatura de Ibáñez	107
2. La situación del Frente Popular	113
IV. La campaña presidencial de la derecha	115
1. El discurso de la candidatura Ross	115
2. Alineamientos políticos en el campo de la derecha entre la Convención de abril y las elecciones	128
3. La candidatura Ibáñez y las relaciones con el Frente Popular	141
4. La situación poselectoral	147

Capítulo Tercero

LA CANDIDATURA DE CARLOS IBÁÑEZ	153
I. El comienzo del proceso decisional de los partidos de centro e izquierda	153
1. La situación general de la coalición gobernante	153
2. La lucha interna en el radicalismo	156
3. La designación de Juan Antonio Ríos por el Partido Radical	159
4. La candidatura del Partido Socialista: Oscar Schnake	162
5. La postura del Partido Comunista frente a las elecciones	164
6. Unidad nacional: idea-fuerza del momento	165
II. El proceso decisional de los partidos de derecha	168
1. La derecha, ¿aspiraba o esperaba?	168
2. El Partido Conservador	170
3. El Partido Liberal	173
4. La situación inicial de la derecha: a modo de resumen	175
III. La finalización del proceso decisional de los partidos de centro e izquierda	177
IV. La campaña presidencial de Ibáñez	179
1. La decisión definitiva de los conservadores y su discurso	179
2. La decisión definitiva de los liberales	182

3. Las razones del apoyo a Ibáñez en el discurso de la derecha	184
4. ¿Quién era Ibáñez?	187
5. El discurso de Ibáñez en la campaña presidencial de 1942	190
6. Conclusiones	193

V. Los resultados electorales en 1938 y 1942 195

1. Los resultados de la elección presidencial de 1938	196
2. Los resultados de la elección presidencial de 1942	199
3. Conclusiones	201

Capítulo Cuarto

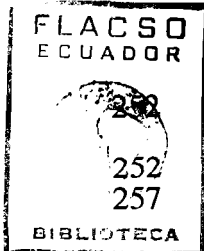
LAS CANDIDATURAS DE 1946, CRUZ-COKE Y F. ALESSANDRI 207

I. El contexto histórico 207

1. La orientación general del gobierno de Ríos	207
2. Modificaciones y reajustes en el sistema de partidos entre 1942 y 1946	215
3. La Vicepresidencia de Duhalde y los sucesos de la Plaza Bulnes	224
4. El contexto internacional	230

II. El proceso decisonal de la derecha: la Convención 233

1. Las esperanzas iniciales	233
2. La solución bloqueada	240
3. La suspensión de la Convención	249



III. Los esfuerzos por restaurar la unidad

1. La Convención de parlamentarios
2. El Tribunal de Honor

IV. La candidatura de Duhalde o un intento de alianza con el centro

264

V. El proceso electoral: la candidatura de Cruz-Coke

276

1. La proclamación del candidato 276
2. El apoyo falangista y el carácter de la candidatura de Cruz-Coke 278
3. La definición doctrinaria de la candidatura de Cruz-Coke 281
4. Características generales 286

VI. La candidatura de Fernando Alessandri

288

1. Una candidatura de transacción 288
2. Las fuerzas que apoyaron a Fernando Alessandri 289
3. El programa de Fernando Alessandri 291

VII. Las otras candidaturas

294

1. La candidatura de González Videla 294
 - a) La fase decisional 294
 - b) El programa 298
2. La candidatura de Bernardo Ibáñez 298

VIII. Los resultados electorales

300

1. La votación a nivel nacional 300

2. La votación por zonas geográficas	302
Conclusiones	307

Epílogo

LA DERECHA DESDE EL GOBIERNO DE GONZALEZ VIDELA HASTA EL GOLPE MILITAR	317
---	-----

1. El período de exclusión	318
2. El "Gobierno Propio"	325
3. La fase de "Juego de Perdedores"	328

I. La derecha en el gobierno de Allende	334
--	-----

a) Crisis del diseño estratégico	334
b) Fases del Conflicto Político	335
c) El discurso pseudodemocrático de la derecha en la lucha contra la UP	339

AGRADECIMIENTOS

Una parte importante de este proyecto se pudo realizar gracias a una beca de investigación concedida por CLACSO a Isabel Torres Dujisin.

Los autores agradecen a CLACSO su inestimable cooperación, así como la autorización para publicar los resultados.

La recopilación de los datos electorales y el trabajo de fuentes periodísticas fue realizado por Luis Moulian con gran destreza y acuciosidad.

PROLOGO

JULIO SUBERCASEAUX*

El ensayo de Isabel Torres y Tomás Moulian, que trata sobre las candidaturas presidenciales de la derecha chilena en el período comprendido entre los años 1938 y 1946, inclusive, tiene el mérito innegable de ser un análisis acucioso de las muy variadas circunstancias que en él incidieron.

Bien pensado, en un país como el nuestro, en el que los gobiernos son los que han sabido o han podido imprimir la tónica de las relaciones políticas, la época citada involucra a tres connotados estadistas: Arturo Alessandri Palma, Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos. Especialmente bajo la égida de este último pudo cultivarse un clima de intercambio de ideas dentro de un debate fraternal y respetuoso, al menos en los ambientes parlamentarios y académicos, como nunca antes se había entendido. ¿Razones? Casi seguro que

*Ex diputado, ex vicepresidente del Partido Conservador, ex vicepresidente del Partido Nacional.

las proyecciones del conflicto bélico generalizado exigieron la solidaridad entre los demócratas de todo el mundo y de las más encontradas tendencias, así como la apremiante incógnita de una posguerra insegura invitaba a deponer muchas actitudes y a dejar de lado viejos prejuicios. Además, una base ciudadana restringida ya que aún no estaba establecido el sufragio de la mujer, el que vino acompañado por una verdadera explosión de enrolamiento cívico a todo nivel. Las cosas cambiarían, fundamentalmente, a partir de entonces, y ese verdadero "areópago" de convivencia social selectiva, que muchos añoran, tuvo que ceder su sitio a expresiones menos racionales, aunque definitivamente multitudinarias.

Pero volvamos a la derecha, tema del trabajo que nos ocupa. Según sus autores, este conglomerado político, no siempre integrado por las mismas fuerzas, cayó, a partir de 1920, en una cierta crisis de frustración derivada de la incapacidad para expandir su predominio más allá de la órbita propia.

Según la tesis en estudio ella, tuvo frente a sí dos caminos para ampliar su esfera de influencia, lo que le habría permitido retener o conquistar el poder. A juicio de los autores, ellos eran el acercamiento al Partido Radical, desde una perspectiva de liberalismo, o bien la profundización de la Doctrina Social de la Iglesia por parte de los conservadores, lo que les habría franqueado el acceso a los vastos sectores populares y de clase media que en un momento dado corrieron a cobijarse bajo el alero de la democracia cristiana.

Así, a simple vista, aparece como demasiado patente e inexplicable el error de la derecha al no emprender un diálogo fructífero con otras tendencias, aunque ello le significara adaptar sus puntos de vista a las eventuales exigencias. Pero existen otras condicionantes que es preciso tomar en cuenta y que convierten al problema en algo mucho más complejo de lo que pudiera imaginarse. Está, en primer lugar, la presencia de un sector "inmovilista" que afectó,

casi por igual, a ambos partidos. Sostenía que el rol de la derecha debía ser de "morigeración" de las sugerencias planteadas por otras fuerzas más dinámicas y osadas frente al orden social. Un destacado político de principios de este siglo, de gran cultura y elevada prosapia, concebía como un estado ideal para conservar un justo equilibrio democrático la coexistencia de un Presidente de izquierda enfrentado a una derecha hegemónica en la fiscalización, fuertemente parapetada en el Parlamento. Deberá reconocerse que esta idea ha mantenido su vigencia a través del tiempo transcurrido, especialmente para los que siguen de cerca los avatares políticos de la Francia contemporánea.

En suma, podría decirse que los panegiristas de la "morigeración" estimaban impropio que las colectividades partidarias de mantener el sistema establecido se aventuraran en el camino de las reformas, aunque sólo fuese por conseguir una mayor cuota de poder.

Pero ya, dentro del espectro de los que preferían una orientación dinámica para la derecha, existe una tendencia que no ha sido del todo delineada y cuya influencia, aunque remota, se hace sentir en los acontecimientos que nos ha tocado vivir recientemente. Se trata de la corriente nacionalista que ya había resurgido con mucha fuerza con motivo de la refundación del Partido Nacional el año 1966. Los fenómenos de la política no brotan por un azar. El proceso autoritarista-nacional venía gestándose desde el siglo pasado, cuando la fusión liberal-conservadora dejó en una orfandad minoritaria a los montt-varistas, únicos partidarios, a la postre, de los gobiernos de los decenios.

Lentamente la idea relegada fue recuperándose a través de la expresión literaria de personalidades vigorosas como Nicolás Palacios, Francisco Antonio Encina, Vicente Huidobro, Alberto Edwards Vives y, por último, Jaime Eyzaguirre, pensador e historiador indiscutible de la concepción tradicional chilena. En el plano estrictamente político su influencia se tradujo en buena medida en la formación de la

Juventud Conservadora durante los años 39-41, cuya reorganización vino a llenar el vacío dejado por la ya emancipada Falange Nacional. Figuras como Sergio Fernández Larraín, Francisco Bulnes, Jorge Prat Echaurren, Juan de Dios Vial Larraín, en un principio, Héctor Correa Letelier y otros, posteriormente, lograron dar vida a un pensamiento que difería tanto del clásico liberal como del maritainiano. Ayudados en cierta manera, también, por la experiencia del franquismo español, al cual separaban enfáticamente tanto del nazismo como del fascismo. En somera declaración, la juventud consevadora enunciaba algunos principios de gobierno nacional, como aquel que sostenía que el poder Ejecutivo no debía tener connotación partidista, posición que adoptarían más tarde los gobiernos de Ibáñez y de Alessandri.

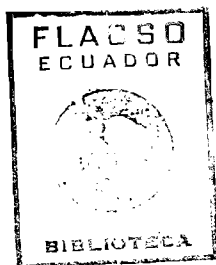
Como conclusión, puede afirmarse que de todos los cauces que se le han ofrecido a la derecha para expandirse, es éste el que la ha llevada más lejos, seguramente al precio de alejarla de su responsabilidad señera, como celadora de un sistema republicano que ella misma creó. Pero hay veces en que las reflexiones empíricas deben doblegarse ante las reacciones viscerales. Sucede que en lo que va de la segunda mitad de nuestro siglo, casi los tres cuartos han sido ocupados por gobernantes que en el mejor de los casos aspiraron a establecer una autocracia sin sujeción partidista. En este sentido, puede observarse cómo el actual régimen militar ha buscado la adhesión civil prefiriendo a los elementos que profesan ideales colindantes con los que acabamos de exponer.

De todas maneras, queda en claro la enorme utilidad que reportan los estudios sobre la historia de la derecha chilena. En ella se encierran muchos arcanos, muchas fuerzas escondidas que vuelven a emerger de acuerdo a las circunstancias. La Ciencia Política no puede prescindir por ningún motivo de lo pretérito, que viene a representar algo parecido

a la materia prima en un proceso de elaboración. No es el desarrollo de los pueblos una vía segura en permanente progresión uniforme, como se creyó en un tiempo. Más bien se avanza y se retrocede, alternativamente.

El tiempo escogido como escenario para "las discusiones entre honorables" parecía más promisorio y aleccionador que lo que vino después. ¿Significa esto decadencia o simplemente crisis de crecimiento?

Son incógnitas pertinaces que sólo podrá despejar una manifestación soberana y reiterada de nuestro pueblo.



CAPITULO PRIMERO

ORIGEN Y SITUACION DE LA DERECHA HACIA 1933

I. La debilidad de la derecha en el sistema emergente de partidos.

El análisis histórico de los partidos de derecha permite mostrar el carácter problemático que adquiere en algunos sistemas políticos competitivos la reproducción de las relaciones sociales de producción predominantes, en el caso de Chile de relaciones de carácter oligárquico-burgués.

El sólo hecho de que los partidos de la derecha hayan perdido el control directo del Ejecutivo en las elecciones de 1938, 1942 y 1946, dentro de un régimen político presidencialista, plantea interrogantes sobre el problema de la expresión política de las clases propietarias. En el caso chileno se necesita evitar simplificaciones de diversos signos. Una de ellas sería el "reduccionismo clasista", la cual interpreta cualquier organización "anormal" del campo de fuerzas; por ejemplo, la enorme significación y poderío de los partidos intermedios (también llamados centristas) como una estrategia de las clases dominantes, la cual los manejaría como marionetas, valiéndose de ellos para realizar su programa de desarrollo capitalista. La otra simplificación consistiría en llevar hasta un punto límite la autonomía de los políticos, haciendo desvanecerse su relación con la sociedad e ignorando la existencia de una dominación; es decir, dejándose llevar por las apariencias que proyecta un campo de fuerza donde partidos intermedios de carácter policlassistas ocupan un rol central.

El problema clásico de la no correspondencia absoluta

entre poder económico y político, la cual algunos autores tan disímiles como Marx y Tocqueville habían supuesto una consecuencia del sufragio universal, ocurrió en Chile aun antes que existiera un sufragio verdaderamente generalizado, como consecuencia de la estructura adoptada por el sistema de partidos desde 1933 hacia adelante.¹ En verdad, en Chile la masificación del sufragio fue el resultado de una serie progresiva de reformas que se inició en 1949 con la incorporación de los votantes femeninos en las elecciones presidenciales y parlamentarias y que continuó en 1962 con la obligatoriedad de la inscripción y culminó en 1969 con la votación de los mayores de dieciocho años y de los analfabetos.²

Esos procesos de generalización del sufragio ocurrieron después y no antes de la pérdida por parte de la derecha de la elección presidencial de 1938, la cual se desarrolló en las mismas condiciones de los comicios precedentes: con una inscripción reducida (alrededor de cuatrocientos mil votos) y con diferentes formas de manipulación del sufragio.³

Antes de abordar el estudio monográfico de las candida-

¹ Claus Offe, "Democracia competitiva de partidos y Estado de bienestar Keynesiano. Reflexiones acerca de las limitaciones históricas" en varios, Parlamento y Democracia. Problemas y Perspectivas en los años ochenta, Editorial Pablo Iglesias.

² Atilio Barón, "La evolución del régimen electoral y sus efectos en la representación de los intereses populares", en Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas, Nº 3.

³ Julio Heisse, "El período Parlamentario", Tomo II, Editorial Universitaria, 1982.

Ultimamente investigaciones emprendidas por Arturo y Samuel Valenzuela han permitido una visión comparativa de la representatividad del sistema electoral chileno en el siglo XIX, las que

han demostrado que era bastante democrático para la época. Actualmente, fue en la época parlamentaria donde el sistema electoral alcanzó su grado máximo de corrupción. Ver "Los orígenes de la democracia. Reflexiones teóricas sobre el caso chileno". Estudios Públicos Nº 12.

turas presidenciales de la derecha,⁴ es muy importante conocer la posición en el sistema de partidos de estas colectividades, que básicamente expresaban en el terreno político al bloque oligárquico-burgués.

1. *La nueva estructura del sistema de partidos.*

El sistema de partidos se reconstruye efectivamente en 1933, adoptando en ese momento una nueva estructura. En las elecciones generales de parlamentarios de 1932 aún estaban presentes los efectos de la borrascosa fase de inestabilidad que se extendió entre 1924 y la reelección de Alessandri. Durante ese período de crisis política el sistema de partidos presentaba un alto grado de dispersión y fragmentación. Uno de los efectos más evidentes fue la división de algunos partidos tradicionales y la aparición de organizaciones nuevas. Por ejemplo, el liberalismo se dividió en cuatro tendencias, el Partido Demócrata en dos organizaciones, igual que el radicalismo. El socialismo no era todavía un partido sino una serie de pequeñas organizaciones, aunque ya tenía un líder con arrastre electoral, Marmaduke Grove.

De este modo, el sistema de partidos que empieza a

⁴ El uso del término "derecha" requiere precisiones. Solamente desde 1966 el campo de la derecha fue unipartidario. Desde 1932 hasta 1952 había sido bipartidario en el sentido estricto. Básicamente existían dos grandes partidos de derecha, rodeados de grupos menores, como el Partido Agrario. Desde 1958 puede hablarse de un bipartidismo estricto porque desaparecieron o fueron reducidas a una mínima expresión electoral las organizaciones que pretendían competir con las colectividades históricas. Reconociendo esta situación compleja, hablamos de derecha como un actor cívico, muchas veces sin distinguir entre conservadores y liberales. En general, esto lo hacemos por motivos narrativos. La simplificación es requerida por el carácter de este libro, que intenta mostrar una evolución global. En nuestro descargo debe señalarse que ambos partidos constituían finalmente un bloque político con grandes similitudes ideológicas.

emerger desde 1933 tiene tres características que son interesantes de recalcar para los efectos de este trabajo.

Una de ellas es la mantención, aunque con algunos cambios, de la pauta multipartidaria existente en Chile desde las últimas décadas del siglo pasado. Desde 1891, con el auge del parlamentarismo, se consolidó un sistema de seis partidos (Liberal, Liberal Democrático, Conservador, Nacional, Radical y Demócrata). Esta estructura reemplazó al sistema de cuatro partidos constituido en la segunda mitad del siglo XIX (liberales, conservadores, nacionales y radicales), al cual se le agregó en 1887 el Partido Demócrata, segregado del radicalismo.

La ordenación que empezó a emerger desde 1933 era también multipartidaria, pero con una tendencia a la concentración, aunque sin llegar todavía a la estructura séptuple del período parlamentarista. Pero en relación a la atomización que se puso en evidencia durante los años de crisis y en particular en 1932, cuando diecinueve partidos obtuvieron representación parlamentaria, en 1933 se manifestaba evidentemente un proceso de concentración.

Esa tendencia seguía vigente en las elecciones de 1937, las cuales serán analizadas en el capítulo segundo. Entonces once partidos obtuvieron representación parlamentaria.

Sin embargo, los cambios principales no tienen relación solamente con el número, el cual continuaba siendo muy alto, sino también con la importancia de los partidos que se reestructuraban. El liberalismo, fragmentado durante el período de crisis, se recompuso después de las elecciones de 1932. Las múltiples organizaciones que constituían el campo socialista (de las cuales tres habían obtenido representación parlamentaria en 1932) se unificaron en 1933 en un solo partido.

Fue así como en las elecciones presidenciales de fines de 1933, después de la "gran crisis" que había remecido a los partidos hasta sus cimientos entre 1924 y 1933, se manifestó una nueva relación de fuerza dentro del sistema de partidos reconstruidos.

El elemento principal de este proceso fue que, a partir de 1933, existió dentro del sistema una izquierda competitiva. La gran votación alcanzada por Grove en 1933 mostró que una izquierda con objetivos socialistas constituía una fuerza electoral, proceso reforzado con la unificación de las diversas tendencias socialistas en un solo partido que se decía inspirado por el marxismo y con objetivos revolucionarios.

Otro dato que apunta en la misma dirección es que en las elecciones parlamentarias de 1937 apareció, por primera vez, con alguna fuerza electoral el Partido Comunista, el cual obtuvo el 4,2 por ciento y seis parlamentarios. La performance exitosa en el escenario político "oficial" de ese partido afiliado a la Tercera Internacional, con la cual obtuvo su ingreso al Parlamento, significó afianzar su nueva línea de lucha desde dentro del régimen democrático. Ese espacio electoral obtenido después de años de una línea izquierdista y después de los intentos fracasados de presentar un candidato presidencial autónomo en las elecciones de 1932 y de 1933, permitió afianzar ese vuelco espectacular en la política del Partido Comunista, la cual tuvo su primera expresión en la célebre Conferencia de 1933 y se vio ratificada más tarde con la oficialización de la línea de los Frentes Populares.

A partir de 1933 la izquierda socialista-marxista, organizada en dos partidos, demostraba interés de participación en las competencias electorales. Además, por su peso electoral creciente esta tendencia podía tener, dentro de un campo multipartidario, un gran peso a través de la constitución de alianzas, sea en el Parlamento o para las elecciones presidenciales. Un nuevo actor aparecía, hasta entonces desconocido, considerado por la elite política como voz y arma de las "clases peligrosas".

Ese era otro de los cambios fundamentales del sistema de partidos que se construyó después de la crisis. La gran votación de Grove en 1933, la formación del Partido Socialista y la transformación de los comunistas en un partido

que renunciaba a las tesis izquierdistas desarrolladas después de la trágica muerte de Recabarren fueron los primeros indicios de una nueva tendencia: la incorporación de la izquierda socialista-marxista en el sistema político con un peso electoral y especialmente político que no había tenido nunca antes. Evidentemente que este aumento de la capacidad política, no basada inicialmente en un poderío electoral correlativo, pasó a ser un dato constitutivo del sistema de partidos emergentes.

La existencia de una izquierda con esas peculiaridades, incorporada al sistema y con la capacidad de negociar alianzas, definió una de las más importantes características estructurales de la fase de democracia política estable y en proceso de profundización. Desde entonces existió, dentro del sistema de partidos, una situación de polaridad, definida por la oposición de proyectos, principalmente de futuro (socialismo versus capitalismo), pero también de presente (capitalismo liberal versus capitalismo con "democracia social"), entre las dos fuerzas extremas.

El término polaridad tiene en este caso un sentido preciso. La afirmación de que el sistema de partidos que surgió desde 1933 estaba definido, por una parte por el multipartidismo y por otra parte por la existencia de la polaridad, no debe confundirse con la afirmación de que ese sistema de partidos estaba polarizado, desde su origen mismo.

Si bien operaban en el sistema colectividades que aspiraban a superar el capitalismo, es decir, partidos que se acercaban a la clasificación de "antisistemas" usada por Sartori y otros, esto no significa que las fuerzas extremas no tuvieran entre sí compatibilidades de intereses, relacionadas, por ejemplo, con la creación y protección del mercado interno.⁵

Ella se refiere a la estrategia de desarrollo que los partidos de izquierda postulaban, la cual era modernizadora y desarrollista. Esa compatibilidad de intereses tenía, sin em-

⁵ Sartori, Giovanni. "Partidos y Sistemas de partidos. Marco para un análisis". Madrid. Editorial Alianza, 1980.

bargo, un carácter parcial porque las estrategias diferían en puntos claves. Este tema es tratado con mayor detalle en los capítulos posteriores, pero es necesario referirse también en esta parte inicial.

La situación de polaridad es constitutiva del sistema político chileno posterior a 1933. Este hecho pone en jaque las tesis de que en un sistema político en cuyo subsistema de partidos operen fuerzas "revolucionarias", tendría una fuerte propensión a la ingobernabilidad y, por tanto, sería inestable. En Chile, al contrario, la consolidación de un sistema con Parlamento, elecciones, sucesión regulada en el poder y contrabalance de poderes coincidió con la emergencia política de la izquierda marxista y con el aumento de sus oportunidades políticas en el período que se estudia en este libro.

Por otra parte, partidos marxistas emergieron en una coyuntura caracterizada por la existencia de un partido intermedio, el radicalismo, que contaba con un poderío electoral estable, por lo menos desde comienzos de siglo. En ese entonces era una colectividad que surgía de la crisis de 1924-1932, en la cual connotados militantes se habían involucrado en la experiencia ibañista, con un dieciocho por ciento de votos. Como partido individual superaba a conservadores y a las diferentes tendencias liberales. Sin embargo, no tenía capacidad para ganar por sí solo, aunque era una pieza clave en la formación de coaliciones.

Como se observa, pese a su multipartidismo, el sistema de partidos tenía una estructura tripartita. Cada tendencia extrema era diversificada en su interior, pero la propensión a la cooperación electoral superó la propensión a la competencia por el voto de sectores sociales semejantes, especialmente desde 1935-1937 para adelante. Pero la existencia de una derecha y de una izquierda, es decir, de fuerzas entre sí antagónicas y que no tenían posibilidades de articularse entre sí para proyectarse como gobierno, le otorgaba al centro un gran poderío político. Este se convertía en el eje del sistema de partidos porque tenía una situación de bilaterali-

dad. Al estar ese partido intermedio establemente organizado en tendencias internas, era susceptible de recibir ofertas, presiones y teóricamente de concebir expectativas políticas respecto de cualquiera de los dos extremos.

Recapitulando, se puede decir que el sistema partidario que empieza a emerger en 1933 se caracteriza por un multipartidismo decreciente y por el reordenamiento de las fuerzas en términos de tres tendencias (centro, izquierda, derecha), por la situación de polaridad y por el poderío del partido intermedio, el cual enfrentaba una posición de bilateralidad. ¿Cómo se ubicaba la derecha dentro de ese cuadro?

2. La situación de la derecha.

Dentro de ese cuadro multipartidario, estructurado en tres tendencias y con un partido intermedio que juega el papel sistémico (no necesariamente internacional) de contrabalance de la relación de fuerzas entre los extremos, la derecha histórica, es decir, conservadores y liberales, se muestra como una fuerza debilitada. Esa situación tiene raíces históricas que es necesario explorar en la fase final del período parlamentario. En este capítulo se examinarán dos fenómenos. Uno, el fracaso de las experiencias de modernización intentadas por Alessandri; el otro, estrechamente vinculado con el primero, la hegemonía del liberalismo económico, tanto en el nivel de los partidos, de las organizaciones empresariales como de los "intelectuales orgánicos" (ensayistas, prensa).

Esos factores explican, en una dimensión de mediano plazo, la derrota de 1938, por supuesto que en combinación con los procesos ocurridos entre 1933 y 1938, lo que será examinado en el capítulo siguiente.

a) El fracaso de los intentos de modernización.

La derecha, que en 1938 enfrentó una severa derrota política, se había transformado en una fuerza defensiva y

conservadora, incapaz de impulsar y menos de dirigir procesos de cambios compatibles con la sensibilidad de las fuerzas políticas con las cuales podía constituir alianzas.

El origen de esa forma de ser-hacer política por parte de la derecha se encuentra en el fracaso experimentado por los intentos "evolucionistas" que encabezó Alessandri entre 1920 y 1925. Ese fracaso abrió paso a una crisis con sucesivas intervenciones militares que culminaron con la llamada "República Socialista". Es necesario comprender ese hecho para entender el comportamiento de la derecha que gobernó en 1933 y que fue derrotada en 1938.

Chile vivió, desde la conquista del salitre hasta aproximadamente el término de la primera guerra, su "belle époque". El gran aumento de la disponibilidad de divisas generadas por el auge exportador y por la actividad general de los negocios que le permitían vivir una sensación de prosperidad y de "riqueza fácil", también el hecho que las principales aglomeraciones proletarias estaban geográficamente aisladas, allá lejos, en la pampa, contribuyeron a volcar a la clase dominante al consumo suntuario, a la ostentación cosmopolita, a la imitación provinciana de las costumbres parisinas. Para la elite metropolitana de los primeros años del novecientos los obreros del salitre eran una lejana referencia, no eran ni una amenaza pero tampoco un motivo de compasión, ya que ni siquiera los tenían ante su vista.

Ello explica que recién en 1915 se organizara una coalición política con una oferta de cambios que tomaba en consideración la nueva etapa del desarrollo capitalista dependiente que Chile estaba viviendo. La coalición constituida por liberales doctrinarios, radicales y demócratas triunfó en las elecciones parlamentarias de 1918. Ese hecho fue el primer indicio de un viraje político que se consumaría en 1920. No cabe duda que no fue el efecto de una expansión significativa de la masa electoral, su origen fue el realineamiento de las preferencias de los votantes antiguos, posibilitada por un debilitamiento del control gubernamental sobre los actos electorales. En el trasfondo de ese viraje

electoral estaban los cambios ideológicos que la guerra fría había producido en Chile como imitación de lo que ocurría en Europa. Por todo eso empezaban a cobrar gran importancia en las elites políticas las propuestas "evolucionistas", consideradas como una fórmula para evitar la revolución o para neutralizar los fermentos de agitación social que asolaban al Viejo Mundo y que llegaban hasta Argentina o hasta la misma Patagonia, aun más cercana.

¿Por qué se produjo en las proximidades del año veinte esa expansión de la sensibilidad social y de la conciencia ética desde los aislados grupos precursores hasta parte importante de la dirigencia política de una clase dominante que todavía, a diferencia de sus políticos, vivía preocupada de la ostentación y de las fiestas? Un factor importante fue la eclosión de cambios ideológicos, como consecuencia de la Gran Guerra. Esa conflagración, en la cual la referencia a valores y principios apenas escondía la lucha por mercados y por el poder político, puso en cuestión violentamente los presupuestos progresistas y civilizatorios del pensamiento burgués de la época, en el cual se mezclaban en un todo elementos liberales con elementos positivistas. Las promesas optimistas de progreso continuo, asegurado por el desarrollo material y la evolución científica sostenida, por el crecimiento del comercio a escala mundial y por la pacificación relativa de Europa desde la guerra franco-prusiana, se vinieron estrepitosamente al suelo. Surgió una conciencia de cambio de época, de fin de una civilización. Esa conciencia fue la resultante de la guerra misma, con su cortejo de inhumanidades y de destrucciones que representaban la negación de las ilusiones racionales del pensamiento burgués. También influyeron en su conformación el triunfo bolchevique y la ola revolucionaria que hasta 1921 sacudió a Europa. En Chile esa "conciencia de fin de época" se esparció entre las elites y los sectores ilustrados, en parte por permeabilidad a la moda europea, en parte porque el fin de la guerra produjo una coyuntura económica muy crítica, consecuencia de la baja de la demanda, y se vio un horizonte de término del

auge salitrero con la aparición del salitre sintético. Esta nueva realidad económica produjo cesantía en el norte, desplazamientos masivos de mineros que retornaban hacia el sur y el encarecimiento de la vida. Todo ello creó condiciones favorables para la agitación social.

Como lo revela el análisis de la prensa de la época, las clases dominantes en 1918 o 1919 vivían bajo una sensación de amenaza. Aunque esa percepción era una construcción imaginaria, quizás una proyección culpógena, ella tuvo importantes efectos políticos: aceleró el desarrollo, entre una elite preocupada por la disputa de franquicias y por luchas de poder, un consenso "evolucionista", el cual también abarcó al Partido Conservador. Se crearon las condiciones políticas para la formación de una coalición de cambios que en 1918 ganó las elecciones parlamentarias. En ella se fusionaron sectores políticamente avanzados de los grupos dominantes (liberales) con los partidos mesocráticos (radicales) o populares incorporados al sistema (demócratas). Ese logro era importante para las clases dominantes movilizadas por el liberalismo, especialmente si se hace el paralelo con la evolución posterior de los partidos que representaban políticamente a esos sectores. Un partido de tradición oligárquica, cuyos dirigentes pertenecían a las "grandes familias" propietarias de la tierra o de la banca, conseguía transformarse en el partido eje de una alianza de reformas, junto con la izquierda de ese sistema de partidos (radicales y demócratas). Los tres partidos pertenecían al tronco laico, pero, además, un sector del liberalismo desarrolló una percepción acertada sobre el carácter de las transformaciones que en la sociedad chilena se estaban produciendo desde la conquista del salitre, entre ellas el surgimiento de una masa proletaria (y por ende de un movimiento obrero), fenómeno que fue previo al desarrollo intensivo de la industrialización.

Sin embargo la atmósfera ideológica que había permitido el acuerdo de gran parte de la elite política en la necesidad de una "evolución que evitara la revolución" se modifi-

có negativamente apenas Alessandri apareció como alternativa presidencial. ¿Por qué ese personaje, tan ligado a los ires y venires de la política del período, provocó el quiebre de la unidad en torno al "evolucionismo defensivo" que se postulaba, generando una polarización dentro del estrecho campo político de la época?

Entre los candidatos en pugna en 1920 (Alessandri y Barros Borgoño) las diferencias programáticas no fueron el problema central. Lo que resultó intolerable para el *establishment* fueron algunos elementos del estilo político de Alessandri, los que reflejaban una concepción de fondo sobre el Estado y sus papeles y roles sociales. Una forma de hacer política de Alessandri era apelar a las masas como factor decisivo en la solución de los conflictos. En 1920, después de las elecciones, el candidato movilizó a la "querida chusma" para presionar por su ratificación como Presidente, con lo cual cuestionaba en la práctica la legitimidad del sistema de notables.

Además Alessandri creía en un Estado fuerte y centralizado, en parte era un jacobino. Durante su gobierno postuló una modificación del sistema parlamentario destinada a acrecentar el poder presidencial, reviviendo en una parte de la clase dirigente los tormentosos recuerdos del autoritarismo presidencial de antaño y reactivando el miedo de las luchas que en el siglo pasado habían enfrentado a la clase dirigente entre sí, culminando en la guerra civil de 1891. Después de la experiencia del orden conservador inspirado en Portales el ideal político de la oligarquía había sido la vigencia de un poder contrabalanceado dentro de un sistema representativo, estructura favorable al predominio de la elite en vez del predominio del caudillo.

Alessandri, dotado de un innegable carisma y de una capacidad de apelación a las masas populares, asumió el estilo del líder, tan contrario a la tradición del período parlamentario. Buscaba ser un verdadero jefe de gobierno, un Presidente con proyecto, que reivindicaba para la función la autoridad necesaria para realizar tareas. Ello implica pasar

del poder atomizado del parlamentarismo, durante el cual la correlación de fuerzas puede modificarse por el cambio de posición de un individuo, a un régimen con mayor concentración del poder.

Este proyecto de modernización del régimen de gobierno fue el que más duramente enfrentó a Alessandri con los defensores del esquema parlamentarista, que trasladaba al terreno político el modelo del mercado con competencia perfecta.

En su enfrentamiento con sus adversarios políticos Alessandri siempre buscó apoyarse en su "querida chusma". Sus adulaciones a la masa contrastaban con sus ataques a la oligarquía. Se trataba de una estrategia destinada a reforzar la autonomía del líder, a forjarse una base plebiscitaria, sostenida sobre el apoyo de una masa por él convocada más que por el apoyo institucional de los partidos y de los grupos dirigentes. Alessandri percibió, más que ningún otro político de la tradición liberal, la importancia que empezaban a adquirir las masas en la política. No en vano admiraba a Le Bon.

Este presidencialismo centralizador y esa voluntad de realizar cambios representaban un estilo antagónico con la tradición de liderazgos blandos que habían caracterizado el período entre 1891 y 1920. A ello hay que agregar sus características a la capacidad de la oligarquía para actuar como una clase dirigente eficiente en la "nueva época" y su tendencia a recurrir a las masas, a esgrimir una retórica que cuestionaba la legitimidad de los notables. Esas características transformaron a Alessandri en "un desquiciador", en un tribuno de la plebe, en el "agitador y demoledor" que pinta Ricardo Donoso. Por eso su papel en los años veinte fue generar una profunda fisura dentro de una elite que hasta entonces se estaba readaptando lentamente a las nuevas condiciones.

Como se ha dicho, el problema no residía en el programa, puesto que hasta 1919 los mismo liberales que después formaron la Unión Nacional para oponerse a Alessandri e incluso los conservadores estaban de acuerdo en la necesidad

de una legislación social, en la urgencia de implantar el impuesto a la renta, etc. Pero el sistema de notables no podía aceptar la retórica de Alessandri, su crítica a la oligarquía y su fingida admiración a la "chusma", la adulación de las "masas populares" en menoscabo de las clases ilustradas.

Como respuesta, este estilo que calificaba de demagógico una parte significativa de la derecha, que hasta 1919 había formado parte de la Alianza Liberal y patrocinado cambios, se cristalizó en posiciones tradicionalistas. La mayor parte de liberales y conservadores abandonaron a Alessandri entre 1920 y 1924 y buscaron su derrocamiento. En ese momento la derecha adquirió el sello que tendrá durante todo el período: su incapacidad para ser fuerza modernizadora y para lograr "cortejar" a los partidos intermedios dominantes, lo cual la tuvo aislada durante mucho tiempo.

En los años veinte existió la oportunidad para la constitución de una derecha unificada tras posiciones de cambio evolutivo, que quizás hubiese sido capaz de encabezar un movimiento "transformista", que introdujera reformas moleculares manteniendo inalteradas las pautas básicas de dominación y que hubiera sido capaz de arrastrar a las fuerzas políticas intermedias hacia su propio campo, creando un centro moderado. En vez del surgimiento de una derecha modernizadora la experiencia de Alessandri constituyó un momento traumático, cuyo resultado final fue una crisis política. La ineficacia de los grupos dirigentes para resolver los problemas cruciales, sus querellas bizantinas, su falta de sensibilidad para mirar los problemas nacionales, gatilló las tendencias cesaristas de los militares, generándose un período pretoriano que solamente terminó en 1933.

El problema de Alessandri fue su incapacidad de producir la unidad de la clase dominante tras un programa de modernización burguesa. Otra limitación consistió en el carácter parcial de ese programa. Sus objetivos eran realizar una modernización del régimen de gobierno y de las relaciones capital-trabajo, planteando el reemplazo del parlamen-

tarismo por el presidencialismo y la creación de un sistema legal de derechos y obligaciones recíprocas de asalariados y patronos, donde el Estado debería jugar un importante rol tutelar. Ese programa no era global, ni era consecuentemente burgués, porque no ponía en el tapete el reemplazo del desarrollo primario-exportador en crisis y el fomento de la industrialización, lo que hubiera obligado a preocuparse de la creación del mercado interno.

Una de las razones de esta limitación fue la incapacidad, socialmente determinada, de Alessandri y su grupo, de desbordar los horizontes ideológicos hegemónicos en el interior de la clase dominante. El abstencionismo estatal o tendencia al *laissez faire* y los enfoques ortodoxos del liberalismo económico se habían cristalizado, lo cual no era extraño porque era la ideología típica del capitalismo hasta la gran crisis y, además, eran funcionales a la coyuntura de auge exportador y a la estructura dependiente del capitalismo chileno.

b) La hegemonía del liberalismo económico.

Uno de los aportes de los estudios históricos consagrados por Julio Heisse al período 1860-1920 y especialmente a la etapa parlamentarista ha sido poner en evidencia la penetración del liberalismo económico en la mayoría de los partidos de esa última etapa.⁶ Aunque las tesis de Heisse respecto del radicalismo son muy discutibles, su análisis respecto del Partido Conservador resulta muy perspicaz. Compartiendo su visión que la doctrina de carácter filosófico-teológico de esa colectividad tenía múltiples puntos de conflicto con el liberalismo y, sobre todo, pertenecía a universos culturales distintos. Las contradicciones radicaban en la diferente concepción del hombre y de la sociedad, en la

⁶ Julio Heisse. "El período parlamentario", Tomo I, Editorial Andrés Bello, 1974.

importancia asignada por la filosofía católica a las nociones de bien común, justicia social, entre otras, y al papel tutelar que la Doctrina Social de la Iglesia le asignaba a la autoridad respecto de derechos considerados inalienables. Esta última afirmación cuestionaba la relación básica establecida por el liberalismo entre economía y sociedad, que se expresaba en la autorregulación por el mercado de todos los intercambios.

Pese a lo anterior, el Partido Conservador adoptó esa ideología típicamente burguesa cuyos puntos centrales eran el individualismo, el predominio de las leyes del mercado por sobre las decisiones orientadas por valores y la suposición de que los móviles del hombre eran la maximización de sus ganancias y de su bienestar.

La razón básica de la liberalización del partido católico era la inserción de Chile en el sistema económico mundial y en la división internacional del trabajo, como país productor de materias primas. Su capa dirigente y sus adherentes activos eran miembros conspicuos del bloque oligárquico-burgués, cuyos intereses pasaban por la mantención de las dos características de la estructura económica nacional; mantención del modelo primario exportador y de una agricultura latifundaria con un Estado minimalista en el terreno económico.

Las amenazas que después de la Gran Guerra aparecían en el horizonte se vieron materializadas, por ejemplo, en los movimientos sociales ocurridos entre 1910 y 1920, en la transformación del Partido Obrero Socialista en Partido Comunista en 1922, en la expansión dentro del radicalismo de las doctrinas intervencionistas, cuyo primer intelectual orgánico fuera Valentín Letelier y que en la década del veinte eran defendidas por los jóvenes dirigentes de origen provinciano que constituían la llamada "generación del 12".

Siempre en el Partido Conservador el liberalismo individualista y los principios católicos convivieron contradictoriamente. Como se ve con detalle en el estudio de la elección de 1946 o, aun antes, en el análisis del papel jugado por

Juan Enrique Concha, existieron dentro del Partido figuras y personajes cuya acción política se orientaba por las enseñanzas sociales de la Iglesia, pero sin que estos hechos de coyuntura obstaculizaran la hegemonía tendencial del liberalismo económico.

En sus orígenes, la defensa del *laissez faire* significó una reivindicación modernizadora, que expresaba la necesidad de apertura al comercio internacional y de inserción en el mundo "civilizado" de los grupos exportadores y de los intelectuales cosmopolitas que se oponían al proteccionismo de los pelucones, herederos de las doctrinas económicas coloniales.

Pese a que en su origen el liberalismo económico podía considerarse como una reivindicación de cambio porque se planteaba en oposición a las tesis proteccionistas y autárquicas que se le imputaban a Portales y a su ministro Rengifo, ya en el período parlamentarista estaba desfasado de los problemas que enfrentaba la sociedad. Pudo constituir una doctrina económica compatible para los momentos de auge del comercio exterior, como el experimentado desde la conquista del salitre, y para los momentos de desorganización de las clases subalternas (clase obrera, pequeña burguesía, clase media asalariada). Pero había dejado de serlo para los momentos en que el modelo primario-exportador sustentado en el salitre entraba en una fase de declinación estructural y para un momento en que nuevos sectores sociales se incorporaban al sistema político.

Desde el término de la primera guerra mundial, y por efecto de la sustitución, comienza la larga crisis del modelo primario-exportador basado en el salitre, reforzada luego por la crisis mundial que desarticula el sistema de intercambios. En ese momento las clases propietarias, que eran dirigentes casi sin contrapeso en el terreno político, no tuvieron la visión necesaria para encontrar una salida al estrangulamiento económico que se veía venir.

La ideología económica dominante, expresión de intereses pero también de convicciones demasiado profundas,

por tanto arraigadas en los valores y en la cultura de clase y conformando un sentido común, limitaba a los partidos de derecha a una política abstencionista, de mínima intervención estatal en el terreno económico. La salida de una crisis económica de carácter estructural requería de un Estado activo que desde arriba impulsara la industrialización política que no se había seguido en los momentos de gran disponibilidad de divisas. Sin embargo, los grupos sociales representados en los partidos de derecha no podían involucrarse en esa política, ya que la sentían contraria a su concepción del orden social (el ideal de una economía autorregulada) y a sus intereses asociados a la economía primario-exportadora.

El Estado no utilizó los crecientes ingresos salitreros, obtenidos desde fines del siglo pasado, para fomentar el desarrollo industrial. Los partidos políticos de las clases dominantes no tuvieron la audacia ni la visión para comprender la necesidad de cambios en la estrategia de desarrollo.

Esas fuerzas políticas no captaron el carácter social de la crisis política que se desencadenó desde 1924. En el terreno ideológico esa crisis demostraba el fracaso del liberalismo abstencionista y la necesidad de reformular las relaciones entre el Estado y la economía, tarea para la cual los partidos de la derecha demostraron no estar preparados. No estando en condiciones de constituirse en las fuerzas dirigentes de una experiencia de modernización de carácter desarrollista, la cual implicaba la industrialización, provocaba urbanización creciente y requería la ampliación de sistema de negociaciones y transacciones entre los grupos dominantes y subalternos.

La derecha, que retomó el poder en 1933, nuevamente al alero de un Alessandri, que había abandonado sus ínfulas de reformador, era una fuerza defensiva, sin proyecciones de largo plazo y obsesionada por la amenaza popular. Era también una fuerza corporativa, que no tenía capacidad de plantearse en el terreno de los intereses generales y universales; por lo tanto, que no tuvo capacidad, en el terreno

político, de proyectar una imagen nacional. La única fuerza ideológica de esa derecha residía en la vinculación de parte de ella con el catolicismo tradicional, como ética y como concepción de mundo, y con la Iglesia como aparato cultural y político.

CAPITULO SEGUNDO

LA CANDIDATURA DE GUSTAVO ROSS.

I. La coyuntura previa al proceso decisional de la derecha.

Llamamos coyuntura previa al período en que la derecha aún no había comenzado formalmente la selección de su candidato, estando ya otras fuerzas políticas con postulantes nominados o con alianzas presidenciales constituidas. Los nombres que circulaban en la derecha eran todavía informales o no habían aceptado explícitamente postular. Por supuesto que los límites de ese período, su comienzo y su fin, no están definidos de una manera natural, ni siquiera evidente. Se trata de cortes artificiales que solamente tienen finalidades de ordenación narrativa.¹

Ese período, durante el cual la izquierda había constituido el Frente Popular e incluso había comenzado la discusión sobre posibles candidatos y durante el cual se avizoraba la postulación de Ibáñez, abarca casi todo el año 1937. El comienzo de la coyuntura previa puede fijarse en la elecciones parlamentarias de marzo de 1937, cuyos resultados fueron leídos en función de los comicios presidenciales de

¹ En el caso de esta campaña presidencial es posible establecer esos cortes con alguna nitidez porque ella se prolongó durante mucho tiempo. Esos cortes serán menos nítidos en otras campañas presidenciales, como la de 1942. Esta última fue abruptamente provocada por la muerte del Presidente constitucional y fue, por ende, muy corta. No hubo "coyuntura previa al proceso decisional" porque no existía una elección presidencial prefijada. Ella se vino encima bruscamente.

1938. El cierre de esa coyuntura puede fijarse el 15 de diciembre de 1937, cuando la Juventud Conservadora propuso una quina de candidatos presidenciales.

Los principales acontecimientos que formaron parte de esa coyuntura preliminar fueron: a) las elecciones parlamentarias; b) la renuncia de Gustavo Ross al Ministerio de Hacienda; c) el afianzamiento de la línea "frentepopularista" dentro del Partido Radical; d) el lanzamiento de la candidatura de Ibáñez, y e) la autonomización política de la Juventud Conservadora.

El interés de analizar ese período preliminar es conocer algunos elementos que influyeron sobre el proceso decisonal de la derecha. Esta fuerza entró de lleno a decidir sobre la selección de sus candidatos cuando ya estaba perfilada la organización del campo de fuerzas, estaban definidos algunos de los principales antagonistas, como Ibáñez, y se preveía una estructuración del campo a base de tres fuerzas.

Por todo eso es interesante conocer el desarrollo de los acontecimientos entre la elección municipal de marzo de 1937 y el lanzamiento, por parte de la Juventud Conservadora, de la "quina" de candidatos, acto que marcó el comienzo del proceso decisonal de la derecha.

1. Las elecciones parlamentarias de 1937.

Para evaluar los resultados de las elecciones de 1937 es indispensable compararlas con las de 1932. Estas últimas, realizadas después de siete años en que no pudo afirmarse un orden legal ni funcionar los mecanismos representativos (1925-1932), tuvieron lugar en una situación de fragmentación del sistema de partidos. Esa estructura de dispersión es propia de las salidas de crisis política, después de un período de inestabilidad y pretorianismo militar.

Como se verá en el curso del análisis, esa situación ("campo de tres fuerzas") permaneció inalterada hasta poco tiempo antes de las elecciones.

En las elecciones de 1925 alcanzaron representación cinco partidos, por lo tanto operó una estructura muy concentrada de opciones. En 1932 la situación fue la opuesta, obteniendo representación dieciséis organizaciones. La tendencia liberal apareció fragmentada en cuatro partidos (Liberal Unificado, Liberal, Liberal Doctrinario y Liberal Democrático) en circunstancias que en 1925 había participado un solo Partido Liberal. La tendencia demócrata apareció fragmentada en tres (Demócrata de Chile, Democrático de Chile, Demócrata Socialista) y la izquierda, que en 1925 había sido representada por una organización, se dispersó en cuatro partidos de tendencia socialista (Nueva Acción Pública, Socialista de Chile, Socialista Unificado, Agrupación Gremial de Empleados de Chile).³

Los cambios en la distribución de los votos y del número de diputados entre las elecciones de 1925 y 1932 se observa en el cuadro N° 1:

Cuadro N° 1

RESULTADOS ELECTORALES EN LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE 1925 Y 1932. EVOLUCION DE LOS PORCENTAJES DE VOTACION Y DEL NUMERO DE PARLAMENTARIOS

<i>Partidos</i>	<i>Elecciones %</i>		<i>Nº Diputados</i>	
	1925	1932	1925	1932
Liberal	32,43	18,04	43	27
Conservador	19,83	16,93	28	34
Agrario	—	2,02	—	4
Radicales	21,39	18,20	30	31
Socialistas		7,30		

Fuentes : Dirección del Registro Electoral para porcentajes de votación y Andrés Benavente, op. cit., para diputados.

³ Senado. Oficina de Informaciones, Estadísticas electorales. 1925-1969.

La suma de partidos derechistas (conservadores, liberales y el pequeño Partido Agrario) alcanzó el 39.99 por ciento de los votos y el 39.43 por ciento de los escaños, 56 parlamentarios entre 132.

En 1937 se produjo un movimiento de concentración, puesto que obtuvieron representación diez partidos, entre los cuales tres no habían participado en 1932 (Acción Republicana, nazistas y comunistas). La concentración se produjo por la unificación del liberalismo y de la tendencia socialista, cuyas diferentes vertientes se agruparon en el Partido Socialista desde 1933.

Los cambios en la distribución de los porcentajes de votación y de parlamentarios entre la elecciones de 1932 y 1937 se observan en el cuadro N° 2.

Cuadro N° 2

RESULTADOS ELECTORALES EN LAS ELECCIONES DE 1932 Y 1937. EVOLUCION DE LOS PORCENTAJES DE VOTACION Y DEL NUMERO DE PARLAMENTARIOS.

<i>Partidos</i>	<i>Elecciones %</i>		<i>Nº Diputados</i>	
	<i>1932</i>	<i>1937</i>	<i>1932</i>	<i>1937</i>
Liberal	18,04	21,28	27	35
Conservadores	16,93	20,72	28	35
Agrario	2,04	2,30	4	2
A. Republicana	—	2,50	—	2
Radicales	18,20	18,64	31	29
Socialistas	7,30	11,16		19
Comunistas	—	4,16	—	6

Fuentes : Dirección de Registro Electoral para porcentajes de votación y Andrés Benavente, op. cit. para diputados.

En conjunto la derecha consiguió el 46.72 por ciento de los votos y el 50.68 del total de escaños con 74 parlamentarios de 146. La votación del Frente Popular alcanzó al 33.96 por ciento de los votos, bastante por debajo de la votación obtenida por la derecha.

El análisis de los resultados muestra una tendencia al crecimiento de las fuerzas de la derecha. Respecto a las elecciones de 1932, ésta subió el 9.73 por ciento en votación y en 11.25 por ciento en representación parlamentaria. Sin embargo, también la izquierda había crecido, no solamente por la participación de los comunistas sino especialmente por el alza de la votación socialista.⁴

Esta elección fue muy importante por dos razones principales. En primer lugar, porque ella definió las expectativas y cálculos electorales de las diferentes fuerzas, sus proyecciones y esperanzas para los comicios presidenciales de 1938. Los diferentes partidos elaboraron sus estrategias en función de los resultados de 1937, por lo menos hasta las elecciones municipales de marzo de 1938, que significaron una nueva evaluación de la correlación de fuerzas.

El segundo factor que hizo importantes las elecciones de 1937 era que ellas determinaron el control del Congreso hasta 1941. Aun antes de la elección presidencial la derecha consolidó sus posiciones parlamentarias, consiguió aumentar su cuota de diputados, alcanzando la mayoría.

Cualesquiera fuesen los resultados de la elección presidencial de 1938 la derecha tenía asegurada una cuota importante de poder en el Estado.

En el análisis de los resultados electorales en la prensa de derecha se reflejó una estrategia en relación al partido intermedio, el radicalismo. Se trataba de demostrarle a éste

⁴ Para las votaciones nos hemos basado en Senado. Oficina de Informaciones, op. cit. y para el número de diputados en Andrés Benavente, "Historia de los partidos políticos", documento inedito, s.f... También Ricardo Cruz-Coke, *Historia electoral de Chile: 1925-1973*, Editorial Jurídica, 1984.

que en una situación de polarización era inevitable el triunfo de los extremos a costa del centro.

El discurso hacia los radicales publicado en "El Mercurio" estuvo conformado por dos elementos: mostrar el alza de los extremos y, como arma en la lucha de tendencias dentro del radicalismo, señalar que el electorado había favorecido a los elementos antifrente populistas del partido. El primer argumento se desarrollaba así: "Han triunfado las corrientes derechistas. liberales y conservadores ven acrecentada su representación..., aumenta sensiblemente la representación socialista y comunista y decrece la cuota parlamentaria radical".⁵ El segundo argumento era que la masa electoral progresista había preferido votar por la "extrema izquierda" (comunistas y socialistas). Para los radicales el Frente Popular no significaba un crecimiento electoral, porque quienes se beneficiaban eran los partidos de izquierda.⁶

La estrategia comunicativa de "El Imparcial" tenía también como interlocutor al Partido Radical. En un lenguaje expresivo este diario, que en el curso del proceso decisonal de la derecha representó las posiciones más moderadas y las tendencias más modernizadoras, indicaba que el resultado electoral debía interpretarse como un veredicto significativo: "... importa un repudio activo a las ideas desquiciadoras con que se ha pretendido agitar el alma colectiva y que se han cristalizado en la acción y en la propaganda de ese heterogéneo e híbrido conglomerado que es el Frente Popular".⁷ En un lenguaje tremendista asociaba al Frente Popular con la "tragedia horrible de España". Esa alianza, a la cual los radicales habían sido arrastrados, había utilizado durante la campaña una oratoria donde se incitaba a "la violencia y el desorden". En el mismo estilo dramático terminaba diciendo que "no puede olvidar el país cuántos esfuer-

⁵ EM, 10-3-1937; p. 3.

⁶ EM, Ibid.; p. 3.

⁷ EI, 7-3-1937; p. 5.

zos se han hecho para precipitar a las masas a la fatal lucha de clases para dividir a la familia chilena y hacer más angustiosa nuestra difícil situación económico-social".⁸ Esta manera de semantizar al Frente Popular buscaba provocar efectos sobre los sectores vacilantes del radicalismo para incidir en una lucha interna que todavía no estaba terminada.

"El Diario Ilustrado" adoptó una estrategia comunicativa menos dirigida hacia el radicalismo y más hacia la propia derecha, tanto para reafirmarla en la significación del triunfo como para prevenirla contra conductas particularistas que podrían, en el futuro, hacer perder de vista los intereses de clase. El análisis del diario conservador era de franco optimismo: el peligro ya estaba superado, pertenecía al pasado. Las elecciones de marzo de 1937 no eran una "simple escaramuza política al estilo de las que en otro tiempo se libraban en el país". Estaba en juego una cuestión de "vida o muerte"; el país había estado abocado "al peligro de triunfo de una combinación que, en otras naciones, ha arrasado con los más altos valores de la civilización cristiana, siguiendo las inspiraciones de una ideología nacida en el fondo del Asia"⁹ Ese triunfo, que se semantizaba como salvación de la nación, fue obtenido pese a la "dispersión lamentable de las fuerzas del orden" provocada por la aparición de nuevas organizaciones que, como Acción Republicana, pretendían competir con los partidos históricos de la derecha,¹⁰ y pese "a la criminal indiferencia...(de) algunos hombres que, por sus ideas y por su posición, tenían el deber de tomar posiciones en la primera fila"¹¹ Así el diario conservador celebraba, por adelantado, la "salvación de la barbarie", consagrada por el triunfo de la derecha. También sacaba lecciones de la experiencia, advirtiendo contra el divisionismo y la indiferencia.

⁸ EL, *Ibid.*; p. 5.

⁹ DI, 9-3-1937; p. 3.

¹⁰ DI, 8-3-1937; p. 3; DI, 9-3-1937; p. 3.

¹¹ DI, 9-3-1937; p. 3.

El diario liberal "La Nación" también asumió a los radicales como interlocutores. Constató la polarización del electorado, el crecimiento simultáneo de la derecha y de la izquierda, mostrándolos a ambos como costos que asumía el radicalismo por su "híbrida unión con los partidos de la extrema izquierda".¹² Se trataba de hacer pedagogía de la derrota, incentivando las "tendencias realistas" que seguramente dormitaban aún entre los radicales izquierdizados.

El análisis de la prensa de izquierda, representada por el diario "Frente Popular", contenía aspectos muy interesantes. Su discurso se dirigía a un doble interlocutor: el Partido Radical y la propia izquierda. En primer lugar analizaba los resultados como un triunfo del Frente Popular pese "a las artimañas de la derecha, a pesar del cohecho más desenfrenado".¹³ Ese triunfo se expresaba en el aumento de los parlamentarios frentistas, tanto "en número como en calidad" y en el éxito de la corriente genuinamente izquierdista. Afirmaba: "por el marxismo, por la ideología de Marx y Lenin, por los partidos antípodas del fascismo se han pronunciado millares y millares de electores".¹⁴ El diario aplaudió el éxito electoral del Partido Socialista, el cual se transformó en un poderoso "polo de atracción". Atribuyó ese crecimiento a la derrota de aquel sector socialista que enfocaba de "un modo desacertado, lleno de un extremismo verbal la realidad chilena". Ese grupo era llamado "Izquierda Comunista", cuyo debilitamiento el diario celebró como la "liquidación de la tendencia trotskista".¹⁵ El diario vio la evolución del Partido Socialista como un buen augurio, ya que podría transformarse en una de "las columnas maestras del gran partido mayoritario del pueblo chileno, el Partido Nacional Revolucionario Unico en pleno proceso de gestación".¹⁶ Es interesante resaltar tanto la afirmación de que

¹² LN, 8-3-1937; p. 3.

¹³ FP, 8-3-1937; p. 3.

¹⁴ FP, Ibid.; p. 3.

¹⁵ FP, Ibid.; p. 3.

¹⁶ FP, Ibid.; p. 3.

estaba surgiendo una organización única del "pueblo chileno" como el carácter nacionalista-revolucionario de la ideología de la colectividad futura.

El discurso orientado hacia el Partido Radical constituía otro aspecto importante del análisis del periódico izquierdista. Este partía reconociendo un hecho, el debilitamiento electoral del radicalismo, manifestado en "la pérdida de algunos asientos..., que se consideraban más o menos seguros".¹⁷ El diagnóstico del periódico "Frente Popular" sobre esa situación era que en las provincias donde el radicalismo fue "estrechamente unido con todos los partidos del Frente..., la victoria coronó la jornada".¹⁸ Al contrario, en aquellas provincias donde los candidatos del radicalismo pertenecían a la tendencia derechista "el partido pagó las consecuencias".¹⁹

Además, en el diario frentista apareció otro discurso de evaluación global de los resultados que era menos triunfalista que el ya reseñado. El reconocimiento de la victoria derechista le servía para llamar a formar un frente muy amplio, que agrupara "en torno a la bandera de la democracia a todos los elementos que... quieren oponer una valla a las pretensiones desenfrenadas y antidemocráticas de la extrema derecha".²⁰ La consigna era agrupar el máximo de fuerzas en el parlamento para defender "nuestras exiguas libertades". Este discurso, de inspiración comunista, era muy ilustrativo: estaba impregnado de rechazo al fascismo. Por lo mismo, buscaba alianzas y frentes muy amplios y diversificados.

El diario radical "La Hora" centró su análisis en la denuncia del cohecho y de los "manejos dolosos". Contenía dos ideas: la invocación moralista sobre "el grado de depra-

¹⁷ FP, 9-3-1937; p. 3.

¹⁸ FP, *Ibid.*; p. 3.

¹⁹ FP, *Ibid.*; p. 3.

²⁰ FP, *Ibid.*; p. 3.

vacación... a que las derechas habían arrastrado al país",²¹ y la aceptación apesadumbrada de que el "pueblo famélico, agotado por el hambre y las privaciones vendió en gran parte su voto".²² Más allá de este discurso autocompasivo y fatalista no había ningún análisis político, ningún cálculo sobre la correlación de fuerzas.

Este análisis de los discursos de la prensa sobre las elecciones de 1937 muestra que la táctica política y la estrategia comunicativa de los extremos estaban simultáneamente orientadas hacia el radicalismo. Las opciones electorales de ese partido constituían una de las claves de la definición de la correlación de fuerzas. Por ello los partidos de derecha y de izquierda lo asumían como principal interlocutor, unos tratando de demostrar que eran víctimas de la polarización, otros argumentando que los derrotados habían sido los radicales vacilantes.

El acto electoral mismo puso en evidencia, más allá de las críticas al cohecho y a la manipulación de votantes, un dato básico: se había estabilizado la democracia parlamentaria, interrumpida entre 1924 y 1932 por intervenciones militares de distinto signo y amenazada en varias oportunidades entre 1933 y 1938.²³

El triunfalismo de la derecha era retórico y verbal más que efectivo. En verdad los partidos tradicionales habían demostrado capacidad de crecimiento, en tanto que el radicalismo revelaba signos claros de estancamiento. Sin embargo, ese partido seguía siendo decisivo. El cortejo del centro o la división del electorado popular eran los caminos que podían asegurar el triunfo de la derecha.

²¹ LH, 8-3-1937; p. 3.

²² LH, 9-3-1937; p. 3.

²³ Arturo Alessandri, *Recuerdos de gobierno*, tres tomos, Editorial Nascimento, 1958. El período estudiado se encuentra en el tomo III.

2. *La renuncia de Gustavo Ross al Ministerio de Hacienda.*

Inmediatamente después de las elecciones presentó su renuncia el Ministro de Hacienda, Gustavo Ross. En la carta enviada al Presidente de la República éste vinculaba explícitamente su decisión con los resultados electorales. Analizaba los comicios como una confirmación del acierto de la política realizada por el gobierno: "Era por tanto natural y lógico que el país diera el triunfo en las urnas electorales a los partidos que habían acompañado a S.E. en la votación de las leyes" o "No podía ser de otra manera: el país tenía que comprender el poderoso esfuerzo realizado".²⁴ Las elecciones eran consideradas como la recompensa popular ante el acierto de las medidas, especialmente la política económica aplicada durante los cuatro años de su gestión ministerial.

En su carta-renuncia, Ross definió lo que consideraba los grandes logros de su acción gubernamental: el saneamiento del déficit fiscal, la ley salitrera, el pago de la deuda externa y la "reorganización de la Compañía de Electricidad".²⁵ Después del "triunfo electoral", en una carta impregnada de admiración por su propia obra y de sensación del deber cumplido, Ross adujo, para justificar su renuncia, "razones de carácter estrictamente personal" que lo obligaban a ausentarse del país. Sin embargo, curiosamente su viaje se concretó cinco meses después.

¿Existieron discrepancias políticas entre Ross y Alessandri respecto al "curso futuro"? La prensa de la época desmintió los rumores sobre criterios opuestos entre Ross y el Presidente.²⁶ Alessandri en sus "Recuerdos de Gobierno" trata de ratificar esa impresión, haciendo algunas afirmaciones que no concuerdan con la prensa de la época. Por ejemplo,

²⁴ EM, 10-3-1937; p. 3.

²⁵ EM, *Ibid.*; p. 13.

²⁶ EM, *Ibid.*; p. 13.; EM, 11-3-1937; p. 15

dice que la renuncia de Ross al Ministerio de Hacienda sólo fue hecha efectiva cuando, a principios de 1938, éste aceptó la candidatura presidencial; hasta entonces había ocupado el cargo de Ministro con carácter de subrogante.²⁷

En verdad, algunos actos políticos posteriores de Ross permiten poner en duda la tesis de la prensa derechista y del propio Alessandri sobre el carácter personal y no político de la renuncia.

Inmediatamente después de las elecciones y un día antes de la renuncia de Ross, el diario "El Imparcial" presentó una tesis política respecto a la permanencia de los radicales en el gabinete. Decía el diario que la derecha, consecuente con el veredicto popular, debía asumir "toda la responsabilidad del gobierno, absolutamente toda, porque así lo ha expresado la mayoría de la ciudadanía militante".²⁸ Los radicales no podían formar parte del gabinete porque era necesaria una política sin ambigüedades: "los términos medios, las actitudes indecisas y vacilantes no son dignas de quienes tienen sobre sus hombros graves responsabilidades".²⁹ No era aceptable que un partido estuviera con un pie en La Moneda "y con el otro en la barricada de la lucha sin cuartel en contra del gobierno".³⁰ "El Imparcial" indicaba que las elecciones significaban un giro. Ese diario había sido partidario del "ingreso del radicalismo a las tareas gubernamentales".

Pero desde las elecciones de marzo la situación era otra: "ya estaba resuelta la incógnita de cuál era el sentir político de la nación".³¹ Según afirmaba el diario, era necesario,

²⁷ Arturo Alessandri, op. cit., tomo III, p. 89. En el texto se dice: "A fines del año 1937, Ross efectuó un viaje de descanso a Europa y, durante su ausencia, fue subrogado por Francisco Garcés". Pero, como lo hemos dicho, Ross renunció cinco meses antes de su viaje.

²⁸ EI, 8-3-1937; p. 5.

²⁹ EI, Ibid.; p. 5.

³⁰ EI, Ibid.; p. 5.

³¹ EI, Ibid.; p. 5.

"sin eufemismos", luchar en contra de la "política socializante que se asoma —avanzada y peligrosa— en los pliegues de la bandera roja frentista" ...³²

Lo más probable es que ése haya sido el punto de vista de Ross, en contraposición con el de Alessandri. Esta hipótesis se basa en el hecho que Ross había sido un permanente adversario de la participación de los radicales en el gobierno. El político derechista Guillermo González Echeñique afirmaba que Ross, "sin tener mayoría en las Cámaras, ha tomado bajo su responsabilidad impedir toda colaboración al Gobierno a grupos numerosos del radicalismo, que por afinidad con las derechas se sienten muy mal en las izquierdas".³³

Un indicio importante es que alrededor de quince días después de la renuncia de Ross, el Presidente designó un nuevo gabinete en el cual participaban tres ministros radicales junto con tres conservadores y cuatro liberales.³⁴ Con esto se observa que la salida de Ross del gabinete permitió un nuevo acercamiento de los radicales hacia el gobierno.

En el análisis del proceso de selección de la derecha este problema, aparentemente menudo, de las razones políticas de la renuncia de Ross tienen una gran importancia, sobre todo por el momento en que se produjo el alejamiento del discutido Ministro de Hacienda. En ese entonces todavía la candidatura populista de Ibáñez no aparecía en el escenario, por tanto la actitud política del radicalismo constituía la clave decisiva de la correlación de fuerzas. Nuestra hipótesis es que Ross, que enfocaba la política con criterios de mesianismo tecnocrático, con la ingenua creencia que los logros financieros serían universalmente reconocidos, era contrario a un acercamiento al centro. Quizás prefería forzar a los sectores derechistas del radicalismo a separarse del

³² EI, *Ibid.*; p. 5.

³³ EI, 12-1-1938; p. 4.

³⁴ Arturo Alessandri, *op. cit.*; p. 88.

Frente Popular o buscaba arrancarle a éste la votación más moderada en las elecciones.³⁵

Sin embargo, los hechos posteriores demuestran que la política de acercamiento al centro fracasó, predominando la tendencia antialiancista.

3. El afianzamiento de las posiciones del Frente Popular en el radicalismo.

Durante el período que estamos analizando, el proceso de afianzamiento del Frente Popular dentro del radicalismo estuvo influido por tres factores: los resultados de las elecciones de marzo, la participación ministerial de ese partido y el problema de la sucesión presidencial. Se trató de un proceso largo, sinuoso y conflictivo que tuvo durante esta coyuntura previa a algunos momentos decisivos.

Las decisiones aprobadas en las convenciones de 1931 y 1933 marcaron la inclinación izquierdista del Partido Radical.³⁶ Pero esa colectividad seguía siendo un partido de tendencias, cuyas decisiones políticas estaban muy influidas por cálculos electorales.

En ese contexto, los resultados de 1937, los cuales revelaron una escasa capacidad de crecimiento electoral, no produjeron un realineamiento político. La razón fue que gran parte del atractivo del Frente Popular para el radicalismo consistía en que esa coalición le proporcionaba la posibilidad de imponer su propio candidato.

³⁵ Arturo Alessandri no menciona en el libro citado la culpabilidad de Ross sino para una coyuntura particular que se ubica en el tiempo después de la descrita. El autor dice que realizó a fines de 1937 "una vigorosa tentativa" para entenderse de nuevo con el Partido Radical y para reincorporarlo al gobierno. Ver más adelante "El afianzamiento de las posiciones del Frente Popular en el radicalismo".

³⁶ Ana Tironi, "La ideología del Partido Radical en los años treinta (1931-1938)". Memoria para optar al título de Licenciado en Historia, Universidad Católica, 1938.

Sin embargo, seguían existiendo tendencias, dentro del Partido Radical, proclives a una alianza con la derecha para las elecciones presidenciales. Estos grupos presionaban para que esa colectividad política siguiera participando en los ministerios de Alessandri.

El principal pretexto utilizado era el peligro de que se repitieran los intentos de golpe militar como el de 1936. La preocupación por la continuidad democrática era muy fuerte y esa temática era usada por Alessandri, con gran habilidad, para suscitar entre los radicales una ética de la responsabilidad política.

Sin embargo, la presencia de los ministros radicales en el gabinete tendía a suscitar crisis dentro del Partido. Cuando se discutió la reorganización ministerial del 23 de marzo de 1937 el problema se agudizó. En el gabinete había tres ministros radicales. La mantención en el gobierno de militantes de ese partido dificultaba la consolidación del Frente Popular y las posibilidades de que esta coalición se inclinara finalmente por un candidato radical. "El Mercurio" hizo explícitos esos propósitos diciendo que el objetivo de Alessandri era entorpecer la presencia del radicalismo dentro del Frente Popular.³⁷ En esa ocasión el Presidente persistió en su costumbre de prescindir del pase de partido, haciendo uso de lo que consideraba la prerrogativa presidencial para designar sus ministros. Así, eligió a tres personeros radicales sin consultar al Partido. Unos quince días después de la formación del ministerio, el 2 de abril de 1937, el diputado Juan Antonio Ríos pidió a la Junta Central del Partido Radical la expulsión de los ministros de Estado que actuaban en el Gobierno de Alessandri.

No se tomó entonces ninguna decisión sobre ese problema porque estaba pendiente la realización de una Convención Extraordinaria del Partido. La actitud de Juan Antonio Ríos era una escaramuza preliminar dentro del juego político. El tema central de ese evento fue la participación del

³⁷ EM, 24-3-1937; p. 5.

Partido en el Frente Popular.

La discusión sobre ese tema se realizó en el contexto de una situación política en que habían aparecido elementos nuevos: las primeras gestiones para el lanzamiento de la candidatura Ibáñez y la proclamación por parte del Partido Socialista de Marmaduque Grove. En efecto, un poco antes de la Convención Radical, el Partido Socialista celebró en Talca su 4º Congreso, en el cual se enfrentaron una corriente frente-populista y una tendencia opositora a esa coalición de centro-izquierda. Venció la primera y se proclamó la precandidatura presidencial de Grove, fijándose un "programa mínimo presidencial".³⁸

La aparición de las candidaturas de Ibáñez y Grove tuvo lugar en un momento crucial de la lucha interna radical, sumándose a la difusa sensación de descontento que había producido el resultado electoral de marzo. La actitud socialista fue uno de los argumentos de más peso esgrimidos por la corriente antifrentista que lideró Raúl Rettig. Sembraba dudas respecto al "mejor derecho" que los radicales reclamaban por su carácter de partido mayoritario de la coalición.

González Videla en sus "Memorias" hace una narración épica de lo que denomina la "apasionante lucha" de la Convención. Según dice, en ella le tocó defender el voto frentista contra toda la plana mayor del radicalismo, entre ellos el vicepresidente Alfredo Guillermo Bravo, Pedro Enrique Alfonso, que habló en representación de los diputados, Cristóbal Sáez, que lo hizo a nombre de los senadores, Marcial Mora y Raúl Rettig, quien tomó la defensa del voto antifrentista. González Videla, leyendo por supuesto su pasado político con ánimo de justificación, hace una afirmación que, sin embargo, capta con perspicacia uno de los principales móviles políticos del radicalismo: "Al margen de este cisma, dice, existía un solo pensamiento en la mente de todos los radicales y que los dominaba sin excepción: el de que el

³⁸ Julio César Jobet, *El Partido Socialista*, Editodial Prensa Latinoamericana, dos tomos, 1972

próximo Presidente debía ser, y tenía que ser, un radical".³⁹

El problema que planteó la actitud socialista de anticiparse a proclamar a Grove fue superado en la Convención, porque los defensores del Frente Popular consiguieron el aval de ese partido para presentar el hecho como la manifestación de una "aspiración" y no como una condición irrenunciable.⁴⁰ El mismo González Videla afirma que Schnake, Grove e Hidalgo, este último el líder de la tendencia trotskista, le habían asegurado el carácter efímero de la postulación socialista.⁴¹

La posición antifrentista dentro del Partido Radical obtuvo un 29.9 por ciento de los votos, un tercio de los 461 convencionales.⁴² Un grupo reducido de militantes con escasa figuración política se retiró del radicalismo, formando el Partido Radical Doctrinario. Entre los marginados no había ningún parlamentario, por lo que esta colectividad no tuvo ningún peso político.⁴³

El voto aprobado por la Convención Extraordinaria ratificó la permanencia del Partido Radical en el Frente Popular, insinuando la necesidad de reestructurarlo "para hacer valer en él la calidad de partido mayoritario"; exigió la renuncia de los ministros radicales y anunció que no apoyaría, por ningún motivo, la candidatura de Carlos Ibáñez.⁴⁴

El 22 de mayo, justamente en el plazo de cinco días estipulado por la Convención, renunciaron los ministros radicales.⁴⁵ Sin embargo, ese hecho no cerró el ciclo de la

³⁹ Gabriel González Videla, *Memorias*, Editorial Gabriela Mistral, tomo I; pp. 159-168.

⁴⁰ J. F. Fernández, *Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular Chileno*, Editorial Ercilla, 1938; p. 54.

⁴¹ Gabriel González Videla, op. cit.; p. 168.

⁴² EM, 16-5-1937; p. 8; EM, 17-5-1937; p. 5; LH, 17-5-1937; p. 6.

⁴³ Andrés Benavente, op. cit.; Capítulo V-c.

⁴⁴ EM, 18-5-1937; p. 1.

⁴⁵ 23-5-1937; p.3.

participación radical en el gobierno de Alessandri. Poco tiempo después de que los ministros fueron obligados a renunciar, Juan Antonio Ríos, elegido Presidente del Partido, inmediatamente después de la Convención y a quien Alessandri culpa con acritud por el retiro decidido en mayo,⁴⁶ declaró que existía buena disposición para considerar las medidas. A mediados de junio Ríos expuso ante la Junta Central su posición favorable respecto al reingreso, aduciendo "razones de Estado".⁴⁷ Sin embargo, reiteró la fidelidad de los radicales al pacto del Frente Popular.

Arturo Olavarría y Alessandri proporcionan, en sus respectivas Memorias, dos relatos diferentes acerca de este intento de reingreso de los radicales al gobierno. El primero, en la ocasión Secretario General del Partido, afirma que el Presidente, preocupado por la influencia de Ross entre la derecha y buscando promover la candidatura de su fiel ministro de Defensa, Bello Codesido, intentó incorporar a los radicales al gobierno para conjurar las posibilidades de una elección de Ross. Esa operación política estaba avalada, según Olavarría, por los más altos personeros del Frente Popular.

Alessandri, a su vez, describe el intento de ingreso como una maniobra destinada a producir fisuras dentro de la coalición de izquierda, azuzando las desconfianzas socialistas.⁴⁸ Cuando el pacto de reingreso estaba por ratificarse, los Partidos Liberal y Conservador pusieron como condición el retiro de los radicales del Frente Popular.⁴⁹ Alessandri señala que esta actitud constituyó un grave error político de la derecha. Según él, "eso se hubiera obtenido sin pedirlo, a medida que funcionara el nuevo ministerio".⁵⁰ Olavarría relata que el Presidente le había dicho,

⁴⁶ Arturo Alessandri, op. cit.; p. 92.

⁴⁷ EM, 16-6-1937; p. 8.

⁴⁸ Arturo Alessandri, op. cit.; p. 92; Arturo Olavarría, *Chile entre dos Alessandri*, Editorial Nascimento, 1962; pp. 337-338.

⁴⁹ Arturo Alessandri, op. cit.; p. 93; EM, 26-6-1937; pp. 1 y 4.

⁵⁰ Ibid.; p. 92.

después del fracaso de la gestión, esta frase profética: "Después de esta incalificable torpeza de mis amigos, me sucederá en la presidencia un candidato del Frente Popular".⁵¹

Tanto Olavarría como Alessandri responsabilizan a Ross del fracaso de la maniobra política, aunque el segundo no le atribuye a sus propias gestiones otro sentido que el hacer naufragar la coalición izquierdista. En ninguna parte de sus "Recuerdos" Alessandri habla de la intención que le atribuye Olavarría de imponer un candidato diferente, como Bello Codesido. Por último, Alessandri dice que a fines de 1937 intentó nuevamente el ingreso de los radicales. Según los "Recuerdos", Ross, "mal informado sobre la situación del país, hizo un reportaje en algunos diarios y mandó un telegrama imponiendo condiciones para todo arreglo con los radicales".⁵² Alessandri afirma con melancolía: "Este desgraciado fracaso que cambió el rumbo de la historia de Chile en los últimos años, hizo ya imposible intentar una solución con los radicales".

La importancia de describir con cierta minuciosidad las relaciones entre los radicales y el gobierno tiene incidencia con las estrategias que la derecha adoptó más adelante. La apasionada defensa que hace Alessandri de sus intentos de entenderse, a cualquier precio, con el radicalismo, revela una línea política. En una parte de sus "Recuerdos" ataca a los "pésimos historiadores que pretenden exhibirme rompiendo con los radicales y alejándolos de mi gobierno por obra de mi exclusiva voluntad".⁵³

Los esfuerzos del Presidente estaban destinados a buscar una fórmula de centro-derecha que, al alejar progresivamente a los radicales de la izquierda, terminaría por quebrar el Frente Popular, reordenando el cuadro de las alianzas presidenciales. El rechazo de esa fórmula por parte de los partidos de la derecha tuvo relación con factores de índole

⁵¹ Arturo Olavarría, op. cit.; p. 338.

⁵² Arturo Alessandri, op. cit.; p. 93.

⁵³ Ibid.; entre otras p. 93.

estructural y coyuntural. La derecha de la década del treinta no tenía un proyecto de "desarrollo" sino un proyecto de "orden", estaba obsesionada por evitar la vuelta a las situaciones de caos: la inestabilidad política de 1924-1932, el desorden provocado por la crisis económica, los gobiernos débiles o complacientes frente a los huelguistas o a los "instigadores de la agitación", fue así como vieron en Alessandri un restaurador de la "paz civil" y saneamiento económico. Las posibilidades de acuerdos con los radicales hubiesen requerido una derecha partidaria de reformas sociales. Los fenómenos ocurridos después de 1920 habían dejado como herencia una derecha atemorizada y defensiva.

El otro factor que influyó fue la hostilidad de Ross hacia la participación radical. Aunque la derecha todavía no entraba de lleno en el proceso de selección de sus candidatos, el ex Ministro de Hacienda ya estaba abocado a crear una red de apoyos. Ross intuía, creemos que con certeza, que una alianza de radicales con la derecha haría muy difícil su candidatura, aumentando las posibilidades de una fórmula de transacción, un candidato con una imagen menos reaccionaria. Pero en esta coyuntura previa las maniobras de Ross tuvieron sólo una cierta influencia, ya que todavía éste no había conseguido el control de la directiva liberal ni se había lanzado de una manera expresa en la campaña presidencial.

El factor más importante tuvo que ver con las expectativas que provocó en la derecha la posible candidatura de Ibáñez. La posibilidad de esa candidatura nacional-populista, competidora de la del Frente Popular, empezó a influir en los cálculos políticos de la derecha, desde la llegada del ex dictador a Chile (principios de mayo de 1937). Esa esperanza disminuyó su interés por aliarse con el centro radical.⁵⁴

En todo caso, había un problema de fondo que obstaculizaba el plan de Alessandri: un acercamiento de los radicales a la derecha con perspectivas de alianza presidencial.

⁵⁴ Sobre la llegada de Ibáñez, EM, 11-5-1937; p. 6.

Mientras en el Frente Popular los radicales tenían grandes posibilidades de imponer un candidato, en una alianza con la derecha esa opción era remota. Dentro de la coalición de izquierda los radicales eran la fuerza principal y además los comunistas siempre manifestaron su acuerdo de elegir un candidato que no fuera de izquierda. Por lo menos en esta coyuntura previa los radicales nunca tuvieron dudas de que contarían con el apoyo comunista para un candidato radical. El problema era terminar de convencer a los socialistas que ya habían lanzado a Grove. En la derecha ni liberales ni conservadores dieron ninguna señal de estar dispuestos a apoyar algún candidato radical. Además, este partido no podía aducir, como frente a socialistas y comunistas, el argumento de su clara supremacía electoral. Aunque los tres partidos eran fuertes, los radicales ocupaban el tercer lugar entre ellos.

Por todas estas razones los esfuerzos de Alessandri terminaron en el fracaso. Los radicales podían estar dispuestos a participar en el gabinete por razones de Estado o para influir desde dentro en el manejo de las elecciones, pero no estaban interesados en una alianza presidencial con la derecha porque ésta no igualaba lo que podían conseguir con el Frente Popular. Incluso Arturo Olavarría, que participó en las gestiones de mediados de 1937, confiesa que Alessandri, si bien estaba preocupado de impedir la candidatura Ross pensaba en otro candidato derechista, como Bello Co-desido, y no en un personero radical.

Como hemos mostrado, esa actitud de la derecha frente a los radicales tiene raíces profundas. Por un lado, la izquierdización experimentada por ese partido en la década del treinta creó la imagen de una distancia insalvable entre la derecha, crecientemente conservadora, y esa organización que del liberalismo había derivado en el "socialismo de Estado".⁵⁵ Por otra parte, la derecha estaba entusiasmada por

⁵⁵ Ana Tironi, op. cit.; especialmente pp. 91-109; Peter Snow, *Radicalismo chileno. Historia y doctrina del Partido Radical*, Ed. Francisco de Aguirre, 1972

las posibilidades de la "restauración oligárquica". Con el segundo gobierno de Alessandri había probado un presidencialismo que aseguraba "orden y progreso", conteniendo tanto a los militares ibañistas como a las masas populares.

Este tipo de actitud de la derecha predeterminó su proceso decisional, impidiendo que una estrategia como la de Alessandri pudiera tener éxito. Este parece haber percibido la importancia que tenía el radicalismo en el desenlace de la lucha presidencial, porque captó la necesidad de separarlo de la izquierda.

El fracaso de esas gestiones, las cuales de todos modos tenían la limitación del desequilibrio entre las ofertas o las expectativas, permitieron la consolidación de los vínculos entre el radicalismo y la izquierda. Aunque todavía faltaba que se dilucidaran los problemas principales, entre ellos que se evitara la tentación ibañista de algunos sectores de la izquierda y que se neutralizara al "grovismo" de los socialistas, los radicales afianzaron en 1937 sus vínculos con el Frente Popular.

A fines de año se realizó la elección interna del radicalismo, en la cual se enfrentaron Aguirre Cerda y Ríos. En el libro "Chile entre dos Alessandri", Arturo Olavarría presentó la lucha interna como una continuación del debate que en la Convención Extraordinaria había confrontado a frentistas y antifrentistas. Entonces Ríos había ganado la presidencia del evento aglutinando los votos frentistas.⁵⁶ En esa Convención triunfó la línea más avanzada, por lo tanto era de presumir que Ríos ganaría la lucha interna. Pero, en una votación bastante ajustada, el plebiscito significó el triunfo de Aguirre Cerda. Este obtuvo 7.979 votos, con el 54 por ciento, contra 6.836 votos, con el 46 por ciento conseguido por Ríos.⁵⁷ Olavarría comenta la paradoja que significó la votación: quien había sido el abanderado del antifrentismo se convertía, de la noche a la mañana, en su adalid.⁵⁸

⁵⁶ Arturo Olavarría, op. cit.; p. 337.

⁵⁷ EM, 8-12-1937; p. 1.

⁵⁸ Arturo Olavarría, op. cit.; p. 340.

El resultado de esa votación es revelador de las características políticas que había adquirido el radicalismo. En la medida que se desarrollaba una izquierda socialista, en esa época al amparo del carisma populista de Grove, los radicales asumieron nuevas significaciones políticas. Pese a la izquierdización relativa de su discurso después de la Convención de 1931, el Partido consolidó una ubicación intermedia en el espectro político, porque más allá de él existían el socialismo y el comunismo. En términos relativos, estaba más al centro que en el período parlamentario. Entonces se ubicaba en el extremo del espectro, puesto que el Partido Obrero Socialista no participaba realmente de la competencia política. Esa posición privilegiada le permitía aspirar a la presidencia si lograba articular alianzas con alguno de los extremos.

Por eso la elección de Aguirre Cerda, si bien para los actores de la lucha interna pudo ser una de "esas descomunales sorpresas que en política no deben extrañar",⁵⁹ constituía una decisión racional. La selección del candidato más moderado era un gesto antipolarización. El Partido Radical se autodefinía dos funciones: la de modernización desarrollista y la de contención o moderación.

4. El lanzamiento de la candidatura de Ibáñez.

En esta conyuntura previa tuvo lugar otro acontecimiento importante para la configuración del campo de fuerzas. Se trató del surgimiento de la candidatura presidencial de Ibáñez. En el lapso que abarcó esta conyuntura previa, vale decir entre marzo y diciembre de 1937, esa postulación estaba recién surgiendo, sin que se perfilaran con toda nitidez los que serían sus rasgos distintivos.

El primer episodio de lanzamiento de la candidatura Ibáñez, ocurrido cinco meses después de su llegada al país, fue la visita que realizó a González von Marées, jefe nazis -

⁵⁹ Ibid.; p. 340.

ta, en la semana previa al Congreso de ese grupo del 13 de noviembre. El Movimiento Nacional Socialista, que en la elecciones de marzo había alcanzado una votación de escasa importancia (3.53 por ciento) y cuatro parlamentarios, tomó en ese evento la decisión de apoyar a Ibáñez. Este comenzaba su campaña impulsado por un partido que, pese a los esfuerzos de sus dirigentes por marcar sus diferencias con el fascismo italiano o el nazismo alemán, tenía una impronta imborrable: la imagen de constituir la expresión en Chile de esas dictaduras.

González von Marées había declarado, inmediatamente después de las elecciones parlamentarias, que "su organización no era de derecha ni de izquierda, porque esas divisiones estaban actualmente superadas por la realidad, pero que en la disyuntiva de tener que apoyar a algunas de esas dos corrientes elegirían a la izquierda". Según González von Marées ésta "persigue un ideal que también es el nuestro: que el pueblo obtenga la justicia que el régimen le niega".⁶⁰ En el momento de la proclamación de Ibáñez los nazistas afirmaron la necesidad de unirse para derrotar a la derecha y la convicción de que el ex dictador, por estar más allá de las fronteras partidarias y de los "tutelajes internacionales", era el único que podía aunar las "corrientes populares de opinión".⁶¹

En el mes de noviembre de 1937 se produjo la división del Partido Socialista entre una corriente frentista y otra partidaria de la candidatura de Ibáñez. Esa corriente, la cual decidió en esa ocasión separarse del Partido Socialista y fundar la Unión Socialista, emitió una declaración en la que acusaba a los dirigentes del socialismo de haberse constituido en un obstáculo "para la unión de las izquierdas en función de un solo partido nacional revolucionario".⁶²

En la declaración emitida por el grupo disidente llaman

⁶⁰ T, 5-5-1937; p. 4.

⁶¹ T, 13-10-1937; p. 1.

⁶² Julio César Jobet, op. cit.; tomo I, p. 140.

la atención tanto la voluntad de mantenerse en una orientación socialista (en ella se habla de "una fe trascendente y superior en el porvenir del socialismo") como la referencia a la unidad de la izquierda en torno al nacionalismo revolucionario.

Un poco después de la formación de la Unión Socialista se produjo un nuevo debilitamiento del Frente Popular, producto del retiro del Partido Radical Socialista. Esta era una colectividad surgida en 1931, como consecuencia de un presunto proceso de derechización del radicalismo después de la caída de Ibáñez. Esta colectividad, después de una vida política bastante agitada (su presidente formó parte del gobierno de Dávila), ingresó en 1936 al Frente Popular. Entonces su principal figura política era Juan Bautista Rossetti. Este último dirigió el grupo que se separó del Partido para ingresar a la Unión Socialista.⁶³

El Partido Radical Socialista se había fundado propiciando un radicalismo de izquierda con una clara orientación de "socialismo de Estado". No obstante, no había tenido éxito en las elecciones parlamentarias de 1937. Estuvo entre los partidos que no obtuvieron representación, lo que significaba un claro retroceso respecto a las elecciones de 1932 en las cuales consiguió el 5.57 por ciento,⁶⁴ con cinco senadores y un diputado.⁶⁵ Por tanto, su retiro del Frente Popular no significaba una merma de votos. La importancia política de esa deserción era que, pese al apoyo del Movimiento Nacional Socialista, permitía al ibañismo presentarse como alternativa de izquierda.

Con estas informaciones respecto a la estructura del campo de fuerzas operó la derecha cuando empezó su propio proceso de selección del candidato. Existían dos posiciones

⁶³ Lía Cortés y Jordi Fuentes; op. cit.

⁶⁴ Adolfo Aldunate, *Las provincias de Chile a través de indicadores: una infraestructura para los analistas causales y de proceso*, Celade-Elas, 1972.

⁶⁵ Lía Cortés y Jordi Fuentes; op. cit.

que pretendían representar a los sectores populares: ese espacio político estaba en disputa y seguramente sería compartido entre la candidatura de Ibáñez y la del Frente Popular.

5. La creciente autonomización de la Juventud Conservadora.

Las actitudes políticas adoptadas por la Juventud Conservadora entre marzo y diciembre de 1937 también formaron parte de los factores predeterminantes del proceso decisional de la derecha. Para comprenderlas es indispensable analizar someramente el proceso de constitución de ese grupo.

En 1932, vale decir, en un momento en que se cerraba la larga crisis política gatillada por el golpe militar de 1924, un grupo de jóvenes vinculados a la ANEC (Asociación Nacional de Estudiantes Católicos) decidieron incorporarse al Partido Conservador, creando la Juventud del Partido, con organización a nivel nacional, un periódico, una activa acción de elaboración y difusión doctrinarias.

Esa Juventud Conservadora, cuyos principales líderes venían de las actividades apostólicas, propiciaba los ideales socialcristianos y tenía un sentido mesiánico de sus tareas y misiones. Ella se desarrolló entre 1932 y 1936, para alcanzar en 1937 su máximo nivel de desarrollo organizacional.⁶⁶

Ese grupo de jóvenes con intensa militancia cristiana ingresó en el Partido Conservador por motivos que no eran tácticos sino filosófico-doctrinarios. Ellos eran básicamente dos. Primero, la idea de que la crisis de la civilización occidental era producida por el debilitamiento del principio de "unidad trascendental" que había sido la fe cristiana, corroída por el liberalismo burgués, por el racionalismo y el laicismo. El "orden socialcristiano" era visto como una alternativa del liberalismo y propiciaba un reforzamiento de los cuerpos intermedios, con un poder político fuerte, pero con un

⁶⁶ Claudio Orrego et. al., *Siete ensayos sobre Alessandri*, ICHEH, 1979, pp. 71-83.

radio limitado de atribuciones. La segunda idea básica era pensar su propia misión como el restablecimiento de la "unidad nacional", debilitada y corroída por el abandono de los "principios trascendentales" de integración social, sin los cuales esa unidad sería siempre frágil. Ella sería fuerte sólo en la medida que reposara sobre la primicia de lo espiritual.⁶⁷

Cinco años después, enfrentados a la discusión del problema presidencial, la Juventud o Falange se fue distanciando del Partido. La Falange ponía en el centro de su discurso teórico las ideas de construcción de un orden socialcristiano, de crítica al liberalismo individualista, de regeneración de la nación a través de una política que encarnara la primicia de lo espiritual. Ese grupo juvenil, fuertemente imbuido de la idea de "misión", debía necesariamente poner algunas exigencias para la designación del candidato del Partido. No podían ver con buenos ojos que los conservadores apoyaran a quien representaba el ideal del liberalismo manchestriano de raíz individualista, en vez del ideario socialcristiano de raíz comunitaria. La forma de pensar de esa Juventud, la cual le daba gran importancia a la reflexión doctrinaria y a la elaboración de pensamiento político, era un obstáculo para que aceptara a ciertos candidatos, entre ellos Ross.

Pero además existía un factor adicional. En 1937 habían fructificado los esfuerzos de organización desplegados pacientemente a través del país desde 1932. En las elecciones de parlamentarios los jóvenes conservadores habían elegido siete diputados pertenecientes a la organización o que simpatizaban con sus posiciones.⁶⁸ Un poco antes de las elecciones, en enero de 1937, Alessandri había reorganizado su gabinete e incorporado a Bernardo Leighton en la cartera del Trabajo, junto a Eduardo Cruz-Coke en la de salud, el cual era uno de los dirigentes conservadores experimentados que se distinguían por sus posiciones social-

⁶⁷ Ibid.; pp. 87-88.

⁶⁸ Ibid.; p. 95.

cristianas.⁶⁹ En octubre de 1937 la Juventud celebró su segunda Convención Nacional, llenando el Teatro Caupolicán con diez mil jóvenes.⁷⁰ Con ese acto sintieron probada su capacidad de movilización, así como con las elecciones de marzo habían demostrado su capacidad de convocatoria.

La combinación de un acentuado sentido de misión y de un creciente poderío político llevaron a la Juventud Conservadora a buscar intervenir en las decisiones sobre la elección presidencial, en una línea de creciente autonomía. La expresión máxima de esa actitud de independencia política frente al Partido y de voluntad de incidir en la "gran política" fue la presentación, el 15 de diciembre de 1937, de una quina de candidatos a la Presidencia. Con ella se puso formalmente en marcha el proceso de selección del abanderado de la derecha.

II. El proceso decisonal de la derecha.

Llamamos proceso decisonal de la derecha al período comprendido entre el 12 de diciembre de 1937, fecha en que se presentó la quina de candidatos presidenciales propuesta por la Juventud Conservadora, y el 23 de abril de 1937, ocasión en que se celebró la Convención donde fue elegido Gustavo Ross como candidato presidencial.

Durante ese período cuatro acontecimientos principales suscitaron la atención política, constituyéndose en los puntos neurálgicos del proceso decisonal de la derecha. Ellos fueron los problemas suscitados dentro del Partido Conservador por la presentación de la quina presidencial, la lucha interna dentro del liberalismo entre doctrinarios y rossistas, el lanzamiento de la candidatura de Matte Gormaz y las negociaciones y conflictos suscitados por la organización de la Convención de Derecha.

⁶⁹ Andrés Benavente, op. cit.; capítulo V-c.

⁷⁰ Georges Grayson, *El Partido Demócrata Cristiano* Editorial Francisco de Aguirre, 1958; pp. 143-144.

1. *Los problemas en el Partido Conservador: la quina de la Juventud.*

El domingo 12 de diciembre de 1937 se reunieron en Santiago los Presidetes Provinciales de la Juventud Conservadora para resolver la actitud que "dentro del Partido y a través de sus organismos regulares" asumirían frente a la elección presidencial de octubre de 1938.⁷¹

La decisión, tomada por el colectivo de presidentes provinciales con un solo voto en contra,⁷² fue proponer como precandidatos a cinco importantes políticos de larga trayectoria, ninguno de los cuales eran militantes del Partido Conservador. Los nombres propuestos fueron, en el mismo orden en que figuraban en la declaración oficial, Jorge Matte Gormaz, Máximo Valdés Fontecilla, Guillermo Edwards Matte, Jaime Larraín García Moreno y Francisco Garcés Gana.

La declaración oficial, firmada por el presidente nacional, Ignacio Palma, planteaba los siguientes puntos centrales: a) la Juventud Conservadora no hubiera deseado pronunciarse sobre las elecciones presidenciales, pues consideraba que era inconveniente " a un año plazo de la elección agitar las pasiones". Pero se había visto obligada a dar este paso porque los partidos de izquierda ya se habían pronunciado y porque "poderosos grupos" en los partidos de derecha habían adoptado posiciones definidas; b) la Juventud Conservadora deseaba que el problema presidencial fuese planteado en "términos de una solución nacional" que evitara una lucha que podía ser enormemente perjudicial para el país; que debía buscarse que el candidato de la derecha constituyera una "garantía cierta de paz social" para que las necesarias transformaciones se realizaran en un ambiente de "armonía social" y para que el futuro Presidente respetara "la dignidad humana de amigos y adversarios y

⁷¹ Lircay, Cuarta semana de diciembre, 1937; p. 1.

⁷² Lircay, *Ibid.*; p. 1.

los derechos legítimos de todos los chilenos", c) prometía trabajar dentro de la "jerarquía del Partido Conservador" para que el candidato seleccionado por la derecha fuese uno de los personeros de la quina y prometía respetar la disciplina de la organización.

¿Quiénes eran los precandidatos propuestos por la Juventud Conservadora? El primero de los miembros de la quina era Jorge Matte Gormaz, de 61 años, nacido en Santiago, con estudios en el Instituto Nacional. Abogado y hombre de negocios, era propietario de una hacienda próxima a Santiago y además estaba vinculado a la banca: había sido gerente del Banco Matte y director del Banco Español de Chile; asimismo, era socio del Club de la Unión.

En sus negocios agrícolas había empezado a experimentar con la fabricación de aceite alimenticio en modernas instalaciones que tenía en su hacienda. Se había iniciado en la política en 1906, siendo elegido diputado en dos ocasiones por el Partido Liberal. Había sido Ministro de Estado en numerosas oportunidades. Su primera designación fue la de Ministro de Guerra en la presidencia de Barros Luco (1910-1915). Más tarde, en la primera administración Alessandri, sirvió las carteras de Relaciones Exteriores e Interior. En la presidencia de Emiliano Figueroa y en la Vicepresidencia de Oyanedel volvió a ocupar la cartera de Relaciones Exteriores. Entre 1932 y 1937 estuvo prácticamente alejado de la política activa.

Máximo Valdés Fontecilla, segundo de los candidatos, nació en Santiago y tenía 58 años; había estudiado en colegios católicos. Ex diputado por San Fernando, era Ministro de Agricultura en ejercicio. Propietario de un fundo en Pirque, era miembro del directorio de la Sociedad Nacional de Agricultura. Ex consejero del Banco Nacional y consejero en ejercicio del Banco Hipotecario. También era presidente de la Sociedad de Habitaciones para Obreros "Centenario" y estaba asociado al Club de la Unión.

Guillermo Edwards Matte, tercer integrante de la quina, tenía 48 años y había nacido en Santiago. Abogado, autor

de libros jurídicos y hombre de negocios con intereses muy diversificados. Propietario de una viña ubicada en Ñuñoa, había sido director de varias compañías aseguradoras, además de consejero en ejercicio del Banco Chile, de la Compañía Minera de Lota y de la Fábrica de Paños Tomé. Era miembro de la Sociedad Nacional de Agricultura y se desempeñaba como presidente del Club de la Unión. Fue diputado entre 1818 y 1924; en 1920 se había desempeñado como presidente de la Cámara de Diputados. Había sido Ministro de Hacienda en el primer gobierno de Alessandri; durante la dictadura de Ibáñez desempeñó las carteras de Interior (1928) y de Relaciones Exteriores, Justicia y Tierras en los momentos finales de ese régimen.

El cuarto miembro de la lista, Jaime Larraín García Moreno, tenía apenas 41 años y había nacido en Santiago. Poseía mucho menos experiencia política que el resto de los postulantes, fue diputado por un solo período y nunca había ejercido un ministerio. Era ingeniero y propietario agrícola, presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura y también de la Confederación de la Producción y del Comercio. Asimismo, era socio del Club de la Unión.

El último, Francisco Garcés Gana, era un político experimentado de 58 años, nacido, como todos los otros precandidatos, en Santiago. Hacendado, director de la Caja Hipotecaria y de la Sociedad El Tattersall, presidente de la Fábrica de Uniformes. Al igual que todos los otros, era socio del Club de la Unión y de la Sociedad Nacional de Agricultura.⁷³

El análisis de las biografías de los precandidatos proporciona datos interesantes. Algunos de ellos, como Matte Gormaz, Garcés Gana y Edwards Matte, tenían experiencia parlamentaria y ministerial antes de 1920, es decir, habían estado vinculados, especialmente Matte Gormaz, al círculo de notables de la "república parlamentaria". Todos ellos

⁷³ Datos extraídos del Diccionario Biográfico de Chile, Empresa Periodística de Chile, Segunda edición, 1938

eran socios del Club de la Unión, lo cual era un indicador de pertenencia a la "aristocracia"; también eran socios de las organizaciones empresariales. Sin excepción alguna, eran propietarios de tierras; además, unos cuantos estaban vinculados a los negocios bancarios y a la incipiente actividad industrial. Con la excepción de Larraín García Moreno, quien estaba más ligado al mundo empresarial que al político y que en su campo aparecía como un innovador, la mayor parte de los candidatos eran hombres mesurados, que no tenían un perfil demasiado acusado, por lo menos en comparación con otros nombres que circulaban en la derecha. Aunque podían tener apertura a los cambios, no eran, como Maza, los jefes de las corrientes más avanzadas del liberalismo. Además, dos de los propuestos eran ministros en ejercicio del gobierno de Alessandri.

La quina de candidatos era doblemente significativa: por las características de los postulados y, especialmente, por las de los ausentes. Entre ellos llama la atención la eliminación de José Maza, que era el precandidato de la corriente doctrinaria del liberalismo, el heredero de las posiciones reformadoras de la década del veinte. Esa eliminación tal vez tuviera un sentido táctico, conectado con la eliminación mayor: la de Gustavo Ross. Quizás Maza fue el nombre sacrificado en función del objetivo básico, que era impedir el afianzamiento de la postulación del ex Ministro de Hacienda. Para poder justificar la eliminación de éste, era necesario excluir a su adversario más caracterizado, quien representaba su opuesto: la antítesis del liberalismo manchestriano de Ross. Esta hipótesis aparece como plausible, especialmente por el análisis que los dirigentes juveniles realizaron un poco después de la decisión de los presidentes provinciales. A fines de enero emitieron un documento donde justificaron sus opciones, analizaban a cada uno de los postulantes y también indicaban explícitamente su oposición a Gustavo Ross.

En ese documento se señalaba que las personalidades de la quina fueron elegidas por "su experiencia política, su

conocimiento del país, su sentido humano de las cosas".⁷⁴

Según los dirigentes juveniles, Matte Gormaz, además de su valer intelectual, aportaba una base electoral de extraordinaria amplitud; Edwards Matte garantizaba, después de su evolución doctrinaria producida por la colaboración con Ibáñez, "la defensa de la libertad y del derecho", además de ser un hombre de "ideas modernas"; Valdés Fontecilla era alabado por su ponderación, por su sinceridad, por el hecho de que su propiedad agrícola era un "modelo de bienestar"; Larraín García Moreno era visto como un político preocupado por los problemas nacionales, "en especial por los que dicen relación con los trabajadores"; Garcés Gana representaba una garantía de "paz social", era definido como un hombre capaz de renovar sus ideas, superando "viejos prejuicios".⁷⁵

Las cualidades que se les atribuían a los miembros de la quina constituían los defectos que se imputaban a Ross. Según el análisis de los jóvenes conservadores, el ex Ministro de Hacienda era incapaz de encarnar las dos características básicas de una candidatura ideal: un carácter nacional (vale decir, capacidad de armonización de intereses, propensión articuladora) y respeto del derecho. Según los jóvenes conservadores, su temperamento llevaba a Ross al "gobierno personalista", al "predominio de ideas excluyentes" o de "tendencias arbitrarias". Carecía de la "sensibilidad social" y de la "capacidad psicológica" para "dirigir un pueblo en libertad". Encarnaba, además, la concepción materialista de la vida, para la cual "los argumentos monetarios o financieros son los únicos que pesan". Aún más, para estos jóvenes, que pretendían renovar a la vieja derecha, Ross carecía de todo "sentido político", no concebía que ésta era una actividad en que la "consideración para con las otras personas, el tino en el trato y el tacto" jugaban un papel decisivo. Con

⁷⁴ DI, 29-1-1938; p. 2.

⁷⁵ DI, Ibid.; p. 2.

una fuerte carga de ironía, los jóvenes conservadores decían que Ross tenía la virtud de unir férreamente a sus adversarios y de impedir la "unión total de las fuerzas de orden". El diagnóstico que hacían era que no atraía a ningún sector de otros partidos y que, por su "temperamento arrebatado", era resistido en la misma derecha.⁷⁶

Para la Juventud Conservadora el carácter presidencialista del sistema político chileno obligaba a mirar con mucha atención las cualidades y defectos de los postulantes. Esas características institucionales obligaban a elegir a personas que no se encapricharan "en gobernar de acuerdo a una idea o corriente". Por esa razón el elegido debía poseer virtudes de "flexibilidad, simpatía, adaptación"; debía tener "amplitud de miras, benevolencia, imparcialidad", ser capaz de sacrificar muchas veces su propia opinión y ser "apto para convertirse en amigo sincero de sus adversarios de ayer". Si actuara de otra forma, el Presidente podía convertirse en un obstáculo para la continuidad de la democracia o del "Estado de derecho". Incluso los jóvenes conservadores decían que, por el momento, no era adecuado pensar en un Presidente con un "plan propio y personal" de gobierno, es decir, con un proyecto ambicioso. Para ello faltaba la condición básica, la existencia de un "partido político homogéneo y consolidado, con honda unidad espiritual". En vista de que ese requisito no se cumplía, era mejor conformarse con políticos de "buen sentido", modernos pero ecuanímenes, que rescataran "la medida y el buen tino" de los viejos políticos acostumbrados a las transacciones y arreglos.⁷⁷

Los argumentos esgrimidos por los jóvenes conservadores revelaban una cierta definición de sí mismos, una determinada autoimagen. En la descripción de los primeros pasos de esa organización señalamos algunos elementos y actitudes que demostraban la pretensión renovadora de ese

⁷⁶ DI, Ibid; p. 2.

⁷⁷ Lircay, 25-12-1938; p. 3.

grupo de jóvenes, la mayor parte de los cuales venía a la política desde la acción apostólica. Los diferentes documentos emitidos por ellos a propósito de la elaboración de la quina demuestran una voluntad mesiánica, la convicción de que encarnaban la posibilidad de salvación de Chile. Citaremos algunas frases que revelan esta visión de sí mismos, la que explicaba tanto su rechazo de Ross como la elección de los miembros de la quina. La idea del Presidente flexible, benevolente, mesurado y capaz de ceder no constituía el ideal de gobernante de los jóvenes conservadores; ellos compartían la admiración por los decenios presidencialistas de Prieto, Bulnes, Montt y la sobrevaloración de Portales. Los políticos de la quina constituían opciones válidas para la situación del momento, mientras el tiempo permitiera que se desarrollara y penetrara en la sociedad un pensamiento político como el de la Juventud Conservadora, "capaz de llevar al poder una idea definida y precisa de honda trascendencia en que se cimiente sólidamente la futura grandeza nacional".⁷⁸ Esa posición estaba expresada, aun con mayor claridad, en esta frase de la declaración oficial del 29 de enero de la directiva: "Nos basta un presidente que mantenga una régimen de derecho, hasta que nuestra obra rehaga el espíritu nacional y proyecte a todos los chilenos en un esfuerzo único para la conquista del porvenir".⁷⁹ En otra parte del mismo texto decían: "Una conciencia nacional inspirada por nosotros se está creando en Chile y cada falangista puede tener la certeza de que, en el plazo de algunos años, se habrán originado los elementos necesarios como para que un gobierno totalmente nuestro dirija los rumbos del Estado hacia un orden de mayor comprensión, patriotismo y justicia social".⁸⁰ Ellös definían el papel histórico de la Juventud Conservadora como el de "realizar una trans-

⁷⁸ Lircay, *Ibid.*; p. 2.

⁷⁹ Lircay, 7-1-1939; p. 21.

⁸⁰ Lircay, *Ibid.*; p. 2.

formación total de la vida de la organización del Estado". Imbuidos de espíritu misional y mesiánico decían de sí mismos: "A lo largo de todo Chile estamos luchando por un orden nuevo en que imperen real y totalmente nuestros principios, que son los únicos que pueden resolver los problemas chilenos con un criterio avanzado".⁸¹

El realismo con que eligieron la quina reflejaba una visión secularizada del "candidato posible", sin pretender que éste encarnara el ideal y ni siquiera que fuera alguien de las filas conservadoras. Esa actitud era una resultante directa del utopismo mesiánico. No había madurado todavía el tiempo para la plena realización del orden nuevo; por tanto, había que buscar un "mínimo de condiciones favorables a un orden en que nuestra cruzada continúe su marcha ascendente".⁸²

Por supuesto que el lanzamiento de la quina constituyó un hecho político de primera importancia, destinado principalmente a crearle problemas a la precandidatura de Ross. No era de extrañar que generara una serie de reacciones y también una ola de rumores, la mayor parte de los cuales no tuvieron confirmación.

A los pocos días de la publicación de la quina "El Mercurio" manifestó que ella había provocado no sólo sorpresa sino molestia entre los liberales, por la ausencia en la lista de algunas importantes personalidades de la derecha como Ross y Maza.⁸³ Un poco tiempo después, cuando ya los jóvenes conservadores se estaban moviendo intensamente para promover sus candidatos con giras a provincias,⁸⁴ se rumoreó la posibilidad del retiro de Ross por causa de la quina,⁸⁵ hecho desmentido al poco tiempo.⁸⁶

⁸¹ Lircay, *Ibid*; p. 2.

⁸² Lircay, Cuarta semana de diciembre, 1938; p. 3.

⁸³ EM, 16-12-1937; p. 8.

⁸⁴ Lircay, 25-12-1937; p. 1.

⁸⁵ EI, 7-1-1938; p., 1.

⁸⁶ EM, 9-1-1938; p. 1; T, 9-1-1938; p. 1.

La actitud de la directiva del Partido Conservador, presidida por Horacio Walker, con quien los jóvenes mantenían un estrecho diálogo, fue la de azuzar algunas divergencias que habían surgido dentro de la organización. Estimularon las actitudes disidentes de los militantes de Concepción, los que habían sido el único voto en contra en la reunión de presidentes provinciales del 12 de diciembre.⁸⁷ La respuesta de la directiva juvenil no se hizo esperar. No solamente instaron a la disciplina y a la unidad, sino además declararon en reorganización a la provincias disidentes.⁸⁸

Es interesante, en todo caso, analizar el discurso que realizaron los jóvenes conservadores sobre la necesidad del respeto de la autoridad colectiva. Un poco después de la declaración en que propusieron la quina afirmaron: "Después del comunicado del Presidente Nacional no quedan mayores explicaciones que dar. Dentro de nuestra organización, esencialmente jerárquica y disciplinada, cuando ha hablado la autoridad de todo el movimiento sólo toca lanzarse con entusiasmo y decisión absoluta por la ruta señalada". Y agregaban: "No puede haber opiniones, críticas, ni diferencias".⁸⁹ Esta exigencia absoluta de obediencia, acatamiento de las decisiones colectivas y de disciplina estaban íntimamente conectadas con la autoimagen misional y mesiánica. Por lo demás, ellos lo decían con todas sus letras. En el mismo editorial que hemos comentado subrayaban que todo el movimiento, "hasta los más lejanos y pequeños núcleos" tenían ya su "voz de orden", la que había que cumplir con "decisión y entusiasmo" porque la Juventud Conservadora estaba señalando una "ruta de entereza, lealtad e inteligencia" y el país veía cada día más claro que "en su bandera está la bandera del porvenir".⁹⁰

Pese a que la actitud de la Junta Ejecutiva del Partido Conservador fue inicialmente intentar dividir a los jóvenes,

⁸⁷ Lircay, Cuarta semana de diciembre, 1937; p. 1.

⁸⁸ Zig Zag, 11-2-1938; pp. 18-19.

⁸⁹ Lircay, Cuarta semana de diciembre, 1937; p. 1.

⁹⁰ Lircay, *Ibid.*; p. 3.

lo que no hizo más que redoblar sus tendencias heroicas, en los primeros días de febrero éstos ganaron en las instancias partidarias una importante pelea. Los grupos conservadores partidarios de la precandidatura Ross intentaron prohibir el derecho de los jóvenes a hacer propaganda en favor de los candidatos de la quina. La decisión del organismo superior del Partido fue otorgarles ese derecho hasta el momento en que la colectividad hubiese elegido un candidato oficial.⁹¹ Con un entusiasmo un poco excesivo, un dirigente juvenil declaró que el acuerdo de la Junta Ejecutiva era "una lápida para cierta candidatura impopular dentro de nuestras filas".⁹²

El lanzamiento de la quina había constituido un acierto táctico. Los periódicos hablaban de ella, circulaban rumores sobre su posible ampliación y algunos de los precandidatos realizaban maniobras que les permitieran ganar ventaja sobre los otros. En los primeros días se rumoreó que se habrían agregado a la lista de precandidatos los nombres de Emilio Bello Codesido, Ministro de Defensa en ejercicio, y de Pedro Nicolás Montenegro, una de las figuras más representativas del sector liberal-democrático.⁹³

A fines de febrero, uno de los precandidatos, Guillermo Edwards Matte, se trabó en una ardorosa polémica con Carlos Ibáñez, de quien seguía siendo amigo, además de haber participado en su gobierno. Esa discusión se inició por una carta pública de Edwards a Ibáñez, donde aquél le enrostraba el estar aliado con quienes habían sido sus enemigos. La misiva revelaba una visión profundamente reaccionaria, por lo menos respecto a la izquierda. Toda ella, pero especialmente los comunistas, era presentada como maléfica y diabólica, como factor de disolución social.⁹⁴ La resonancia

⁹¹ EI, 3-2-1938; p. 3; FP, 4-2-1938; p. 5; Zig Zag, 11-2-1938; pp. 18-19.

⁹² EI, *Ibid*; p. 3.

⁹³ EI, 4-2-1938; p. 5.

⁹⁴ EN, 24-2-1938; p. 17.

que tuvo la polémica de Edwards Matte con Ibáñez hizo que alguna prensa empezara a hablar de él como el postulante que la Juventud Conservadora finalmente seleccionaría, pese a que tenía la desventaja de haber apoyado la dictadura de Ibáñez. Especialmente "El Imparcial" insistió en dos ocasiones en que sería el candidato propuesto por la Juventud.⁹⁵

Al finalizar marzo, un bloque formado por todas las fuerzas antirrossistas, entre las cuales estaba la Juventud Conservadora, proclamó la candidatura de Jorge Matte Gormaz. Aproximadamente en la misma fecha las directivas conservadoras y liberales llegaron a los primeros acuerdos formales para la organización de la Convención derechista, que se celebraría el 23 de abril de 1938, casi un mes después de la proclamación de Matte.

2. Las luchas internas en el Partido Liberal.

Como se sabe, desde los años veinte el liberalismo había vivido en continua fragmentación. Aunque en 1930 se habían reunificado las diferentes fracciones (unionistas, aliancista y democrática) en una sola organización, ese reencuentro había sido precario y no había resistido la caída de Ibáñez en 1931. Entonces el Partido volvió a dividirse en cuatro fracciones. La primera era la doctrinaria, de carácter civilista e ideario relativamente progresista, presidida por Ernesto Barros Jarpa; la segunda estaba formada por los grupos ibañistas (unionistas y democráticos) que presidía Pedro Opaño Letelier; por último, estaban los liberales republicanos, perseguidos durante la dictadura de Ibáñez, y que presidía Ladislao Errázuriz. En octubre de 1933, como consecuencia de la victoria de Alessandri, el liberalismo volvió a reunificarse. La multiplicidad de grupos internos, cuya lógica de constitución tenía que ver con el balmacedismo, el alessandrismo de los años veinte o la reciente dictadura de

⁹⁵ EI, 24-2-1938; p. 1; EI, 10-3-1938; p. 3.

Ibáñez, se simplificó dando lugar a la división en dos grandes tendencias que reflejaban las evoluciones del liberalismo en la posguerra. Esas tendencias eran la "manchesteriana", liderada por Ladislao Errázuriz, y la doctrinaria, que expresaba el liberalismo más reformista y democratizante, que dirigía José Maza.⁹⁶ Esos dos grupos se enfrentaron dentro del Partido en el proceso decisional para la designación del candidato presidencial en 1938.

El primer episodio de este conflicto se desarrolló a propósito de la designación del presidente del Partido, en los primeros días del mes de enero de 1938.

Inmediatamente después del año nuevo Alvaro Santa María, que ocupaba la presidencia del Partido Liberal, se vio obligado a renunciar.⁹⁷ El alejamiento de ese personero, pariente de Gustavo Ross, considerado unánimemente como un dirigente ecuaníme y que daba garantías a los bandos en pugna, generó una dura disputa por la sucesión entre los manchesterianos y los dos grupos en que se dividía la oposición; los doctrinarios de Maza y los democráticos de Pedro Opazo, Pedro Nicolás Montenegro y Absalón Valencia.

Entre la renuncia de Santa María el 3 de enero y la designación del nuevo presidente pasaron diez días en los que la prensa publicó los rumores que circulaban en el ambiente político. Al día siguiente de la renuncia, la prensa de izquierda decía que los rossistas habían designado como su candidato a Francisco Bulnes Correa.⁹⁸ Al poco tiempo se vio claro que el candidato era Gustavo Rivera, de quien se decía que era el pilar del "comité de apoyo" a Ross.

La oposición a Ross intentó buscar alguna fórmula de transacción, como un "candidato de garantías", gestión que

⁹⁶ Sergio Villalobos, et. al., *Historia de Chile*; cuatro tomos, Edit. Universitaria, 1974; *Sofía Correa, Arturo Alessandri y los partidos políticos en la Segunda Administración*, en Claudio Orrego, et. al., *Siete ensayos sobre Arturo Alessandri*, ICHEH, 1979.

⁹⁷ FP, 4-1-1938; p. 5; EI, 4-1-1938; p. 3.

⁹⁸ FP, 4-1-1938; p. 5.

fracasó.⁹⁹ Muchos nombres se rumorearon como posibles candidatos para oponerse al de Ross. Primeramente se habló de Jorge Montt,¹⁰⁰ más tarde de Pedro Nicolás Montenegro, Pedro Opazo, Rafael del Canto o Absalón Valencia, todos personeros pertenecientes al sector del liberalismo democrático o balmacedista. Algunos analistas sostenían que esa tendencia era la que tenía más poder y que de ella dependía, en definitiva, la unidad del liberalismo.¹⁰¹ De la corriente doctrinaria, que apoyaba la postulación presidencial de Maza, circularon los nombres de Acharán Arce, que era entonces vicepresidente del Partido, de Carlos Balmaceda y Luis Izquierdo.

Aunque los grupos adictos a Maza se daban cuenta de que en esa elección se jugaba el destino de la tentativa presidencial de su líder, decidieron finalmente abstenerse en el momento de la votación. En representación de los opositores habló el doctrinario Eduardo Moore, quien alegó falta de garantía y de equidad, protestó por la negativa de los rossistas a aceptar la "neutralización" de la presidencia e indicó que las corrientes que representaba se abstendrían en la elección. Importantes figuras históricas del liberalismo, como Opazo Letelier, Maza, Acharán Arce y Montenegro, no concurren a la elección. Esa actitud y la renuncia de Acharán Arce de la vicepresidencia del Partido demostraban que los opositores a Ross, si bien no habían presentado un candidato alternativo a la presidencia, no habían renunciado a una táctica de presión política.¹⁰²

En su carta de renuncia Acharán Arce señalaba que él había ocupado el cargo en representación de los doctrinarios y que éstos habían recibido todas las garantías del presidente saliente. La situación había cambiado con la elección de Gustavo Rivera, conocido por su "combatividad e impul-

⁹⁹ EI, 8-1-1938; p. 3.

¹⁰⁰ EI, 4-1-1938; p. 3.

¹⁰¹ Zig Zag, 21-1-1938; pp. 18-20.

¹⁰² Zig Zag, *Ibid.*; pp. 18-20

sividad", por su rechazo a "toda iniciativa o idea que fuera de origen liberal o doctrinario".¹⁰³

Alguna prensa derechista lamentó que no se hubiera llegado a un candidato de unidad. "El Imparcial", por ejemplo, señalaba que hubiera sido bueno "cohesionar las huestes, vigorizar la uniformidad de acción y mantener la más firme unidad", justamente porque lo más seguro era que el próximo Presidente de la República fuese un liberal.¹⁰⁴ De lo que el diario mencionado no parecía darse cuenta es de que esa conciencia de triunfo enconaba la lucha entre los diferentes grupos. El problema no consistía en que los doctrinarios creyeran que con Ross no se ganaba, como lo creían los jóvenes conservadores. Para ellos el problema era que Ross representaba una tendencia liberal muy diferente a la de los doctrinarios que apoyaban a Maza.

El 16 de enero, a los pocos días de la elección de Gustavo Rivera como presidente del Partido Liberal, los doctrinarios sacaron un manifiesto público. En ese documento hacían un recuento histórico de las discrepancias que, desde septiembre de 1937, habían enfrentado a esa tendencia con el sector manchesteriano y en particular con Gustavo Rivera. En efecto, a mediados de septiembre, el directorio liberal había decidido, por imposición de la mayoría manchesteriana, la realización de una convención presidencial del Partido. Para organizarla se designó una comisión *ad hoc*, donde los grupos minoritarios estaban prácticamente marginados.¹⁰⁵ En su declaración de septiembre de 1938, publicada casi un año después de esos sucesos, los doctrinarios recuerdan que quien presentó e impulsó la aprobación de esa propuesta, considerada por ellos antirreglamentaria, fue precisamente Gustavo Rivera. Recuerdan también que las laboriosas gestiones del antiguo presidente del Partido, Alvaro Santa María, posibilitaron llegar a acuerdos y adoptar compromisos que habían

¹⁰³ LO, 15-1-1938; p. 3.

¹⁰⁴ EI, 13-1-1938; p. 5.

¹⁰⁵ EM, 14-10-1937; p. 9.

permitido el funcionamiento unificado del Partido.

En su declaración los doctrinarios relataban los esfuerzos realizados para conseguir la elección de un presidente que actuara como "un árbitro sereno e imparcial", como un "apaciguador". Habían presentado una lista de diez nombres, todos ellos "probados servidores del Partido" y de "reconocida independencia de criterio". Sin embargo, según los doctrinarios, sus "esfuerzos de concordia" fueron desestimados. La "fracción extremista existente en el Directorio...prefirió hacer sentir a la minoría el peso de su número". Decidieron imponer en la presidencia a quien había provocado el conflicto de septiembre de 1937 y a quien era "el jefe visible de una de las corrientes extremas en juego".

En vista de que las garantías conseguidas en la presidencia anterior habían desaparecido, sintiéndose privados de la posibilidad de una competencia equitativa por imponer sus puntos de vista en la lucha interna del Partido, los doctrinarios informaban en su declaración que se abstendrían de concurrir a las sesiones de la Junta Ejecutiva y del Directorio General y que harían efectiva la renuncia del vicepresidente que representaba a la tendencia doctrinaria.

La argumentación política central de los doctrinarios era que la elección de Gustavo Rivera demostraba la intención de imponer la candidatura de Ross, lo que provocaría inevitablemente la "proclamación de otra candidatura extrema". Pronosticaban en su documento una situación de polarización "que precipitaría al país a trastornos que lo harían salir de las normas regulares". Frente a esa eventualidad afirmaban que no estaban dispuestos a apoyar ni un "trastorno revolucionario" ni una respuesta dictatorial. Advertían que ellos no apoyarían a quienes se apoderaran del gobierno en una salida extralegal, cualquiera que fuera su "origen, su propósito o sus métodos". Viniendo de quienes venían, resonaba como una advertencia contra las tendencias autoritarias que se le atribuían al rossismo.¹⁰⁶

¹⁰⁶ DI, 16-1-1938; p. 6.

Inmediatamente después de ser elegido presidente del Partido Liberal, Gustavo Rivera inició una gira al sur, buscando legitimarse en asambleas consideradas conflictivas por el poderío de los sectores doctrinarios. Sobre los resultados de ese viaje se escribieron dos versiones contradictorias. Algunos diarios, como "El Imparcial", plantearon que las asambleas habían declarado su voluntad de mantener la disciplina y de acatar las decisiones de las instancias superiores o bien publicaron declaraciones de Gustavo Rivera en que éste hacía ver su satisfacción por los resultados de la gira.¹⁰⁷ La prensa de oposición pintó un panorama absolutamente diferente. Se habló de una gira "llena de fracasos", el más espectacular de los cuales había ocurrido en Valdivia, feudo electoral de José Maza.¹⁰⁸ Esa misma visión era divulgada por los propios doctrinarios, los que afirmaron que las versiones sobre la gira del presidente liberal eran falsas. El personero se había enfrentado con la "cerrada oposición de los partidarios de Maza" tanto en Valdivia como en La Unión y Río Bueno.¹⁰⁹

Los problemas suscitados por la elección de Rivera como presidente liberal continuaron hasta finalizado el mes de febrero. A fines de enero fracasaron, por motivos baladíes, las gestiones de avenimiento que buscaban la reintegración de los doctrinarios a la directiva partidaria y el nombramiento de un vicepresidente de esa tendencia.¹¹⁰ A mediados de febrero el problema todavía no tenía solución. Los doctrinarios seguían marginados de los órganos directivos e incluso hablaban de participar en las elecciones municipales de abril de 1938 en forma autónoma, en algunas circunscripciones claves.¹¹¹

Solamente hacia fines de febrero los doctrinarios variaron de táctica y decidieron empezar a asistir a las reuniones

¹⁰⁷ EI, 23-1-1938; p. 7; EI, 24-1-1938; p. 10; EI, 25-1-1938; p. 3.

¹⁰⁸ T, 26-1-1938; p. 1.

¹⁰⁹ EI, 28-1-1938; p. 2.

¹¹⁰ Zig Zag, 28-1-1938; pp. 18-19

¹¹¹ LO, 18-2-1938; p. 3.

o enviaron excusas, intentando así evitar la aplicación de sanciones por inasistencia. A fines de febrero, coincidiendo con la idea de organizar una convención unificada de la derecha, empezaron a surgir tendencias hacia la armonización.¹¹²

Los doctrinarios, que postulaban la precandidatura de Maza, vieron casi absolutamente bloqueada la posibilidad de imponer a su candidato con la elección del nuevo presidente liberal. Ese nombramiento revelaba la decidida voluntad de los rossistas por utilizar su mayoría dentro del Directorio General en beneficio de su candidato. Anteriormente la precandidatura de Maza había experimentado un duro revés al quedar excluido de la quina propuesta por los jóvenes conservadores. Sin embargo, el anuncio de una convención única consiguió una provisoria solución de los conflictos, quizás porque los doctrinarios percibieron la posibilidad de aumentar el estrecho margen de maniobra que tenían en el liberalismo dentro de un evento interpartidario más amplio.

José Maza, quien era el precandidato de los doctrinarios, había sido un estrecho colaborador de Alessandri, especialmente en la redacción de la Constitución de 1925. Era abogado, especialista en temas de derecho constitucional, materia sobre la cual había publicado numerosos libros. Era el único de los precandidatos del campo derechista nacido en provincia (Los Angeles) y en cuyo registro biográfico no aparecían propiedades agrícolas ni ninguna otra participación en negocios.¹¹³ Había sido, desde hacía bastante tiempo, una de las principales figuras de los sectores doctrinarios, los cuales defendían lo que en la época se llamaba un "liberalismo avanzado".

Sin embargo, los sectores antirrossistas, entre los cual había jóvenes conservadores, liberales doctrinarios, liberales democráticos y figuras independientes del Partido, decidieron apoyar a otro candidato, quien tenía la ventaja de no ser el jefe de una de las tendencias del Partido Liberal.

¹¹² DI, 23-2-1938; p. 2.

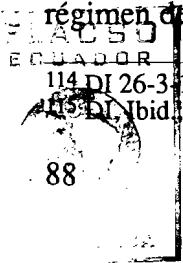
¹¹³ *Diccionario Biográfico de Chile*, op. cit.; p. 506.

3. *La candidatura Matte Gormaz.*

El 26 de marzo de 1938 los dirigentes de la Juventud Conservadora, quienes contaban con el concurso de Rafael Luis Gumucio y aparentemente de Miguel Cruchaga, patriarcas del Partido, llegaron a acuerdo con las principales figuras de la oposición a Ross en el Partido Liberal. Al iniciarse las conversaciones de Matte Gormaz con los conservadores que propiciaban su nombre, éste exigió el acuerdo de José Maza, Jaime Larraín y Pedro Opazo Letelier.¹¹⁴

Una lista importante de políticos publicó en la prensa un manifiesto en el cual indicaba las razones de su apoyo a Matte Gormaz. Entre los personeros firmantes estaban algunos de los principales líderes de las corrientes doctrinarias y democráticas (o balmacedistas) del Partido Liberal, como Pedro Opazo, José Maza, Absalón Valencia, Manuel Madrid, Eduardo Moore, el viejo patriarca liberal Javier Angel Figueroa; algunos miembros importantes del Partido Conservador como Rafael Luis Gumucio, Exequiel González Cortés y Alfredo Cerda Jaraquemada y los principales dirigentes de la Juventud Conservadora como Eduardo Frei, Bernardo Leighton, Fernando Durán, Ricardo Boizard, Manuel José Irrarrázaval, Manuel Garretón y Luis Gutiérrez Alliende.

El documento planteaba, primero, la importancia decisiva de la elección de 1938. Se hablaba de "una hora particularmente difícil para los destinos de la República", de la "honda crisis política, económica y social" que afectaba a todos los pueblos y que "necesariamente tiene aquí su repercusión", concluyéndose que dependía de esa elección que se pudiera vivir en el futuro "dentro de la paz y de la libertad o vernos precipitados por las más diversas pasiones a una serie de violencias que harían imposible la subsistencia de un régimen de derecho".¹¹⁵ Este diagnóstico dramático, según



el cual la sociedad chilena se acercaba al caos o estaba al borde de la violencia, debe ser apreciado como un discurso recurrente, repetido por la derecha chilena en diferentes momentos.¹¹⁶

Después de ese diagnóstico de crisis se afirmaba en el manifiesto que el país necesitaba, efectivamente, de una autoridad fuerte, pero que ésta debía moverse estrictamente dentro de las normas legales. Se decía que "la defensa de los peligros que amenazan con destruir nuestra organización social" requerían para su solución, además de "resolución y energía" otras condiciones más importantes que las primeras, o sea "un criterio comprensivo que establezca la justicia social y que elimine las causas que hacen a las masas propicias a recibir la prédica disolvente". El país necesitaba "soluciones en el orden económico, reformas en el régimen político, justicia en el campo de lo social". Para ello se necesitaba un mandatario, como Matte, "capaz de garantizar por su inteligencia y por las ideas que representaba la satisfacción de los grandes anhelos e inquietudes de nuestra nacionalidad", alguien que, además, tuviera la virtud de "no exacerbar innecesariamente la lucha política" y que procurara la "pacificación de los espíritus".¹¹⁷ Por todo ello afirmaban que apoyarían a Matte en la convención del mes de abril.

La prensa ibañista ("La Opinión" y "Trabajo") denunció la candidatura de Matte como una "maniobra derechista", como un "cebo" para atraer a participar en la convención a los sectores enemigos de Ross y para interesar a ciertas fuerzas políticas limítrofes de los partidos de derecha, como Acción Republicana o el Partido Agrario. Se trataría de una estrategia para ganar "incautos", en la cual creían sinceramente solamente algunos sectores honestos como la Juventud Conservadora.¹¹⁸ El diario radical "La Hora" desarrolló

¹¹⁶ Isabel Torres Dujisin, *Estudios de la mentalidad de la elite chilena en 1919*, Documento de trabajo N° 278 FLACSO, 1986.

¹¹⁷ DI, 26-3-1938; p. 6.

¹¹⁸ T, 27-3-1938; p. 1.; LO, 5-4-1938; p. 6.

más o menos los mismos argumentos: la candidatura de Matte tendría el propósito de atraer a la convención a los adversarios de Ross; una vez incorporados a ella serían fácilmente derrotados, pero "atados por la disciplina y la jerarquía, no tendrían otro camino que aportar su concurso al candidato designado.¹¹⁹

La revista "Hoy", dirigida por Ismael Edwards Matte y caracterizada por un virulento antirrossismo, realizó un encendido elogio del nuevo precandidato contrastándolo con la personalidad de Ross. El articulista comenzaba mostrando la desazón que hasta entonces había experimentado: los liberales estaban dirigidos por un hombre que se caracterizaba por "la dócil e ilimitada obediencia y sumisión a Ross", la mayoría de los organismos directivos de los conservadores se inclinaban por el ex Ministro, existía un sector demócrata que estaba "entregado incondicionalmente", funcionaba un "Comité Secreto" que no escatimaba dinero para la "adquisición" de adherentes.

A esos factores, propios de la influencia del rossismo en la derecha, se sumaban las divisiones y personalismos, hábilmente fomentadas, que se desarrollaban en el "seno de las izquierdas". Dentro de esa correlación de fuerzas, Ross aparecía como un seguro ganador, pese a que su solo nombre levantaba "resistencias invencibles y enconos legítimos y fundados", y que su eventual triunfo significaría "levantar la enseña de la guerra social, dar paso a la revuelta y a la resistencia armada, cuando no colocar al país al borde de tan peligrosísima contingencia".¹²⁰

Por ello la aparición de la candidatura Matte significaba, para el articulista, un signo de esperanza. Lo calificó como un "candidato formidable" porque unía y consiliaba donde el otro dividía y desarmonizaba. Uno era afable y generoso, mientras el otro era seco y egoísta, calculador, carente de todo sentimiento de humanidad, etc. Para Ross su "voluntad

¹¹⁹ LH, 28-3-1938; pp. 5-6.

¹²⁰ Hoy, 31-3-1938; p. 7.

era ley y Constitución" mientras que para Matte la ley y Constitución eran "la voluntad del pueblo".¹²¹

El estilo de este artículo era muy típico de las reacciones pasionales que Ross provocaba entre sus adversarios, no sólo del campo opuesto.

Sin embargo, un poco menos de un mes después de haber aparecido y a pocos días de la convención derechista, Jorge Matte renunció a su postulación. Las razones las expuso en una extensa carta. En ella el personero señalaba que había aceptado salir de su largo alejamiento de la vida política porque había sido persuadido de que su nombra atenuaría las disputas intestinas que asolaban a los partidos derechistas. Su deseo de contribuir a la "pacificación de los espíritus" y de efectuar "las reformas necesarias dentro del orden, construyendo sin destruir" lo habían convencido de aceptar su postulación. Sin embargo, agregaba, lo ocurrido después lo había convencido de que mantener su candidatura "podría dificultar soluciones beneficiosas para el porvenir político del país". Terminaba su carta-renuncia llamando a no votar por él en la convención.¹²²

El detalle de las luchas internas que empujaron a Matte a renunciar las estudiaremos con detención al analizar el proceso de negociaciones que condujeron a la Convención del 23 de abril de 1938. Pero hay un factor que se hace necesario señalar ahora: el carácter irreductible del rossismo, la existencia de un grupo cohesionado con voluntad de poder, dispuesto a manejar las posiciones conseguidas dentro de los partidos y a imponer su candidato, evitando aceptar las demandas de negociación o transacción que le planteaban las tendencias adversarias. ¿Qué había detrás de esta irreductibilidad que finalmente llevó a la derecha a la derrota? ¿Existía un proyecto muy perfilado que se hacía incompatible con las posiciones encarnadas en la candidatura Matte o, simplemente, estaba la intransigente voluntad de poder de un hom-

¹²¹ Hoy, *Ibid.*; p. 8.

¹²² EM, 22-4-1938; p. 20.

bre? ¿Existían dos proyectos en la derecha, y cuáles eran los puntos de diferencia? Para contestar estas preguntas hay que examinar el desarrollo de las negociaciones para la Convención, y los principales plentamientos de Ross.

4. *La Convención presidencial de la derecha.*

La pugna que se desarrolló en la derecha a propósito de la Convención para elegir al candidato presidencial comenzó aproximadamente el 9 de febrero de 1938 y terminó el 23 de abril con la proclamación del candidato de los partidos de derecha.

Antes del 9 de febrero la prensa había hablado de una Convención única de los partidos de derecha que reemplazaría a las convenciones separadas de cada uno de los partidos. Sin embargo, esos rumores habían sido negados por los presidentes del Partido Liberal, Gustavo Rivera, y del Partido Conservador, Horacio Walker.¹²³ Más o menos quince días después de estos desmentidos, el Partido Liberal facultó a su presidente para que comenzara negociaciones con otras fuerzas de derecha con el objeto de preparar una Convención unificada. Para ello se celebraron reuniones con los presidentes del Partido Conservador y Demócrata y se enviaron comunicaciones a los presidentes de Acción Republicana del Partido Agrario.¹²⁴ El 23 de marzo, momento en que se fijaron las bases y la fecha de la Convención, comenzó lo más importante que ocurrió en el terreno público: la toma de posición inicial de la Acción Republicana, los rumores respecto al Partido Agrario y la posición de los liberales doctrinarios.

Al poco tiempo de lanzada la idea de la Convención de la Derecha, Acción Republicana fijó su posición ante el problema presidencial en una declaración de su presidente, Mariano Puga. En ella se colocaba como condición para apoyar

¹²³ EI, 25-1-1938.

¹²⁴ LO, 9-2-1938; p. 5; EM, 10-2-1938; p. 1.

a un candidato a la presidencia que éste planteara en su programa la implantación del salario vital y la participación en el gobierno de las entidades patronales y asalariadas, vale decir, exigía la incorporación de elementos de representación corporativo. Acción Republicana fue una de las fuerzas que se crearon en la década del treinta intentando competir con los partidos tradicionales de la derecha. Por eso mismo su reacción frente a la propuesta de una Convención única tiene gran interés, en la medida que revelaba reticencia o duda y que imponía condiciones.

La actitud del Partido Agrario fue otra de las incógnitas de este momento político. Inicialmente la prensa de derecha afirmó que ese partido participaría en la Convención, pero insistiendo en sus principios doctrinarios, uno de los cuales era la función social de la propiedad.¹²⁵ La prensa de oposición puso énfasis, al contrario, en el poco interés demostrado por los agrarios ante la invitación de la derecha.¹²⁶ La revista "Zig Zag" señaló que la invitación al Partido Agrario se topaba con el hecho de que las bases del sur apoyarían a Aguirre Cerda,¹²⁷ más adelante dijo que los agrarios no tomarían ninguna decisión hasta no conocer los candidatos que postularía la derecha.¹²⁸ Otro diario de oposición lanzó la tesis de un probable quiebre de los agrarios entre los del sur, partidarios de Aguirre Cerda, y los del norte y centro, partidarios de Ross.¹²⁹ ¿Qué tipo de partido era esta pequeña fuerza que en las elecciones de marzo apenas había alcanzado el 2.3 por ciento y dos diputados? Se trataba de otra organización surgida a comienzos de la década del treinta sobre la base de agricultores de la provincia de Cautín. En las elecciones parlamentarias de 1932 consiguió elegir cuatro diputados y en 1934 celebró un congreso donde modificó su naturaleza de partido de propietarios agrícolas, preo-

¹²⁵ EI, 16-2-1938; p. 3.

¹²⁶ LO, 16-2-1938; p. 6.

¹²⁷ Zig Zag, 18-2-1938; pp. 18-20.

¹²⁸ Zig Zag, 4-3-1938; pp. 18-19.

¹²⁹ T, 4-3-1938; p. 1.

cupados exclusivamente de la defensa de intereses agrarios de carácter regional, para transformarse en un partido que tenía una fuerte inspiración corporativista. Proponía la existencia de un Senado Corporativo, igual que Sección Republicana, defendía la función social de la propiedad y el reparto de utilidades entre trabajadores y empresarios en proporción al aporte de cada estamento.¹³⁰

En esa fase de incertidumbre respecto a la suerte de la Convención de las derechas, cuando liberales y conservadores no llegaban a acuerdos sobre las bases y cuando las fuerzas de la "nueva derecha" se mostraban reticentes, "El Mercurio" publicó un importante editorial donde sintetizó el sentido de la elección presidencial en perspectiva. En ese artículo se desarrollaron tres ideas principales: a) que los "partidos de orden" eran los más indicados para continuar la obra ya realizada en el segundo gobierno de Alessandri; b) que los Frentes Populares habían tenido, en las partes en que se intentó aplicarlas, caídas estrepitosas con trágicas consecuencias (España) o sonados fracasos (Francia), y c) que se vivía "en un período histórico de reflujo de las ideas de libertad". Frente al carácter equívoco de esta última proposición el diario agregaba, a renglón seguido, que no estaba propiciando una dictadura, pero que la libertad debía tener limitaciones y la más importante de ellas era colocar "al orden como más deseable que la libertad, hasta el punto de que en caso de conflicto la segunda debe ceder el paso al primero". El editorial terminaba con un llamado a la "autoridad severa" y al "hombre fuerte", necesario para sostener un programa que privilegie el orden sobre la libertad.¹³¹

Este editorial de "El Mercurio" resumía, quizás mejor que ningún otro, el clima ideológico que marcó el proceso decisional de la derecha y el carácter irreductible de las oposiciones que enfrentaban a los rossistas con los doctrinarios y también con los jóvenes conservadores. Para los segun-

¹³⁰ Lía Cortés y Jordi Fuentes, op. cit.

¹³¹ EM, 24-12-1938; p. 3.

dos se trataba de buscar un presidente de transacción, moderado y flexible, mientras se crearan las condiciones de una verdadera "conducción nacional". Para los doctrinarios, que patrocinaban la precandidatura de Maza, el conflicto del año 1938 era la continuación de las divisiones provocadas por el alessandrismo reformista de 1920, del cual se sentían los verdaderos continuadores.

Mientras se realizaban en privado las negociaciones políticas para impulsar la Convención, los doctrinarios estaban, como ya lo hemos dicho, marginados del trabajo directivo del Partido Liberal. Inmediatamente que se anunció la celebración del evento, señalaron, a través de José Maza, que no participarían en ningún acto partidario y tampoco en una futura Convención de las derechas si no se resolvían antes los problemas del Partido.¹³²

Por tanto, los acuerdos para fijar la fecha y las bases del acto proclamatorio del candidato derechista estaban obstaculizados por las precondiciones impuestas por Acción Republicana, por las vacilaciones de los agrarios y por la actitud de los doctrinarios y falangistas o jóvenes conservadores. Sin embargo, las directivas de los partidos Liberal, Conservador y Demócrata continuaron las negociaciones, las que llegaron a su fin el 23 de marzo de 1938.

En esa fecha se firmó el pacto *ad referendum* que fijaba las condiciones de la Convención. Esta se celebraría el 23 de abril, teniendo derecho a asistir representantes divididos como sigue: 420 para el Partido Liberal, 420 para el Partido Conservador, 140 para el Partido Demócrata y 350 delegados de inscripción individual. Dentro de esta categoría cabían parlamentarios o ex parlamentarios, Ministro o ex Ministros, profesores universitarios, oficiales en retiro, profesionales que pagaban patentes altas, propietarios o socios de empresas agrícolas, comerciales, mineras e industriales que pagaran impuestos de un monto significativo (\$ 1.000 de la época). La parte de esos 350 convencionales de ins-

¹³² DI, 11-1-1938; p. 5.

cripción individual, que correspondían a empresarios, profesionales u oficiales, se distribuiría en las siguientes proporciones: 35 por ciento para los agricultores, 20 por ciento para los industriales, 20 por ciento para los comerciantes, 15 por ciento para los profesionales, 5 por ciento para los mineros y 5 por ciento para los oficiales en retiro.¹³³

Para formar parte de la representación de uno de los partidos se debía tener algunas de las siguientes condiciones: ser Director General, miembro de la Junta Ejecutiva, congresal o Ministro de Estado en ejercicio, Alcalde, ex Ministro o ex parlamentario, docente universitario, propietario de negocios con las mismas exigencias que para la inscripción como delegado individual o presidente de sociedades de obreros y empleados.

Llama la atención en los acuerdos, respecto a la calidad de los delegados, la exigencia de que debían formar parte de la elite política o de las clases propietarias y el privilegio acordado a los agricultores en la repartición de puestos de inscripción individual (un quince por ciento más que a las categorías más próximas).

Aparentemente, en algunos de los borradores de las bases se había acordado una representación de 50 convencionales para los agrarios, de 40 para la Acción Republicana y una cuota especial de 50 miembros para delegados de sociedades de obreros y empleados. Esas asignaciones fueron posteriormente descartadas para el caso de las dos fuerzas políticas y eliminadas como categoría especial para el caso de los dirigentes de sociedades de asalariados.¹³⁴

Al día siguiente de la firma del pacto *ad referendum*, Acción Republicana ratificó las razones por las cuales no participaría en la Convención de derecha. En una entrevista concedida por el Dr. Ernesto Prieto, director general de la organización, ex miembro de la Milicia Republicana, explicó detalladamente las razones por las que su partido prefería dis-

¹³³ EM, 24-3-1938; p. 19.

¹³⁴ EI, 23-3-1938; p. 1.

cutir, antes que los nombres de los candidatos, las proposiciones de programas. La opinión pública se polarizaba, según el entrevistado, en tres corrientes: "el régimen socialista instaurado en Rusia, el fascismo y el nazismo de Italia y de Alemania y, finalmente, la democracia". El Partido no estaba con ninguno de los dos primeros porque le parecían "extranjerezas", o como decía el Dr. Prieto, porque "no cuadraban a nuestro país". Es significativo el análisis del socialismo soviético: lo consideraba un régimen en plena experimentación que "conviene aguardar se realice y se rectifique acorde con la realidad, tal como está sucediendo". También es importante la definición de la "auténtica democracia" a la que diferenciaba del régimen liberal democrático que está "en quiebra". En la "democracia depurada", que Acción Republicana planteaba como ideal de sociedad, debía realizarse la justicia social y la integración social, la participación de los trabajadores (asalariados y empresarios) en la dictación de las leyes económico-sociales. El entrevistado planteó una fórmula de corporativización del sistema político diferente a la clásica del "Senado Funcional". Propuso la organización de "Comisiones Permanentes del Parlamento", elegidas por sector económico (agricultura, comercio, industria, etc.) y por estamentos (capital, trabajo) en el interior de cada sector. Para Acción Republicana estas reformas del régimen político serían las únicas que podrían eviar el desquiciamiento y la crisis que se escondía tras el "orden aparente... mantenido con leyes represivas".¹³⁵

Esta entrevista se presenta de manera extensa porque las posiciones expresadas por el dirigente de Acción Republicana no solamente revelaban las razones por las que esa organización decidió no asistir a la Convención sino también ya mostraba los derroteros ideológicos de esas fuerzas que intentaban ser una alternativa de los partidos de derecha. El corporativismo seducía a los grupos que intentaban representar una opción "renovadora" de los partidos tradicio-

¹³⁵ Zig Zag, 25-3-1938; pp. 20-21.

nales, tanto al Partido Agrario, a Acción Republicana como a los jóvenes conservadores.

La definición de las bases o condiciones de funcionamiento de la Convención se realizó en un clima político de pasiones exacerbadas por la requisición de la revista "Topaze". El incidente produjo la renuncia de Bernardo Leighton al Ministerio del Trabajo y la "violentísima protesta" del Partido Conservador.¹³⁶ Evidentemente que este hecho, resistido también por los liberales doctrinarios, no ayudaba a aumentar la popularidad de Ross, a quien se le suponía inspirador de las medidas represivas de Alessandri, ni a interesar a los partidos más pequeños como el Agrario o la Acción Republicana.

Se había creado la sensación, por las denuncias de los jóvenes conservadores y de los partidarios de Maza, de que el rossismo había preparado una Convención *ad hoc*; se decía que se había usado y se usarían todos los recursos posibles para asegurar el triunfo del candidato "manchesteriano".¹³⁷ Por ello, no era lógico que la más importante disputa política del período fuese el problema de la modificación de las bases de la Convención.

La ofensiva por ampliar la Convención tenía directa relación con el acuerdo logrado entre los jóvenes conservadores y los antirrossistas liberales en torno a la candidatura de Jorge Matte Gormaz el 26 de marzo, a los pocos días de la firma del pacto *ad referendum*, el 23 del mismo mes. La petición de ampliación de las bases tuvo eco en alguna prensa derechista. Por ejemplo, "El Imparcial" comentaba elogiosamente la proposición de un diputado liberal doctrinario sobre la necesidad de una "Convención amplia". Para ello proponía aumentar la "cuota de los elementos independientes, reducida a la exigua cantidad de 350". El diario señalaba la esperanza de que los partidos, en el momento de la aprobación del pacto *ad referendum*, procedieran a la ampliación

¹³⁶ Arturo Alessandri, op. cit.; p. 91.

¹³⁷ FP, 15-3-1938; p. 13.

de las bases. Casi simultáneamente se informó que una comisión de partidarios de Matte Gormaz se entrevistaría con el presidente del Partido Liberal para pedir la ampliación de las bases.¹³⁸ A su vez la Confederación de la Producción y del Comercio hizo ver su malestar por la poca representación que le tocaba en la Convención.¹³⁹

Sin embargo, al día siguiente el Partido Conservador aprobó sin modificaciones las bases de la Convención, asestándole un duro golpe a Matte Gormaz. La razón era que cualquier posibilidad de competencia equitativa entre ambas precandidaturas requería ampliar la cuota de los sectores de afiliación individual, puesto que el rossismo había conseguido una sólida implantación en los Directorios Generales y Juntas Ejecutivas de los partidos Liberal y Conservador.

Por ello, la Juventud Conservadora se vio envuelta en un incidente político con ocasión de ese debate.¹⁴⁰ La mayoría del Directorio impidió que el presidente de la Juventud hiciera uso de la palabra por no ser miembro del organismo, lo cual ocasionó el retiro de la sala de algunos de los dirigentes juveniles y de Rafael Luis Gumucio, una de las grandes figuras políticas del Partido Conservador. Pese a que la proposición de los sostenedores de Matte Gormaz tuvo un escasísimo número de votos (sólo 9 de 144 directores), Bernardo Leighton definió el hecho como "una triste victoria", una "victoria a lo Pirro", afirmando que el Directorio General no representaba la opinión de las provincias sino sólo de una elite política sin visión nacional.¹⁴¹ Intentando apaciguar los ánimos, el presidente del partido, Horacio Walker, cuya ecuanimidad era reconocida por todos, ofreció la inclusión de los partidarios de Matte Gormaz en la comisión que calificaría los convencionales conservadores. Se decía

¹³⁸ EI, 29-3-1938; p. 1.

¹³⁹ EI, 30-3-1938; p. 5.

¹⁴⁰ EI, 31-3-1938; p. 1.

¹⁴¹ EI, Ibid.; p. 1.

que si esa proposición no era aceptada, Walker renunciaría a su cargo.¹⁴²

Pero el conflicto tomó otros caminos de desenlace. A principios de abril, sin aceptar fórmulas de transacción, tres miembros disidentes de la Junta Ejecutiva del Partido Conservador presentaron su renuncia. Ellos eran Rafael Luis Gumucio, Luis Gutiérrez Alliende y Eduardo Frei. El centro de la argumentación era que la imposición de Ross llevaba "al país y al Partido a los peligros de una aventura de gran riesgo, prometedora de desastres y trastornos y con contingencias para el régimen constitucional".¹⁴³ En una comunicación aparecida por la misma fecha denominaban a la futura Convención un "inútil simulacro", carente de todo "verdadero carácter nacional". De ella no podrá surgir una candidatura que "unifique y armonice la voluntad general de la derecha". Pese a la enorme mayoría de miembros del Directorio que votaron en favor de Ross, los renunciados afirmaban que éstos no reflejaban el "sentir...de los conservadores del país". Con esas expresiones ponían en duda la legitimidad del funcionamiento de los organismos de dirección y demostraban esa tendencia de minoría lúcida y poseedora de la verdad, que estuvo presente desde el origen mismo de la Falange Nacional.¹⁴⁴

Al día siguiente los jóvenes conservadores avanzaron un paso más en su escalada, decidiendo no asistir a la Convención de la Derecha.¹⁴⁵

En la extensa polémica que se suscitó se desarrollaron dos argumentos interesantes. Uno fue esgrimido por Gumucio, el cual llamaba a no concurrir a la Convención.¹⁴⁶ Este afirmaba que Ross representaba una amenaza para el orden constitucional. Con otro lenguaje, el presidente de la Juven-

¹⁴² EI, Ibid.; p. 1.

¹⁴³ EM, 5-4-1938; p. 5.

¹⁴⁴ EM, Ibid.; p. 17.

¹⁴⁵ LO, 6-4-1938; p. 1; FP, 7-4-1938; p. 5.

¹⁴⁶ DI, 10-4-1938; p. 7.

tud Conservadora decía lo mismo. Para Ignacio Palma la obstinada insistencia de la mayoría liberal-conservadora en la candidatura de Ross era la búsqueda de personalidades fuertes que aseguraran artificialmente la estabilidad de un régimen político que carecía de "alimento espiritual".¹⁴⁷ La necesidad de encontrar una "garantía de orden" era, para Palma, la misma que había impulsado a algunos conservadores a apoyar en el pasado la dictadura de Ibáñez, renegando de los "valores cristianos".¹⁴⁸

El otro argumento interesante de la polémica suscitada por la decisión de los jóvenes conservadores fue su argumentación respecto a su permanencia dentro del Partido. Para ellos la fundación de la Falange Nacional como organismo interno que reivindicaba un alto grado de autonomía representaba un "acto de protesta" contra la falta de "realizaciones efectivas" del ideario socialcristiano. Pese a eso, había decidido incorporarse al Partido porque según decían compartían un "nexo espiritual": éste agrupaba a la mayor parte de los católicos que actuaban en política.¹⁴⁹ Los jóvenes no querían dividir el "único frente" que existía en el país "para la defensa de los valores cristianos". Pero colocaban una condición básica: "sin olvidar, postergar ni estancar, hoy ni nunca, los problemas y las soluciones de la hora que vivimos".¹⁵⁰

Casi simultáneamente con la aprobación por el Directorio General del Partido Conservador de las bases ocurrió un hecho que afianzó la legitimidad del evento. Fue la designación de la Junta Ejecutiva de la Convención de aumentar a 50 el número de representantes asignados a la Confederación de la Producción y el Comercio y cambiar las normas de calificación. Eso significó una carta de Jaime Larraín, dirigida al Comando de la candidatura Matte Gormaz, en la

¹⁴⁷ DI, *Ibid.*; p. 2.

¹⁴⁸ DI, *Ibid.*; p. 2.

¹⁴⁹ Lircay, 14-4-1938; p. 3.

¹⁵⁰ DI, 14-4-1938; p. 2.

cual anunciaba la decisión de participar. Simultáneamente hizo el mismo anuncio Pedro Opazo, una de las figuras del liberalismo disidente.¹⁵¹ Esos hechos debilitaron la posición de los jóvenes conservadores y consolidaron el rossismo.

Aunque al borde de la realización de la Convención, reaparecieron los rumores de retiro de la candidatura Ross,¹⁵² rápidamente desmentidos por sus adictos; se trataba de los últimos intentos de los opositores para hacer entrar en razón a sectores que creían ciegamente en el triunfo seguro.

Nada hacía presagiar una derrota. Los resultados de las elecciones municipales de marzo de 1938 no habían cambiado los datos fundamentales de la correlación electoral de fuerzas. Habían tenido lugar algunos cambios pequeños. Quizás el único cambio sustantivo al cual, sin embargo, no se le confirió gran importancia, fue la baja votación de las colectividades ibañistas. Ese hecho no fue registrado porque se tenía conciencia de que el ibañismo representaba un fenómeno caudillista que superaba el marco de los partidos sostenedores. El carácter irrelevante otorgado al dato significó que la derecha siguió pensando, para tomar sus decisiones electorales y organizar su Convención, que no iba a darse un enfrentamiento bipolar sino tripartito.

Paso a paso el rossismo fue imponiendo la realización de la Convención en las condiciones que más le convenía. El 19 de abril fue designado Presidente de la Convención por la Junta Ejecutiva el destacado político Ismael Valdés Valdés, viejo patriarca del liberalismo. Su nombramiento fue un acto destinado a aumentar la respetabilidad de la asamblea, puesto que se trataba de un político de gran prestigio, ligado durante mucho tiempo a la tendencia liberal-democrática, algunos de cuyos miembros habían apoyado a Matte Gormaz.

El 21 de abril de 1938 se reunió la Juventud Liberal de Santiago para decidir sobre el problema presidencial. Se pre-

¹⁵¹ LO, 9-4-1938; p. 1; EM, 9-4-1938; p. 21.

¹⁵² EI, 20-4-1938; p. 1.

sentó un voto de apoyo a la candidatura Matte Gormaz, el cual no contó con mayoría suficiente para su aprobación. La decisión fue participar en la Convención y otorgarles libertad de acción a los representantes, en vista de que —según dijeron— los dos candidatos se distinguían por sus "dotes de estadistas, su honorabilidad, su honestidad e inteligencia".¹⁵³ Fue una grave derrota para los partidarios de Matte, ya que la prensa informó que existía una mayoría rossista.¹⁵⁴

Al día siguiente se produjo, como final de ciclo, la renuncia de Matte Gormaz a su precandidatura. En su carta de desistimiento éste afirmaba que había aceptado su postulación porque pensó que su nombre podía servir para unir a la derecha. El desarrollo de los acontecimientos había demostrado que se habían agudizado las divisiones en vez de apaciguarse.¹⁵⁵

La renuncia de Matte Gormaz produjo una inmediata reacción del Comando de su candidatura. Este expresó que estaban obligados a "abstenerse de ir a una Convención limitada y estrecha, preparada especialmente para una proclamación determinada". En esa ocasión volvieron a reiterar sus postulados, que se resumían en la necesidad de una política con "sentido nacional" y de un "gobierno enérgico, pero libre de violencia" que confiara "más que en la represión policial en el imperio de la justicia y el derecho". Insistieron en la necesidad de un candidato que no solamente uniera a la derecha sino también atrajera "al mayor número posible de elementos independientes". Sin embargo, decían, "las mayorías de las directivas de los partidos de derecha, obrando con terquedad inexplicable, no han querido facilitar los medios para llegar a una solución que dé seguridad de triunfo y que sea al mismo tiempo una solución de armonía y de tranquilidad nacionales". Como una premonición de la derrota dijeron: "Asuman otros en adelante las (responsabili-

¹⁵³ EI, 22-4-1938; p. 2.

¹⁵⁴ EM, 22-4-1938; p. 17.

¹⁵⁵ EM, Ibid.; p. 20.

dades) que se deriven de las situaciones que ellos han producido".¹⁵⁶

La actitud del Comando de Matte fue condenada por la prensa de derecha. Por ejemplo, "El Mercurio" editorializó con vehemencia contra aquellos que ponían en peligro la unidad de la derecha, ordenando a sus partidarios "la abstención en la lucha preeleccionaria". Acusaba a los propiciadores de la precandidatura de Matte de mantener "una actitud de terquedad que contraviene la ley de las mayorías, esencia y fundamento de toda democracia".¹⁵⁷

Pese a la abstención de la mayor parte de los partidarios de Matte, la Convención se realizó en la fecha prevista: el 23 de abril de 1938. Unos días antes, el 17 de abril, el Frente Popular había proclamado a Pedro Aguirre Cerda.

La asamblea derechista, celebrada en el mismo Salón de Honor del Congreso donde una semana antes fue vitoreado Aguirre Cerda, careció de elementos sorpresivos; todo estaba previsto de antemano. En la primera votación los liberales votaron por su presidente, Gustavo Rivera, y los demócratas por el suyo, Fidel Estay, mientras los independientes lo hacían por Jaime Larraín. En la segunda votación Gustavo Ross obtuvo 1.285 votos de los 1.319 sufragios, es decir, una mayoría absolutamente aplastante.

El largo período de incertidumbre y luchas internas, comenzado formalmente a mediados de diciembre de 1937 con la formación de la "quina", había terminado. El rossismo había logrado un triunfo sin atenuantes. ¿Por qué hicieron oídos sordos a los permanentes llamados a la conciliación, a las advertencias de una derrota o de una crisis? En ningún momento los grupos que impulsaron la candidatura de Ross vislumbraron ni la posibilidad de una derrota ni el riesgo de una polarización catastrófica debida al triunfo de su candidato. Todo lo contrario, el Frente Popular era comparado con la "revolución anarquizante de España y Fran-

¹⁵⁶ EM, 23-4-1938; p. 21.

¹⁵⁷ EM, 24-4-1938; p. 3.

cia", mientras que la derecha creía ofrecer un porvenir seguro, "evolución dentro de la democracia".¹⁵⁸ Además estaban convencidos de que ganarían.

5. *¿Quién era Gustavo Ross?*

Nadie, ni siquiera sus partidarios más fervientes, discutían que era capaz de "despertar pasiones en torno de él", que se le quería o se le odiaba, que se le encomiaba "como salvador de Chile" o se le vituperaba como "hambreador del pueblo".

Era, en verdad, un personaje muy singular dentro del universo oligárquico-burgués chileno. No pertenecía, como Matte Gormaz y los otros miembros de la "quina", al mundo de la hacienda ni tampoco de la producción. Era un intermediario financiero dedicado a los malabarismos del juego bursátil. Ross había operado con éxito en la Bolsa de Valparaíso, pero, cuando la dictadura de Ibáñez lo obligó a abandonar el país, consiguió triunfar en la Bolsa de París, consagrándose en uno de los grandes centros del capitalismo mundial. Es posible que una de las razones por las que Ross despertaba tanto rechazo era por ese halo casi mítico de "mago de las finanzas", que todo lo subordinaba a la ganancia especulativa.

Hasta que Alessandri lo llamó en 1932 oa ocupar la cartera de Hacienda no había tenido importantes figuraciones políticas. En 1921 fue elegido regidor por Valparaíso y en 1924 fracasó en las elecciones de senador por Biobío. Fue Ministro de Hacienda entre la asunción de Alessandri al gobierno y mayo de 1937, fecha en que viajó a Europa, de donde regresó después de su proclamación. De ese modo no participó directamente en las negociaciones y conflictos de la fase decisional.

Pese a que durante su gestión ministerial se labró una imagen de "hambreador del pueblo", es indudable que logró

¹⁵⁸ EI, 23-4-1938; p. 5.

éxito en los objetivos de reducir la cesantía, la inflación y el déficit fiscal. Puso en ejecución un programa coherente, pragmático y bastante estable, puesto que duró cuatro años seguidos. También, pese a que era un "liberal manchesteriano", su línea fue bastante ecléctica. Aunque debió combatir contra una alta inflación, realizó programas reactivadores, sobre la base de un aumento del gasto público financiado por fuertes impuestos. Además, no practicó una política libre-cambista; al contrario, reforzó los controles del comercio exterior y aumentó los aranceles para proteger la producción nacional.¹⁵⁹

Como es posible observar, en algunos aspectos la imagen pública de Ross no correspondía al carácter real de su política. Sin embargo, en algunas cosas la imagen era efectiva. Ross tenía una visión tecnocrática y autoritaria de la política. Consideraba que la disciplina laboral, la ausencia de presiones por parte del movimiento obrero era una condición esencial del éxito de su plan de saneamiento económico. Sus pésimas relaciones con el Partido Radical tenían un componente de ese tipo. Desde 1937 la contradicción central entre Ross y los radicales fueron las pretensiones presidenciales de aquél.

La candidatura de Ross produjo divisiones y conflictos dentro de la derecha, debidos en parte a sus actuaciones políticas propias, en parte a la conducta represiva del segundo gobierno de Alessandri y, también, en parte a la personalidad del postulante. La forma como logró imponer su candidatura, arriesgando la división del Partido Liberal y provocando un clima de división dentro del Partido Conservador, demuestra una personalidad política avasalladora, irreducible y muy poco dispuesta a la negociación.

¹⁵⁹ Manuel Marfán, Políticas reactivadoras y recesiones externas. Chile 1929-1938 en Estudios CIEPLAN, N° 12, marzo 1984.

III. El campo de fuerzas: los candidatos alternativos.

Cuando el 23 de abril de 1938 la Convención Presidencial de la derecha proclamó a Gustavo Ross, ya estaban decididas las candidaturas rivales. Aproximadamente una semana antes, el 17 de abril, el Frente Popular había designado unánimemente a Aguirre Cerda como su candidato. Ibáñez, que había sido proclamado en 1937 por la Unión Socialista y por el Partido Nacional-Socialista, decidió continuar en la lucha presidencial.

La elección a tres bandas favorecía claramente a la derecha, en vista del carácter competitivo de las candidaturas de Aguirre Cerda con la de Ibáñez.

1. *El carácter de la candidatura de Ibáñez.*

Al analizar lo que denominamos la coyuntura previa a la fase decisional de la derecha, señalamos que entre noviembre y diciembre de 1937 se produjeron algunos acontecimientos relacionados con el lanzamiento de la candidatura de Ibáñez.

El primer partido que entregó su apoyo a este candidato fue el Movimiento Nacional-Socialista. Posteriormente se dividió el Partido Socialista, y una parte de él formó la Unión Socialista, la cual también apoyó a Ibáñez.¹⁶⁰

Desde su surgimiento la candidatura de Ibáñez apareció intentando ocupar un hueco en la izquierda. Incluso los nazistas, quienes consideraban superada la dualidad izquierdas-derechas, afirmaban que ante la necesidad de optar elegirían el campo de la izquierda.

Estas características, que por sorprendentes algunos observadores tendieron a considerar efímeras, se fueron precisando y perfilando en el curso del año 1938. Analizaremos

¹⁶⁰ Ver en este mismo texto "La coyuntura previa al proceso decisional de la derecha".

algunos de los principales documentos oficiales de la candidatura Ibáñez en esta fase de constitución definitiva del campo de fuerzas, la cual terminó con la proclamación del último postulante, Gustavo Ross, y la estructuración de un campo de tres fuerzas.

En los primeros días de enero de 1938 el Presidente Alessandri visitó la Base Aérea de El Bosque donde, hablando ante los oficiales, afirmó que "impediría por todos los medios" la candidatura presidencial de Ibáñez.¹⁶¹ Este insólito acto de intervención electoral, que además pretendía involucrar a los militares en problemas políticos contingentes, suscitó una carta respuesta de Ibáñez, publicada el 5 de enero de 1938.

En ella Ibáñez atacó duramente la obra del gobierno de Alessandri, diciendo: "La realidad implacable sólo ha dejado de todo el artificio de una decantada reconstrucción nacional, la miseria en los hogares modestos, la mortalidad y la desesperación en las clases desposeídas".¹⁶²

Además, sostuvo su derecho a postular a la presidencia ante la afirmación de Alessandri de que se opondría a su candidatura. Con tono énfatico dijo que nadie podría impedirle ser candidato de las fuerzas de oposición "si ellas, unidas en torno a un programa de izquierda constructiva, creyeran en un momento dado que mi nombre puede contribuir al establecimiento en mi patria de una era de honestidad, progreso y de verdadera justicia social".¹⁶³

Como se observa, esta primera explicación del proyecto es bastante vaga. Una "izquierda constructiva", cuyos contenidos no se definían, sólo puede entenderse en oposición a la "izquierda destructiva". Esta inicial estrategia "centroizquierdista" de creación de imagen se explicaba por el posicionamiento de Ibáñez en el campo de fuerzas. No podía intentar, especialmente por su enemistad política y personal

¹⁶¹ LO, 5-1-1938; p. 5; Hoy, 6-1-1938; p. 26.

¹⁶² EI, 5-1-1938; p. 3.

¹⁶³ EI, Ibid; p. 3.

con Alessandri, ser candidato de la derecha, aunque tenía cualidades para ello. Esto es, podía presentarse como "un hombre fuerte" que durante su gobierno no permitió que "jamás una bandera roja (se paseara) por nuestras calles llevada por mano alguna", como le recordaban algunos de sus admiradores de antaño.¹⁶⁴ En la izquierda ya estaba constituido el Frente Popular, que agrupaba a fuerzas perseguidas por Ibáñez durante su administración, como los comunistas y a fuerzas que tenían en Grove un líder populista alternativo, los socialistas. Esas razones de espacio electoral quizás influyeron en esta definición como de "izquierda constructiva", diferente de la otra izquierda.

El 24 de enero el diario ibañista "La Opinión" publicó un editorial titulado "Política frentista y no de centro", que anticipaba un cambio respecto a la línea moderada de la "izquierda constructiva". En él se sostenían las siguientes tesis: a) que en el Frente Popular no estaban representadas todas las fuerzas izquierdistas y que, por el contrario, tenían representación "corrientes que no han estado jamás del lado de la concepción frentista de la política popular"; b) que no hay Frente Popular mientras en él no estén incorporados todos los frentistas y que el General Ibáñez era un candidato de izquierda y no nazista "como maliciosamente se dice"; c) que era necesario aplicar una "política frentista y no de centro", como la que tenía la actual directiva del Frente Popular.

Ese editorial preanunciaba lo que sucedía en la reunión de el 26 de enero entre una Comisión nombrada por la Unión Socialista de Chile, encargada por el Comité Central de la "elucidación de diversos puntos de carácter doctrinario y de política general" con Ibáñez.¹⁶⁵ Este partido era una colectividad nueva, surgida el 6 de enero de 1938 de la fusión de la Unión Socialista, el Partido Radical-Socialista, el sector ibañista del Partido Democrático y un segmento pequeño

¹⁶⁴ EI, 28-1-1938; p. 4.

¹⁶⁵ LO, 27-1-1938; p. 1.

del Partido Liberal denominado Liberales Democráticos.¹⁶⁶

Esa conversación con Ibáñez era el requisito formal para que la Unión Socialista de Chile reuniera "los elementos de juicio que... (necesitaba) para pronunciarse próximamente sobre la elección presidencial".¹⁶⁷ La intención política real era que Ibáñez, que había sido proclamado oficialmente por el Partido Nacional-Socialista, se definiera como un demócrata antifascista. Sin ese esclarecimiento público era imposible para la Unión Socialista de Chile, integrada en su mayor parte por militantes que siempre habían estado en posiciones de izquierda, apoyaran a Ibáñez.

A la salida de la reunión los miembros de la comisión de la Unión Socialista de Chile sintetizaron en cuatro puntos la conversación con el candidato. Según los interlocutores, Ibáñez había afirmado: a) que era "antifascista en el terreno político" y que no "aceptaba el fascismo en ninguna de sus formas" y que su concepción del gobierno era democrática; b) que se consideraba frentista y que aspiraba que el Frente Popular fuera "realmente un frente cada día más acentuadamente izquierdista", agregando que no aceptaba "política de centro ni las combinaciones de esa índole que son funestas para los países"; c) que era "antiimperialista" en el terreno económico, y d) que apoyaba "al heroico pueblo español que bajo las banderas del Frente Popular está defendiendo las más altas conquistas de la civilización".¹⁶⁸

Estas declaraciones revelaban una estrategia de construcción de imagen y de ubicación en el espacio electoral diferente de la inicial. El ibañismo ya no pretendía representar a la "izquierda constructiva", por ende más sensata y moderada. Buscaba ser la "verdadera izquierda". Ese era el significado de la crítica a la política centrista que los publicistas de Ibáñez empezaron a atribuir al Frente Popular, a causa del predominio radical.

¹⁶⁶ LO, 7-1-1938; p. 7.

¹⁶⁷ LO, 27-1-1938; p. 1.

¹⁶⁸ LO, *Ibid.*; p. 1.

Dos días después Ibáñez publicó una declaración donde ratificó los aspectos esenciales. Algunos fueron, en todo caso, ampliados, como la referencia a la política centrista. Ibáñez afirmaba textualmente: "...soy adversario del centrismo. Las llamadas combinaciones de centro han sido durante mucho tiempo causa de atraso y estancamiento nacional. Si en el ambiente semicolonial, anterior a la guerra europea, pudieran ellas prosperar, no es posible admitir que en horas de decisión se piense todavía en transacciones entre las fuerzas dinámicas y activas que representan el progreso y las fuerzas retardatarias de la reacción".¹⁶⁹

La entrevista con los dirigentes de la Unión Socialista de Chile y la declaración pública ya comentada eran expresiones de una estrategia comunicativa destinada a competir con el Frente Popular por una imagen izquierdista. Por tanto, no era de extrañar que los publicistas de la candidatura de Ibáñez adoptaran la consigna central de la alianza frente-populista, la lucha contra el fascismo. En los primeros días de febrero, el diario "La Opinión", a través de un editorial titulado "Salvemos a la oposición para salvarnos del fascismo" afirmaba la existencia de un "proceso de fascistización", cuyos indicadores eran la existencia de limitaciones en las libertades de prensa, de palabra y de sindicalización y que derivarían en "el advenimiento de un régimen de tipo fascista semicolonial", cuya expresión política era Ross.¹⁷⁰

Esas tesis tenían la función de argumentar la ampliación del Frente Popular para darle cabida a los "sectores de izquierda" que decía representar el ibañismo. Se afirmaba que las "fuerzas del proletariado" agrupadas en la CTCH todavía no tenían capacidad, por sí solas, de determinar el rumbo del Frente Popular. Para asegurar la dirección "intransigentemente opositora" de esa coalición era necesario que la clase obrera hiciera una "alianza estrecha con el sector revolucionario de la clase media, que ha jugado y sigue ju-

¹⁶⁹ EI, 29-1-1938; p. 3.

¹⁷⁰ LO, 1-2-1938; p. 3.

gando en Chile un papel decisivo".¹⁷¹

En los días posteriores la prensa ibañista continuó la campaña destinada a demostrar que "sin Ibáñez y la Unión Socialista no hay triunfo". El día 6 de febrero el diario "La Opinión" se preguntaba: "¿Qué hace en estos momentos el Partido Comunista para convertir en hechos las palabras de su mensaje? ¿Qué hace el sector radical y el sector de la Democracia Unificada que creen que Ibáñez es la fórmula de la victoria?" Concluía diciendo, con marcado escepticismo, que "el fetichismo de la unidad por la unidad les cerraba la boca".¹⁷²

Sin embargo, pese a que la existencia de dos candidaturas de izquierda aseguraba el triunfo de Ross, Ibáñez continuó adelante en su empeño de ser elegido Presidente. El 10 de febrero de 1938 el Comité Central de la Unión Socialista proclamó a Ibáñez. En un escueto comunicado señaló las razones: el arrastre de Ibáñez entre sus militantes, el hecho de que el candidato hubiera reiterado públicamente sus "convicciones frentistas, su devoción a la causa democrática, su repudio al fascismo y al imperialismo", la seguridad de que Ibáñez representaba "la más alta posibilidad de victoria sobre las fuerzas de la reacción".¹⁷³

La decisión de la Unión Socialista de Chile fue adoptada pese a que recientemente había fracasado un nuevo intento de ingreso al Frente Popular, aparentemente propiciado por el Partido Comunista. Ese intento fue rechazado, según algunos diarios de derecha, por las "desmedidas pretensiones" de los partidarios de Ibáñez. Estos últimos exigían un veinticinco por ciento de los delegados a la Convención, más que los comunistas y los demócratas y un poco menos que los socialistas.¹⁷⁴

La actitud irreductible de los partidarios de Ibáñez le significaba al Frente Popular un problema político grave.

¹⁷¹ LO, Ibid.

¹⁷² LO, 6-2-1938; p. 7; LO, 6-2-1938; p. 3.

¹⁷³ LO, 11-2-1938; p. 1.

¹⁷⁴ DI, 12-2-1938; p. 2.

2. *La situación del Frente Popular.*

Entre la proclamación de Aguirre Cerda por el Partido Radical y la Convención del 17 de abril de 1938 la coalición de centro-izquierda abordó dos situaciones críticas, la pugna por la designación presidencial entre Aguirre Cerda y Grove y las presiones para la ampliación del Frente.

En el enfrentamiento entre esos dos precandidatos había mucho más que una pugna de personalidades. Grove encarnaba un proyecto mucho más avanzado, representaba el espíritu de la "República Socialista" que, más allá de su carácter efímero, fue el único intento de superación del orden oligárquico. Por otra parte, la postulación de Grove para las elecciones de 1938 tenía un significado adicional. Para el Partido Socialista, surgido de la experiencia de 1932, significaba una oportunidad de perfeccionar su institucionalización política, su incorporación dentro del sistema de competencia regulada. El éxito electoral de Grove en las elecciones presidenciales de 1932, cuando obtuvo el 17,32 por ciento, constituyó una demostración de que el régimen proporcionaba oportunidades políticas. A través de Grove el Partido podía consolidarse, vinculándose con el espíritu antioligárquico de la época y canalizándolo hacia la izquierda.

Pero las pretensiones socialistas ponían en peligro al Frente Popular como alianza presidencial entre la izquierda y el centro. La década del treinta se caracterizaba en el terreno político por el surgimiento de una nueva configuración del campo de fuerzas. Con la aparición de una izquierda marxista como fuerza política de relativa importancia se produjo una modificación estructural del sistema de partidos: el radicalismo, que era la izquierda dentro del espectro político de la década del veinte, se convirtió en un "partido intermedio". Ese tipo de organizaciones se caracterizan por recibir ofertas y presiones bilaterales y por tener expectativas del mismo tipo.

Además de la izquierdización ideológica que experimentó el Partido Radical en las Convenciones de 1931 y 1933,

los factores que impulsaron a esa colectividad a aliarse con la izquierda fueron: a) la dureza de las pugnas con la derecha por la influencia sobre el gobierno de Alessandri, cuya política finalmente alejó al radicalismo; b) las tendencias al "camino propio" que terminaron por dominar dentro de la derecha y cuya concreción fue la candidatura de Ross, y c) el hecho de que una alianza con la izquierda significaba, casi con seguridad, un candidato radical a la presidencia.

Mientras la derecha, triunfalista, además temerosa de cualquier alianza en la cual tuviera que hacer concesiones, rechazaba al radicalismo, algunos sectores de la izquierda, entre ellos los comunistas, le tendían "puentes de plata". La alta expectativa de los radicales se basaba en que, pese a las pretensiones socialistas, eran ellos la fuerza electoral más sólida de la coalición. En ese terreno tenían una gran ventaja, la que no existía frente a la derecha.

El problema real de los radicales con Grove era finalmente menor. Sabían que para los socialistas era muy difícil lanzar una candidatura propia, porque con ese comportamiento se aislaban, favoreciendo el entendimiento radical-comunista.

El problema real de los radicales, y del Frente Popular como totalidad, era con la candidatura de Ibáñez. Al margen de los rumores de la prensa, la posibilidad de ampliación del Frente Popular siempre estuvo bloqueada por el rechazo del Partido Socialista. Este tenía variadas razones para oponerse. En primer lugar, la Unión Socialista se había formado por una división, dirigida por el diputado Ricardo Latchman. En segundo lugar, Grove e Ibáñez representaban formas alternativas de caudillismo que competían por masas populares electoralmente flotantes.

Pero además había otra razón que hacía prácticamente imposible la ampliación del Frente Popular. Tanto las candidaturas de Ibáñez como la de Aguirre Cerda no eran negociables, por problemas de transferencia de la votación en el caso de Ibáñez o por la mantención de la unidad del Partido en el caso de Aguirre Cerda.

IV. La campaña presidencial de la derecha.

Completado el proceso decisional de la derecha, el 23 de abril de 1938, con la realización de la llamada Convención Nacional, comenzó una larga campaña de seis meses que culminó con las elecciones presidenciales del 25 de octubre.

Al estudiar esa última etapa abordaremos los siguientes aspectos: a) el discurso de la candidatura de Ross; b) la culminación de procesos incompletos de decisión política entre algunas fuerzas derechistas menores, y c) las relaciones entre la candidatura de Ibáñez y la de Aguirre Cerda durante el período de la campaña presidencial.

1. *El discurso de la candidatura Ross.*

En el análisis del discurso del candidato derechista interesa considerar, en primer lugar, el tipo de caracterización global. Para esta finalidad fueron utilizados, por orden de importancia, los términos "nacional", "técnico" y "moderno".

El discurso sobre el carácter enfatizaba principalmente lo nacional, adjetivo con el cual se buscaba ofrecer una imagen sintética de la visión de mundo y de los objetivos de gobierno del candidato. Este apelativo cumplía simultáneamente las funciones de identificar lo propio y de criticar al adversario. Muy pocas veces las intervenciones de Ross en los mitines de sus extensas giras electorales contuvieron alusiones directas al Frente Popular. El lenguaje del candidato era muy cuidadoso para referirse a sus adversarios políticos. Trataba de evitar las alusiones personales y el lenguaje virulento, como si ese estilo perteneciera a un discurso "político", por encima del cual trataba de situarse. El cuestionamiento del adversario estaba, sin embargo, siempre presente a través de la apelación a lo nacional.

Desde la Convención de fines de abril, en la cual Ross fue nominado, la prensa adicta y sus partidarios nunca más hablaron del "candidato de las derechas", como era frecuente hasta entonces. Ross fue en adelante nombrado como

"candidato nacional". Ese apelativo desplazó a otras fórmulas usadas inicialmente: la de representante "de los partidos de orden".¹⁷⁵

¿Qué elementos contenía la definición de lo nacional? En primer lugar, la defensa de la raza, la exaltación de las virtudes genéticas del chileno. Es llamativa la presencia de este tipo de contenido, especialmente porque Ross rechazaba terminantemente cualquier vinculación con el fascismo. El discurso sobre la "raza chilena" introducía numerosas resonancias negativas que facilitaban la contrapropaganda de los adversarios. Pero ese elemento estaba presente porque tenía una importante función dentro del discurso sobre lo nacional. Los mensajes sobre "la defensa de la raza"¹⁷⁶ o los llamados a "valorar las características de nuestra raza"¹⁷⁷ jugaban un papel crucial en la totalidad discursiva. A través de ello se buscaba darle una base material, en este caso biológica, al optimismo frente al "destino futuro de Chile". Con la valoración de la raza se trataba de contrarrestar la prédica pesimista de los agitadores socialistas y la constante y planificada "denigración de lo nacional" que, según Ross, encontraba resonancia en la educación fiscal. Esos intentos de "desquiciamiento" encontraban un dique en la "sanidad genética" de la raza chilena.¹⁷⁸

El otro elemento definitorio de lo nacional, que se afirmaba en el sólido fundamento de la raza, era la tradición histórica, lo que Ross llamaba el "glorioso pasado de Chile", conformador de una experiencia colectiva que nos diferenciaba de otros pueblos continentales. El "ser nacional", constituido por la amalgama afortunada de raza y tradición, tenía como características "empuje", "arrojo", "combatividad". También "amor al orden y al hogar", "laboriosidad", virtudes que habían permitido a los chilenos crear un "Esta-

¹⁷⁵ EM, 25-4-1938; p. 11.

¹⁷⁶ EM, 29-6-1938; p. 6.

¹⁷⁷ EM, 5-7-1938; p. 3.

¹⁷⁸ Por ejemplo EM, 17-7-1938; p. 9; EM, 1-8-1938; p. 25.

do en forma" mucho antes que otros países.

A través de múltiples formas el discurso de Ross buscaba difundir una fe en "el destino histórico de Chile", elaborando un discurso optimista cuyo incommovible fundamento estuviera más allá de las vicisitudes del momento. A través de ese discurso Ross asumía Chile como una construcción de la elite, combatiendo al mismo tiempo la crítica de lo establecido por parte de los revolucionarios y el "decadentismo" desilusionado de una derecha con complejo de culpa, que no asumía su propia obra.

Pero la definición de lo nacional contenía otros elementos, además de la correspondencia con los valores e ideales que había forjado el "ser nacional". Entre ellos estaban el rechazo al "internacionalismo" político del Frente Popular, el cual intentaba importar a Chile "experiencias foráneas"; la amplitud del espectro social que apoyaba la candidatura de Ross y el supuesto carácter incluyente y abierto de su propuesta política. Esta característica se oponía al clasismo excluyente del Frente Popular, el cual insistía, según la derecha, en los factores de división y desunión en vez de poner énfasis en "aquello que los chilenos tenían en común".¹⁷⁹ Para Ross solamente los "díscolos", aquellos que perseguían fanáticamente el desorden, debían considerarse excluidos de la "gran cruzada nacional".

Con esta forma de apelación Ross intentaba ponerse por encima de la polaridad izquierda-derechas o pueblo-oligarquía. Su proyecto político se conjugaba en términos de generalidad, decía expresar una "esencia nacional", pretendía realizar el "destino histórico de Chile". Ese tipo de discurso, con el cual se intentaba eludir la definición de los intereses que representaban, tenía una capacidad movilizadora mayor que otros discursos a los cuales pudo apelar la derecha, porque movía los sentimientos de pertenencia y la afectividad patriótica. Ross hablaba a nombre de lo común, describiendo al "ser nacional" con una serie de características y

¹⁷⁹ EM, 4-8-1938; p. 24.

"virtudes" que lo convertían en el sujeto ideal de un proyecto de modernización burguesa. En "el chileno" se conjugaban la laboriosidad, el empuje, el amor al orden y al trabajo, la disciplina y la capacidad de riesgo.

Esta modalidad discursiva se colocaba en las antípodas del discurso decadentista, tan típico en cierta derecha tradicionalista, nostálgica de una pasada "edad de oro". Tampoco era un discurso que negara los problemas del presente, pero su énfasis era estar lanzado hacia el futuro.

Esta apelación a lo nacional formaba una unidad de sentido con otra que también usaban sus adeptos para caracterizar la candidatura de Ross: el apelativo de técnico. El término se usaba en oposición a "incompetente" y en oposición a "político". Es interesante recalcar que Ross era presentado por sus partidarios como un "candidato *sui generis*". Se hablaba de él como un "independiente", "casi un apolítico".¹⁸⁰ No era alguien que necesitara de la política, no era "un ambicioso de honores o de fortuna porque ya poseía ambas cosas".¹⁸¹ En otra ocasión se afirmaba que el candidato no se había formado "en el seno de las bulliciosas asambleas donde el ciudadano se ve con frecuencia obligado a opinar de todo", agregándose además que "no ha tenido con el Parlamento otros contactos que los obligados",¹⁸² considerándose todo esto como una virtud. Algunas de las principales cualidades que sus partidarios le asignaban a Ross tenían relación con su apoliticismo: sobriedad discursiva, rechazo de las "palabras fáciles",¹⁸³ interés por las realizaciones más que por las promesas, independencia. Ross era elogiado por ser un "hombre nuevo", que no se parecía en nada a los antiguos políticos.¹⁸⁴

La llamada "leyenda de Ross" se debía, según sus adeptos

¹⁸⁰ EM, 20-6-1938; p. 3.

¹⁸¹ EM, *Ibid.*; p. 3.

¹⁸² EM, 29-6-1938; p. 3.

¹⁸³ EM, *Ibid.*; p. 3.

¹⁸⁴ EM, 30-6-1938; p. 20.

tos, a que éste buscaba resolver los problemas con criterio técnico y no político.¹⁸⁵ Trataba de basarse en las "necesidades afectivas del país" antes que en "los cambiantes intereses de las corrientes políticas".¹⁸⁶ En este contexto discursivo las decisiones técnicas eran las que se basaban en el conocimiento, en el saber, que no eran determinadas por la pugna de intereses ni se elaboraban por acuerdos negociados entre grupos.¹⁸⁷

La otra denominación respecto al carácter de la candidatura Ross era la de moderno. Esta cualidad del candidato consistía en la capacidad de comprender las tareas de su tiempo. El Secretario General del Comité Organizador de la candidatura de Ross decía: "Como hombre moderno comprende las necesidades sociales en toda su amplitud". La referencia a la modernidad implicaba la capacidad de interpretar la época y de saber afrontar los desafíos nuevos introduciendo, sin rupturas, elementos de cambio dentro del orden tradicional. En todo caso, la apelación a lo moderno como síntesis caracterizadora era mucho menos reiterada que las otras: la de nacional o la de técnico.

El discurso de Ross también puede ser analizado al nivel de las ideas-fuerzas y de las medidas programáticas. Sobre el último punto hay que tomar en consideración que el candidato se niega explícitamente a formular un programa. En la manifestación que le ofreció el Partido Conservador a fines de abril, Ross afirmó enfáticamente que no tenía un programa "tal como se estila en las épocas electorales". La razón era que esas plataformas resultaban "engañosas" porque los candidatos estaban obligados a recoger las peticiones que les hacían "con el objeto de conquistar el mayor número de votos". El estatuto que el candidato le asignaba a sus propuestas era la de definir sus "propósitos de gobierno".

Las dos ideas-fuerzas centrales en el discurso de Ross

¹⁸⁵ DI, 4-7-1938; p. 3.

¹⁸⁶ EM, 30-6-1938; p. 3.

¹⁸⁷ DI, 4-7-1938; p. 3.

eran las de "orden" y "trabajo", las que se expresaban a través de la metáfora del país como "una usina en actividad".¹⁸⁸ Uno de los énfasis de Ross era diferenciar orden y coacción legal o represión policial. Así afirmaba en uno de sus principales discursos: "El orden no es una imposición policial, que si alguna vez se hace necesaria por el desborde de las pasiones, nadie puede propiciar como un régimen de gobierno".¹⁸⁹ También en la línea de una definición negativa se decía que el orden no podía ser considerado como finalidad sino solamente como medio o como condición.¹⁹⁰

Una de las definiciones sustantivas más completas de la idea de orden apareció a fines de junio en el "Diario Ilustrado". En su editorial consagrado al tema fue vinculado con la libertad y la justicia. En ese contexto se define el orden como el marco dentro del cual la libertad podía significar un principio positivo, sin el cual ella se transformaba en anarquía. En el discurso de Ross la justicia era un sinónimo de orden, puesto que uno de los principales contenidos positivos de éste era el respeto de los derechos de todos o el dar a cada uno lo que le correspondía. Un poco más tarde el candidato, en una entrevista concedida a "El Mercurio", logró dar una definición sustantiva completa sobre la noción de orden, la que fue repitiendo en el curso de la campaña. En aquella ocasión Ross recalcó el carácter instrumental del orden y lo caracterizó como una resultante del imperio de la ley, de la buena armonía entre los diferentes poderes del Estado y de la buena administración. En suma, el orden era presentado por el candidato de la derecha como la condición de posibilidad del trabajo acrecentado, a través del cual se expandiría la producción y se desarrollaría sin barreras el potencial de la sociedad.

Para Ross la clave, el "único secreto" de los problemas de Chile, era la unidad de todos en una "cruzada nacional"

¹⁸⁸ DI, 28-6-1938; p. 5; EM, 2-7-1938; p. 3.

¹⁸⁹ DI, Ibid.; p. 5.

¹⁹⁰ DI, Ibid.; p. 5; DI, 30-6-1938; p. 2.

para aumentar la producción. Ya hemos dicho que su imagen del país era "una gran usina en actividad", en la cual todos estuvieran movidos por una "mística del trabajo".¹⁹¹ Una de las preocupaciones fundamentales de los gobernantes debería ser recuperar esa "laboriosidad de la raza chilena", preocupándose de "defender sus energías y su salud". Conectado con esa necesidad de crear una "mística del trabajo", Ross planteó en reiteradas oportunidades la necesidad de una "reforma educacional".¹⁹² El objetivo de ella debía ser formar trabajadores "más aptos, más capaces, más eficientes".¹⁹³ La educación impartida por el Estado carecía, según Ross, de "orientación nacional" porque no se preocupaba de inculcar una ética del orden y del trabajo.¹⁹⁴

Es interesante señalar cómo el candidato derechista se aproximaba al problema de la legislación social y, en especial, al "trabajador". Ross era muy renuente a acercarse a ese problema a través del código paternalista de la "sensibilidad social", forma en que lo hacían los jóvenes falangistas. Esa aproximación tenía una raíz ético-religiosa: la creencia de que pobres y ricos, patrones y trabajadores tenían una filiación común, "ser hijos de Dios". Para Ross, un típico exponente del liberalismo económico de la época, el trabajador era básicamente un factor productivo. Esto significaba cuidarlo y valorizarlo en cuanto fuerza de trabajo. En ocasiones Ross dejó traslucir claramente esta forma de pensar. En una entrevista publicada en 1935, que la revista "Hoy" reprodujo en la campaña, el entonces Ministro de Hacienda se refería al trabajador como "materia prima humana" a la que era necesario tratar justamente, esto es, preocupándose de su reproducción y valorización.¹⁹⁵ En el curso de la

¹⁹¹ DI, 28-6-1938; p. 5; DI, 29-6-1938; pp. 1 y 2; EM, 16-10-1938; pp. 1 y 2.

¹⁹² DI, 28-6-1938; p. 5; DI, 10-8-1938; p. 3.

¹⁹³ EM, 16-10-1938; pp. 1 y 2.

¹⁹⁴ DI, 10-8-1938; p. 3; EM, 11-8-1938; p. 3.

¹⁹⁵ Hoy, 30-6-1938; pp. 11-14.

campana Ross nunca ocultó su convicción de que el problema social no se arreglaba a través de reformas legales sino a través del aumento de la producción.¹⁹⁶ La elevación de la renta nacional, consecuencia del aumento de la producción, debería provocar un "lógico aumento de los salarios".¹⁹⁷

En la perspectiva claramente burguesa de Ross, todo aumento de salarios debería estar vinculado a un aumento de la productividad.

Las medidas pragmáticas que Ross formuló durante su campana, especialmente las económicas que representaban la materialización de su imagen del país como "usina en actividad", estuvieron enmarcadas en una definición doctrinaria sobre el papel del Estado. Respecto a este tema, Ross era un liberal "modernizado", que había sacado una enseñanza de la crisis mundial. En uno de sus principales discursos analizó una crítica del liberalismo abstencionista, concepción que todavía defendían algunos sectores de la clase dirigente chilena. Para Ross constituía una "posición irreducible" o extrema "reducir al Estado a la más absoluta impotencia". Pero también constituía un error anhelar que la intervención del Estado no tuviera "límite alguno".¹⁹⁸ Frente a ese dilema, Ross planteaba la necesidad de una actitud pragmática e histórica: eran las circunstancias las que debían determinar los límites de la acción del Estado. El único punto de doctrina era que su intervención no debería nunca "exigir el sacrificio de los derechos inalienables".¹⁹⁹ Como este punto revestía preocupación para los empresarios, Ross lo analizó especialmente en el discurso pronunciado durante la manifestación organizada por la Confederación de la Producción y el Comercio. En esa ocasión dijo: "Las circunstancias por las que atraviesa el mundo y que vosotros conocéis

¹⁹⁶ DI, 28-6-1938; p. 5.

¹⁹⁷ EM, 1-7-1938; p. 3.

¹⁹⁸ DI, 29-6-1938; p. 2.

¹⁹⁹ DI, *Ibid.*; p. 2.

tanto como yo, han creado nuevas condiciones a todos los países...obligando al Estado a intervenir en un campo que antes estaba reservado a la iniciativa privada". Ross indicaba cuáles eran las exigencias y normas a las que debía ajustarse una intervención benéfica: cumplir un papel de fomento de la actividad privada, evitar convertirse en un "rival ruinoso" de los particulares y no sobrepasar el "límite de lo necesario".²⁰⁰ La concepción que tenía Ross sobre el papel del Estado era expresiva del liberalismo burgués, muy diferente de las concepciones paternalistas que concebían al Estado como protector de los más desfavorecidos. Pero se trataba de un liberalismo que, como resultado de la crisis del 29, se había remozado.

Basándose en esta línea doctrinaria, Ross formuló las orientaciones generales de su programa económico, cuyo objetivo era obtener el máximo desarrollo de las fuerzas productivas.

Por ejemplo, las orientaciones generales que Ross definió para el sector agrícola revelaban una concepción bastante modernizadora. En el principal de sus discursos programáticos el candidato indicaba que "el gobierno y sus organismos auxiliares" deberían preocuparse de "mejorar el territorio agrícola" y de "formar nuevos suelos". Ross señaló explícitamente dos medidas: la aplicación de un programa de drenaje y regadío y, también, la incorporación a la producción de las "tierras insuficientemente productivas", las que deberían ser distribuidas "entre la gente...capacitada". El candidato no volvió a referirse a este tema en sus giras a las provincias agrícolas o en intervenciones posteriores. De todos modos, es interesante constatar que su "productivismo" llevaba a Ross a plantear la necesidad de reformas en la tenencia de la tierra, por lo menos ade aquéllas insuficientemente trabajadas. Esos propósitos eran audaces en boca de un candidato derechista, especialmente para la época en que fueron formulados. Evidentemente que Ross estaba pen-

²⁰⁰ EM, 24-7-1938; p. 37.

sando en distribuir las tierras incultas a nuevos propietarios privados, pero incluso eso no calzaba con su imagen de reaccionario.

Las orientaciones programáticas para el sector minero también revelaban una orientación modernizadora, en la que se combinaban con flexibilidad ayuda estatal e iniciativa privada, valorización del capital extranjero y enfoque nacionalista. Ross partía de la premisa que la existencia de tarifas mínimas garantizadas por el Estado permitían resolver situaciones de crisis, por lo cual debía acudir a ellas en las emergencias. Pero eran absolutamente insuficientes. Un plan global de fomento requería la ayuda estatal para diversificar la producción, por ejemplo de azufre, manganeso y minerales no ferrosos; la colaboración pública en la fase de sondeo e investigación previas a la puesta en funcionamiento de un mineral, para lo que se requieren asistencia técnica y crédito estatal; el mejoramiento de los sistemas de transporte y especialmente de embarque de minerales; la instalación en Chile de fundiciones, refinerías e incluso de industrias elaboradoras, de modo que el país disfrutara de un "mayor porcentaje del rendimiento económico de la minería".²⁰¹

Los planteamientos de Ross respecto a la industria fabril son también interesantes de destacar. El candidato derechista señalaba que debía mantenerse "el amparo que el Estado ha concedido a (las industrias) ya establecidas". Sin embargo, para la instalación de nuevas fábricas debería seguirse "una política de mayor prudencia", evitándose la creación de "industrias artificiales", las que contribuirían, según Ross, "al encajecimiento de la vida nacional". Como se observa, Ross, pragmático y flexible en otros campos, aplicaba, respecto a la industria, los postulados del libre comercio. Su estrategia de desarrollo se acomodaba a la división internacional del trabajo tal como estaba establecida en la época. Aplicando una lógica estática de las ventajas comparativas, Ross afirmaba que Chile debía especializarse en

²⁰¹ EM, 30-6-1938; p. 20; EM, 3-7-1938; p. 1.

recursos naturales, especialmente minería, pesca y madera. En este rubro había una diferencia central entre el desarrollismo industrialista del Frente Popular y el desarrollismo liberal de Ross. Este seguía pensando que Chile era básicamente exportador de materias primas e importador de manufacturas. Su meta era la diversificación de la oferta de materias primas exportables.

Otro punto interesante en el análisis de las orientaciones de gobierno de Ross es la temática nacionalismo versus imperialismo. El candidato derechista había aplicado durante su permanencia en el Ministerio de Hacienda una política que, aunque motejada de "imperialismo desembozado", era bastante compleja.²⁰² Para reactivar el salitre, Ross había establecido un ente estatal que tenía una participación decisiva en la comercialización del producto, había aceptado el pago de la deuda externa, pero ligando el monto cancelable cada año a la demanda de los productos de exportación. En realidad, el candidato intentaba combinar nacionalismo y valoración del capital extranjero. Era partidario del libre comercio en relación a la industria y preconizaba medidas proteccionistas en relación a la minería y a la agricultura de exportación. En resumen, pretendía realizar una política pragmática, pero aceptando el principio básico de la división internacional del trabajo.

Por último, hay que considerar el tema de la "autoridad fuerte". La prensa adversaria acusaba a Ross de autoritario y de fascista. En esta ofensiva llevaban la delantera los diarios ibañistas, pese a que su propio candidato estaba apoyado por el Movimiento Nacional Socialista de González von Marées. ¿Qué datos hacían verosímiles estas afirmaciones?

En primer lugar: el recuerdo de la gestión ministerial de Ross, marcada por la represión al movimiento sindical, la insistencia obsesiva en la disciplina laboral y en el orden público, entendidos como condiciones de éxito de la política económica. El paso de Ross por el Ministerio de Hacienda

²⁰² LO, 30-6-1938; p. 3.

cristalizó una imagen de insensibilidad.

En segundo lugar: la propia estrategia comunicativa de su campaña reforzaba cierto tipo de mensajes. La prensa adicta a Ross insistía en su "personalidad fuerte", se le pintaba como un "timonel enérgico", se le aplaudía por su "reciedumbre". Parte importante de los adjetivos que se utilizaban para alabar al candidato derechista se vinculaban con la "dureza": temperamento enérgico, rechazo de las adulaciones, parco en palabras, independencia, hosquedad. La estrategia de construcción de imagen enfatizaba la fuerza.

En tercer lugar: también jugaban un papel ciertas ambigüedades de Ross y de sus adeptos. El candidato y los partidos derechistas negaban cualquier vinculación con el fascismo. En verdad, Ross criticó con dureza, en diferentes discursos, a quienes soñaban con un "nuevo orden" donde el poder fuese detentado por la profesiones y los gremios.²⁰³ Su afirmación de que los "intereses de la producción deberían tener una presencia en el escenario político era una concesión sin importancia para una época muy marcada por las experiencias corporativas. Mayor significación política tenía, por las incertidumbres que provocaba respecto a las concepciones democráticas del candidato y de los partidos que lo apoyaban, la admiración dispensada a la dictadura portuguesa de Oliveira Salazar. En un largo artículo de elogio a Ross, publicado en "El Mercurio" del 16 de octubre, su director comparaba al candidato derechista con el dictador portugués. Más allá de la retórica, la comparación reflejaba la aspiración de un líder que no vacilara en sacrificar su prestigio de masas a las necesidades de la "causa superior" y a la nostalgia de un "gobierno fuerte", protegido de las estériles querellas partidarias y de los obstáculos de la lucha parlamentaria.²⁰⁴

Las referencias al régimen portugués no deben tomarse como una demostración del corporativismo doctrinario o de

²⁰³ DI, 24-7-1938; p. 7.

²⁰⁴ EM, 16-10-1938; pp. 1 y 2.

las tentaciones fascistas de la derecha de la época. Reflejaban, eso sí, la existencia de límites difusos entre la preocupación por el orden y el autoritarismo político. La amenaza fascista era menos real que la amenaza de una dictadura legal, que exacerbaba la tendencia del gobierno de Alessandri a gobernar con regímenes de excepción, limitando la libertad de prensa y hostigando a los partidos de oposición.

Ross difería en muchos aspectos del estereotipo de un candidato reaccionario, con un mensaje tradicionalista y defensivo. Por su falta de experiencia política su propaganda lo presentaba como un "hombre nuevo". Pero también lo era en otros sentidos. Constituía la expresión de una derecha que todavía no estaba a la defensiva. Todo lo contrario, se consideraba la heredera de un gobierno que había restaurado el orden político, que había sacado al país de la crisis económica. Era una derecha con pretensiones hegemónicas, la cual se sentía capaz de presentar el programa de Ross como un "programa nacional", con la segura convicción de que constituía un "camino de bienestar y desarrollo". Todavía no estaba marcada por la inseguridad, no tenía la menor duda que el capitalismo representaba la sociedad mejor, que era un orden natural, perfectamente adaptado a las necesidades humanas.

Era una derecha que consideraba su programa no solamente nacional, sino además técnico y moderno. Se veía como encarnación del progreso, como depositaria de la tradición y el futuro.

Esta derecha eligió como su candidato en 1938 a un líder irreductible, que propiciaba un proyecto de modernización burguesa que no le permitía abrirse al centro y que incluso le generaba conflictos dentro de sectores de la propia derecha, como la Juventud Conservadora o los grupos doctrinarios del Partido Liberal. Esos sectores estaban contra Ross porque rechazaban su agresiva ausencia de sensibilidad social. Ella era el reflejo de una derecha arrogante, que se sentía la única portadora del progreso; de una derecha engeguedada, que no había percibido las profundas transfor-

maciones del campo de fuerzas que se estaban desarrollando desde la mitad de la década del treinta.

2. Alineamientos políticos en el campo de la derecha entre la Convención de abril y las elecciones.

Cuando Ross fue seleccionado como candidato presidencial, no estaba claro si iba a conseguir unificar al conjunto de la derecha. Aunque había sido elegido casi por unanimidad por la Convención a fines de abril, su nombre despertaba muchas resistencias entre algunos sectores del liberalismo, entre los jóvenes conservadores, en algunos partidos pequeños de "nueva derecha" surgidos en el reciente período de crisis política y en algunos líderes empresariales.

Entre los problemas políticos que enfrentaba la unidad de la derecha después de la Convención el menos conflictivo fue conseguir la adhesión de los liberales antirrosistas. A los pocos días, y cuando la Juventud Conservadora había ya decidido adoptar una actitud disidente, los liberales doctrinarios anunciaron que acatarían las decisiones del Partido.²⁰⁵ En la ceremonia de recepción del candidato, quien venía llegando después de un largo viaje a Europa emprendido a mediados del año 1937, el orador principal fue Pedro N. Montenegro, uno de los viejos patriarcas del liberalismo avanzado, quien había apoyado a Maza y después a Matte Gormaz. Un gesto simbólico destinado a señalar la unidad de la derecha y, en especial, del liberalismo.²⁰⁶

A mediados de mayo se produjo la adhesión de Acción Republicana. Un analista político había señalado, con razón, que así como la izquierda necesitaba atraerse a Ibáñez, Ross necesitaba conseguir el apoyo de las organizaciones de "nueva derecha" surgidos en la década del treinta: el Partido Agrario y la Acción Republicana.²⁰⁷ Esa última colecti-

²⁰⁵ DI, 29-4-1938; p. 5; DI, 30-4-1938; p. 1.

²⁰⁶ Zig Zag, 17-6-1938; p. 12.

²⁰⁷ Zig Zag, 29-4-1938; p. 30.

vidad se formó en 1937 como resultado de la fusión entre Acción Nacional, presidida por Eulogio Sánchez, dirigente de las disueltas Milicias Republicanas, y Unión Republicana, presidida por Benjamín Claro. Criticaba a los partidos tradicionales por su falta de "sensibilidad social" y también por su liberalismo político. Su programa contenía una combinación de medidas en favor de los trabajadores con fórmulas corporativistas y con la propuesta de reemplazar el sufragio universal por el proporcional.²⁰⁸

Como se ha dicho, la Acción Republicana condicionó su participación en la Convención. Sus exigencias no fueron aceptadas y se marginó. Más tarde entregó su adhesión a Ross, negándose a incorporarse a la coalición electoral y señalando que lo hacía "sin concomitancias con otras organizaciones políticas".

La declaración pública en que la directiva de Acción Republicana informó de su resolución contenía algunos puntos de interés. Entre ellos, la idea de que Ross sería el más indicado "para imponer a los grupos de ciudadanos que lo han proclamado una generosa política de solidaridad social". Agregaba Acción Republicana que al hacerlo sería el primero que quebrantaría "el egoísmo secular que mantiene a gran parte de los asalariados chilenos al margen de la civilización".²⁰⁹ Esta confianza en Ross estaba basada en la "independencia de su carácter", la que le permitía "sobreponerse a los que buscan erradamente en él un escudo que los ampare dentro de su miopía y egoísmo".²¹⁰ Otro elemento interesante de la declaración era la afirmación de que Acción Republicana "a pesar de ser un partido de avanzada" no había podido apoyar al candidato de la izquierda, por "los afanes revolucionarios" que éste demostraba.²¹¹

A mediados de julio uno de los dirigentes más significati-

²⁰⁸ Lía Cortés y Jordi Fuentes, *op. cit.*

²⁰⁹ EM, 16-6-1938; p. 27.

²¹⁰ EM, *Ibid.*; p. 27.

²¹¹ EM, *Ibid.*; p. 27.

vos de Acción Republicana, Mariano Puga, hizo una declaración reveladora. Según él, Ross significaría una posibilidad de "hacer obra de izquierda" porque iba a ser un "gobernante moderno".²¹² Esas palabras mostraban la idea de lo moderno que tenía Acción Republicana, la cual no coincidía con la de Ross. El progreso y el desarrollo se vinculaban con los "gobiernos de avanzada".

A principios de julio se produjo la adhesión del Partido Agrario a la candidatura de Ross. Después de varios meses de negociaciones internas terminó por imponerse la corriente rossista, la que obtuvo tres veces más votos que la corriente partidaria de la libertad de acción. Con razón una revista decía que "la derecha seguía barriendo hacia adentro".²¹³ Se esperaba que el apoyo del Partido Agrario le permitiera a Ross mejorar su votación en las provincias del sur, especialmente en Cautín.

El mismo significado de "barrer hacia adentro" podía adjudicársele a la gran manifestación de apoyo a Ross organizada por la Confederación de la Producción y del Comercio. Este organismo agrupaba a las más importantes federaciones empresariales y estaba dirigido por Jaime Larraín. Este había formado parte de la "quina" de precandidatos presidenciales lanzada por la Juventud Conservadora a fines de diciembre de 1937. Por eso mismo el apoyo de la Confederación adquiriría un importante significado político. Ross estaba consiguiendo, pese a los malos augurios del comienzo de su campaña, la unidad de todos los sectores de la derecha.

Sin embargo, hubo un grupo cuya adhesión Ross nunca pudo conseguir. Este fue la Juventud Conservadora, principal problema político que enfrentó la candidatura derechista en el campo de la unificación de todas las tendencias internas.

A los pocos días de la proclamación de Ross, los falan-

²¹² Ercilla, 15-7-1938; p. 7.

²¹³ Zig Zag, 18-7-1938; p. 10.

gistas adoptaron una decisión. En una reunión de los presidentes provinciales del movimiento optaron por la libertad de acción, argumentando que la derecha había proclamado su candidato "en una consulta interna en que no participamos y realizada sin programa". Agregaban, por último, "cualquiera sea el resultado de la elección presidencial nosotros hemos salvado toda nuestra responsabilidad".²¹⁴ La fórmula aprobada por los jóvenes conservadores no era, sin embargo, una libertad de acción en sentido estricto. La decisión del grupo facultaba a los militantes para no trabajar o no votar por Ross, pero no los autorizaba para apoyar a los otros candidatos. Se trataba, como lo decía una nota aclaratoria de la directiva, de "una libertad de acción dentro de la derecha".²¹⁵

En todo caso, la decisión de la Juventud Conservadora provocó un gran revuelo en el Partido y en la derecha. Un grupo de militantes, dirigido por Enrique Cañas Flores, llamó a reorganizar la Juventud, desconociendo la legitimidad de la decisión adoptada. A ellos se plegó el diputado Julio Pereira a través de una carta publicada en la prensa. En ella decía que el movimiento juvenil había, en los últimos tiempos, perdido de vista "sus finalidades trascendentales". La causa era su obsesión por combatir la candidatura de Ross. También rechazaba la legitimidad de la decisión de la Juventud diciendo que ésta hubiese tenido derecho a ir contra las decisiones regulares del Partido sólo si "el posible candidato fuera un serio peligro para la ideología del movimiento". Pereira consideraba que no sólo no lo era sino que tenía "indiscutibles puntos de contacto con él".²¹⁶

En los mismos días la Junta Ejecutiva del Partido Conservador aprobó la censura a la Juventud y formuló una advertencia a los diputados que pertenecían a ella. Estos res-

²¹⁴ LO, 28-4-1938; p. 7.

²¹⁵ EM, 20-8-1938; p. 17; Jorge Cash, *Bosquejo de una historia*, Ed. Copygraph, 1986.

²¹⁶ DI, 1-5-1938; p. 21.

pondieron expresando su solidaridad con las decisiones de la Falange. Su argumento principal se refería a la legalidad de la decisión. La Juventud tenía una autonomía reconocida dentro del Partido Conservador. De ella formaban parte jóvenes que aceptaban el ideario del movimiento, pero no pertenecían al Partido. Los diputados que firmaron la declaración fueron siete, entre los que figuraban Boizard, Garretón y Manuel José Irrarázaval. La actitud de ese grupo de diputados, quienes representaban la quinta parte del contingente del Partido, produjo una gran conmoción interna. En los próximos meses la lucha se planteó entre quienes deseaban la expulsión de los rebeldes y los que buscaban conjurar esa amenaza.²¹⁷

Los jóvenes, preocupados por los intentos de la directiva conservadora de crear una organización paralela, realizaron una concentración destinada a expresar públicamente su unidad y su mística de lucha. En ella uno de los principales discursos estuvo a cargo de Sergio Vergara. En una parte de su intervención Vergara decía, aludiendo a las palabras del diputado Pereira: "Aquí está nuevamente de pie esta falange, mostrando a cuero vivo la llaga de su abierta intención para que pongan en ella el dedo los incrédulos y se empapen la mano en la sangre caliente de su vitalidad los que decían que había muerto al primer embate de un interés electoral". Más adelante el orador enfatizó el tono mesiánico de quienes se sienten llamados a una gran misión regeneradora: "Aquí estamos para decir a Prat y a sus héroes que su ruta es la ruta de Chile y que por ella vamos nosotros para barrer tarde o temprano del puente de mando a la decadente comparsa del utilitarismo".²¹⁸

En esa misma ocasión el Presidente del Movimiento, Ignacio Palma, pronunció un largo discurso en el cual fijó las posiciones doctrinarias del grupo juvenil. El Presidente de la Falange comenzó su exposición diciendo que su grupo

²¹⁷ DI, 5-5-1938; p. 2.

²¹⁸ LO, 21-5-1938; p. 3.

intentaba ir más allá del volátil "afán de novedades", a veces fabricadas con "cosas viejas, viejas pasiones, errores viejos y viejas injusticias" como era el caso de muchas "filosofías clasistas y racistas". Al contrario, el Movimiento pretendía ser "el espíritu joven" que impulsa experiencias que van "transformando y renovando la vida". Muchos, decía Palma, critican esta búsqueda de lo nuevo "en el orden político social", pero aprovechan ávidamente las novedades que se les ofrecen "en el orden científico o industrial". Lo que sucede es que esos críticos confunden tradición con conservación. Palma reivindicaba el espíritu tradicional de su colectividad porque ello significaba "permanencia en la doctrina, continuidad de la corriente, cercanía al origen, pero no estagnación en un momento de la vida". Para los falangistas era necesario combinar esa "fidelidad a la doctrina" con un "impulso renovador potentísimo".

Palma también afirmaba el espíritu nacionalista de la Falange. No sólo reiteraba "una fe inmensa en el futuro", también denunciaba que Chile "durante los últimos treinta años...(había) perdido el sentido de lo nacional". Una "infame educación" había destruido los valores tradicionales, negado las realidades espirituales, dejando "al hombre en el aire". Al mismo tiempo, el orador denunciaba "que seguían el Frente Popular y los derechistas inocuos haciendo lo posible para dividir al país en bandos irreconciliables". Con ello se desconocía "la tradición común, las comunes necesidades y la fatal circunstancia de tener que seguir viviendo y trabajando en común".

Según el Presidente de la Juventud Conservadora, ante la miseria y la explotación despiadadas el espíritu nacionalista necesitaba concretarse en un "hondo sentido social" que significaba la búsqueda de la "dignidad del hombre": "Devolverle a la vida un sentido cristiano, redescubrir al hombre, librarlo de la esclavitud económica y valorizar la vida del espíritu". Esto significaba realizar lo que Palma llamaba "una revolución en lo económico y en lo social, sin perder ni empeñar la libertad y la dignidad". Este programa era

antisocialista y antifascista "por ser profundamente cristiano y chileno". Cristianismo y chilenidad, nación y religión se fundían, dentro del discurso falangista, en un solo todo.

Para poder realizar estas transformaciones sociales, que ya en la época la Falange designaba como "una revolución", era necesario ir creando en el país un "sentimiento de jerarquía y organización". Se necesitaba crear una estructura en que primaran "el espíritu de cuerpo y el respeto de la autoridad". Para Palma ese espíritu jerárquico "en que la dignidad del que manda y del mandato provienen del origen democrático de la autoridad", constituía una reacción instintiva contra el anarquismo que "cada día más va impregnando el alma del pueblo de Chile".²¹⁹

Junto al tradicionalismo, al nacionalismo, al sentido de justicia social y al espíritu jerárquico, Palma señalaba también que Chile era "un país cristiano, en su esencia espiritual y en su misión histórica". Según él, había sido precisamente el desconocimiento de este carácter cristiano "uno de los más influyentes factores en la destrucción del espíritu nacional". La intención de reemplazar la ética cristiana por una ética humanista había fracasado porque la experiencia demostraba que "junto con la idea cristiana se iba de las conciencias la moral racional y los ciudadanos llegan a ser ingobernables".

Por último, después de esta presentación de la doctrina política del movimiento, Palma analizó la posición ante el problema presidencial. El presidente de la Juventud Conservadora justificó el otorgamiento de libertad de acción diciendo que ellos sólo podían apoyar a un candidato cuando se les daba seguridad "de amplitud nacional para usar el poder, garantía cierta de respeto para la persona humana..., sentido social". Nada de eso lo encontraban en la candidatura de Ross. Por lo tanto, la fórmula de "libertad de acción dentro de la derecha" respondía "a la forma negativa" en que se encontraba planteada la elección presidencial. Según Palma, la

²¹⁹ Lircay, 27-5-1938; p. 2.

derecha no había encontrado un candidato "que inspirara fe".²²⁰

Este discurso es una de las más completas exposiciones del pensamiento falangista en la época originaria, por eso no debe llamar la atención el sincretismo del discurso. En parte éste se debe a la disyuntiva entre ruptura y permanencia que entonces vivía el movimiento. Desde el punto de vista del pensamiento esa contradicción se expresaba en la combinación de elementos de continuidad y de discontinuidad. Se trataba de un discurso tironeado, desgarrado por dos lógicas contrapuestas: la de permanecer dentro del campo ideológico conservador y la de expresar las nuevas ideas y realidades que iban germinando en la mente de los jóvenes que trataban de renovar el pensamiento político cristiano.

No es extraño entonces encontrar en una misma pieza oratoria elementos tan disímiles como el de tradición-revolución. A la luz de algunos debates contemporáneos sobre la cultura nacional aparece muy interesante la vinculación que el discurso de Palma realizaba entre debilitamiento de la fe cristiana y deterioro del espíritu nacional y el fracaso que detectaba de la cultura racionalista.

También llama la atención que algunas temáticas falangistas estuvieran presentes en el discurso de Ross. Una de ella era el énfasis nacionalista. Los dos discursos compartían la idea de la "grandeza de Chile", de su "misión histórica". Asimismo, las ideas de jerarquía, disciplina y autoridad tenían un papel importante en el ideario falangista. Los jóvenes conservadores miraban con nostalgia los gobiernos "austeros y fuertes" de Bulnes y Montt, veneraban al Ministro Portales.²²¹

²²⁰ Lircay, *Ibid.*; p. 4.

²²¹ La prensa ibañista al dar cuenta del acto falangista decía que mientras el discurso de Sergio Vergara había sido muy aplaudido, el de Ignacio Palma había sido abucheado por criticar al Frente Popular y a Ibáñez. El diario relata que cuando Palma estaba hablando había sido interrumpido por el grito de "¡Fuera el judío Ross!"; LO, 21-5-1938; p. 3.

En los primeros días de junio se suscitó un nuevo incidente entre los jóvenes y la directiva del Partido. Esta vez la razón fue la actitud de cuatro diputados falangistas en la votación de una acusación constitucional contra el Ministro del Interior. Este juicio parlamentario fue promovido por la oposición como consecuencia de los violentos incidentes ocurridos el 21 de mayo en la sesión del Congreso Pleno. Algunos diputados fueron golpeados por la policía, lo que provocó las protestas de la oposición y también de los diputados que militaban en la Juventud Conservadora. Pese a las órdenes del Partido, tres de esos diputados votaron a favor de la acusación y uno se abstuvo.

El 5 de junio se realizó una sesión del Directorio General del Partido Conservador. En ella se presentó un voto pidiendo la expulsión de los diputados que habían faltado a la disciplina y otro, defendido por Sergio Fernández Larraín, en el que se pedía la reorganización de la Juventud. Un diario tituló la información sobre este acontecimiento "Golpe de muerte a la Falange".²²² Efectivamente, parecían haberse impuesto en la directiva conservadora las posiciones más rupturistas, aquellas que reivindicaban la necesidad de mantener a toda costa la disciplina y afirmaban que era indispensable "limpiar" el Partido.

Sin embargo, una semana más tarde, en la sesión convocada para decidir sobre estos votos, reinaron la calma y el espíritu de concordia. Ese evento estuvo marcado por el discurso del senador Rafael Luis Gumucio. Su argumentación básica consistió en afirmar que había habido por parte del Ejecutivo violación de las prerrogativas del Congreso y que, por lo tanto, los diputados acusados habían actuado como herederos de la tradición histórica del Partido. En esas circunstancias ellos se vieron enfrentados no a un simple conflicto entre una opinión y una orden del Partido, sino ante uno mucho más grave: un desacuerdo entre una orden del Partido que vulneraba la doctrina tradicional de éste y su

²²² LO, 6-1938; pp. 1 y 3.

conciencia. El senador Gumucio terminó su intervención con palabras que quizás fueron más convincentes que sus elocuentes argumentos jurídicos: "Todos vamos a ir unidos por la disciplina. No se tomen medidas de expulsión ni tampoco de censura. No se infieran heridas...Así, disciplinados, unidos y cordiales los conservadores le daremos el triunfo al candidato de la derecha en las elecciones de octubre".²²³

En el curso de la sesión fueron retirados tanto el voto que pedía la expulsión de los diputados como el que solicitaba la reorganización de la Juventud. Este último fue modificado, nombrándose una comisión que estudiaría los medios más adecuados para regular las relaciones entre la Juventud y el Partido.²²⁴ La Falange había sobrevivido al "golpe de muerte".

Por otra parte, el movimiento juvenil no estaba dispuesto a realizar concesiones importantes. En el editorial de su periódico "Lircay" los falangistas definieron su propia visión de la unidad y de la disciplina. Insistieron en la "autonomía" del movimiento, puesto que éste representaba una generación "que se sentía y se siente con una mentalidad y una posición nuevas en la política chilena". Partiendo de esa premisa los falangistas afirmaban desear la unidad del Partido Conservador, pero rechazando que ésta fuera "una materialidad uniforme" y definiéndola, más bien, "como una federación de fuerzas que teniendo en muchas cuestiones puntos de vista diversos, están unidas en ciertos principios esenciales". Y agregaban, como queriendo reforzar el tono taxativo de esa posición: "Nada más. Querer desconocer estos hechos sería fatal". La unidad del Partido Conservador era importante para los falangistas. Pero el movimiento, por encima de todo, "quiere conservar intacta su personalidad que es su vida".²²⁵ Ese editorial era un desmentido implícito a las promesas de unidad con que el senador Gumucio había

²²³ LO, 26-6-1938; pp. 7 y 10.

²²⁴ EM, 11-6-1938; p. 5; DI, 11-6-1938; p. 2.

²²⁵ Lircay, 11-4-1938; p. 3.

terminado su intervención de defensa de los diputados falangistas. La Juventud Conservadora no estaba dispuesta a modificar su posición frente al problema presidencial. A fines de agosto la Juventud Conservadora ratificó la decisión de libertad de acción adoptada a fines de abril.

¿Cuáles fueron las razones de fondo que llevaron a los falangistas a mantener, contra viento y marea, esta actitud? Los planteamientos de carácter doctrinario elaborados por los jóvenes conservadores durante el período de la campaña presidencial contienen elementos que explican esa posición irreductible.

En un editorial del periódico "Lircay", publicado a mediados del mes de agosto, los jóvenes conservadores expusieron las profundas diferencias con el candidato de la derecha: "Lo que nos separa es una filosofía, una sensibilidad". Y agregaban: "Posiblemente coincidamos en la mayor parte de las fórmulas concretas de hoy. Pero mucho nos separa en el mañana". Veían a la derecha adherida "a un mundo para nosotros repudiable en su sentido y en su realidad".²²⁶

Las discrepancias entre la Flange y el Partido Conservador respecto al problema presidencial tuvieron dos razones. Una de ellas era la amenaza de que Ross profundizara y reforzara la tendencia autoritaria del gobierno de Alessandri. Esa argumentación estuvo muy presente en la fase previa a la Convención de abril de 1938. Pero cuando Ross estaba nombrado candidato, cambió el énfasis del discurso falangista, por lo menos el del periódico "Lircay". Apareció con mayor fuerza la segunda razón, la razón doctrinaria: el rechazo del liberalismo individualista que Ross encarnaba y la búsqueda de una concepción alternativa.

Entre mayo y octubre una parte importante de los artículos del periódico "Lircay" adoptaron un tono antiliberal. Los ejemplos son numerosos. En un artículo titulado "Corporativismo cristiano y fascista" se afirmaba que existía una preocupación general por el corporativismo. La "causa origi-

²²⁶ Lircay, 19-1938; p. 3.

nal" de ese interés era "la necesidad de superar el liberalismo". El fracaso del liberalismo había conducido a la búsqueda de nuevas soluciones. El articulista consideraba esas nuevas ideologías como un error, pero su virtud era que intentaba responder al fracaso del liberalismo.²²⁷ La mejor descripción de las razones que tenían los jóvenes conservadores para criticar el liberalismo se encuentran en un artículo titulado "Hacia una nueva concepción". El argumento básico era que "la obra del liberalismo fue la destrucción del hombre". Mutiló al hombre porque hizo de él un átomo: "lo redujo a un átomo en lo hondo e interior de su propio mundo y lo redujo también a un átomo en el medio social en que debía desenvolverse". Por eso el "hombre liberal" se vio enfrentado a una "doble soledad": "la soledad de su pequeñez y aislamiento personales frente a la conciencia de su destino y de su valor espiritual e intrínseco. Y la trágica soledad de su egoísmo invencible frente a una sociedad reducida a una aglomeración anarquizante de átomos". Los jóvenes conservadores, animados por un espíritu de renovación de la política, criticaban acerbamente esa ideología que era dominante dentro de la elite dirigente y dentro del Partido Conservador. Para ellos el liberalismo "descohesionó la armadura espiritual y orgánica de las viejas sociedades cristianas".

Esos jóvenes criticaban los fundamentos de la sociedad moderna tal como habían sido pensados por el liberalismo burgués del siglo XIX. Decían: "Ya no es posible esperar nada del liberalismo" o "el liberalismo es la cumbre de todos los errores".²²⁸ Para ellos representaba la desintegración de lo orgánico; la disolución del orden moral, al postular "una caprichosa moral subjetiva"; el desbordamiento de los instintos y, especialmente, el "culto desenfrenado de la materia". Afirmaban que el liberalismo había significado "la muerte definitiva del Espíritu y el triunfo definitivo de la Materia".²²⁹

²²⁷ Lircay, 20-5-1938; p. 2.

²²⁸ Lircay, 10-8-1938; p. 3.

²²⁹ Ibid.; p. 3.

No es extraño, entonces, que criticaran la "liberalización" del Partido Conservador. Este no había podido permanecer ajeno a la "infiltración materialista" que desde mediados del siglo XIX fue permeando a las clases dirigentes chilenas. El Partido Conservador presentaba lo que un articulista de "Lircay" llamó el "curioso espectáculo" de actuar con criterio liberal ("que es criterio materialista en lo social y en lo económico") y de creerse inspirado por las doctrinas cristianas.

La oposición de los jóvenes conservadores a la candidatura de Ross representaba el intento de escapar de los "errores liberales". Más que ningún otro personero político de la derecha. Ross era un exponente típico del liberalismo. Su concepción del progreso, expresada en la metáfora "Chile, una usina en actividad"; su tratamiento descarnado del obrero como "una materia prima viviente"; su visión tecnocrática; su concepción productivista de la modernización; su percepción "cosmopolita" de la economía chilena, a la cual veía cumpliendo el papel de productora de materias primas en el sistema capitalista mundial, constituían expresiones del liberalismo ideológico de Ross. Al contrario de otros personeros derechistas que se afanaban por ocultar su liberalismo detrás de concesiones a la "sensibilidad social", Ross era un orgulloso "liberal manchesteriano".

La actitud irreductible de los jóvenes falangistas se explicaba por una profunda oposición ideológica con el liberalismo de Ross. Los jóvenes intentaban rescatar la concepción cristiana del orden social que el Partido había perdido en su proceso de liberalización.

No es quizás una paradoja que esos renovadores fueran tradicionalistas. En esa época su antiliberalismo se expresaba en la nostalgia del Medievo y de la "república católica medieval".²³⁰

²³⁰ Lircay, *Ibid*; p. 3.

3. *La candidatura Ibáñez y las relaciones con el Frente Popular.*

Durante los primeros meses de 1938 el discurso de Ibáñez estuvo centrado en la necesidad de que la izquierda se unificara bajo un candidato. El diario "La Opinión", de marcada tendencia ibañista, titulaba un editorial de esta forma sugestiva: "¿Hasta cuándo durará la ceguera?" En ese artículo se relataban las gestiones que, según el editorialista, había realizado la Unión Socialista de Chile en función de lograr la unidad de toda la izquierda para las elecciones próximas: "Ha hecho y hace todos los esfuerzos posibles para agrupar sus fuerzas con las de todos los partidos de izquierda, a fin de llegar a la designación de un candidato único".²³¹

La posición del ibañismo era que la única posibilidad de victoria residía en la unidad de las "fuerzas populares". La dispersión existente posibilitaba el triunfo del candidato derechista. La Unión Socialista de Chile decía que su estrategia era ubicar un candidato que fuera capaz de "vencer a la reacción". Ibáñez decía que el problema presidencial no era una situación que debiera resolverse "con espíritu personalista o de círculos". Existía una razón adicional: "Estamos indiscutiblemente enfrentados a dos factores poderosísimos: el dinero corrupto... y la intervención oficial".²³²

A mediados de marzo Ibáñez tuvo una entrevista con Gabriel González Videla, quien era el presidente del Frente Popular. En esa reunión Ibáñez habría expresado su "más ferviente anhelo de ver férreamente unidos a todos los elementos de izquierda del país". Agregaba que para las gestiones que se llevaran a cabo, él se encontraría "totalmente dispuesto a cooperar entusiastamente en tan feliz iniciativa". Para ello, decía, era indispensable una "discusión ecuaníme sobre las posibilidades de los diferentes candidatos de izquier-

²³¹ LO, 3-3-1938; p. 3.

²³² LO, 8-3-1938; p. 1.

da".²³³ Ibáñez creía firmemente en su arraigo de masas, en la capacidad de su candidatura de penetrar en sectores a los que no llegaba su adversario radical.

A fines de marzo Ibáñez renunció a su candidatura, a través de una histórica carta donde explicaba las razones de su decisión. En ella planteaba que el Frente Popular debía "abrir sus filas" a fin de dar cabida a todos los hombres que se sentían "con el anhelo poderoso de realizar una política destinada a salvar al pueblo de la explotación y la miseria".²³⁴ Más adelante volvía a insistir sobre la necesidad de la unidad, realizando, además, el gesto "de apartar mi nombre de las luchas internas a fin de que él no sirva de pantalla a quienes diciendo combatirme, en realidad sólo pretenden eviar la unión de la izquierda".²³⁵ Terminaba señalando la paradoja "que la izquierda fuera la que le diera el triunfo a la derecha".²³⁶ En la carta señalaba la resolución de que su nombre no se incluyera entre los candidatos de la Convención que había acordado celebrar el Frente Popular.

A la luz de los acontecimientos posteriores se puede interpretar el significado de esta renuncia. Era un modo de medir fuerzas, de presionar para ser el candidato del Frente Popular. En realidad, a pesar del lenguaje de unidad, de la amplitud y del peligro de la "victoria reaccionaria", Ibáñez no estaba dispuesto a hacer concesiones. El se sentía con clara ventaja por sobre el candidato del Frente Popular. Esta consistía en que suponía que lograba atraer a sectores más allá del Frente Popular, independientes e ibañistas diseminados en diferentes partidos. Según él, tenía ventajas comparativas frente a Aguirre Cerda. Por lo tanto creía firmemente que su candidatura aumentaba las posibilidades de éxito frente a Ross.

A los dos meses de presentada la renuncia reapareció la

²³³ LO, 17-3-1938; p. 5.

²³⁴ LO, 31-3-1938; p. 1.

²³⁵ LO, Ibid.; p. 1.

²³⁶ LO, Ibid.; p. 1.

candidatura de Ibáñez. Durante ese lapso sus partidarios siguieron insistiendo en la necesidad de una izquierda unificada. Sin embargo, se aprecia un sutil giro en los planteamientos entre el momento previo a la renuncia y después de ésta. En junio apareció un entrevista a Tobías Barros, militar llamado a retiro por el gobierno de Alessandri a causa de su reconocido ibañismo. En ella se afirmaba como tesis central que "nadie ignora que el candidato Ross y el del Frente Popular...no cuentan con todos los elementos políticos de derecha e izquierda, respectivamente". Según Barros, una "enorme porción del electorado era independiente" y la mayoría de esos elementos no se sentían "representados por los candidatos elegidos en las convenciones políticas, hábilmente preparadas". Como consecuencia, "la gente, cansada de esta clase de soluciones partidistas, desengañada de la política criolla, ha vuelto sus ojos al hombre que en este momento de confusión puede salvarnos del caos que se aproxima".²³⁷ Evidentemente ese hombre era Ibáñez, presentado por Barros como un caudillo por encima de los partidos, por sobre las distinciones entre derechas e izquierdas. Por eso mismo Ibáñez tenía, para Barros, la posibilidad de aglutinar a amplios sectores.

Por su parte, el diario "La Opinión" mantuvo el mismo discurso unitario. Su planteamiento básico era que la izquierda debía responder a la derecha con unidad, sin la cual se esfumaban las posibilidades electorales. Se preguntaba: "Y frente a Ross, ¿qué opone la izquierda? La desunión en sus filas, la ausencia de sentimientos unitarios entre sus dirigentes".²³⁸ Numerosos titulares hacían referencia a esa necesidad: "Un sólo candidato debe tener la izquierda"²³⁹ o "Hacia un candidato único".²⁴⁰

A su vez el movimiento nazi que, como ya se ha dicho,

²³⁷ Zig Zag, 10-6-1938; pp. 30-31.

²³⁸ LO, 8-6-1938; p. 3.

²³⁹ LO, 9-6-1938; p. 3.

²⁴⁰ LO, 22-6-1938; p. 3.

adhirió desde el principio a Ibáñez, planteaba ese apoyo en términos que reforzaban el carácter irreductible de la postulación. Según afirmaba González von Marées en una entrevista: "Es el único chileno que une a todas las corrientes y el único que inspira en el pueblo una fe que permitirá al pueblo sobreponerse a todos los influjos intervencionistas y económicos del rossismo". El líder nazi agregaba que su movimiento no transigiría "por ningún motivo en favor de otro candidato".²⁴¹ Realizaba, además, un diagnóstico de los tres postulantes: Ross era un exponente de "la feroz dictadura del dinero", con el cual "todo se compraba: gobierno, parlamento, prensa, partidos políticos"; veía a Aguirre Cerda como un postulante sin ninguna opción real frente a Ross; la derecha aparentaba estar atemorizada sólo para hacérselo creer a la izquierda e impedir que la oposición "se una en torno a Ibáñez, que es el único candidato verdaderamente temible para ellos".²⁴²

Indudablemente este nazismo criollo era peculiar. No solamente se autoidentificaba con una posición izquierdista, aunque distinta de la existente, sino además tenía una posición bastante tolerante frente a los comunistas. De ellos decía que "pronto se convencerán que una cosa es la teoría y otra la práctica". Además, apoyaban las nacionalizaciones de algunas industrias vitales "que no puedan ser debidamente explotadas por los particulares".²⁴³ Su caracterización sintética del gobierno futuro era "nacional y democrático".

El problema de la candidatura única de la izquierda siguió preocupando tanto al Frente Popular como a los ibañistas. Pero enfrentaban una situación sin salida. Cada candidato planteaba la unidad sobre la base de la renuncia del contrincante. Por ello, ambas postulaciones tenían relaciones de irreductible antagonismo porque ninguno de los dos candidatos estaba dispuesto a renunciar y se sabían disputando

FLACSO
ECUADOR

²⁴¹ Ercilla, 6-5-1938; p. 9.

²⁴² Ercilla, Ibid.; p. 9.

²⁴³ Ercilla, Ibid.; p. 9.

BIBLIOTECA

un electorado común. Para justificar la desunión se aducía que si se retiraba Ibáñez, ni los nazis ni algunos independientes entregarían su apoyo a Aguirre Cerda; a su vez se afirmaba que si renunciaba Aguirre Cerda, un importante sector de radicales se negaría a apoyar a Ibáñez.

"El Diario Ilustrado" lanzó el rumor que puesto que la izquierda estaba en una *impasse* y no daban resultados las gestiones unitarias, había empezado a actuar la Gran Logia de Chile, a la cual pertenecían, según el diario, los dos candidatos. El periódico conservador informaba que en la última reunión de la directiva masónica se había tomado la decisión de intervenir en el conflicto. Las posibilidades de entendimiento se facilitaban por "la calidad de hermanos" de la mayoría de los dirigentes del Frente Popular y de algunos adherentes importantes a la candidatura Ibáñez.²⁴⁴ Los hechos posteriores permiten deducir que estas gestiones no tuvieron mucho peso.²⁴⁵

A mediados de julio Ibáñez dio un paso en esa infructuosa búsqueda, planteando que "retiraría su candidatura siempre que el señor Aguirre Cerda también lo haga". Asimismo, propuso una terna de candidatos en torno a los que podrían agruparse "todas las fuerzas de oposición". Ellos eran Carlos Sáez, Ramón Vergara Montero y Tobías Barros, los tres militares en retiro.²⁴⁶ Esta proposición no tuvo acogida dentro del Frente Popular.

La campaña de Ibáñez continuó adelante, pese a los continuos llamamientos a la unidad de sus partidarios. El 4 de septiembre se realizó una concentración en el Parque Cousiño en la cual González von Marées pronunció un combativo discurso. La prensa partidaria de Ibáñez resaltó el carácter multitudinario de la manifestación. Alessandri en sus "Recuerdos" cuenta que recorrió la concentración para for-

²⁴⁴ DI, 7-7-1938; pp. 2-3.

²⁴⁵ Como se vera más adelante, Ibáñez se retiró a última hora por otros motivos.

²⁴⁶ DI, 3-7-1938; p. 8.

marse una impresión de su magnitud. Afirma: "Evidencié que la multitud era numerosa y muy superior a lo que yo había pensado y a la que muchos, ocultando la verdad..., me habían manifestado".²⁴⁷ Al otro día tuvo lugar la insurrección nazista.

La situación de bloqueo e *impasse* no se hubiera resuelto sin el fracaso del intento de *putsch* del 5 de septiembre. Algunos años después de los sangrientos sucesos, González von Marées todavía justificaba la necesidad del intento insurreccional, como la única forma de "detener a la reacción". Para el líder nazi el golpe de Estado abortado seguía representando una demostración de la consecuencia antioligárquica de una generación política que se había visto obligada a "ofrendar su vida".²⁴⁸ Alessandri siempre justificó la dureza de las medidas tomadas como una necesidad política, como una "consecuente" defensa del orden público amenazado. Lo que nos interesa del acontecimiento son sus consecuencias en la coyuntura electoral, ya que en ese terreno tuvo una influencia decisiva.

El Comité Ejecutivo del Frente Popular lamentó la violencia de la represión gubernamental, pero también condenó el intento nazista de llegar al poder "por medio de un golpe de fuerza, violentando el camino democrático". Los dirigentes de la coalición de centro-izquierda acusaron a los dirigentes nazistas de "haber hecho el mayor daño que es posible hacer a los sagrados intereses del pueblo".²⁴⁹

Pese a esta actitud de crítica del Frente Popular ante el intento de golpe nazista, a las dos semanas de los sangrientos sucesos se firmó un pacto de apoyo entre Aguirre Cerda y las fuerzas ibañistas. Estas decidieron retirarse de la contienda electoral tanto por el deterioro de la imagen política que produjo la revelación del comportamiento golpista de

²⁴⁷ Arturo Alessandri, op. cit.; tomo III; p. 35.

²⁴⁸ Jorge González von Marées, *El Mal de Chile*, Talleres Gráficos Portales, 1940; p. 5.

²⁴⁹ DI, 11-9-1938; p. 9.

uno de los principales partidos de apoyo a Ibáñez y la supuesta complicidad de éste como por el deseo de vengar de alguna forma la dura represión gubernamental.

La intentona golpista del 5 de septiembre consiguió en las elecciones la derrota de Ross por una vía distinta de la buscada. El comando de la candidatura de Ibáñez se vio forzado a apoyar al Frente Popular.

Producido el pacto electoral, la prensa de derecha intentó desacreditarlo, afirmando, por ejemplo, que "dicha unificación sólo ha quedado en el papel, ha causado gran desconcierto entre los adherentes de Ibáñez". Afirmaba que entre sus partidarios existían tres tendencias: los que insistían en mantener su candidatura, un grupo apreciable "compuesto por gente de orden" que había decidido apoyar a Ross y "un reducido número" que había aceptado votar por Aguirre Cerda.

Pese a la unificación *in extremis* entre el Frente Popular y el ibañismo, los voceros de la candidatura de derecha siguieron expresando públicamente un optimismo a toda prueba. Pocos días antes de las elecciones afirmaron que Ross ganaría por más de treinta mil votos.²⁵⁰

4. *La situación poselectoral.*

El 25 de octubre se realizaron las elecciones presidenciales. En ellas votaron 441.441 personas de un total de 503.871 inscritos (12 por ciento de abstención). Aguirre Cerda obtuvo 222.720 votos, con un 50.35 por ciento; Ross obtuvo 218.609 votos con un 49.40 por ciento. Ibáñez, pese a que había retirado su postulación, alcanzó 112 votos, lo que representó un 0.25 por ciento.

El 27 de octubre de 1937 el Comité Directivo de la candidatura Ross emitió una declaración en la cual se afirmaba que el proceso electoral no estaba terminado: "...faltaríamos a un deber fundamental si abandonásemos nuestra causa sin

²⁵⁰ EM, 23-10-1938; p. 5.

ejercitar los derechos que la Constitución nos reserva". El Comité afirmaba que no había habido intervención gubernamental y que "ninguna violencia, ningún fraude, pueden enrostrarse a nuestras filas". En cambio el Frente Popular, según la declaración, había cometido acciones de coacción que constituirían un "atropello vergonzoso a todos nuestros derechos".²⁵¹ Alessandri sostuvo que las violaciones de la libertad electoral provinieron, aunque parezca paradójal, de las "ligas contra el cohecho", organizadas por el Frente Popular para impedir la compra de votos y el acarreo de sufragantes. Esas ligas, "simulando el sano propósito de impedir y reprimir aquel delito (el cohecho), importaban atropellos y abusos de violencia para impedir la votación de los adversarios, cohechados o no, y para permitir el libre cohecho a los partidarios de los que ejercitaban las violencias".²⁵²

Según los procedimientos fijados por la legislación electoral, esas reclamaciones debían ser decididas, en última instancia, por el Tribunal Calificador de Elecciones. En vista de que Aguirre Cerda había excedido la mayoría constitucional por sólo 721 votos, cualquier reclamación que prosperara podía arrebatarse la mayoría requerida.

La prensa contraria a Ross afirmaba que la derecha había orquestado sus reclamaciones electorales con una serie de maniobras políticas. Entre ellas se denunciaban la agitación callejera artificial, realizada por jóvenes que simulaban pertenecer al Frente Popular y al ibañismo; los sermones en las iglesias; la distribución de circulares apócrifas y los intentos de "soliviantar a las Fuerzas Armadas".²⁵³

Sin embargo, los esfuerzos por hacer intervenir a los militares a favor de la derecha no tuvieron el menor éxito. Más bien al contrario. El 11 de noviembre de 1938 Ross publicó un manifiesto político en el cual afirmaba que se veía obliga-

²⁵¹ DI, 27-10-1938; p. 1.

²⁵² Arturo Alessandri, *op. cit.*; p. 304.

²⁵³ LH, 15-11-1938; p. 9.

do a retirar sus reclamaciones ante el Tribunal Calificador.

La razón principal era la actitud del Ejército y de Carabineros. El Comandante en Jefe del Ejército le habría manifestado a Ross el peligro de "luctuosos acontecimientos" insinuándole "la conveniencia de retirar las reclamaciones". El Director General de Carabineros, en comunicación oficial al Intendente de Santiago, había sostenido "que desconocer el triunfo del señor Aguirre Cerda sería atropellar la voluntad soberana de la nación y precipitar al país en una revuelta sangrienta".²⁵⁴ En su declaración, Ross transfería la responsabilidad de su decisión a los encargados de mantener el orden. En verdad, la carta del Director General de Carabineros representaba una opinión contraria a la legitimidad de las reclamaciones. Lo mismo ocurría con la comunicación que el general Novoa le dirigió a Ross a expresa petición de éste. Aunque en su manifiesto el candidato derrotado decía que el Comandante en Jefe del Ejército había recomendado retirar las reclamaciones a causa de los "peligros revolucionarios", lo cierto era que la recomendación se basó, en el hecho, en lo que pensaban los oficiales que "la creencia general (dentro del Ejército) era de que el señor Aguirre Cerda había triunfado". En esas circunstancias, decía claramente la carta respuesta del general Novoa al manifiesto de Ross, "las reclamaciones electorales contribuían...a producir una gran intranquilidad en el país, que todo aconsejaba evitar".²⁵⁵

Aunque una declaración conjunta de la totalidad de los generales afirmaba que las opiniones del general Novoa no podían interpretarse como un "acto de deliberación" sino como puntos de vista personales, existen indicios de que representaban el pensamiento de parte importante de la oficialidad. Por lo menos el Intendente de Santiago y el Director General de Investigaciones eran de esa opinión. Además, Horacio Walker, presidente del Partido Conservador, y La-

²⁵⁴ EM, 13-11-1938; p. 1; LH, *Ibid.*; p. 15.

²⁵⁵ LH, 13-11-1938; p. 9.

dislao Errázuriz afirmaron haberle escuchado decir al Ministro de Defensa, en presencia del Presidente Alessandri, que existía malestar en el Ejército por las reclamaciones electorales interpuestas por Ross.²⁵⁶

Alessandri en sus "Recuerdos" intentó proporcionar una explicación de esta actitud de militares y carabineros. Atribuyó las opiniones del Director General de Carabineros y el funcionamiento durante el día de las elecciones de las "ligas frente al cohecho", pese a sus órdenes en contrario, a la animosidad de los carabineros contra la derecha, especialmente contra los conservadores, por su actitud ante los sucesos del 5 de septiembre.²⁵⁷ La falta de decisión de la derecha para defenderlos contra los ataques explicaría, según Alessandri, su actitud el día de las elecciones y su posición contraria a las reclamaciones de Ross.

Constituye un dato interesante que los militares no sólo no significaron un obstáculo para el acceso al gobierno de Aguirre Cerda sino que representaron un factor posibilitante. Probablemente esa actitud fue motivada por la confianza política que les otorgaba el Partido Radical. Una parte considerable de la oficialidad participaba de las logias masónicas y por ello tenía vínculos con militares radicales, socialistas e incluso con algunos comunistas.²⁵⁸ También es probable que tuvieran influencia en la actitud del Ejército los sectores de la oficialidad que eran partidarios de Ibáñez.

En todo caso, es importante valorar el hecho de que las opiniones del Comandante en Jefe del Ejército y del Director General de Carabineros influyeron en la decisión de Ross de retirar las reclamaciones electorales, cuyo fallo favorable hubiese cambiado los resultados de la elección o entregado su decisión al Congreso.

²⁵⁶ EM, 15-11-1938; p. 1; LH, 15-11-1938; pp. 1 y 9.

²⁵⁷ Arturo Alessandri, op. cit.; pp. 304-313.

²⁵⁸ Como se sabe, Carlos Contreras Labarca, Secretario General del Partido Comunista, había sido miembro de las logias aparentemente hasta que el Partido declaró la incompatibilidad; Galo González, *La lucha por la formación del PCCH*, s. e.; 1958.

CAPITULO TERCERO

LA CANDIDATURA DE CARLOS IBAÑEZ.

I. El comienzo del proceso decisional de los partidos de centro e izquierda.

1. *La situación general de la coalición gobernante.*

En noviembre de 1941 falleció el Presidente Pedro Aguirre Cerda, quien había llegado a ese alto cargo en 1938, apoyado por el Frente Popular.¹ Este suceso inesperado planteó la necesidad de preparar en forma repentina una elección presidencial prematura. Frente a esa situación no prevista, los partidos debieron abocarse, por una parte, a analizar el momento político, lo que significaba evaluar el gobierno que terminaba y, por otra parte, a proponer proyectos de acción y candidatos. Todo ello con dos años de anticipación a lo previsto constitucionalmente. Este acontecimiento significó que se contaba sólo con dos meses para llegar a acuerdos dentro de los partidos sobre los candidatos en pugna, para constituir coaliciones y para desarrollar la campaña.

La alianza política que en 1938 había ganado las elecciones presidenciales con Aguirre Cerda, después de tres años de gobierno ya no se veía como una alternativa tan viable; puede decirse que estaba, por lo menos, erosionada.

En realidad, desde los primeros años del Frente Popular se presentaron diferencias políticas sobre la conducción del gobierno. El proyecto del Frente Popular postulaba el desarrollo de un proceso de industrialización con redistribución

¹ Sobre este tema ver Capítulo Segundo.

de la riqueza. Por lo tanto, a pesar de haber concordancia entre la burguesía y las clases populares sobre la necesidad de impulsar la industrialización, se planteaba entre ellas una tensión entre mejoramiento de los salarios y acumulación, la cual estaba detrás de los conflictos que enfrentaron los partidos de la coalición.

El proceso inflacionario que se produjo durante el gobierno de Aguirre Cerda, que sin lugar a dudas afectó más que a nadie a los sectores populares, generó numerosos problemas entre el Partido Radical y sus aliados de izquierda.²

Por otra parte, las discrepancias ideológicas entre comunistas y socialistas se hicieron muy evidentes. En noviembre de 1940 el Ministro de Hacienda y dirigente socialista Oscar Schnake planteó en forma pública la ruptura con el Partido Comunista y las serias discrepancias que tenían con el Frente Popular. No obstante, su organización seguiría apoyando al gobierno. Estos numerosos enfrentamientos entre las colectividades de izquierda fueron minando lentamente la unidad de la coalición, debilitando los lazos entre los partidos de izquierda y entre éstos y el Partido Radical.

Las pugnas entre socialistas y comunistas, agudizadas hasta fines de 1941 por razones de política internacional y la división del socialismo por la formación del Partido Socialista de los Trabajadores, que encabezaba César Godoy Urrutia, influyeron en la decisión de la CTCH de marginarse del gobierno. Se trataba de una medida destinada a evitar que las discrepancias entre los partidos del Frente Popular pudieran, a su vez, fraccionar a la organización de los trabajadores.

Sin embargo, para las elecciones parlamentarias de marzo de 1941 nuevamente se constituyó una alianza electoral de centro-izquierda, donde se incorporaron radicales, comunistas y el sector mayoritario del Partido Socialista. Pese a las discrepancias surgidas en la coalición, las cuales creaban

² Liliana de Riz, *Sociedad en Chile. De Portales a Pinochet*, Ediciones de la Universidad Autónoma de México, 1979; 'p. 58.

una imagen de desgobierno, subió considerablemente su votación en las elecciones de 1941, en relación a las parlamentarias de 1937. Es decir, el año 1941 representó el "peak" de la votación de la izquierda, la cual alcanzó el 59.25 por ciento de los votos.³ Este porcentaje electoral no se había obtenido antes ni vuelve a repetirse nunca. En 1937 la coalición de centro-izquierda había obtenido el 38.58 por ciento.⁴

De este modo se puede ver que aunque habían surgido en el interior del Frente Popular posiciones discrepantes sobre una serie de tópicos y aunque el proyecto desarrollista de industrialización estaba minado por una tensión básica entre salarios y acumulación, el gobierno seguía logrando un importante apoyo de masa.

Sin embargo, entre marzo de 1941, producido el gran triunfo parlamentario, y noviembre de ese mismo año, cuando tiene lugar el fallecimiento de Aguirre Cerda, se agudizaron las pugnas en el interior de la coalición. En julio tuvieron lugar unas elecciones extraordinarias de un diputado por Santiago en las cuales la coalición gubernamental fue dividida en dos listas. Una estaba apoyada por radicales y socialistas, y la otra por los comunistas y el Partido Socialista de los Trabajadores.

Esa pugna y ese clima de desconfianza mutua se reflejaron en el comienzo del proceso decisional en que cada partido procedió en forma independiente, apareciendo la coalición gobernante destruida.

³ Adolfo Aldunate, *Las provincias de Chile a través de indicadores. Una infraestructura para los análisis causales y de proceso*, Celade-Elas, 1972. Esta cifra representa la suma de la votación de radicales, socialistas, comunistas, democráticos, radical-socialistas y socialistas disidentes.

⁴ Para la votación de 1937 la fuente es la misma. El porcentaje total representa la suma de votos de radicales, comunistas, socialistas y democráticos. Por ello los porcentajes son diferentes de otros que hemos indicado en este texto.

2. *La lucha interna en el radicalismo.*

Desde los primeros días de diciembre el Partido Radical se vio abocado a las discusiones internas para definir su candidato. En el acto surgieron tres nombres, cada uno expresión de las diferentes corrientes del Partido.

Para la prensa derechista de oposición este hecho fue registrado como una manifestación concreta de disconformidad en el interior del radicalismo hacia "la política procomunista o socializante" llevada a cabo durante el gobierno de Aguirre Cerda. Ella planteaba que desde comienzos del régimen del Frente Popular el Partido Comunista había ejercido una influencia decisiva e innegable, provocando mutaciones en el pensamiento del radicalismo. Este había sido impregnado de una "orientación extremista", la cual representaba serios peligros para la vida del Partido.

Según la prensa de derecha, una de las voces que habían llamado la atención frente a esos peligros había sido la de Juan Antonio Ríos. Este no había sido escuchado por las directivas radicales ni por los sectores profrentistas, pero sí habían encontrado eco en los sectores elejados del "ajetreo político de la capital".⁵

Indudablemente que existían dentro del radicalismo diferentes definiciones sobre su ubicación política. Todas coincidían en definir al Partido como una "fuerza de izquierda"; algunas insistían en su autonomía y diferenciación y otros insistían en el acercamiento al Partido Socialista y al Partido Comunista.

Esta última tendencia estaba representada por Gabriel González Videla, quien había sido uno de los principales impulsores de la formación del Frente Popular. Este precandidato representaba la continuación de la política de alianza con las fuerzas de la izquierda y la prolongación del programa del gobierno anterior. Uno de los diarios de la derecha resaltaba, con evidentes intenciones políticas, un discurso

⁵ DI, 3-12-1941; p. 3.

de González Videla donde éste explicitaba su posición de izquierda, entendida como una defensa de la coalición con socialistas y comunistas (sectores que el diario denominaba "extremistas") y donde afirmaba que "el pueblo podrá desde el poder mantener sus libertades y dar cumplida realización al programa de izquierda que será mi programa de gobierno".⁶

Desde el lado opuesto, el diario "El Siglo", vocero del Partido Comunista, después de constatar el hecho de que los radicales eran los primeros en presentar precandidato, criticaba su ambigüedad, lo que llamaba "la ausencia de claridad en sus propósitos frente a la actual situación del mundo y del país". Otro aspecto que criticaba el diario comunista era la actitud neutral que adoptaban los radicales, siendo que se vivían momentos políticos graves. Esa neutralidad asumía el carácter de aceptación de la "agresión fascista", representando una posición de conciliación inaceptable. El diario esperaba con optimismo que la vuelta al país de González Videla, en esos momentos de viaje en el extranjero, permitiera clarificar esas ambigüedades. La esperanza que se depositaba en ese personero era que lograra producir una amplia "unidad antifascista", asegurando con ello los principios básicos de "democracia y libertad".

Otro de los precandidatos radicales, Juan Antonio Ríos, era visto como una expresión de las tendencias conciliadoras con "los sectores de la oligarquía" y con los "sectores fascistas". Afirmaban que este candidato contaba con el apoyo de los grupos más reaccionarios porque ofrecía "orden, seguridad y disciplina", "un gobierno libre de toda componenda".⁷ Esas palabras eran interpretadas como expresiones de un discurso autoritario para el cual las reivindicaciones populares eran consideradas manifestación de desorden y caos y la noción de "gobierno sin componendas" era la de un gobierno personal que no escuchaba a los partidos ni a

⁶ EI, 1-12-1941; p. 3.

⁷ ES, 5-12-1941; p. 5.

las organizaciones populares.⁸ Según el órgano del Partido Comunista, Juan Antonio Ríos debía ser derrotado puesto que representaba a los sectores de derecha del radicalismo y había formulado públicas declaraciones de carácter antiobrero.

Finalmente, en la lucha interna del radicalismo había un tercer candidato. Era Florencio Durán, en ese entonces presidente del Senado. De entre los tres, era el que tenía menor fuerza interna. Siendo menos polémico que los otros precandidatos, sus posiciones conseguían menor cobertura periodística. En el campo interno de fuerzas Durán estaba más próximo a los radicales que apoyaban a Ríos, con los cuales compartía un marcado anticomunismo.⁹

El discurso de los diarios próximos al gobierno abordaba una temática diferente. "La Nación", por ejemplo, realzaba el hecho de que pese a la gravedad de los acontecimientos se hubiese mantenido el orden. Constatava la perfecta tranquilidad con que se habían cumplido las diferentes fases del proceso de transmisión del mando, desde el momento en que el Presidente se dio cuenta de que no podía continuar ejerciendo el poder, hasta el momento del fallecimiento y del nombramiento de un vicepresidente. El hecho de que no se hubiera producido ni siquiera un conato de alteración de la normalidad legal era una demostración de la estabilidad que había conseguido el régimen político democrático, diez años antes absolutamente frágil. Por eso mismo, lo que en el momento correspondía, según esa prensa, era elegir un sucesor que continuara con la tradición de regularidad constitucional, ya que en una democracia constituida no debían existir "saltos en el vacío, no acefalías en el gobierno ni anarquías".

⁸ ES, 9-12-1941; p. 5.

⁹ Más tarde, en 1946, Florencio Durán se retiró del Partido Radical para formar el Partido Radical Democrático, del cual fue presidente. Las discrepancias con su partido de origen se debieron a la candidatura de González Videla y su alianza con los comunistas.

Respecto a las tendencias contrapuestas existentes dentro del radicalismo, éstas constituían, según ellos, una expresión concreta de la madurez política adquirida. Se decía, insistiendo en definir al radicalismo no como partido de centro sino parte integrante de la izquierda, que ésta confiaba en las decisiones del radicalismo, en la "cordura de sus dirigentes" y en su capacidad para colocarse "a la altura de las circunstancias". Cualquiera que saliera elegido sería una demostración de la madurez política que había conseguido el sistema político chileno, el que había vivido entre 1924 y 1932 un período de intensa inestabilidad y entre 1932-1938 una fase de "autoritarismo civil".¹⁰

3. *La designación de Juan Antonio Ríos por el Partido Radical.*

El domingo 14 de diciembre de 1941 se celebró en todas las asambleas radicales del país la votación para designar el candidato del Partido a la presidencia. En un primer momento los resultados no fueron claros, puesto que tanto Ríos como González Videla se atribuyeron el triunfo. Solamente cuatro días después del evento se despejó la incógnita, otorgándosele oficialmente el triunfo a Juan Antonio Ríos. Esa decisión estuvo cargada de tensiones y conflictos, puesto que la diferencia de votos fue mínima entre los dos candidatos principales.¹¹ En vista de lo ajustado de los resultados tuvo que entregarse la decisión sobre el elegido y sobre la magnitud de la diferencia a la "apreciación en conciencia del Tribunal Supremo".¹² El diario gubernamental "La Nación" se refirió del siguiente modo a los hechos: "La decisión del tribunal de honor ha favorecido al señor don Juan Antonio Ríos. Su contendor en la lucha interna, la que fue apasiona-

¹⁰ LN, 3-12-1941; p. 3; LN, 5-12-1941; p. 3.

¹¹ Los resultados fueron los siguientes: Ríos, 14.753 votos; González Videla, 14.222 votos y Florencio Durán, 1.190 votos.

¹² EM, 18-12-1941; p. 23.

da y vibrante como todas las acciones que corresponden a un organismo vivo y dinámico, ha acatado disciplinada y caballerosamente la decisión del tribunal supremo de su partido y con ello el radicalismo se presenta unido y compacto a la batalla de las urnas".¹³

El proceso que tuvo lugar en el principal partido de gobierno revela dos hechos importantes. El primero fue el triunfo de los sectores más distantes de los partidos de izquierda, especialmente de los comunistas. Esos grupos prevalecieron como fuerza dominante dentro del Partido y fueron capaces de imponer su candidato en una elección muy reñida, pese a que el radicalismo necesitaba imperiosamente la votación de la izquierda para ganar las elecciones.

El segundo está relacionado con el primero. El Partido Radical se sentía, pese a las circunstancias anotadas anteriormente, con la fuerza suficiente para elegir automáticamente su candidato y después solicitar apoyo a las otras fuerzas políticas. En ningún caso se planteó la posibilidad de negociar un candidato con los otros miembros de la coalición. Esos radicales tuvieron esta conducta independiente pese a que los socialistas, igual que en 1938, aspiraban a competir por la designación del candidato de la alianza.¹⁴

Sólo en una segunda etapa, vale decir, cuando ya había comenzado la campaña presidencial, solicitaron el apoyo de las otras fuerzas para el candidato que habían designado en la lucha interna del Partido. El Partido Socialista no apoyó inmediatamente al postulante radical. En un principio no estuvo dispuesto a renunciar a su candidato propio, Oscar Schnake.¹⁵

El Partido Democrático en un primer momento declaró que su posición era propiciar la unidad de la izquierda, pues-

¹³ LN, 18-12-1941; p. 3.

¹⁴ Como se recuerda, el candidato en 1938 fue Marmaduke Grove, retirado en el acto mismo de la Convención. Ver Capítulo Primero.

¹⁵ Sobre la precandidatura de Schnake ver punto 4 de este mismo capítulo.

to que consideraba inconcebible la existencia de candidaturas paralelas en el campo popular. Pero, al poco tiempo, declaró su apoyo a Ríos.

El Partido Agrario, que en 1938 había apoyado al candidato de la derecha,¹⁶ decidió en esta oportunidad apoyar al candidato radical, señalando que ofrecía garantías a todos los sectores.

Los falangistas, que en 1938 habían decretado libertad de acción,¹⁷ también entregaron su apoyo a Ríos. De ese modo la coalición estrecha que se había formado en la elección de Aguirre Cerda se amplió hacia el centro y la derecha. También los dirigentes de la Falange Nacional declararon que era necesario llegar a algún acuerdo con los socialistas. La razón principal era que las dos candidaturas exponían un mismo programa de acción, un "programa de acción por encima de los partidos" y sus concomitancias con los comunistas.¹⁸ Los falangistas ponían énfasis en que su apoyo no debía interpretarse como una adhesión a los radicales o a las posturas de izquierda sino a la idea de un "gobierno nacional". Esta decisión produjo una pequeña división dentro de la Falange Nacional, puesto que aproximaba al Partido, cuya raíz mesiánica y alternativista era muy fuerte, a las posiciones de centro-izquierda.¹⁹

El otro dato importante, relacionado también con la pretensión de constituir un "gobierno nacional", fue que el candidato radical buscó apoyo en los liberales. Como se verá más adelante con detalle, en ese último partido surgieron

¹⁶ El Partido Agrario tenía menos fuerza electoral en 1941 que la que había conseguido en 1937. En esta última ocasión llegó al 2.35 por ciento, mientras que en la primera descendió a 1.72 por ciento.

¹⁷ Ver Capítulo Segundo, especialmente "Alineamientos políticos en el campo de la derecha entre la Convención de abril y las elecciones".

¹⁸ "Ercilla", 24-12-1941; p. 7.

¹⁹ Esta decisión produjo una pequeña división dentro de la Falange. Renunciaron el diputado por Valparaíso Jorge Ceardi y los ex diputados Fernando Durán y Manuel José Irrarrázaval, quienes se reincorporaron al Partido Conservador.

tres posiciones: una fue la de llevar candidato propio, tesis promovida por los partidarios de José Maza; otros estaban por apoyar a Ibáñez y, por último, un tercer grupo se inclinaba por el candidato radical. Las declaraciones de Ríos de que habría cambios en relación al período frentista estimulaba a esa tendencia.

De este modo, consiguiendo una gama amplia de apoyo quedó consagrada la candidatura de Ríos, quien había sido un fuerte crítico del período frentista y postulaba la necesidad de un "gobierno nacional".

Sin embargo, todavía quedaba por resolver el apoyo a Ríos de los partidos de la izquierda: socialistas y comunistas.

4. *La candidatura del Partido Socialista: Oscar Schnake.*

A mediados de diciembre de 1941 se llevó a cabo un Congreso Extraordinario del Partido Socialista, cuyo tema central fue definir los criterios para las elecciones presidenciales *ad portas*. La posición mayoritaria fue la de los sectores partidarios de presentar un candidato propio. Los Congresos Regionales, realizados previamente, también se habían pronunciado por esa posición. Solamente la Juventud se mostró contraria a esa propuesta.

Dos eran los posibles candidatos del Partido. Uno, Marmaduque Grove, que había sido el nombre propuesto por los socialistas en 1938. Pero éste, en el Congreso mismo, declinó postular como candidato. El otro nombre posible, Oscar Schnake, quedó designado en ese evento como precandidato del Partido.

Schnake era Ministro en ejercicio de Fomento, había sido Secretario General del Partido y ex Senador por Tarapacá y Antofagasta. Su discurso político estaba centrado en la necesidad de iniciar un gran "movimiento nacional", que unificara a todos los chilenos en la defensa del régimen democrático", por encima de sus propios partidos. Enfatizaba que su "candidatura no tiene ni tendrá ninguna concomitan-

cia con los partidos fascistas, comunistas o grupos que obedezcan a directivas extranjeras".²⁰ Ese discurso señalaba una postura nacionalista de la unidad, y ponía al mismo nivel el fascismo con el comunismo. Sus planteamientos eran una expresión de las pugnas entre los partidos que competían por la representación política de lo popular.

El Partido Socialista, de acuerdo a las elecciones parlamentarias de 1941, representaba el 16.8 por ciento, lo que evidentemente lo hacía una fuerza importante, pero tenía la dificultad de no encontrar aliados que apoyaran su candidatura. El discurso anticomunista de Schnake obstaculizaba sus relaciones con el otro partido popular, el cual, por otra parte, también estaba muy descontento con Ríos. Los radicales ya habían seleccionado su propio candidato, el Partido Socialista de los Trabajadores estaba en postura muy próxima al Partido Comunista, los democráticos se inclinaban a apoyar a Ríos, igual que los radical-socialistas. En ese campo de fuerza, los socialistas enfrentaban absolutamente aislados las elecciones presidenciales, sin que Schnake contara con otro apoyo que el de su propio partido.

En todo caso, la candidatura autónoma de los socialistas afectaba más que a nadie al candidato radical. Por eso no es de extrañar que la prensa radical planteara que el hecho que los socialistas hubiesen levantado una candidatura propia produciría fatalmente la derrota de los "candidatos progresistas" en los comicios de febrero. De este modo sería la derecha, quien había quedado en marzo como una fuerza minoritaria, la que resultaría ganadora en las elecciones.

Sin lugar a dudas que la candidatura levantada por el Partido Socialista revelaba una visión política particularista. Efectivamente, implicaba dividir un sector que, aunque tenía discrepancias políticas, éstas eran indudablemente menores que las diferencias que tenían con Ibáñez, candidato independiente a quien apoyaban diversos sectores de la derecha.

²⁰ ES, 7-12-1941; p. 5.

Otro aspecto que acercaba a los candidatos socialista y radical era la insistencia que ambos ponían en un "gobierno de unidad nacional" y su marcado anticomunismo. Sin embargo, igual que en 1938, los socialistas necesitaban plantearse en competencia con el radicalismo.

5. La postura del Partido Comunista frente a las elecciones.

A fines de diciembre de 1941 el Partido Comunista realizó su XII Congreso. Uno de los temas centrales de este evento, como el de los congresos regionales y comunales, fue el problema presidencial,

Los comunistas planteaban como primera necesidad lograr la unificación de la clase obrera y del pueblo, "en un vasto movimiento democrático nacional y antifascista, pilar esencial del establecimiento de un gobierno auténticamente democrático". Para el Partido Comunista ninguno de los dos candidatos propuestos por el radicalismo había dado muestras de estar "en el camino que exige el pueblo",²¹ pero indudablemente que Ríos era el que menos se aproximaba a una posición consecuentemente popular.

Al igual que los otros partidos de la izquierda y el centro, el Partido Comunista planteaba la unidad y también la constitución de un "gobierno nacional". Los titulares del diario "El Siglo" proclamaban "candidato único exige el pueblo".²² En aquel momento político el fascismo constituía una amenaza en un mundo desgarrado por una guerra que todavía no tenía un ganador seguro. Por lo tanto, era necesario lograr la unidad para impedir que asumiera el poder un hombre como Ibáñez, quien postulaba un programa anticomunista y era sólo "una pantalla de Hitler para asaltar nuestra patria y el continente americano".²³

²¹ ES, 25-12-1941; p. 5.

²² 24-12-1941; p. 1.

²³ 23-12-1941; p. 5.

Por otra parte, las resoluciones del XII Congreso insistían en que el candidato radical como el socialista habían cometido el error de plantearle al país una opción entre comunismo y anticomunismo, o entre partidarios y enemigos del Frente Popular. Para el Partido Comunista éstas eran falsas opciones, la división real debía ser entre "fascistas y antifascistas, civilización o barbarie, libertad o esclavitud".²⁴ Por ello lo único que correspondía en ese momento histórico era la creación de un gobierno nacional que antepusiera a la lucha por problemas menores el objetivo fundamental.

Por eso que los comunistas en vez de apoyar a tal o cual candidato o de intentar presentar una opción propia, realizaban un llamado a no dejarse engañar por el ibañismo y una invocación a la unidad. En un editorial que se titulaba "Ni izquierda ni derecha: unidad nacional antifascista",²⁵ planteaban que los comunistas, los socialistas, los democráticos, los radicales, pero también los conservadores y liberales, es decir, todos los partidos, debían impostergablemente unirse en torno a un programa que contemplara la defensa de las instituciones democráticas y las libertades públicas. Para ello debía poner énfasis en los principios esenciales del régimen republicano y dejar de lado los factores de división. Como se observa, el Partido Comunista, quizás influido por las circunstancias de la guerra mundial, planteaba un amplísimo "frente democrático" ante la amenaza de una candidatura que era vista como expresión del fascismo. Los comunistas llamaban a participar de esta "coalición de sobrevivencia" incluso a los partidos de derecha.

6. Unidad nacional: idea-fuerza del momento.

Evidentemente que no era casualidad que todas las candidaturas y partidos hicieran referencia, en una forma o en otra, a la necesidad de alcanzar la unidad nacional. En ver-

²⁴ ES, 28-12-1941; p. 9.

²⁵ ES. Ibid.; p. 9.

dad la experiencia europea, caracterizada por el avance, primero político y después militar, del fascismo, había demostrado la fragilidad de la democracia.

En ese marco se inscribía la necesidad de conformar alianzas interclases para impedir la instauración de una "dictadura reaccionaria". Sin embargo, tanto los radicales como los socialistas, pero con especial intensidad estos últimos, hablaban de un doble peligro dictatorial: el fascista y el comunista o estalinista.

Esa idea de unidad nacional para la defensa de la democracia había estado presente en 1936 en la formación del Frente Popular y en 1938 en la candidatura de Aguirre Cerda, en oposición a la candidatura pretendidamente populista de Ibáñez.²⁶ En 1941 esa idea de unidad nacional permanecía vigente, pero en parte había modificado su carácter inicial. Uno de los cambios experimentados era la nítida emergencia de un sentimiento anticomunista, tanto entre los radicales partidarios de Ríos como también en el Partido Socialista.

"Estos últimos argumentaban que sus diferencias esenciales con el Partido Comunista eran el carácter de satélite y su "política dependiente" del PCUS. Los socialistas chilenos enjuiciaban a los soviéticos por su política expansionista y por tener en materia de relaciones internacionales una "línea zigzagueante", realizando una política basada más en la conveniencia que en la convicción. Esos sentimientos se mantenían, pese a que la URSS había sido invadida en julio de 1941 y a que sus ejércitos luchaban heroicamente.

Por lo mismo, cuesta pensar que las razones del anticomunismo de izquierda de los socialistas fuesen los problemas internacionales, entre ellos la acusación de dependencia del Partido Comunista chileno respecto de la III Internacional. La razón principal era la lucha por la representación de

²⁶ Ver Capítulo Segundo, especialmente el punto 4 "El campo de fuerzas: los candidatos alternativos".

los sectores populares y de la clase obrera, es decir, un problema de poder y hegemonía.

El Partido Socialista había sido fundado ocho años antes, surgiendo como una alternativa popular a la representación del Partido Comunista entre los sectores obreros. El Partido Socialista apareció desde sus inicios como una organización cuya identidad se conformaba por la diferenciación respecto de la fuerza de izquierda más antigua e inicialmente más afincada en la clase obrera. Una unidad estrecha con los comunistas les impedía adquirir un perfil propio y les hacía sentir el peligro de una asimilación.

Durante el gobierno de Aguirre Cerda se habían producido profundas diferencias entre socialistas y comunistas en la CTCH respecto tanto al papel de los trabajadores como respecto a la política de alianzas.

En 1939 surgió dentro del Partido Socialista una fracción denominada "inconformistas". Un año después ese grupo constituyó el Partido Socialista de Trabajadores, el cual se fue acercando cada vez más al Partido Comunista para terminar plenamente incorporado dentro de éste.²⁷

Ese proceso demostraba los peligros de acercarse demasiado al Partido Comunista. Era necesario entonces mantener una línea de diferenciación que permitiera competir dentro del campo popular con un perfil propio y distinto.

Por otra parte, ¿qué razones explicaban el marcado anti-comunismo de los radicales? Es verdad que dentro de este partido había triunfado el ala más derechista, encabezada por Ríos. Ese hecho podía explicar en parte el fenómeno, pero dejando zonas oscuras. El análisis de las elecciones parlamentarias mostraba que los socialistas eran una fuerza mucho más significativa electoralmente que los comunistas. Los primeros tenían el 16.69 por ciento, mientras los segun-

²⁷ En 1944 el Partido Socialista de los Trabajadores entró a formar parte del Partido Comunista. Entre sus miembros más destacados se encontraban César Godoy Urrutia, Emilio Zapata, Carlos Rosales, Natalio Berman y otros.

dos sólo alcanzaban el 11.80 por ciento. Es decir, si los radicales abrigaban un temor por la expansión izquierdista, sus principales ataques y recelos debían haberse dirigido al socialismo. Además, éstos pretendían poner en duda la hegemonía radical de la coalición, levantando un candidato propio.

La explicación del discurso tan marcadamente anticomunista que se desarrolló desde 1938 no tiene explicaciones fáciles ni claras, sobre todo porque el Partido Comunista tenía una política muy amplia de alianzas y compartía el tema del momento, la necesidad de un gobierno nacional. Además, a nivel internacional, la URSS era una de las naciones que en ese momento enfrentaba el mayor peso en la lucha contra el fascismo.

II. El proceso decisional de los partidos de derecha.

1. *La derecha, ¿aspiraba o esperaba?*

La actitud política de la derecha durante el primer mes de la campaña fue de cautela. Puso en el centro de su discurso la crítica a la experiencia frentista, debatiéndose ante el problema presidencial con vagas declaraciones de principios sobre "cómo debía ser un buen gobierno nacional".²⁸

Por esos mismos días, y de manera independiente, se comenzó a organizar la candidatura de Carlos Ibáñez. Esta, si bien es cierto no fue en sus inicios una candidatura de los partidos de la derecha tradicional, pretendía contar con ellos como su principal sostén electoral. Ibáñez lanzó su postulación respaldado por un grupo de independientes que, para la ocasión, habían organizado el Movimiento Nacional Ibañista. Esta candidatura produjo, tanto entre los conservadores como entre los liberales, una fuerte polarización de partidarios y opositores.

²⁸ EI, 16-12-1941; p. 5.

En ambos partidos las características de los conflictos suscitados por la candidatura de Ibáñez fueron diferentes. Sin embargo, lo que ninguno de los dirigentes de la derecha perdió de vista era el sin sentido de presentar candidatos separados. Esto significó un dato básico en la toma de decisiones, generando una presión para la designación de un sólo postulante. En gran medida la existencia previa a la candidatura de Ibáñez significó para la derecha un hecho consumado.

A raíz de la proclamación de Ibáñez, que había tenido lugar por esos días, "El Imparcial" hizo un llamamiento a los presidentes de los partidos Liberal y Conservador para que asumieran "la grave responsabilidad de la desconcertante hora que atravesamos".²⁹ Para ese órgano de prensa era indispensable apoyar a Ibáñez, con el objeto que el país tuviera "un feliz desenvolvimiento".

Hasta el 19 de diciembre la oposición antifrentista, cuyos partidos ejes eran los conservadores y liberales, todavía no habían resuelto nada sobre el problema presidencial. Todo se mantenía en suspenso hasta que se realizaran las respectivas sesiones de los Directorios Generales de cada uno de los partidos. Sin embargo, pese a la aparente distancia, ambos partidos permanecían en estrecho contacto.

La prensa de derecha jugaba un papel propio, presionando a los partidos para que se definieran a favor de Ibáñez. Los titulares de "El Imparcial" hablaban de que ellos enfrentaban una "enorme responsabilidad" porque eran la "pieza fuerte de la política". Según ese diario, no había más opción que "la acción decidida, unificada y prestigiosa proclamando la candidatura del General Ibáñez o el movimiento claudicante de la libertad de acción, que es la ruina a breve plazo del prestigio de las organizaciones más poderosas que aún tiene el país".³⁰

²⁹ EI, Ibid.; p. 5.

³⁰ EI, 22-12-1941; p. 5.

Mientras Ibáñez presentaba el hecho consumado de su candidatura, la derecha se debatía en la lucha entre los partidarios y los adversarios del ex dictador.

2. *El Partido Conservador.*

El Partido Conservador se mantenía a la expectativa, esperando llegar a algún acuerdo definitivo con el Partido Liberal. La decisión se dilataba porque no existía un consenso en el interior de las colectividades de la derecha sobre cómo afrontar las elecciones presidenciales.

Sin embargo, esto no significaba que el Partido Conservador no tuviera claras las condiciones generales que debía cumplir el candidato de la derecha. Las declaraciones de esta colectividad señalaban con nitidez los requisitos generales. La primera condición que debía cumplir el candidato era su calidad de anticomunista, considerada ésta como un rasgo esencial "para resguardar la declaración de principios (del Partido) que (rechazaba) en forma perentoria la lucha de clases".³¹ La segunda condición era la conservación de la unidad histórica con el liberalismo, respetando los principios de lealtad que los vinculaban desde que habían marchado "en estrecha unión para cambiar los errores del Frente Popular".³² La tercera condición era abstenerse de apoyar a socialistas y a radicales, "por su carácter clasista en un caso y en el otro por su abierta concomitancia con elementos revolucionarios".³³

Dentro del Partido Conservador ya se empezaban a perfilar las diferentes opciones que más tarde se desarrollaron plenamente. En ella había un sector que planteaba la abstención electoral y otro que apoyaba a Ibáñez. Entre esas dos posiciones extremas se levantó la alternativa del candidato propio, proponiéndose el nombre del senador Eduardo

³¹ DI, 25-12-1941; p. 3.

³² DI, *Ibid.*; p. 3.

³³ DI, *Ibid.*; p. 3.

Cruz-Coke. Este había sido Ministro de Salud en el segundo gobierno de Alessandri era, además, un destacado científico y un médico preocupado de la salud pública y de los problemas sociales. Siempre había sido considerado un adalid de las posiciones socialcristianas. En este ambiente de confusión "El Diario Ilustrado", vocero del Partido Conservador, aunque era propiedad del Arzobispado, publicó durante el mes de diciembre de 1941 todos los discursos pronunciados por Ibáñez cuando se lanzó como candidato y en los inicios de su campaña. El diario les otorgó mucho espacio y grandes titulares a las intervenciones de éste, en contraste con el silencio dispensado a las posiciones contrarias, es decir, las de los partidarios de Cruz-Coke o de la abstención.

Las pugnas existentes en el Partido no pudieron ser silenciadas y la prensa de centro y de izquierda les otorgó amplia cobertura. En la reunión del Directorio General del Partido Conservador en el mes de diciembre de 1941 se trató como único punto la posición del Partido frente a las elecciones presidenciales. En esa reunión quedaron nítidamente de manifiesto los conflictos, tensiones y posiciones existentes.

Había un sector que estaba claramente por el apoyo a Ibáñez. Encabezaba ese grupo el presidente del Partido, Fernando Aldunate. Este representaba a los sectores más propiamente burgueses, por ende menos tradicionales, entre los cuales primaba la mentalidad económica liberal por encima de los enfoques clásicos del pensamiento católico, cuyo eje siempre era de carácter moral o social. Aldunate era un abogado relacionado con las empresas mineras y el mundo de las finanzas. Había sido director del Banco Central, de la Compañía Carbonífera Schwager, de la Compañía de Acero del Pacífico y del Banco de Crédito e Inversiones.³⁴

Los grupos Ibañistas dentro de los conservadores plan-

³⁴ Datos sacados del *Diccionario Biográfico de Chile*. Empresa Periodística Chile, Tercera Edición, 1941-1942.

teaban el apoyo al ex dictador como una "necesidad política". Había algunos que estaban claramente a favor, pero un número importante lo aceptaba a falta de otra alternativa. Coincidían en que aseguraba ciertas cosas fundamentales, como por ejemplo su rechazo absoluto a la izquierda.

Cuando en la reunión del Directorio General Fernando Aldunate planteó la necesidad de apoyar a Ibáñez, se produjeron reacciones de protesta. Ante ellas el presidente del Partido respondió con el argumento de la necesidad, diciendo que "aunque fuera duro, era necesario para el futuro del conservadurismo olvidarse de todos los atropellos y arbitrariedades cometidas por Ibáñez cuando fue Presidente de Chile".³⁵

En oposición a esta postura defensiva, de aceptación del "mal menor", del hecho consumado planteado por la candidatura independiente de Ibáñez, se alzó la voz de Horacio Walker, quien había sido presidente del Partido en las elecciones de 1938.³⁶ Este planteó abiertamente su rechazo a que los conservadores apoyaran a Ibáñez, puesto que se trataba de "un hombre que presidió el más nefasto de los regímenes".³⁷ En sus intervenciones Walker puso de relieve que durante ese período no se habían respetado las libertades públicas y ni siquiera la vida humana. Sostuvo que el Partido debía "tener una actitud digna y levantar un hombre de sus propias filas".³⁸

Estos debates revelaban las contradicciones existentes dentro del Partido entre los grupos que preconizaban una postura socialcristiana, aduciendo básicamente razones de ética política, y los que estaban dispuestos a apoyar a Ibáñez para luchar contra la "democracia social" de los Frentes Populares.³⁹ Estos pretendían preservar, por sobre todo, el

³⁵ Ver Capítulo Segundo.

³⁶ LH, 23-12-1941; p. 8.

³⁷ LH, *Ibid.*; p. 8.

³⁸ LH, *Ibid.*; p. 8.

³⁹ Liliانا de Riz, *op. cit.*

poder económico de la burguesía oligárquica y descuidaban totalmente los valores de la tradición del Partido y los principios éticos del catolicismo.

Para los grupos más fieles al espíritu civilista y —desde mediados del siglo XIX— libertario del Partido Conservador, Cruz-Coke representaba un candidato digno e intachable, con el cual los conservadores mantenían una imagen limpia, aunque tenía muy pocas posibilidades de éxito electoral.

Es interesante destacar que los sectores más tradicionales del Partido, cuya figura emblemática era Walker, eran menos anticomunistas y tenían una visión paternalista de los sectores populares. Todavía los consideraban el "pueblo bueno" del sistema de la hacienda. Los otros grupos tenían una mentalidad diferente. Precisamente acudían a Ibáñez porque miraban al pueblo con cuidado y temor, lo consideraban un enemigo.

En todo caso, hasta fines de diciembre de 1941 el Partido Conservador todavía no resolvía el conflicto entre las diferentes líneas: apoyo a Ibáñez, abstención, apoyo a Cruz-Coke.

3. *El Partido Liberal.*

Al igual que en la mayoría de los partidos implicados en el proceso electoral, el panorama dentro del liberalismo era de disputa y discrepancias respecto a la posición que debía asumirse en los comicios del 1º de febrero.

Tal como se ha dicho, el Partido Liberal y el Partido Conservador habían Aguirre Cerda, conversaciones informales para presentar o apoyar a un candidato común. Sin embargo, apenas comenzó el proceso de toma de decisiones empezaron a aparecer obstáculos para la unidad de la derecha. El Partido Liberal, más permeable a las posiciones de reforma, había recibido una solicitud de apoyo de parte de los radicales. Aunque en la prensa aparecen declaraciones

negando este hecho, a la luz de los acontecimientos finales no resulta extraño que esto haya ocurrido. También se rumoreó que los socialistas solicitarían el apoyo liberal, lo que era poco probable. Por otro lado, el grupo que dentro del Partido apoyaba a Ibáñez partía del supuesto —no del todo equivocado— de que los liberales y conservadores serían los pilares fundamentales de la candidatura del ex dictador.

El Directorio General celebró a fines de diciembre una reunión para analizar el problema presidencial. En ella quedaron presentados varios votos o proyectos de acuerdo opuestos entre sí. Finalmente, se tomó la decisión de facultar a la mesa directiva para que antes del 31 de diciembre consultara a los partidos afines, principalmente el Conservador, sobre la posibilidad de llevar un candidato propio o uno de transacción, pero que tuviera una clara tendencia anti-comunista. A los pocos días se realizó una sesión de la Junta Ejecutiva. En ella se decidió el apoyo al candidato radical Juan Antonio Ríos.

Aparentemente los organismos regulares habían tomado una decisión, sin embargo el problema, como se veía, no estaba resuelto. No todas las tendencias en el interior del Partido se sentían identificadas plenamente con las decisiones de la Junta Ejecutiva. Un sector de la organización, aun sin declararlo oficialmente, estaba dispuesto a apoyar a Ibáñez.

Como puede verse, el proceso decisional estuvo cargado de tensiones y oposiciones. La consecuencia final sería que el Partido no enfrentó totalmente unido las elecciones presidenciales. Cada tendencia apoyó a diferentes candidatos. Al igual que en el Partido Conservador, desde el principio del proceso decisional la postulación de Ibáñez era la que más reacción provocaba, tanto de adhesión como de oposición.

Uno de los más fuertes contradictores de Ibáñez fue Guillermo Edwards Matte, quien durante el período presidencial de aquél (1927-1931) había ocupado cuatro diferentes ministerios. Edwards Matte acusaba a Ibáñez de haber atropellado permanentemente las libertades públi-

cas.⁴⁰ Estas discrepancias, por muy paradójales que pudieran aparecer, dadas las responsabilidades políticas compartidas, tenían sus antecedentes en la campaña de 1938. Como hemos dicho, en esa coyuntura Ibáñez se presentó como una alternativa de "nacionalismo revolucionario", muy crítica frente a la oligarquía y los partidos de derecha que habían optado por Ross. Edwards Matte lo acusó de haber girado hacia la izquierda, de haber cambiado su discurso, traicionando los "principios de orden" en que había basado su gobierno. En el duro intercambio epistolar que sostuvieron, el ex Ministro le enrostraba al candidato sus opiniones favorables hacia la izquierda. En tono irónico le decía que en su afán de cortejar a la izquierda estaba creando la impresión equívoca que durante su administración no había gobernado "con sus ministros sino con sus deportados".⁴¹

Es fácil observar que a fines del mes de diciembre el Partido Liberal se debatía entre diferentes posibilidades y que la postulación de Ibáñez representaba una de las tendencias en pugna.

4. La situación inicial de la derecha: a modo de resumen.

En suma, se ve que durante este primer momento los dos partidos más importantes de la derecha (el Liberal y el Conservador) enfrentaron una realidad que los sobrepasaba. No tenían iniciativa política, actuaban por reacción frente a lo existente fuera de ellos. Sus posiciones más reales eran apoyar un independiente (Ibáñez), que indudablemente no representaba una garantía total y frente al cual no tenía demasiadas posibilidades de negociación, o a Ríos, continuador del gobierno anterior.

Ibáñez, caudillo fuertemente personalista y antipartidario, lanzó una campaña con un discurso autoritario, antico-

⁴⁰ LH, 24-12-1941; p. 8.

⁴¹ EM, 28-2-1938; p. 15

munista y nacionalista. La derecha podía sentirse próxima a esas apelaciones, sin embargo Ibáñez no era un personaje sin historia. Su pasado cercano (Presidente entre 1927 y 1931 y candidato en la elección de 1938) evocaba malos recuerdos. El otro postulante era Juan Antonio Ríos, el que tenía un significado equívoco. Tampoco daba garantías puesto que representaba la experiencia frentista. Sin embargo, en 1941 el Partido Radical había cambiado su discurso y realizado un giro hacia la derecha.

En realidad existían otras posibilidades. Una de ellas era un candidato surgido de la propia derecha: Eduardo Cruz-Coke. Sin embargo, era un postulante nominativo, incluso sin respaldo dentro del Partido Conservador y por ende tampoco dentro del Partido Liberal.

La otra opción, de la cual se habló en algunos momentos, era la abstención. El solo enunciado de ella demostraba la debilidad en que se encontraban los partidos de derecha y su total falta de iniciativa propia.

Este primer período de la lucha electoral por la sucesión de Pedro Aguirre Cerda muestra que las posibilidades de la derecha de aspirar a la presidencia estaban muy limitadas. Sólo le quedaba esperar. Pero ¿qué esperaba realmente? No se hacía la ilusión de cambiar la situación, por ejemplo, consiguiendo el apoyo radical para algún hombre de sus filas. En realidad no pretendía cambiar de una forma decisiva la correlación de fuerzas. Lo que esperaba era la oportunidad más decorosa para elegir, entre las opciones existentes, aquella que fuera más compatible con su propia visión.

Durante todo el mes de diciembre los partidos Liberal y Conservador no lograron resolver sus conflictos internos y unificar una posición frente a las postulaciones presidenciales. Al llegar enero, que era el último mes de la campaña, ambos partidos se vieron presionados y urgidos a definir su posición electoral. No podían continuar en medio de vacilaciones y dudas.

Paradójamente la decisión del Partido Conservador de otorgar su apoyo a Ibáñez, tomada durante la primera

semana de enero, modificó el campo total de fuerzas, redefiniendo la situación de las otras postulaciones y clarificando los apoyos y alianzas. Habiendo tomado la iniciativa el Partido Conservador, la decisión del Partido Liberal no se hizo esperar. A los dos días declaró oficialmente el apoyo a la candidatura de Ibáñez.

III. La finalización del proceso decisional de los partidos de centro e izquierda.

La resolución de los liberales de apoyar la candidatura de Ibáñez, que reforzaba la decisión previa de los conservadores, produjo de inmediato una fuerte repercusión en la izquierda y en el centro, que hasta ese momento no habían conseguido la unidad. Los radicales percibieron con claridad el peligro que significaba la concreción del bloque derechista en esas circunstancias. Entonces su objetivo fundamental fue lograr la unidad con los sectores de izquierda y con las pequeñas agrupaciones de centro que habían manifestado su apoyo a Ríos.⁴² Estas gestiones enfrentaron de inmediato algunos obstáculos. Aunque los falangistas, agrarios y demócratas reafirmaron su adhesión a Ríos, lo hicieron con cláusulas condicionales. En la carta que los primeros enviaron el 7 de enero a Marcial Mora le hacían saber que ellos apoyaban a Ríos y no a otro candidato. Además, le señalaban que ese apoyo se basaba "en el carácter nacional que se daría al gobierno futuro y a la exclusión de todo pacto con el Partido Comunista".⁴³

Buscando superar la división producida por la competencia de las postulaciones de Ríos y de Schnake, los radicales reabrieron las conversaciones con los socialistas. En el intercambio epistolar se planteaba la "necesidad de la unidad para enfrentar el peligro ibañista". El resultado de las negocia-

⁴² Ver en este mismo Capítulo "El comienzo del proceso decisional de los partidos de centro-izquierda".

⁴³ EM, 8-1-1942; p. 20.

ciones fue la renuncia de Schnake y el apoyo del Partido Socialista a la candidatura de Ríos. Esto produjo el 10 de enero de 1942, a veinte días de las elecciones presidenciales.⁴⁴ Los socialistas presentaron su decisión como un "gran esfuerzo por detener a Ibáñez".⁴⁵

Este acuerdo permitió constituir a mediados de enero el Comité Directivo de la campaña de Ríos, el que estuvo integrado por los partidos Radical, Democrático, Falange Nacional, Agrario más los independientes y un sector del Partido Liberal denominado Liberales Antifascistas.

Sin embargo, no todos los problemas estaban resueltos. El Partido Comunista y el Partido Socialista de los Trabajadores comenzaron nuevamente a levantar la candidatura de González Videla. Sin lugar a dudas que en esa maniobra estaba implicado un sector de los radicales, lo que hizo peligrar la unidad de la organización. La situación no era fácil de resolver, ya que los radicales estaban doblemente tensionados. Por una parte enfrentaban la amenaza de una división con dos candidatos radicales disputando la presidencia; por otra parte, recibían las presiones de algunos de los partidos de centro que apoyaban a Ríos, los que rechazaban llegar a acuerdos con los comunistas.

Los comunistas y socialistas de los trabajadores desarrollaron la campaña en favor de González Videla sosteniendo un discurso de "unión antifascista". El temor de la división del Partido y del triunfo ibañista, como consecuencia de la desunión de las fuerzas populares, desarrolló entre los radicales una actitud más flexible. Ella condujo a la búsqueda de un entendimiento con todos los sectores de la izquierda y, más en concreto, con los comunistas, quienes mantenían sus reservas frente al candidato del Partido Radical.

En la segunda quincena de enero se lograron los acuerdos políticos que crearon las condiciones para un acercamiento entre comunistas y radicales. Los primeros concedie-

⁴⁴ DI, 11-1-1942; p. 17.

⁴⁵ DI, Ibid.; p. 17.

ron su apoyo a Ríos sobre la base de un programa de doce puntos, concentrados en la defensa de la democracia y de los trabajadores.⁴⁶ Respecto al problema del fascismo se incluyó un punto bastante impreciso que decía "en el orden internacional trabajaremos para hacer más estrecha la solidaridad entre los pueblos de toda América y defenderemos unidos la democracia contra cualquier agresión totalitaria". A pesar de eso se llegó a un acuerdo y el discurso del Partido Comunista se centró en la necesidad de que "todo Chile estuviera contra Ibáñez y el fascismo".⁴⁷ Para completar las formalidades, Ríos envió una carta a la CTCH en la cual afirmaba que el "mejoramiento de la clase trabajadora en general debe constituir uno de los fundamentos de todo gobierno sinceramente democrático".⁴⁸

Quedó de ese modo constituido el denominado "Block Nacional Democrático Antifascista" integrado por un espectro político muy amplio que abarcaba desde un sector de los liberales hasta los comunistas.

Con la resolución de los problemas internos de la coalición de centro-izquierda las elecciones quedaron planteadas a dos bandas. Para llegar a esta situación de bipartición hubo que pasar por muchas mediaciones y superar la política de exclusión de los comunistas que impulsaban algunos sectores del radicalismo, algunos nuevos aliados de centro, como los agrarios, los falangistas y los liberales antibañistas y también, en algunos momentos, los socialistas.

IV. La campaña presidencial de Ibáñez.

1. *La decisión definitiva de los conservadores y su discurso.*

Durante los primeros días del mes de enero, último mes

⁴⁶ ES, 18-1-1942; p. 5.

⁴⁷ ES, Ibid.; p. 5.

⁴⁸ ES, 22-2-1942; p. 5.

de la campaña electoral, la prensa de derecha centró su discurso en la necesidad de evitar el intento de la coalición de centro-izquierda de "resucitar en nuestro país la lucha de clases y el izquierdismo fracasado en tres años de la más triste experiencia".⁴⁹ Evidentemente ese discurso preanunciaba la resolución final. A los pocos días apareció a grandes titulares en "El Diario Ilustrado" la noticia de la decisión de uno de los partidos: "El Directorio General del Partido Conservador por gran mayoría acordó apoyar la candidatura de don Carlos Ibáñez". En los subtítulos se daban a conocer las razones de la opción: "El Partido no cuenta con elementos suficientes para hacer triunfar una candidatura de sus filas".⁵⁰ Esa forma de presentarla dejó palpablemente de manifiesto que había sido tomada en ausencia de una alternativa propia y plenamente satisfactoria. Esto queda comprobado en el análisis que ya hicimos sobre los conflictos internos que enfrentó el Partido Conservador en la fase previa a la selección definitiva del candidato.

En la reunión del Directorio General de enero la elección del candidato fue sometida a votación. El resultado fue 90 votos de apoyo a Ibáñez contra 15 irreductibles que mantuvieron su adhesión al candidato conservador Cruz-Coke. Además, se registraron 5 abstenciones. Esta resolución fue comunicada a través de una declaración donde se expresaba, primero, que no había sido posible llegar a acuerdo "en torno a un candidato nacional"; segundo, que dada la proximidad de los comicios no cabía "diferir más el pronunciamiento", por cuanto era urgente comenzar los trabajos para la elección; tercero, insistía en que, al no haber conseguido el concurso de otras colectividades para un candidato como Cruz-Coke, el Partido no contaba con elementos suficientes para hacer triunfar "una candidatura salida de sus filas". La decisión de apoyar a Cruz-Coke hubiese significado, según la declaración, un acto de abstención que representaría ne-

⁴⁹ DI, 3-1-1942; p. 3.

⁵⁰ DI, 6-1-1942; p. 1.

gar el apoyo de los conservadores "a la mejor solución del problema dentro de la situación de hecho existente". Terminaban haciendo una declaración de principios sobre las características del "buen gobierno". Recalcaban la importancia de tener "un gobierno responsable, formado por hombres capaces, honestos y con experiencia en la administración pública, que (supiera) imponer en la vida de un país un concepto cabal de la disciplina y de la jerarquía". Agregaban que ese "buen gobierno" debía tener como tarea importante "repudiar las organizaciones comunistas, enemigas de la patria" y producir "la armonía de las clases sociales y la unión de todos los chilenos".⁵¹

El diario "El Imparcial" escribió sobre este mismo tema un editorial titulado "Unirse ante el enemigo". En él se reiteraba, en términos incluso más fuertes, la idea del peligro de la izquierda. En algunas de sus partes se decía: "El país quiere salvarse de la prepotencia comunista". Alabando la decisión del Partido Conservador afirmaba que éste había "entendido también de ese modo el peligro comunista". Con su decisión esa colectividad demostraba que mantenía intacta "su férrea solidez de miras". El editorialista continuaba diciendo que "la nación toda" aguardaba que el Partido Liberal alcanzara el mismo resultado, "desentendiéndose de prejuicios que no vale la pena considerar".⁵²

A diferencia de "El Diario Ilustrado", "El Imparcial" representaba una posición de manifiesto apoyo a la candidatura Ibáñez. De hecho ese diario expresaba a sectores de la derecha más políticos, por ende más pragmáticos y menos doctrinarios. Ellos defendían inflexiblemente la candidatura de Ibáñez, a diferencia del diario conservador que lo aceptaba a falta de otras alternativas viables. En otro editorial "El Imparcial" planteaba su admiración a Ibáñez: "La elección para aspirar a tan elevado cargo recaída en tan distinguida personalidad es un timbre de orgullo para el país y un explícito re-

⁵¹ DI, *Ibid.*; p. 1.

⁵² EI, 6-1-1942; p. 5.

conocimiento de sus condiciones de autoridad, honestidad y disciplina de que ha dado señaladas pruebas".⁵³

Como se ha dicho, "El Diario Ilustrado" se expresaba en otros términos; veía a Ibáñez no como una "buena opción" sino más bien como "opción única". Decía: "En las circunstancias difíciles por que atravesamos es un deber patriótico deponer diferencias y plegar banderas".⁵⁴ Argumentación característica de una opción defensiva.

2. La decisión definitiva de los liberales.

Como se ha dicho, a los pocos días de la resolución del Partido Conservador el Partido Liberal proclamó la candidatura de Ibáñez. Esta decisión también estuvo cargada de conflictos internos.

En la reunión del Directorio General, presidida por Gregorio Amunátegui, se dio cuenta del voto aprobado anteriormente por la Junta Ejecutiva. Es ese acuerdo se le recomendaba al Directorio General, máxima autoridad del Partido, el apoyo a la candidatura de Juan Antonio Ríos. Esta recomendación fue puesta en votación y rechazada con los siguientes resultados: 97 votos favorables a Ríos y 118 votos en contra, más 4 votos en blanco. En vista del rechazo de la proposición de la Junta Ejecutiva se realizó una nueva votación para decidir el apoyo a Ibáñez. Los resultados fueron 127 votos a favor, 73 en contra y los mismos 4 votos blancos de la votación anterior. Por consiguiente, el Partido Liberal acordó adherir a la candidatura de Ibáñez.⁵⁵

A raíz de esta resolución, Gregorio Amunátegui presentó su renuncia a la presidencia del Partido. Este señaló que no podía estar frente de una colectividad que, a su entender,

⁵³ EI, 7-1-1942; p. 5.

⁵⁴ DI, 6-1-1942; p. 3.

⁵⁵ DI, 7-1-1942; p. 5.

había tomado "rumbos errados para los destinos del Partido y del país".⁵⁶

El 10 de enero los liberales antiibañistas lanzaron un manifiesto en el que expresaban la razones de su desacuerdo con la decisión partidaria. Planteaban que "a pesar del acuerdo del Directorio General, no podemos apoyar a don Carlos Ibáñez del Campo. No encarna ninguna idea. No se le escoge por sus escasas actividades posteriores a su paso por el gobierno y las cuales son desconocidas, salvo dos o tres intentos de subversión contra gobiernos de derecha y de izquierda. Sólo puede buscársele por lo que hizo en la presidencia, en la cual los poderes públicos fueron atropellados y la libertades políticas conculcadas".⁵⁷ Más adelante reafirmaban los principios doctrinarios del liberalismo, diciendo que eran liberales políticos y económicos y que la suprema finalidad debería ser mantener "la forma democrática (de) la reconstrucción institucional de Chile". Añadían que "las banderas del liberalismo político no (debían) plegarse jamás, por lo que no podríamos estregarnos a una dictadura, aunque el dictador perteneciera a nuestras filas, por eso no podemos apoyar a Ibáñez". Continuaban diciendo lo mismo que los conservadores ya habían lamentado: "Hubiéramos querido levantar un hombre de nuestras filas o de nuestros aliados. No fue posible obtener un acuerdo".⁵⁸ Terminaban diciendo que la única opción que tenían era apoyar al candidato que se oponía a Ibáñez, Juan Antonio Ríos.

Indudablemente este manifiesto produjo un quiebre dentro del Partido Liberal, ya que adhirieron a él diez diputados y cuatro senadores. Entre ellos figuraban el ex presidente del partido, Gregorio Amunátegui, Fernando y Eduardo Alessandri y numerosos personeros del antiguo sector doctrinario, entre ellos José Maza y Carlos Acharán.⁵⁹

⁵⁶ DI, Ibid.; p. 5.

⁵⁷ EM, 11-1-1942; p. 3.

⁵⁸ EM, Ibid.; p. 3.

⁵⁹ Andrés Benavente, *Historia de los partidos políticos*, documento inédito, s. f.; Capítulo IV-c

A raíz de este hecho se constituyó una nueva directiva en el Partido Liberal. Esta contestó públicamente a los "liberales disidentes". En ella se les modificaba su marginación de los cargos que tenían en la organización y se hacía ver que su actitud representaba "una abierta rebelión contra la disciplina" y un "acto antidemocrático".⁶⁰ La nueva directiva del Partido Liberal, presidida por Pedro Opazo Letelier, oficializó la marginación de los rebeldes. Estos, a su vez, constituyeron el Movimiento Liberal Antifascista que se integró al Block Nacional Democrático que apoyaba la candidatura de Ríos.

3. *Las razones del apoyo a Ibáñez en el discurso de la derecha.*

El centro del discurso de los partidos derechistas era la carencia de alternativa propia. Esa situación trataron de subsanarla apoyando al mal menor, pero fijando la distancia y los límites que les permitieran no aparecer como incondicionales absolutos de Ibáñez.

Entre las razones positivas que daban para apoyarlo estaba su calidad de independiente: "Un hombre que llegará a ese alto cargo libre de pequeños compromisos partidistas".⁶¹ Pero en una lectura suspicaz puede entenderse que esa independencia significaba una doble ventaja. Una era la de "estar por sobre" los partidos. La otra era que al no ser militante de ninguno de los dos grandes partidos derechistas, no estarían éstos obligados a asumir las responsabilidades de sus actos, ellas recaerían exclusivamente sobre él.

La prensa adicta planteaba que el Partido Conservador había establecido con Ibáñez un "compromiso de honor", según el cual debería proceder "dentro del respeto de la Constitución y de las leyes".⁶² El articulista recordaba que Ibáñez

⁶⁰ EM, 17-1-1942; p. 20.

⁶¹ DI, 6-1-1942; p. 3.

⁶² DI, *Ibid.*; p. 3.

en su anterior presidencia "no ajustó sus actos a estas normas y estas columnas (las de "El Diario Ilustrado") fueron implacables para llamarlo al recto camino".⁶³ El articulista continuaba diciendo que Ibáñez había empeñado ante el país "su palabra de ciudadano y soldado", comprometiéndose a respetar "nuestras instituciones republicanas y con esa plataforma se presenta a solicitar sus sufragios".⁶⁴ El diario advertía que "si esos propósitos no se cumplían, ellos cumplirían con su deber y sus principios". Es decir, "el Partido Conservador se convertiría en un crítico inflexible".⁶⁵

Los periodistas de derecha decían que tanto liberales como conservadores habían asumido un "compromiso desinteresado" con Ibáñez. Esta actitud contrastaba con otras combinaciones de partidos, construidas a cambio de la negociación de "ministerios y empleos".⁶⁶

El discurso de los partidos de derecha destinado a justificar el apoyo a Ibáñez, también recalca la necesidad de "conservar lo existente", que debía ser considerado como valioso porque ya había "probado su bondad". Los partidos de derecha tenían el papel de ser "reguladores indispensables" que buscaban evitar la "inestabilidad y (los) saltos en el vacío".⁶⁷ Además, el Presidente no podía ser la expresión de un grupo determinado, porque si lo era no podría cumplir la misión esencial de "ser árbitro del quehacer nacional". Por ello debía evitar un "gobierno parcial" o un "gobierno de agrupaciones partidarias". Atribuían a Ibáñez la cualidad de jugar este papel de balanza y ese rol de árbitro, porque estaba dotado "del buen sentido y de la ecuanimidad".⁶⁸

En resumen, el discurso de la derecha enfatizaba la importancia de alcanzar un "gobierno nacional" por encima

⁶³ DI, Ibid.; p. 3.

⁶⁴ DI, Ibid.; p. 3.

⁶⁵ DI, Ibid.; p. 3.

⁶⁶ DI, 15-1-1942; p. 3.

⁶⁷ DI, Ibid.; p. 3.

⁶⁸ DI, Ibid.; p. 3.

de las "camarillas y de los pactos secretos".⁶⁹ Ibáñez era el hombre adecuado, ya que no pertenecía a ningún partido y había sido "aclamado por la mayoría de los hombres independientes, cansados de la situación a que los había llevado el gobierno del Frente Popular".

Para los conservadores, que decían defender el interés nacional guiándose por "los principios cristianos", Ibáñez era "la reacción contra el desorden y el desgobierno" que se había producido en los últimos tres años.⁷⁰

Para la derecha la necesidad de un "gobierno nacional" volvía a ser, como en 1938, el tópico del momento, tópico que también fue recurrente en la izquierda. Para la derecha la caracterización de un "gobierno nacional" era muy restrictiva, no solamente en comparación con el sentido más amplio que le asignaba la izquierda sino también en relación al tratamiento del tema por la derecha en 1938. Para este último sector lo nacional era la restauración del orden, es decir, "que la disciplina y el espíritu de trabajo (volvieran) a reemplazar a la anarquía y al desorden que (reinaban) en las actividades públicas y privadas".⁷¹

La otra dimensión de lo nacional, también derivada de la primacía asignada al orden, era el anticomunismo. Esta oposición adquirió para la derecha en ese momento el carácter de requisito *sine qua non* respecto al apoyo a uno u otro candidato. Ibáñez había declarado explícitamente no sólo que "garantizaría el orden y la tranquilidad" sino también que "no permitiría el dominio de tan nefasta secta", forma despectiva en que se refería a los comunistas.⁷² Paradojalmente, en 1942 era Ibáñez, quien en 1938 había realizado el discurso de unidad de la izquierda, el que otorgaba garantías de aislamiento y exclusión de los comunistas. Ese giro se lo hicieron notar los sectores contrarios a su candidatura,

⁶⁹ DI, 6-1-1942; p. 3.

⁷⁰ EM, 7-1-1942; p. 7.

⁷¹ EM, 6-1-1942; p. 5.

⁷² LN, 28-1-1942; p. 13.

quienes retomaron los discursos de Ibáñez en 1937 y 1938 para mostrar la falta de solidez y credibilidad de sus afirmaciones. Este había dicho en su campaña presidencial anterior que "cada vez que nuestra oligarquía quiere atentar contra la democracia levanta el fantasma del comunismo".⁷³

4. *¿Quién era Ibáñez?*

Cuando en 1941 Ibáñez se presentó como candidato independiente a las elecciones presidenciales, tenía ya una larga trayectoria política.

Aunque militar de carrera, el mejor modo de definirlo es como un caudillo. Junto con Alessandri son los dos grandes caudillos de la historia política chilena en el periodo en cuestión. Los únicos con capacidad de desbordar a los partidos, con redes de adherentes diseminadas en todas las organizaciones políticas, capaces de movilizar una masa electoral flotante.

En 1924, siendo mayor de Ejército, participó en el movimiento militar que derivó en la renuncia de Alessandri. Al año siguiente, cuando comenzó la campaña para su retorno a la presidencia, Ibáñez encabezó al grupo de militares que forzó la salida de la Junta de Gobierno, presidida por el general Luis Altamirano. Una nueva Junta asumió el poder hasta la llegada de Alessandri. En ella Ibáñez ocupaba el cargo clave de Ministro de Guerra.

En marzo de 1952 Alessandri regresó a Chile después de llegar a un acuerdo con los militares, basado en el propósito común de aprobar una nueva Constitución que terminara con el régimen parlamentario. A los pocos días de la aprobación de la Constitución de 1925 reaparecieron las diferencias entre los militares y Alessandri. El Presidente se vio forzado a renunciar por las presiones directas ejercidas por Ibáñez, quien operaba como líder de una facción militar. Esta

⁷³ Hernán Ramírez Necochea, *Las Fuerzas Armadas y la política en Chile*, Casa de Chile en México, 1984.

dimisión, antes del término del mandato, inició un nuevo período de inestabilidad política. La causa principal fue la intromisión de las Fuerzas Armadas en la política nacional, de la que se convierten en árbitros decisivos. En ese papel, Ibáñez era la figura clave.⁷⁴

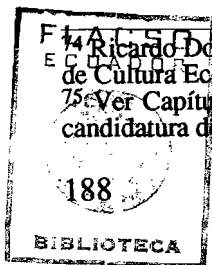
En 1927 se celebró una nueva elección en la cual alcanzó el poder Emiliano Figueroa, considerado por casi todos los historiadores como "un típico representante de los sectores oligárquicos".⁷⁵ Durante ese gobierno, en manos de un Presidente débil y abúlico, Ibáñez siguió ocupando posiciones claves en el ministerio. Continuó como Ministro de Guerra y más tarde asumió la cartera de Interior. A raíz de sus continuos enfrentamientos con Ibáñez, Figueroa presentó su renuncia. Ibáñez asumió constitucionalmente la vicepresidencia y convocó a elecciones en las que él fue el único candidato, alcanzando, como era de prever, una abrumadora mayoría.

Su primer gobierno derivó en una abierta dictadura. Se atropellaron los derechos civiles, hubo relegaciones, exilio, persecución sindical y política. Ibáñez pretendía gobernar por encima de los partidos. Realizó una virulenta crítica de éstos y persiguió a sus dirigentes. Fueron deportados o exiliados líderes del Partido Comunista, junto a Santiago Labarca, el ex Presidente Alessandri y dos de sus hijos; el parlamentario liberal Manuel Rivas, el dueño de "El Mercurio", Agustín Edwards; los senadores Luis Salas Romo y Luis Alberto Cariola, y Rafael Luis Gumucio; los diputados Pedro León Ugalde, Galvarino Gallardo, Pedro Aguirre Cerda y el connotado financista Gustavo Ross.

Sin embargo, en el terreno económico realizó intentos de modernización con una perspectiva desarrollista. Durante su gobierno se le empezó a asignar al Estado papeles vitales

⁷⁴ Ricardo Donoso, *Alessandri, agitador y demoleedor*, Editorial Fondo de Cultura Económica, dos tomos, 1952; tomo II.

⁷⁵ Ver Capítulo Segundo, especialmente la sección "El carácter de la candidatura de Ibáñez".



en el terreno económico y social. Se promovió una alta inversión fiscal y se fomentaron las obras públicas. Se reorganizó la administración pública, creciendo y consolidándose una burocracia estatal.

En parte, el aislamiento que le acarreó su comportamiento contrario a los partidos favoreció que se expandiera un gran descontento en todas las capas sociales, el que se tradujo en sostenidas críticas públicas y grandes manifestaciones contra el régimen. El descontento existente se multiplicó y agravó por la crisis económica mundial de 1929, la cual en 1930 empezó a afectar duramente a la economía chilena, produciendo una situación prácticamente inmanejable. Ibáñez, viéndose acorralado, solicitó al Congreso autorización para ausentarse del país, entregando el poder al presidente del Senado. El 4 de octubre de 1931 se realizaron elecciones presidenciales, triunfando el abogado radical Juan Esteban Montero.

Siete años más tarde Ibáñez reapareció en el escenario político. En las elecciones presidenciales de 1938 se presentó como candidato apoyado por una combinación política llamada Alianza Popular Libertadora, integrada por la Unión Socialista, el Movimiento Nacional Socialista y los independientes ibañistas. En esa campaña el discurso de Ibáñez fue muy diferente del que podía esperarse de acuerdo a su trayectoria, especialmente por su anterior período presidencial. Criticaba al Frente Popular por ser una "expresión centrista"⁷⁶ y por no representar a todas las fuerzas izquierdistas. Se definía como "antifascista, antiimperialista y partidario de las fórmula de los Frentes Populares",⁷⁷ pese a que criticaba, por restringido, al existente en Chile.

No obstante los giros políticos realizados entre 1927 y 1938 se pueden rescatar dos constantes en el comportamiento de Ibáñez: su pretensión de independencia de los partidos y su caudillismo. Pero, en todo caso, el discurso ibañista de

⁷⁶ EI, 29-9-1938; p. 3.

⁷⁷ EM, 16-12-1941; p. 21.

1942 fue totalmente diferente del de 1927 y de 1938, así como éstos eran diferentes entre sí.

Muchos de los cambios podrían entenderse como consecuencia de las contingencias históricas, tanto nacionales como internacionales. Sin embargo, el rasgo que mejor permite comprender a Ibáñez es su postura personalista. Se trata de un caudillo que busca sus aliados y elabora su discurso orientado por una racionalidad más estratégica que ideológica.

5. *El discurso de Ibáñez en la campaña presidencial de 1942.*

Durante la campaña presidencial de 1942 el discurso de Ibáñez giró en torno a tres ideas generales. Uno de los ejes centrales fue la crítica al "egoísmo de los partidos". Les atribuía a éstos un pragmatismo utilitarista que se traducía en su "servil sumisión a exigencias puramente circunstanciales". Los partidos y los dirigentes nacionales estaban dominados "por la acción oportunista".⁷⁸ Profundizando su crítica a los partidos, Ibáñez sostenía que el poder no podía ser monopolizado por ese tipo de organizaciones, lo concebía como "ampliamente nacional".⁷⁹

Se declaraba "el candidato de los sin partido". Las agrupaciones políticas que lo apoyaban eran aquéllas capaces de "subordinar sus ideales doctrinarios al supremo deber de salvar la patria".⁸⁰ Ibáñez presentaba como uno de sus méritos principales no estar vinculado orgánicamente a ningún partido. Éstos, y en particular el radicalismo, habían demostrado su "corrupción". Para consolidarse en el poder no trepidaban en entregarse a "los elementos extremistas".

Siguiendo en esa línea repudió a la politiquería que, para él, consistía en el encono de la lucha partidaria. Ella era res-

⁷⁸ DI, 15-12-1941; p. 5.

⁷⁹ EM, 22-12-1941; p. 11.

⁸⁰ DI, 15-12-1941; p. 5.

ponsable de haber "minado el régimen político y creado un ambiente de anarquía" en el que no podía prosperar "ninguna libertad ni ninguna justicia".

Este ruidoso antipartidismo significaba una crítica muy radical al sistema político existente. Detrás de ella subyacía una visión autoritaria. Ibáñez se lamentaba de que había "desaparecido el concepto de la jerarquía" y que la indisciplina corroería "todas las voluntades".⁸¹

Coincidiendo con el momento en que los liberales y conservadores acordaron definitivamente su apoyo a Ibáñez, el discurso antipartidos experimentó un pequeño giro. Se acentuó el énfasis en el caos existente provocado por el Frente Popular más que en una crítica a los partidos en general como provocadores de ese caos. Al sintetizar los objetivos de su programa decía: "Autoridad firme y serena, jerarquía, disciplina, responsabilidad, probidad, justicia, espíritu de trabajo y de sacrificio, he aquí las virtudes que procuraré hacer prevalecer en mi gobierno".⁸²

Establecía una particular relación con los partidos, aun con los que lo apoyaban. No estaba ligado por "ningún acuerdo" con ellos, de manera que las adhesiones las esperaba por "amor patrio", por los "altos y patrióticos propósitos de servir a Chile".⁸³

Otra de las ideas-fuerza que se encontraban en el discurso de Ibáñez, como también en el de Ríos, era la necesidad de un "gobierno nacional". Indudablemente que el sentido que cada candidatura daba a esta idea era muy diferente. A su vez la derecha, como entidad política diferente de Ibáñez, tenía su propia versión sobre las características de un "gobierno nacional". Esa definición era, sin embargo, muy cercana a la del candidato. Para éste, "gobierno nacional" se contraponía tanto a gobierno de partidos y coaliciones como a gobierno de "círculos o de clases". En eso residía la afini-

⁸¹ EM, 11-1-1942; p. 33.

⁸² EM, 12-1-1942; p. 6.

⁸³ EM, 15-1-1942; p. 9.

dad de la definición de Ibáñez con la de la derecha. Para aquélla, "nacional" se oponía a clasista. El candidato relacionaba su crítica a los partidos con su idea de "gobierno nacional". Estos promovían la "agitación malsana" y la lucha de clases, destruyendo de esa forma la "unidad nacional".⁸⁴

Otra idea-fuerza presente en el discurso de Ibáñez era el anticomunismo, a su vez estrechamente conectado con la idea de unidad nacional. Obviamente, esa postura satisfacía ampliamente a la derecha, especialmente por la virulencia del discurso empleado por Ibáñez. Este declaraba que "sería inflexible para reprimir hasta exterminarlos los fermentos de disolución que desde hace largos años esterilizan la producción; estimulan las bajas pasiones, subvierten las normas naturales de convivencia y mantienen al país en un estado permanente de agitación y de inquietud."⁸⁵ Es imposible no poner de relieve el tono autoritario del discurso ibañista, claramente presente en la semantización "reprimir hasta exterminar".

Junto a la crítica al comunismo como factor de "disolución social" estaba la crítica por ser un movimiento "dirigido desde el extranjero en contra de la nacionalidad". Por esa doble razón el comunismo debía "ser combatido por todos los medios".⁸⁶ Debían optar entre "renunciar a sus procedimientos" (entre los cuales el principal era "el fomento constante del odio de clases") o ser privados de espacio político.

La cuarta idea central del discurso de Ibáñez era la necesidad de "salvar a la patria" y la autoasignación del rol de "salvador". Planteaba que su candidatura representaba "la última y definitiva esperanza de salvación pública".⁸⁷ Se autoasignaba un rol mesiánico. Dentro de un diagnóstico catastrófico del momento político, decía: "Yo recojo la decepción

⁸⁴ EM, 11-1-1942; p. 33.

⁸⁵ EM, Ibid.; p. 33.

⁸⁶ EM, 22-12-1941; p. 11.

⁸⁷ DI, 15-12-1941; p. 5.

del pueblo con fuerzas renovadoras, resuelto a transformarla en energía creadora".⁸⁸

En conexión con esta idea de un "gobierno de salvación", el período del Frente Popular era visto como un momento de "marcada ineficiencia" que apareció justamente cuando eran más necesarias que nunca "la eficacia y la responsabilidad de los gobernantes".⁸⁹ Ese diagnóstico le permitía reforzar la idea mesiánica de su decisiva "responsabilidad histórica". Por ejemplo, en un discurso planteaba: "Mi labor esencial será volver al país a la normalidad constitucional que han trastornado los últimos años de acción extremista y desorbitada".⁹⁰ En otra ocasión afirmaba: "Hace más de un mes me puse frente a los acontecimientos que hoy conmueven al país y decidí empuñar la bandera de la unión patriótica". Existen en su discurso múltiples formas de autoexaltación, típico recurso expresivo de los caudillos.

Pese a que el mundo estaba azotado por la guerra, las referencias a la política internacional eran escasas y casi todas tenían relación con los problemas limítrofes o a la necesidad de oponerse a las presiones externas.⁹¹ Era muy excepcional que aparecieran en su discurso referencias al fascismo. Cuando existían, ese tipo de regímenes eran asimilados al comunismo: "Ningún grupo, ni nacional ni extranjero, podrá implantar en Chile, durante mi período, sistema de política totalitaria o fascista; ni comunismo ni fascismo serán admitidos en la vida cívica del país".⁹²

6. Conclusiones.

A partir de mediados de enero de 1942 la situación ya estaba definida: como en 1938, sería una elección a dos bandas. Ríos representaba un espectro político amplio: desde

⁸⁸ DI, *Ibid.*; p. 5.

⁸⁹ EM, 5-1-1942; p. 13.

⁹⁰ EM, 11-1-1942; p. 33.

⁹¹ EM, 29-1-1942; p. 13.

⁹² LH, 31-1-1942; p. 7.

un sector de los liberales hasta comunistas y socialistas. En torno a Ibáñez se agrupaban la derecha política (la totalidad de los conservadores y una parte de los liberales) y los ibañistas. Sin lugar a dudas esta segunda candidatura era bastante menos amplia y policlasista. Por tanto, tenía menos posibilidades de triunfo.

Durante los últimos días de la campaña intervino el ex presidente Alessandri, en una de las proclamaciones finales de Ríos. Su discurso representó un golpe para la candidatura de Ibáñez. Sectores liberales que hasta ese momento apoyaban, sin mucho convencimiento al ex dictador giraron hacia Ríos. En su discurso, realizado en tono dramático, Alessandri decía que "había olvidado los años de injusto exilio..., he perdonado la prisión de todos mis hijos..., he olvidado y perdonado la deportación en masa de todos los miembros de mi familia. Pero no puedo olvidar como ciudadano las ofensas inferidas a mi patria". Agregaba esta predicción catastrófica: "Está la república amenazada con el espectro fatídico de la dictadura". Terminó su discurso haciendo un llamado a "defender la democracia a toda costa y dar apoyo a Ríos".⁹³ Alessandri ya había declarado durante la campaña su oposición a la candidatura de Ibáñez. Sin embargo, ese último discurso acentuó las actividades dentro de los liberales.

En realidad, en esta elección los de derecha (es decir, liberales y conservadores) no llevaron candidato propio. Solamente prestaron su apoyo a un postulante que les daba garantías básicas. Vieron en Ibáñez un "buen candidato" porque tenía un discurso anticomunista, negaba la lucha de clases, hablaba de un "gobierno nacional" por oposición a una política clasista y su programa no ponía en cuestión los intereses económicos fundamentales de la clase dominante. Sin embargo, optaron por Ibáñez a falta de un verdadero candidato de derecha. Se trataba de una opción netamente defensiva, básicamente creada para oponerse al candidato de centro-izquierda.

Tanto era así que, frente al pasado político de Ibáñez, la

derecha lo obviaba, pero no podía olvidarlo: "no era el momento de pedir cuentas" porque se necesitaba concitar la máxima unidad.

En todo caso, el candidato apoyado por la derecha obtuvo en 1942 una votación significativa, el 44.04 por ciento contra el 55.96 por ciento de Ríos. Esta cifra debe analizarse tomando en cuenta que una parte de los liberales no apoyaron al candidato designado por la derecha. La gran dificultad de la derecha en esta elección fue la imposibilidad de componer la unidad entre ellos y la dificultad de lograr mínimas alianzas con otros sectores. Entonces, si bien la derecha mantuvo la posibilidad de nuclear una votación importante, sea por mantención de clientelas, por cohecho o presión económica para expresar políticamente con eficacia a los sectores dominantes, demostró enormes debilidades tanto de proyecto propio como de ausencia de líderes con posibilidades de éxito electoral. En esas circunstancias debieron apoyar a un caudillo que, por su pasado y sus características, no era el candidato ideal.

En síntesis, la derecha alcanzó una buena votación, pero en un campo bipartito no tenía posibilidad de triunfar sobre la coalición de centro-izquierda, la que había alcanzado una mayor amplitud por la defección de numerosos liberales.

V. Los resultados electorales en 1938 y 1942.

La presentación de los datos electorales se hará a nivel nacional y por zonas geográficas. Para analizar las votaciones a nivel provincial hemos dividido el país en cinco zonas geográficas. Ellas son: zona norte, que agrupa las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo; zona metropolitana, que agrupa las provincias de Santiago y Valparaíso; la zona centro, con las provincias de Aconcagua, O'Higgins, Colchagua, Curicó, Talca y Maule; la zona centro-sur con las provincias de Linares, Ñuble, Concepción, Arauco, Biobío y, finalmente, la zona sur que agrupa las

provincias de Malleco, Cautín, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes.

El porcentaje de votación de cada una de las zonas respecto a la votación total en 1938 era el siguiente: la zona norte representaba el 11.94 por ciento, la zona metropolitana el 35.59 por ciento, la zona centro el 15.79 por ciento, la zona centro-sur el 17.85 por ciento y la zona sur el 18.83 por ciento.

1. Los resultados de la elección presidencial de 1938.

La elección de 1938 fue sumamente estrecha, la más disputada de la historia de los comicios presidenciales realizados bajo la constitución de 1925. El ganador fue el candidato del Frente Popular, quien obtuvo el 50.47 por ciento de los votos contra el 49.43 por ciento del candidato derechista, Gustavo Ross.

Ese resultado puede considerarse como un éxito cuantitativo para la derecha, puesto que consiguió superar la performance de la elección presidencial de 1932, en la cual los dos candidatos derechistas apenas obtuvieron el 26.33 por ciento de los votos, e incluso consiguió superar los niveles de las elecciones generales de parlamentarios de marzo de 1937 (42.05 por ciento) y de regidores de marzo (40.81 por ciento). Sin embargo, en un régimen presidencial estas elecciones eran del tipo suma-cero: tenían un solo ganador. Pese a su gran capacidad de convocatoria que demostraban, significaban para la derecha un fracaso político, porque el Ejecutivo estaba en manos del representante de una coalición considerada "amenazante". No era previsible que se repitiera con Aguirre Cerda la situación ocurrida con Alessandri entre 1932 y 1938. Este había sido elegido por una coalición centrista, pero había gobernado apoyándose en la derecha.

No es posible saber con certeza qué habría pasado si la elección se hubiera realizado a tres bandas, con Ibáñez como candidato de una coalición de partidos de tradición

izquierdista y de independientes movilizados por el carisma político del caudillo. Es probable que, en esas condiciones, el triunfo hubiese correspondido a Ross. Ibáñez había realizado una campaña de contenido izquierdista y seguramente le habría disputado a Aguirre Cerda por lo menos una parte de la votación de los sectores populares.

Lo que sí puede decirse con seguridad es que los eventuales votantes de Ibáñez se distribuyeron en forma muy pareja entre Ross y Aguirre Cerda. Ello parece comprobar que una parte importante de los adherentes de Ibáñez estaban atraídos más por su imagen de "hombre fuerte" que por su línea populista.

El cuadro N° 3 presenta la votación de Ross y Aguirre Cerda en cada una de las diferentes zonas geográficas.

Cuadro N° 3

VOTACION DE LOS CANDIDATOS EN LAS
ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1938 A NIVEL
NACIONAL Y POR ZONAS GEOGRAFICAS

<i>Zonas</i>	<i>Ross %</i>	<i>Aguirre Cerda %</i>
Norte	37,20	62,80
Metropolitana	44,63	55,37
Centro	66,66	33,34
Centro-Sur	52,59	47,42
Sur	39,14	60,85
País	49,53	50,47

Fuente: Dirección del Registro Electoral.

El análisis del cuadro muestra que la derrota de Ross se debió a su baja votación en las zonas extremas y al hecho de que fue sobrepasado por Aguirre Cerda en la zona metro-

politana. El aplastante triunfo de Ross en la zona centro y la buena votación obtenida en la zona centro-sur, una típicamente agraria y la otra agro-industrial-minera, no bastaron para paliar la votación de Aguirre Cerda en las otras zonas, especialmente en la metropolitana, cuyo caudal de votos representaba el 35.59 por ciento del total, y en la zona sur, la segunda en importancia de votantes (18.83 por ciento). Es interesante advertir la alta votación de Aguirre Cerda en la zona sur, formada por provincias agrarias de colonización. En ella existía una organización relativamente más capitalista de la producción y una importante penetración del Partido Radical.

Aunque los resultados obtenidos por los candidatos liberales y conservadores en las elecciones presidenciales de 1932 no expresaban adecuadamente la fuerza electoral de la derecha, es útil comparar la situación por zonas geográficas en las lecciones de 1932 y de 1938.

Cuadro N° 4

VOTACION DE LOS CANDIDATOS DERECHISTAS EN LAS ELECCIONES DE 1932 Y 1938 A NIVEL NACIONAL Y POR ZONAS GEOGRAFICAS

<i>Zonas</i>	<i>1932</i>	<i>1938</i>
Norte	17,09	37,20
Metropolitana	21,94	44,63
Centro	34,69	66,66
Centro-Sur	27,74	52,59
Sur	17,72	39,14
País	26,20	49,53

Fuente: Dirección del Registro Electoral.

Como se observa, aunque los porcentajes obtenidos por los dos candidatos derechistas en 1932 fueron mucho más bajos que los que consiguió Ross en 1938, la estructura de la distribución por zonas era casi idéntica: baja votación en los extremos, regular en la zona metropolitana, alta en el centro y el centro-sur. Aunque la votación en las zonas extremas era muy baja, el principal punto débil era la zona metropolitana.

En todo caso, Ross obtuvo el 49.40 por ciento de los sufragios, la más alta votación lograda por un candidato único de la derecha en una elección presidencial entre 1932 y 1970. Ese porcentaje solamente fue superado por la votación conjunta de Cruz-Coke y Fernando Alessandri en las elecciones de 1946

2. Los resultados de la elección presidencial de 1942.

En las elecciones de 1942 la derecha volvió a ser derrotada. Su candidato, Carlos Ibáñez, obtuvo el 44.04 por ciento de los votos contra el 55.96 de Juan Antonio Ríos. En relación a las elecciones presidenciales de 1938 la derecha experimentó un retroceso. Como hemos dicho, en esa ocasión consiguió el 49.43 por ciento de los sufragios. Sin embargo, si se comparan los resultados de 1942 con el de las elecciones generales de parlamentarios de 1941, la perspectiva es mejor. En aquella ocasión la derecha experimentó un retroceso electoral significativo. Sus dos partidos históricos apenas consiguieron el 31.02 por ciento de los votos.

En relación con los comicios de 1941 puede decirse que la apuesta electoral de la derecha fue parcialmente exitosa. Ibáñez consiguió una recuperación de la votación perdida, pero sin lograr sobrepasar a la coalición centro-izquierdista y sin, siquiera, lograr reeditar la performance de Ross.

La distribución de la votación por zonas geográficas fue la siguiente:

Cuadro N° 5

VOTACION DE LOS CANDIDATOS DERECHISTAS
EN LAS ELECCIONES DE 1938 Y 1942 A NIVEL
NACIONAL Y POR ZONAS GEOGRAFICAS

<i>Zonas</i>	<i>1938</i>	<i>1942</i>
Norte	37,20	27,41
Metropolitana	44,63	49,54
Centro	66,66	52,96
Centro-Sur	52,59	37,91
Sur	39,14	43,01
País	49,40	44,04

Fuentes: Dirección del Registro Electoral.

Los cambios que se observan entre ambas elecciones son bastante significativos. En 1942 la derecha disminuyó ostensiblemente su votación en la zona norte (-0.79 por ciento) y en el centro-sur (-14.68). Al contrario, subió notablemente su votación en la zona metropolitana, en la cual estuvo a punto de superar a Ríos (+4.91) en la zona sur, que había sido en 1938 una provincia muy por debajo del promedio nacional (+3.87).

Es interesante consignar que en 1942 la derecha sufrió un importante desgaste electoral en el centro y en el centro-sur, provincias básicamente agrarias. Su derrota habría sido mucho más aplastante si no hubiese experimentado una significativa recuperación en la zona metropolitana y en la zona sur. Esta última le había sido muy esquiva en las elecciones de 1932 y 1938.

Conclusiones.

El análisis de las diferencias y de los aspectos comunes entre las candidaturas de Ross e Ibáñez permite extraer algunas importantes conclusiones. Ambos procesos se realizaron en un contexto internacional caracterizado por el éxito político y militar del nazifacismo, es decir, en momentos en que la lucha por la democracia amenazada actuaba como aglutinante de los más diversos sectores políticos.

La elección de 1938 —en la que venció el Frente Popular— se realizó un poco después del pacto de Munich, cuando el mundo vivía la sensación y el temor de la guerra; la de 1942 —donde nuevamente triunfa el candidato radical— tuvo lugar cuando Hitler ya había invadido la Unión Soviética, arrastrando a la guerra al primer país socialista. Se vivía a nivel internacional, y en alguna medida también en el plano nacional, un clima favorable a la formación de frentes interclasistas, que lograban la unidad sobre la base de la defensa de la democracia y en el común consenso de la necesidad de la modernización capitalista.

En Chile los procesos electorales de 1938 y de 1942 se produjeron en momentos en que los cambios en la estructura de clases, originados por el desarrollo salitrero y por los procesos iniciales de industrialización ya se reflejaban en el terreno político, a través de una forma particular de organización del campo de fuerzas. Este se estructuró como un campo con una derecha que expresaba a los sectores dominantes y una izquierda que, no obstante ser marxista, planteaba en el corto plazo programas de democratización e industrialización. Al constituirse de ese modo el polo izquierdista, el Partido Radical adquirió el carácter de fuerza intermedia, sometida simultáneamente a presiones, ofertas o expectativas bilaterales. Dado que esa colectividad política constituía una fuerza electoral estable y significativa (alrededor del 20 por ciento de los votantes) tuvo en las elecciones que analizamos una capacidad decisiva. La izquierda, en ambas elecciones, consiguió aliarse con el partido intermedio

predominante, a diferencia de la derecha, la que siempre eligió el "camino propio".

El partido intermedio predominante debió aliarse con la izquierda para realizar su programa de modernización capitalista de carácter desarrollista.

La derecha pudo haber sido su colaborador natural en la realización de este proyecto, sin embargo, nunca pudo constituir un bloque sólido con el centro.

Ross e Ibáñez fueron dos opciones políticas diferentes. El primero representaba un proyecto coherente de liberalismo burgués, quizás demasiado intransigente y, por ello, limitado. Obtuvo una gran votación, pero le faltó una pequeña diferencia que quizás hubiese conseguido con una mayor flexibilidad política; por ejemplo, aceptando realizar un discurso menos liberal ortodoxo. Con Ibáñez la derecha eligió un proyecto básicamente defensivo, destinado a contener a la izquierda, especialmente a los comunistas, y a restaurar el "orden".

Esos dos candidatos enfrentaron situaciones nacionales diferentes. Ross era el abanderado de una derecha confiada en el triunfo y además con seguridad ideológica. El segundo gobierno de Alessandri había conseguido reactivar la economía, ordenar las finanzas y asegurar la continuidad constitucional. Por tanto, era una derecha que sentía que había resuelto una crisis nacional, que creía tener proyecto para el país y legitimidad como fuerza gobernante.

La derecha, que en 1942 apoyó a Ibáñez, era una fuerza que ya había perdido una elección presidencial, que vivía la sensación de estar enfrentando una crisis y sin un proyecto común. La única unidad que le fue posible forjar fue negativa y consistió en aceptar la oferta de orden que representaba Ibáñez.

Por otra parte, tanto en 1938 como en 1942 el candidato elegido no consiguió nuclear en torno a él a todas las fuerzas derechistas. Ross e Ibáñez no fueron apoyados por todos los sectores políticos de la propia derecha. En 1938 la Juventud Conservadora decretó libertad de acción y en

1942 Arturo Alessandri se movilizó activamente contra Ibáñez, consiguiendo dividir el Partido Liberal. En votaciones sumamente estrechas esas pérdidas fueron cruciales, especialmente en la elección que enfrentó a Aguirre Cerda con Ross.

Es indispensable anotar que la derecha demostró en ambas elecciones una gran capacidad electoral. Contando básicamente con sus propias fuerzas se empujó por encima del 40 por ciento de los votantes. Sin embargo, como se trataba de elecciones uninominales, no consiguió ganar pese a la fuerza electoral demostrada. Incluso es posible que los resultados obtenidos por Ross en 1938 hayan estimulado a la derecha a mantener en 1942 la línea del "camino propio", calculando el deterioro electoral de la coalición gobernante. Aunque las elecciones parlamentarias de 1941 decían otra cosa, la derecha seguramente pensó que en 1942 una parte del electorado centro-izquierdista estaría inclinado a castigar la gestión gubernamental. Como se ha visto, esos cálculos resultaron erróneos.

Tanto en 1938 como en 1942 la derecha habló de "gobierno nacional". En la primera ocasión esa temática singularizaba a la derecha, puesto que la coalición de centro-izquierda usaba como ideas-fuerza la "unidad antifascista" y la "democracia social". En 1942 la temática "nacional" fue común a todas las fuerzas. Sin embargo, en esa segunda ocasión la definición de los contenidos por parte de la derecha fue mucho más estrecha y restrictiva que en 1938. Ross hacía un discurso que enfatizaba el consenso de clase contra la lucha de clases y proponía un programa de modernización burguesa como concreción del diseño nacional. Para Ibáñez lo nacional fue puramente el rechazo del desorden, especialmente la oferta de contener al comunismo. Por otra parte, también Ríos hablaba de un gobierno nacional, por lo cual la apelación perdió especificidad.

En las elecciones de 1942 se observó una diferencia importante respecto a las de 1938: existía un intenso clima anti-comunista. Esa actitud, azuzada por la derecha, pero tam-

bién por radicales y socialistas, no dependía del comportamiento político del Partido Comunista. Este había demostrado durante el gobierno de Aguirre Cerda que era una fuerza que valorizaba la estabilidad, que era capaz de posponer sus intereses políticos en función del desarrollo de la alianza y que jugaba un rol articulador. Sin embargo, la derecha puso en el centro de la campaña de 1942 el anticomunismo, desarrollándose incluso entre los propios aliados del Partido Comunista. El problema consistía en que ese partido había demostrado su capacidad de crecimiento electoral subiendo entre 1937 y 1941 del 4.16 por ciento al 11.80 por ciento.

Las elecciones que hemos analizado ponen en evidencia que la derecha tenía dificultades, pese a su poderío electoral, para ganar las elecciones presidenciales. Esa limitación era la consecuencia de su incapacidad para plantear proyectos que pudieran ser atractivos para el electorado que convocaba el radicalismo.



CAPITULO CUARTO

LAS CANDIDATURAS DE 1946, CRUZ-COKE Y F. ALESSANDRI.

I. El contexto histórico.

Para analizar el contexto histórico de la elección de 1946 tomaremos en cuenta algunos procesos de mediano y corto plazo, los cuales afectaron la constitución del campo de fuerzas.

El lapso comprendido en el análisis del mediano plazo abarca desde la elección de Ríos, el 1º de febrero de 1942, hasta la asunción del Vicepresidente Duhalde, el 17 de enero de 1956. En ese período se estudiará sucintamente la orientación general del gobierno, especialmente la estrategia de alianzas expresada en la constitución de los ministerios y también los cambios o modificaciones ocurridas en el sistema de partidos.

El tiempo comprendido en el análisis del corto plazo abarca desde el abandono definitivo por parte de Ríos de la presidencia hasta su muerte, el 27 de junio de 1946, período marcado por los sucesos de la Plaza Bulnes y la huelga general subsiguiente.

1. La orientación general del gobierno de Ríos.

a) La formación de los ministerios y la política de alianzas.

Dentro de un marco de importantes continuidades existieron entre los gobiernos de Ríos y de Aguirre Cerda algunas diferencias significativas. Una de las principales fue la po-

lítica de alianzas y, más en general, la pauta de relación con las colectividades políticas. Mientras Aguirre Cerda se esforzó por gobernar de acuerdo con los partidos, aceptando, la mayor parte de las veces, las presiones del radicalismo, Ríos fue mucho más presidencialista. Tendió a constituir "gabinetes universales" o con participación mayoritaria de independientes y, a veces, con la significativa presencia de miembros de las Fuerzas Armadas.

La formación de su primer ministerio reveló cuál iba a ser su estilo político durante todo el período. Este gabinete duró desde principios de abril hasta fines de octubre de 1942 y estuvo integrado por cinco radicales, tres socialistas, dos liberales y un democrático.¹ Basándose en parte en la tesis de la "unión nacional", que floreció en el período de colaboración bélica entre la Unión Soviética y las potencias occidentales, tendió a sobrepasar por la derecha los marcos de la alianza de centro-izquierda, incluyendo a los liberales, y a restringirla por la izquierda, continuando en eso la línea de Aguirre Cerda de excluir a los comunistas de los ministerios.

Las divergencias con los liberales en octubre de 1942, a propósito del rompimiento de relaciones con el Eje, produjeron la primera reorganización ministerial y la formación de un gabinete de centro-izquierda, aunque sin comunistas y con la inclusión de un miembro de las Fuerzas Armadas en el importante Ministerio de Economía.² Esta última combinación duró entre fines de octubre y mediados de enero de

¹ El Partido Radical ocupó los ministerios de Interior, Defensa, Economía, Educación y Agricultura; el Partido Liberal los de Relaciones Exteriores y Hacienda; El Partido Socialista los de Fomento, Salud y Tierras; el Partido Democrático el de Trabajo.

² El Partido Radical ocupó cuatro ministerios (Interior, Defensa, Agricultura y Educación), el Partido Socialista tres (Obras Públicas, Salud y Tierras), el Partido Democrático uno (Trabajo), las Fuerzas Armadas uno (Economía) y los independientes tres (Relaciones Exteriores, Hacienda y Justicia).

1943, cuando el triunfo del sector "recuperacionista" del Partido Socialista determinó su retiro del gobierno.³

Debido a la actitud de los sectores mayoritarios del socialismo, en ese momento dirigidos por Allende, Ríos debió reorganizar su gabinete, sustituyendo a los tres ministros renunciados por dos radicales y un independiente y cambiando al ministro militar. En vez de una coalición del tipo centro-izquierda se organizó un gabinete con predominio radical y con participación de independientes, reforzándose así la lógica presidencialista.⁴

A principios de junio de 1943, como consecuencia del triunfo del sector "izquierdista" del Partido Radical, fue obligado a renunciar el Ministro del Interior. La respuesta de Ríos a la estrategia de presión fue agresiva: formó un gabinete cívico-militar. Este paso político causó sorpresa y pánico. La maniobra fue vista por algunos comentaristas como la manifestación evidente de las tendencias autoritarias del Presidente y por ciertos parlamentarios como "el preludio de una dictadura".⁵ Según otros, menos alarmistas, este ministerio, integrado por dos miembros de las Fuerzas Armadas y diez independientes, había sido organizado a la espera de que los partidos reajustaran su mecánica interna y se

³ Julio César Jobet, "El Partido Socialista", Editorial Prensa Latinoamericana, dos tomos, 1970. También Alejandro Chelén, "Trayectoria del Socialismo", Editorial Austral, 1967; Fernando Casanueva y Manuel Fernández, "El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile", Editorial Quimantú, 1973, y especialmente el importante libro de Paul W. Drake, "Socialism and populism in Chile, 1932-1952", University of Illinois Press.

⁴ El gabinete estuvo integrado por seis ministros del Partido Radical (Interior, Defensa, Agricultura, Educación, Salud y Tierras), uno del Partido Democrático (Trabajo) y cinco independientes (Relaciones Exteriores, Hacienda, Economía, Obras Públicas y Justicia).

⁵ Sobre el tema de las relaciones entre Ríos y el ibañismo, de la cual surgió su imagen de autoritario, ver Florencio Durán, "El Partido Radical", Editorial Nascimento, 1958; también el manuscrito de Andrés Benavente, "Historia de los Partidos Políticos", Capítulo VI-c, s. f., inédito.

disciplinarian.⁶ Aparentemente ésa fue la intención prevaleciente porque tuvo una corta duración. Fue sustituido en septiembre de 1943 por otro gabinete con base política.

Para reemplazar al ministerio cívico-militar Ríos formó una coalición de centro-derecha, convocando a cinco radicales, cuatro independientes, dos liberales y un general como Ministro de Defensa.⁷ La ausencia de socialistas y de democráticos lo diferenciaba del primer ministerio, el que correspondió efectivamente al tipo de los llamados "gabinetes universales". La entrada de los liberales, ocupando el puesto clave de Ministro de Hacienda,⁸ agudizó los conflictos entre el Presidente y el Partido Radical, cuya dirección ocupaban en esa fase los sectores "izquierdistas". Como consecuencia de esos conflictos se derrumbó, a principios de octubre de 1944, la coalición gubernamental entre radicales y liberales. En la Convención de enero de ese año el partido gobernante había ratificado su postura izquierdista y rechazado la colaboración con los partidos de derecha.⁹ La consecuencia inmediata fue la expulsión de los militantes radicales que se negaron a acatar la orden de abandonar sus carteras. Entre abril y octubre Ríos mantuvo las características de su gabinete, conservando en su puesto a los ministros expulsados.

En vista de que su equipo de gobierno carecía de base política, Ríos prefirió la formación de un nuevo gabinete de administración, esta vez integrado por siete independientes, un militar en Defensa y dos radicales expulsados, pero eliminando, en un gesto significativo, a los liberales. En marzo de 1945, aprovechando la reciente formación del Partido Socialista Auténtico, dirigido por Grove, volvió a integrar un

⁶ Luis Palma Zúñiga, "Historia del Partido Radical", Editorial Andrés Bello, 1967; p. 231.

⁷ Los radicales ocuparon las carteras de Interior, Economía y Comercio, Educación, Obras Públicas y Agricultura; los liberales la de Hacienda y Tierras.

⁸ Ese puesto fue ocupado por Arturo Matte, candidato presidencial de la derecha en 1952 y casado con una hija de Arturo Alessandri padre.

⁹ Luis Palma Zúñiga, op. cit.; pp. 184-188.

gabinete del tipo de "centro-izquierda" con la participación de radicales, independientes, democráticos, falangistas, un militar y la nueva colectividad socialista.¹⁰ Se trataba de un gabinete con una base política amplia, conseguida por la participación de los falangistas y del socialismo de Grove. Este gabinete acompañó a Ríos hasta el momento en que, ya moribundo, fue reemplazado por Alfredo Duhalde el 17 de enero de 1946.

El interinato de Duhalde estuvo marcado por las consecuencias políticas de la masacre de la Plaza Bulnes y de la huelga general convocada por la CTCH, las cuales serán analizadas más adelante. El 3 de febrero de 1946 se formó el llamado gabinete del "tercer frente", el que tuvo una gran significación en la constitución posterior del campo de fuerzas para las elecciones presidenciales. Inmediatamente después de los sucesos y para responder a la ofensiva huelgística, principalmente sostenida por los comunistas, Duhalde nombró a un almirante como Ministro del Interior. Unos días más tarde logró formar un gabinete que pretendía situarse por encima de "las derechas y las izquierdas". Ese ministerio estuvo formado por tres militares, cuatro socialistas, tres radicales minoritarios, un independiente y un democrático.¹¹ La colaboración de los socialistas en ese ministerio, donde compartieron con los militares la responsabilidad de enfrentar un período de agitación social, está directamente relacionado con el ordenamiento de fuerzas para la campaña electoral que se vislumbraba.

¹⁰ El Partido Radical ocupó cinco ministerios (Interior, Hacienda, Economía, Educación y Agricultura), dos los independientes (Relaciones Exteriores y Salud), dos del Partido Democrático (Trabajo y Justicia), uno el Partido Socialista Auténtico (Justicia), uno las Fuerzas Armadas (Defensa) y otro la Falange (Obras Públicas), cargo en el que fue nominado Eduardo Frei.

¹¹ Los miembros de las Fuerzas Armadas ocuparon las carteras de Interior, Defensa y Obras Públicas, el Partido Radical las de Hacienda, Educación y Justicia, el Partido Socialista las de Agricultura, Salud y Trabajo.

Como se puede observar, Ríos nunca gobernó con ministerios que representaran a la Alianza Democrática como tal, del mismo modo que tampoco Aguirre Cerda gobernó nunca con la totalidad del Frente Popular. Sin embargo, Ríos tendió a gobernar la mayor parte del tiempo con "gabinetes universales", de centro-derecha, o "administrativos", como se les denominaba a los formados con predominio de técnicos o de independientes. Prácticamente existieron sólo dos gabinetes de centro-izquierda que duraron en conjunto un poco más de un año: aquel formado a fines de octubre de 1942 con la participación de los partidos radical, socialista y democrático más independientes y un militar, y aquel organizado en mayo de 1945 con la participación de los partidos radical, democrático, falangista y los socialistas de Grove, incluyendo también independientes y un militar. Sin embargo el escaso tiempo que Ríos gobernó con coaliciones de centro-izquierda no significó que privilegiara a los partidos de derecha, ya que los liberales participaron en los gabinetes por poco más de un año, en posiciones de poder subordinadas.

La tendencia predominante de Ríos fue formar ministerios con una importante presencia de independientes y una significativa cuota de militares. De los ochenta y tres ministros de Ríos, treinta y dos fueron independientes y nueve fueron militares en servicio activo, dos de los cuales ocuparon la cartera del Interior.¹²

Las relaciones que Ríos estableció con los partidos estuvieron marcadas por su tendencia a la independencia y la autonomía; tenía una manera de ver la política que anteriormente se había manifestado en su simpatía por Ibáñez y los "gobiernos fuertes". Inspirado por esas convicciones nunca aceptó órdenes de su partido en aquellos puntos que según él vulneraban las prerrogativas presidenciales. En ese terreno actuó de una manera diferente a la de Aguirre Cerda,

¹² Fueron el Almirante Julio Allard y el Almirante Vicente Merino Bielich.

quien fue mucho más complaciente con el radicalismo, pese a que también tuvo muchos conflictos con él. Dos hechos influyeron en la política coalicional de Ríos: a) que el Partido Radical estuviese liderado por el sector "izquierdista" de González Videla; y b) que el Partido Socialista hubiese decidido, en enero de 1943, retirarse del gobierno.

En todo caso, los problemas de esas dos colectividades y las dificultades para integrar a los liberales hicieron que Ríos gobernara sin una base política estable. No estuvo en condiciones de organizar coaliciones de centro-izquierda relativamente duraderas, desaprovechando la mayoría parlamentaria de la Alianza Democrática, y tampoco consiguió formar alianzas de centro-derecha que le permitieran realizar un programa definido. Sin embargo, pese a que el gobierno de Ríos tuvo una alta tasa de rotación ministerial, no fue una administración infructuosa ni estéril.¹³

b) Las realizaciones del gobierno de Ríos.

Este segundo gobierno radical continuó impulsando la tarea central del período de Aguirre Cerda, que fue la modernización del capitalismo mediante el apoyo del Estado al desarrollo industrial, la electrificación y al fomento agropecuario. En ese sentido es que estos gobiernos, originados por coaliciones de centro-izquierda, en cuyo desenvolvimiento los partidos populares tuvieron grados variables de influencia y participación, jugaron un papel sustitutivo, realizando tareas modernizadoras que las clases dominantes no habían asumido.

En particular, en el período de Ríos se dieron pasos decisivos en el desarrollo industrial, especialmente en la creación del sector siderúrgico. En 1942, recién llegado Ríos a la presidencia, formó el Comité del Acero, una comisión mixta integrada por representantes de CORFO y del empresariado; en octubre de 1944 hizo aprobar la ley que concedió exenciones tributarias por veinte años a las empresas que

¹³ En el gobierno de Aguirre Cerda, cuya duración fue aproximadamente la misma que el de Ríos, participaron 48 ministros.

produjeran acero laminado; en el mismo año consiguió un préstamo del Eximbank por casi treinta millones de dólares para la industria siderúrgica, condicionado a que el Estado aportara otros diez millones; finalmente, en 1946, durante el interinato de Duhalde, nació la Compañía de Acero del Pacífico, finalizando así un ciclo decisivo en el impulso inicial del desarrollo industrial chileno.”

El impulso del gobierno de Ríos a la electrificación fue también muy importante. En 1943 fue creada la ENDESA (Empresa Nacional de Electricidad), institución vital en la construcción de las centrales hidroeléctricas y en la dotación de energía a las ciudades y pueblos, operación sin la cual ni el desarrollo industrial ni los avances relativos de la tecnificación de la agricultura hubiesen sido posibles. En el período se construyeron numerosas centrales hidroeléctricas, entre las cuales sobresalen las de Pilmaiquén y El Abanico.

Asimismo, el gobierno de Ríos fomentó el desarrollo petrolero, tanto los trabajos de prospección, en los cuales el Estado invirtió más de cincuenta millones de dólares de la época, como la formación de la ENAP, labor que culminó en 1946 con el descubrimiento de los primeros pozos.

En la misma línea de modernización capitalista el gobierno de Ríos consagró muchos esfuerzos al fomento agropecuario, especialmente a través del plan lechero, avanzando en la tecnificación de la agricultura y especialmente en la extensión de la educación rural.”

El gobierno de Ríos puso gran énfasis en esta línea "desarrollista". En primer lugar, perfeccionó el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, fomentando la producción manufacturera y el desarrollo de infraestructura (carreteras, ferrocarriles y especialmente electrificación); en segundo lugar readecuó el aparato estatal para aumentar la capacidad de control del Estado y centralizar las decisiones de política económica (creación del Ministerio de Economía y Comercio; formación del Consejo Nacional del Comercio

“Luis Palma Z., op. cit.; pp. 235-239 y Florencio Durán, op. cit.

” Florencio Durán, *Ibid.*, ver el capítulo consagrado a la administración de Ríos.

Exterior, organismo mixto integrado por funcionarios estatales y representantes de los empresarios y la aprobación de la reforma constitucional que restringía el poder del Congreso en la decisión sobre gastos públicos).

El gobierno de Ríos también desarrolló la otra línea del proyecto inicial de los "frentes populares", la democratización de oportunidades, especialmente en el campo habitacional. No solamente reorganizó la Caja de la Habitación Popular, además permitió que los fondos acumulados por las Cajas de Previsión pudieran ser utilizados en la construcción de viviendas económicas, en una cantidad cercana a veinte mil unidades. En el campo de la salud, el gobierno de Ríos estableció la Sociedad Constructora de Establecimientos Hospitalarios, la cual jugó un papel importante en el desarrollo de la infraestructura de salud pública.

Finalmente, esta administración impulsó la modernización de la educación. Entre otras realizaciones pueden consignarse la formación de las facultades de Arquitectura, Odontología y Química y Farmacia de la Universidad de Chile y la fundación del Liceo Experimental Manuel de Salas.¹⁴

Como se observa, se continuó en la línea modernizadora y desarrollista que estuvo en el origen de las coaliciones de centro-izquierda, pero en un clima político enrarecido por los conflictos característicos del tipo de régimen político. Los antagonismos entre el Presidente y los partidos que manejaban a los parlamentarios ya habían existido en los primeros dos gobiernos regidos por la Constitución de 1925 (Alessandri y Aguirre Cerda). Pero en este período esos conflictos se agravaron por una serie de causas, entre ellas el "izquierdismo" del Partido Radical, la desertión del Partido Socialista y el presidencialismo de Ríos: su tendencia a defender las atribuciones del Ejecutivo y a integrar coaliciones que, aunque contaran con poca base parlamentaria, tenían una lealtad preferencial con el Presidente más que con los partidos.

Tanto por las realizaciones, por la política de alianzas como por los énfasis discursivos o comunicativos ("Gobernar es producir" en vez de "Pan, techo y abrigo") el gobierno de

¹⁴ Luis Palma Z., op. cit.; p. 238.

Ríos fue más "desarrollista" que "democratizador". Esta circunstancia fue uno de los factores de mediano plazo que definieron la estructuración del campo de fuerzas en el período 1942-1946.

2. Modificaciones y reajustes en el sistema de partidos entre 1942 y 1946.

Para comprender la campaña electoral de 1946 y las decisiones adoptadas por las diferentes fuerzas políticas, es importante tener en consideración tanto las evoluciones y cambios de línea ocurridos en los partidos entre 1942 y la muerte de Ríos como los resultados de las elecciones parlamentarias de 1945, las cuales sirvieron como referente de los cálculos políticos de 1946.

a. Cambios en los partidos y divisiones de partidos.

En este período se produjeron algunos acontecimientos que modificaron el sistema de partidos, influyendo decisivamente en la constitución del campo de fuerzas. En esta parte se reseñarán sucintamente los principales cambios.

En primer lugar, es importante analizar la situación de la derecha. La elección de Ríos en 1942 marcó un hito en la crisis política que ese conglomerado enfrentaba. En 1938 perdió las elecciones, pero quedó con la esperanza de que esa condición políticamente desmedrada en relación con el Ejecutivo fuese efímera y que los previsibles desaciertos en que incurriría el gobierno, por la influencia que en él tenían las tendencias izquierdistas, provocarían el rápido retorno de los "mejores" a la dirección de los asuntos públicos. Con la derrota de Ibáñez esas expectativas sufrieron un serio revés, el cual se venía vislumbrando desde las elecciones parlamentarias de 1941. En esa ocasión los dos partidos históricos de la derecha descendieron del 42 por ciento, con sesenta parlamentarios, conseguidos en 1937, al 31,2 por ciento, con cincuenta y cuatro parlamentarios."

"Ver capítulo II, análisis de las elecciones presidenciales de 1942. Para los datos electorales de 1941 hemos usado la información de Ricardo Cruz-Coke, "Historia electoral de Chile 1925-1973"; p. 81, Editorial Ju-

Ese debilitamiento, importante para los efectos del cálculo y de la imagen política proyectada en vísperas de una trascendente confrontación, se manifestó en las elecciones de 1942. No solamente Ibáñez fue derrotado, sino además un sector del liberalismo se negó a apoyar al candidato acordado por las directivas de los partidos Conservador y Liberal. "

Por todas esas circunstancias, cuando Ríos fue elegido, esos dos grandes partidos históricos parecían enfrentar el peor momento de su crisis de representación. No solamente Ríos ganó en condiciones de división del liberalismo como consecuencia del antiibañismo del grupo liderado por el ex Presidente Alessandri," además la coalición ganadora contaba con una sólida mayoría en la Cámara. El grupo de partidos que había apoyado a Ríos contra Ibáñez tenía ochenta y siete parlamentarios contra cincuenta y cuatro que contabilizaba la derecha. *

Sin embargo, ya desde la iniciación del gobierno de Ríos la división del Partido Liberal en la campaña electoral se convirtió en un hecho favorable, pues tendió un puente de plata entre la derecha y el nuevo Presidente. La gran diferencia entre la situación política del período precedente y la de la fase 1942-1946 fue la existencia de un partido derechista capaz de entrar al gobierno en algunas coyunturas y de seguir una táctica relativamente flexible, aun conservando un discurso muy crítico frente al intervencionismo estatal y a las tentaciones izquierdizantes del principal partido gobernante.

En el instante que los partidos derechistas estaban más debilitados en su poderío parlamentario, como fue en el Congreso elegido en 1941, Ríos llevó al gobierno a una de esas fuerzas políticas, en momentos claves como en su primer ministerio. En la práctica, operó una lógica de compensación

rídica, 1986. La información de ese autor no es perfectamente coincidente con la del libro de Germán Urzúa, "Historia político-electoral de Chile (1931-1973)", Colección Documentos de Chile, 1986. Este da la cifra de 83 parlamentarios. Ver p. 53.

" Ver 2ª parte cap. II.

" Ibid.

* Ricardo Cruz-Coke, op. cit.; p. 81.

y contrabalances que buscaba reforzar la estabilidad del sistema, otorgándole a la derecha más oportunidades que las que le correspondía de acuerdo a su poderío electoral del momento.

Esta actitud flexible de Ríos, en cuyo origen estuvo el apoyo a su campaña presidencial por parte de un segmento del liberalismo, incentivó en la derecha las tendencias integrativas o intrasistémicas y le confirió al Partido Liberal un papel muy importante en el sistema político: el rol de mediador o de puente. Esta posición en el campo de fuerzas fue muy importante en el desarrollo de las negociaciones políticas para designar candidato presidencial en 1946, incentivando las tendencias hegemónicas de esa colectividad política.

Durante el período 1942-1946 ocurrió en el Partido Socialista un doble proceso de división y de descomposición política. En marzo de 1942 se celebró el 7º Congreso Ordinario, en el cual sufrieron una derrota las tesis sustentadas por Schnake sobre el "gobierno nacional" y también su política anticomunista. Si bien Marmaduke Grove fue reelegido como Secretario General, el Congreso se pronunció por la colaboración con el Partido Comunista, considerado como una fuerza indispensable para los procesos de cambio y democratización.²

Un año después, en enero de 1943, se reunió el 8º Congreso del Partido Socialista. En ese evento se eligió a Salvador Allende como Secretario General y se decidió el retiro del gobierno. Había triunfado la corriente "depuradora", cuya base principal eran los jóvenes, especialmente de Santiago, y su líder, Raúl Ampuero.³ Sin embargo, la corriente "colaboracionista" se retiró momentáneamente del Partido intentando ejercer presión sobre los "jóvenes turcos". En marzo consiguió una transacción, obligando a los "depuradores" a aceptar una dirección colegiada. Estos, para evitar la ruptura del Partido, aceptaron renunciar a sus prerrogativas de mayoría. En agosto de 1943 se realizó un Congreso Extraordinario en el que se ratificó la política de no participación en el gobierno

² Julio César Jobet, op. cit., Tomo I.

³ Paul W. Drake, op. cit.; pp. 270-277.

y se reeligió a Allende como Secretario General.

En el 9º Congreso de julio de 1944 se consumó la ruptura del Partido, encabezada por Marmaduque Grove. Ese evento fue decisivo para el desarrollo del Partido Socialista en los últimos años del período de Ríos. Como consecuencia de él se fundó el Partido Socialista Auténtico, encabezado por Grove y cuya directiva quedó formada, entre otros, por Eliodoro Domínguez, Enrique Arriagada Saldías, ex Ministro de Ríos, y Jorge Cash.²⁵

En ese mismo Congreso Bernardo Ibáñez reemplazó a Salvador Allende como Secretario General del Partido Socialista mayoritario, cambio clave en el proceso de derechización de la organización entre 1945 y las elecciones de 1946. Se decidió mantener la línea de oposición al gobierno, pero conservando la alianza político-electoral con radicales, comunistas y democráticos. Después de las elecciones parlamentarias de marzo de 1945, los socialistas, influidos por los resultados y por el peso interno de los sectores anticomunistas, se lanzaron en la política del "tercer frente".²⁶ En un Congreso Extraordinario de marzo de 1945, inmediatamente después de los comicios, los socialistas decidieron romper la Alianza Democrática y acentuar la autonomía respecto del Partido Comunista. Esa política los llevó a colaborar con Duhalde en los primeros meses de 1946.

El Partido Comunista experimentó en ese período algunos cambios interesantes. La invasión de la Unión Soviética por los nazis el 22 de junio de 1941 había eliminado uno de los factores más importantes de conflicto con los socialistas chilenos y reforzado la línea de "unión nacional". La amplitud de la alianza estaba determinada por la posibilidad concreta de que Hitler ganara la guerra y no ya por una amenaza futura, como la estrategia del "frente popular". Sin embargo, a fines de 1945, unos meses después de la capitulación de los ejércitos alemanes, se realizó el 9º Congreso del Partido

²⁵ Julio César Jobet, op. cit.; Lía Cortés y Jordi Fuentes, "Diccionario Político de Chile", Editorial orbe, 1967.

²⁶ Este tema será más desarrollado en la parte de este libro destinada al análisis de la Vicepresidencia de Duhalde.

Comunista. En él se criticó la política desplegada por la izquierda y los propios comunistas durante los gobiernos radicales, decidiéndose corregir lo que se denominó "tendencias oportunistas" o "seguidistas".² Se planteó la necesidad de la participación comunista en los ministerios, de modo de neutralizar "las vacilaciones de los sectores burgueses" y llevar adelante el programa de cambios. El período de entente y colaboración, cuyo gesto culminante había sido la disolución de la Komintern en 1943, había quedado atrás. El movimiento comunista internacional se preparaba para una política menos conciliadora, de fuerte tono antiimperialista. La tesis central era la incapacidad de los sectores burgueses para defender una política de efectiva democratización y la necesidad de una dirección popular en ese proceso.

El Partido Comunista se había visto reforzado por la desintegración socialista, por la incorporación en 1944 del Partido Socialista de los Trabajadores³ y por los resultados de las elecciones de 1945. Su peso dentro de la izquierda era mayor en 1946 que en 1942, durante las negociaciones de la candidatura de Ríos, y mayor aun que en la formación del Frente Popular.

Durante el período 1942-1946 el Partido Radical realizó dos importantes convenciones, en las cuales se ratificó el carácter de "izquierda" y "progresista" de esa colectividad. La primera de ellas tuvo lugar a fines de enero de 1944, aprobándose un voto de mayoría que exigía terminar toda colaboración gubernamental con la derecha y recomendaba formar gabinetes de la Alianza Democrática o en su defecto exclusivamente radicales. Incluso Raúl Rettig, uno de los líderes de la minoría, decía, impugnando el voto mayoritario, que nadie quería "nada con las derechas". Y continuaba su elocuente perorata proponiendo que la convención adoptara un acuerdo mediante el cual "se inhabilitara a todo dirigente

² Partido Comunista de Chile, "Informe del Comité Central al X Congreso", 1965; Luis Corvalán, "Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar", Editorial Arauco, 1972.

³ Entre los principales dirigentes de ese partido se encontraban César Godoy Urrutia y Orlando Millas.

radical que, bajo cualquier pretexto, pactara con los partidos de derecha". El punto de discusión consistía, según Rettig, en definir con precisión cuál era la verdadera derecha. " Ese tipo de argumentación demuestra la vigencia de algunos consensos progresistas dentro del radicalismo de la época. Por lo tanto, la apertura hacia el liberalismo que había realizado Ríos tenía que argumentarse como la formación de una coalición de centro, requerida por "la defensa de la democracia".

A fines de enero de 1946 se realizó la XVI Convención Ordinaria, cuya finalización estuvo marcada por los sucesos de la Plaza Bulnes. En ella volvieron a imponerse los sectores izquierdistas, los que aprobaron una declaración de principios en la cual se afirmaba que "sólo una democracia económica fundamentada en un régimen socialista, en que los medios de producción dejen de ser propiedad individual y sean reintegrados a la comunidad, puede asegurar el pleno desarrollo de la personalidad humana". El voto político aprobado decía que el régimen democrático no se realizaría plenamente "mientras no se establezca, conjuntamente con los derechos políticos, el sistema económico socialista" y planteaba la necesidad de reagrupar a todas las fuerzas de izquierda. "

Más tarde, cuando la campaña presidencial ya estaba desencadenada, un grupo anticomunista, liderado por Florencio Durán, se separó del Partido Radical para formar el Partido Radical Democrático.

La otra modificación del sistema de partidos ocurrida en el período fue la formación del Partido Agrario Laborista, hecho acontecido en 1945 por la fusión del Partido Agrario y la Alianza Popular Liberadora. Este conglomerado sostuvo el principio funcional de organización del régimen político e inmediatamente después de su fundación presentó como candidato a Jaime Larraín García Moreno en una elección complementaria a senador por Cautín. Este contó con el

" Luis Palma Z., op. cit.; pp. 186-188 y Raúl Rettig, "En defensa de la doctrina radical", Ediciones Continente, 1944.

"Partido Radical, "XVI Convención Nacional Ordinaria", p. 47, Editorial La Salle, 1946.

apoyo de liberales y conservadores, enfrentando al candidato de la Alianza Democrática.

b. Las elecciones parlamentarias de 1945.

Las elecciones parlamentarias de 1945 constituyeron un momento clave en el desarrollo de la lucha política del período. Los cambios ocurridos en la correlación de fuerzas desde las elecciones de parlamentarios de 1941 se manifestaron visiblemente en esa ocasión y, a su vez, los resultados provocaron una serie de cálculos y expectativas que se tradujeron en divisiones de partidos o realineamientos políticos que tuvieron efectos importantes en las elecciones presidenciales de 1946. En el cuadro N° 1 se presentan datos electorales de los principales partidos en las elecciones parlamentarias de 1941 y de 1945.

Cuadro N° 1
VOTACION EXPRESADA EN PORCENTAJES DE LOS
PRINCIPALES PARTIDOS
EN LAS ELECCIONES DE 1941 Y DE 1945

<i>Partidos</i>	<i>1941</i>	<i>1945</i>
Partido Conservador	17.2	23.6
Partido Liberal	14.0	17.9
Partido Radical	21.9	19.9
Partido Sicialista	16.8	7.2
Partido Socialista Aut.		5.6
Partido Comunista	11.8	10.3
Falange Nacional	3.4	2.6
Partido Democrático	4.3	4.8
Partido Agrario *	1.7	1.9
Alianza Popular Lib. *	0.5	1.4

* Los dos partidos se fusionaron después de las elecciones parlamentarias para formar el Partido Agrario Laborista.

Fuente: Ricardo Cruz-Coke, *Historia Electoral de Chile, 1925-1973*.

Los resultados de la elección de 1945 arrojaron interesantes señales para los estrategas políticos. No obstante que Ríos ya había sido reemplazado momentáneamente por su Ministro del Interior,²⁹ todavía no se avizoraba una elección presidencial a corto plazo. Pese a eso, los resultados de las elecciones generales de parlamentarios conmovieron el ambiente político y precipitaron algunos realineamientos importantes.

La recuperación electoral de la derecha fue el primer dato destacable. Como ya lo hemos señalado, en 1941 los liberales y conservadores habían sufrido una fuerte baja, acumulando apenas el 31.2 por ciento de los votos en vez del 42 por ciento de la elección de 1937. En 1945 ambos partidos conquistaron el 41.5 por ciento de los votos, recuperando la fuerza previa a las elecciones presidenciales de 1938.

El otro dato importante fue la distribución de las pérdidas. Si bien los radicales y los comunistas bajaron levemente sus votaciones previas, los grandes perdedores fueron los socialistas. El tronco histórico, del cual se había escindi-do en 1941 el Partido Socialista de los Trabajadores y en 1944 el Partido Socialista Auténtico, bajó casi un 10 por ciento, del 16.8 de 1941 al 7.2 de 1945. La suma de las votaciones de "oficialistas" y "grovistas" alcanzó apenas al 12.8 por ciento, lo que demostraba que los dos grupos no habían sido capaces de retener la votación conseguida en 1941. Como consecuencia de esta fragmentación y debilitamiento socialista, los comunistas pasaron a ser la fuerza principal de la izquierda; además demostraron, en un contexto de debilitamiento general de los partidos de la Alianza Democrática, que tenían una importante capacidad de retención de la votación conseguida en una coyuntura de ascenso como había sido la de 1937.

La nueva relación de fuerzas, con un crecimiento electoral de la derecha combinado con el debilitamiento del socialis-

²⁹ Luis Valencia Avaria (compilador), "Anales de la República", Tomo I; pp. 450-451, Imprenta Universitaria, 1951.

mo y con la estabilidad comunista y radical, tuvo efectos muy trascendentes para las elecciones presidenciales de 1946.

Desde el punto de vista de la derecha, las elecciones de 1945 consolidaron el predominio de conservadores sobre liberales, que en el campo electoral existía desde 1932. En esa ocasión habían competido cuatro partidos con denominación liberal, los cuales sólo sumaron el 17.2 por ciento de los votos, mientras en 1925 el Partido Liberal había alcanzado el 23.5 por ciento.³⁰ En 1937 ya el liberalismo estaba unificado, pero los conservadores siguieron manteniendo un leve predominio. En las elecciones de 1945 la ventaja conservadora se acentuó, llegando a su punto más alto desde los comicios de 1937.³¹ Ese dato también jugó un papel en los enfrentamientos internos del campo derechista para las elecciones de 1946.

3. La Vicepresidencia de Duhalde y los sucesos de la Plaza Bulnes.

El 17 de enero de 1946, Ríos, por razones de salud, debió abandonar definitivamente la Presidencia, asumiendo el Ministro del Interior, Alfredo Duhalde. Según algunos autores este político, nacido en la provincia de Osorno, compartía con Ríos no sólo su condición de provinciano sino también el presidencialismo y el rechazo por las posiciones socializantes que había adoptado el radicalismo en las últimas convenciones.³²

A los pocos días de haber asumido Duhalde su mandato interino, enfrentó una manifestación popular en adhesión a los huelguistas de las salitreras. La actitud del Ministro del Trabajo de declarar disueltos los sindicatos de las oficinas

³⁰ Ricardo Cruz-Coke, op. cit.; p. 79.

³¹ En 1937 la ventaja conservadora fue +0.6%, en 1941 fue de +3.2 y en 1935 fue de +5.5.

³² Florencio Durán, op. cit. ; p. 4.

"Mapocho" y "Humberstone" había llevado al Consejo Directivo de la CTCH, encabezado por el socialista Bernardo Ibáñez, a convocar un mitin en la Plaza Bulnes, autorizado por la Intendencia. Una serie de hechos confusos y nunca suficientemente aclarados produjeron cinco muertos y alrededor de setenta heridos, entre los cuales también había algunos carabineros baleados o apedreados. Nunca se sabrá fehacientemente si el origen del problema fue la agresión de la muchedumbre a los policías, una provocación de éstos a una masa exacerbada por las injustas medidas del gobierno y por la fogosa oratoria de sus líderes o el descontrol de los jefes policiales que ordenaron disparar; tampoco se sabe con certeza si las heridas de bala de los carabineros fueron propinadas por los manifestantes o fueron el resultado de los disparos entrecruzados de las propias fuerzas de orden que respondieron desordenadamente los piedrazos de la masa enfurecida o el ataque de la muchedumbre en pánico.

Al conocerse la matanza se organizó una nueva concentración en el mismo lugar. En ella los dirigentes de la CTCH anunciaron que estudiarían la posibilidad de convocar a un paro nacional de protesta. Un diario reportó de esta manera las palabras de Bernardo Ibáñez: "expresó que el pueblo debía castigar a los responsables y que había llegado el momento que se hiciera respetar, yendo hasta la conquista del poder si era necesario".³³

Casi simultáneamente se realizaba en La Moneda una reunión extraordinaria del gabinete. En ella Eduardo Frei presentó su renuncia al Ministerio de Obras Públicas, como protesta por la represión del mitin de la Plaza Bulnes. El Vicepresidente Duhalde nombró como Ministro del Interior al Almirante Merino Dielich y como Ministro de Obras Públicas al Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea; asimismo declaró el estado de sitio en todo el país.

Al día siguiente se realizó el paro nacional acordado por

³³ EM, 29-1-1946; pp. 1 y 20.

la CTCH. Según los testimonios de la época la ciudad de Santiago amaneció desierta, sin locomoción colectiva y con el comercio prácticamente cerrado. La huelga general había sido un éxito en la capital y en las principales ciudades del país. Sin embargo, en el mismo día, los dirigentes de la CTCH entraron en negociaciones con el gobierno, haciéndole ver su disposición de detener la huelga. Al mismo tiempo la Alianza Democrática empezó a discutir la formación de un gabinete con participación de radicales y socialistas. La condición puesta por el gobierno para aceptar las reivindicaciones de la CTCH y el reajuste ministerial fue la suspensión inmediata del paro general.³⁴

El 1º de febrero se suspendió de hecho pese a que la huelga salitrera continuaba. El Consejo Directivo decidió protestar porque no se había cumplido la promesa de formar un "gobierno de izquierda". El paro general, que había sido masivamente obedecido, derivó, apenas iniciado, en la negociación política. Los objetivos salariales y de mejores condiciones de trabajo fueron abandonados por la promesa de la participación ministerial del Partido Socialista. Los comunistas fueron partidarios de continuar adelante con el paro hasta que el gobierno aceptara la plataforma de la CTCH y resolviera la situación de los sindicatos salitreros disueltos.³⁵

De hecho el 2 de febrero hubo un paro parcial que afectó principalmente a los ferrocarriles, los cuales fueron puestos bajo control militar. El mismo día juró el nuevo gabinete integrado por cuatro militantes socialistas, entre ellos Humberto Mendoza, quien había liderado las posturas más críticas frente a la participación ministerial.

El 4 de febrero Bernardo Ibáñez, Secretario General de la CTCH, declaró que el paro convocado para esos días por el sector comunista estaba totalmente desvirtuado. Según él, "tenía un carácter político" y no poseía base seria "desde el

³⁴ EM, 30-1-1946; p. 13; EM, 31-1-1946; pp. 9 y 11.

³⁵ FM 2-2-1946; p. 9; ES, , 2-2-1946; p. 1.

momento que el actual gobierno se (había) comprometido a resolver los problemas económico-sociales". El Secretario General accidental del Partido Socialista, Agustín Alvarez Villablanca, fue más allá. Afirmó que su colectividad se había visto obligada a participar en el gobierno "para salvar al país de una guerra civil desatada por la acción del Partido Comunista". Asimismo, informó que se había ordenado a los militantes abstenerse de participar en el paro convocado por la "mayoría comunista de la CTCH".³⁶

Estas acusaciones hechas a los comunistas, de querer convertir el paro en un instrumento insurreccional y de estar azuzando una guerra civil, no se compadecían con la realidad. Ellas eran reveladoras de la mentalidad anticomunista de la dirección socialista, especialmente de Ibáñez y de Alvarez Villablanca. También para los comunistas el paro general estaba vinculado a una negociación política para la formación de un gabinete de la Alianza Democrática, con participación comunista como programa máximo. La declaración de la Comisión Política del Partido Comunista señalaba que la masacre de la Plaza Bulnes formaba parte de un plan destinado "a destruir el régimen democrático y asaltar el poder para imponer a sangre y fuego una tiranía del tipo fascista en concomitancia con el GOU argentino".³⁷ La solución era la formación de un gabinete de la Alianza Democrática, en lo posible con participación de los comunistas, orientado a realizar la plataforma democratizadora de la CTCH. El Partido Comunista aceptaba su exclusión de esa fórmula, siempre que el ministerio "enfrentara los problemas del pueblo".³⁸ Pascual Barraza, en ese entonces Secretario Regional de Santiago, decía: "Para solucionar hoy mismo la crisis de gabinete, el Partido ha aceptado apoyar la realización del programa de la Alianza por un gabinete sin comunistas, pe-

³⁶ EM, 4-2-1946; p. 7. Bernardo Ibáñez era también Secretario General en propiedad del Partido Socialista.

³⁷ ES, 30-1-1946; pp. 1 y 6.

³⁸ ES, 31-1-1946; p. 5; ES, 1-2-1946; pp. 1 y 5.

ro continuará planteando la necesidad de su participación directa en él".³⁹

En las declaraciones del Partido Comunista y de sus dirigentes no aparecía indicio alguno de una estrategia de "huelga insurreccional". El problema se enfocaba como una negociación política, incluso despojada de pretensiones maximalistas. Los comunistas exigían su participación en el gobierno, pero aceptaban, en una prueba de flexibilidad, un ministerio de la Alianza Democrática sin su participación.

Aparentemente existió por parte de Duhalde la promesa de constituir un gabinete negociado con la Alianza Democrática y en el cual también participarían los falangistas y los socialistas. Sin embargo, finalmente, se impuso la decisión de formar un ministerio integrado por socialistas, radicales minoritarios y militares.⁴⁰ Se dijo que esta fórmula había sido impuesta dentro del Partido Socialista por el grupo de Ibáñez y Alvarez Villablanca, con la oposición de Salvador Allende.⁴¹ En ese contexto, la CTCH decidió, inmediatamente después de conocida la formación del nuevo ministerio, continuar adelante con el paro general suspendido el 31 de enero. El acuerdo del Consejo Directivo Nacional fue realizar una paralización por etapas, para llegar el 4 de febrero a la huelga general.⁴² Sin embargo, algunas federaciones, en especial aquéllas en que tenía influencia el Partido Socialista, se abstuvieron de participar, alegando la politización del conflicto.

El 8 de febrero el Consejo Directivo de la CTCH decidió suspender el paro nacional, luego que las autoridades acogieran algunas de las peticiones de los trabajadores, entre ellas la devolución de la personería jurídica a los sindicatos

³⁹ ES, 31-1-1946; p. 5.

⁴⁰ El gabinete completo incluía además un democrático. Ver Luis Valencia Avaria (compilador), op. cit., Tomo I; p. 455.

⁴¹ ES, 3-2-1946; p. 1.

⁴² ES, 2-2-1946; p. 1.

"Mapocho" y "Humberstone" y la derogación del estado de sitio.⁴³

Esta huelga general, relativamente prolongada, deterioró las frágiles relaciones entre socialistas y comunistas. Desde la formación misma del Frente Popular esos vínculos estuvieron siempre plagados de contradicciones pese a que ambas fuerzas formaron parte de las coaliciones que eligieron a Aguirre Cerda y a Ríos.

Esta agudización coyuntural de los conflictos con el Partido Comunista favoreció la implementación de la línea del "tercer frente", dominante desde el Congreso Extraordinario de mayo de 1945. Esta puede analizarse como el intento más serio de definir una estrategia reformista autónoma de parte del Partido Socialista.⁴⁴ Esta pugna fue muy decisiva en el posterior desenlace de la lucha entre socialdemócratas y marxistas, pugna que, a través del tiempo, adoptó formas diferentes.

En el 8º Congreso de enero de 1943 los grupos críticos habían logrado desplazar a Grove de la Secretaría General e imponer a Allende. Sin embargo, pese al retiro de los sectores grovistas, en el 9º Congreso de 1944 se apoderó de la dirección del Partido un grupo que intentó definir una estrategia autónoma frente al Partido Comunista, inspirándose en las corrientes populistas, entonces en boga en América Latina. Desde el mismo origen del Partido ese sector había representado una de las tendencias que constituían la multiforme familia socialista. Básicamente ella pretendía la definición de un programa de cambios, de alcance anticapitalista, diferente del promulgado por el socialismo marxista. A principios de 1946 el liderazgo de esa corriente nacional-populista fue asumido por el Secretario General de la CTCH, Bernardo Ibáñez, excomunista, conectado con el sindicalismo norteamericano. A diferencia de otros momentos en que la corriente populista representó un punto de vis-

⁴³ ES, 8-2-1946; p. 1.

⁴⁴ Paul W. Drake, *op. cit.*; pp. 277-278.

ta de izquierda, por ejemplo criticando las debilidades de la política de las coaliciones de centro-izquierda, en esta ocasión se impuso la versión más derechista, caracterizada por un virulento anticomunismo, influido por la nueva situación internacional.

La coyuntura política generada por los sucesos de la Plaza Bulnes, la realización del paro nacional de los primeros días de febrero y la formación de un gabinete con participación de militares y socialistas, tuvo una influencia muy decisiva en la constitución del campo de opciones para las elecciones presidenciales de 1946.

4. *El contexto internacional.*

Después de la invasión de la Unión Soviética por las tropas nazis, en julio de 1941, desapareció un importante factor de contradicciones entre el Partido Comunista y sus aliados en las coaliciones de centro-izquierda, especialmente los socialistas. A fines de septiembre de 1939 el Partido Socialista había hecho pública una violenta declaración sobre el pacto germano-soviético, en la cual se acusaba a los soviéticos de coludirse con Hitler en el reparto de Polonia y de haber traicionado la lucha democrática.⁴⁵

Por lo tanto, durante el período de Ríos las relaciones entre comunistas y socialistas no debieran estar tan interferidas por problemas internacionales. El clima de entendimiento generado por la gran coalición antifascista se prestaba para ello, a lo cual se agregaban las reiteradas pruebas de flexibilidad y realismo que los comunistas proporcionaron durante todo el período comprendido entre 1938 y 1945. La disolución de la Tercera Internacional, en 1943, también debió haber contribuido a mejorar las relaciones entre los socialistas y comunistas chilenos, dado que la dis-

⁴⁵ Julio César Jobet, op. cit., Tomo I; pp 137-138; Heraldito Muñoz, "La política exterior de Chile" en Heraldito Muñoz et al., "Temas Socialistas", Vector, 1983.

yuntiva internacionalismo versus latinoamericanismo los había separado en el pasado. Sin embargo, en la práctica, todo eso no favoreció una mejor aceptación del Partido Comunista. Más bien al contrario, la posición comprometida con la lucha antifascista de los comunistas chilenos fue uno de los factores que explicaron la actitud reticente de Ríos para solicitar su apoyo en la campaña presidencial de 1942, puesto que éste siempre se inclinó por una actitud neutralista.

Desde mediados de 1945 se acumularon en el panorama internacional una serie de factores que permiten situar en un contexto internacional las actitudes políticas de los socialistas, especialmente el marcado anticomunismo de su línea. No obstante, constituye un error confundir el clima internacional a mediados de 1945, cuando se definió la consigna del "tercer frente", o de principios de 1946, momento en que los socialistas formaron gabinete con los militares, con el clima internacional prevaleciente desde principios de 1947, cuando se optó por la doctrina Truman y por privilegiar la tarea de contención del comunismo.⁴⁶ En el período de corto plazo que estamos hablando, todavía no se definía la lucha interna dentro del gobierno norteamericano ni habían triunfado los sectores intransigentes.⁴⁷

Los factores internacionales que influenciaron la política socialista de la época fueron, por lo tanto, muy complejos y tuvieron relación con la situación de incertidumbre de la inmediata posguerra. En la ocasión que los socialistas ingresaron al gobierno, en febrero de 1946, el mundo vivía una tensa ambigüedad. Con la rendición de Alemania, en mayo de 1945, se había desencadenado la lucha por el poder en Europa, pero en los países liberados por el ejército soviético todavía no existían "democracias populares" sino "gobiernos de coalición" con participación comunista. En Italia y Francia,

⁴⁶ Boris Yopo, "Los partidos Radical y Socialista y Estados Unidos: 1947-1958", Documento de Trabajo Flacso, Nº 235, 1985.

⁴⁷ Jean Duroselle, "Política exterior de los Estados Unidos: 1913-1945", Fondo de Cultura Económica, 1965.

en cuya respectiva liberación habían tenido un papel importante los "partisanos" o los "maquis" comunistas, también se habían instalado, y todavía permanecían, gobiernos de "unidad antifascista", bajo el liderazgo de De Gasperi y De Gaulle, respectivamente. Además, hasta mediados de agosto de 1945 la guerra no estaba totalmente terminada porque se seguía combatiendo en el frente japonés. Esto, al parecer, definió en parte la actitud política de Estados Unidos hacia la Unión Soviética.⁴⁸

Sin embargo, estos cambios en el escenario mundial no fueron los únicos factores internacionales que influyeron en la política del "tercer frente", ni siquiera fueron los más importantes. En esa época habían surgido en Latinoamérica una serie de experiencias nacional-populistas, como el varguismo brasileño y el peronismo argentino. Esos dos movimientos cabían dentro del enfoque "tercerista", puesto que pretendían realizar cambios de contenido popular y antiimperialista, pero rechazaban el marxismo y los sistemas socialistas de los países del Este e intentaban ser equidistantes en la lucha de las grandes potencias.

La antigua ilusión socialista de buscar un "camino propio" para su revolución, especialmente viva entre los sectores de tradición populista, encontró un importante referente en esas experiencias sudamericanas, un ejemplo de superación práctica de la alternativa capitalista versus socialismo colectivista.

Tanto los cambios producidos por el término de la guerra y las amenazantes conjeturas sobre el futuro como las experiencias populistas en América Latina influyeron en el Partido Socialista, favoreciendo la política del "tercer frente". Sin embargo, es muy interesante constatar que esos factores internacionales no influyeron en la conducta del Partido Radical para las elecciones de 1946. Su situación en el campo político no le dejaba mucho margen de maniobra. En la me-

⁴⁸ Fernando Claudin, "La crisis de la Internacional Comunista", Tomo I, Editorial Ruedo Ibérico, 1968.

dida que la derecha no se interesaba por ofrecerle oportunidades, los radicales debían mantener su esquema de alianza tradicional, aunque no contaran con los socialistas.

II. El proceso decisional de la derecha: la Convención.

1. *Las esperanzas iniciales.*

El 1º de julio de 1946, a menos de una semana de la muerte del Presidente Ríos, los partidos de la derecha habían conseguido ponerse de acuerdo sobre la realización de una Convención para elegir candidato en las elecciones que se realizarían el 4 de septiembre de ese mismo año. Desde varios puntos de vista el acuerdo conseguido representaba un gran éxito.

La celeridad de la decisión les permitía a los autodenominados "partidos de orden" obtener una ventaja sobre la coalición de centro-izquierda, todavía dividida y fragmentada. Además, los liberales y conservadores habían conseguido integrar a la Convención al recién creado Partido Agrario Laborista, combinación de elementos venidos del nacionalismo y del ibañismo. Esa incorporación permitía conjeturar que la candidatura de derecha recogería la insegura votación de esos sectores de impredecible comportamiento, pero que podían ser decisivos en caso de una elección estrecha. La incorporación a ese campo político de los partidos que habían acompañado a Ibáñez permitía una simplificación del cuadro político y un probable enriquecimiento de la votación derechista.

El acuerdo político para convocar a la Convención, que se realizaría el 6 de julio, fue completado con la elaboración de un detallado reglamento. Este precisaba desde las puertas de entrada que deberían usar los convencionales, o la forma de utilización de las tribunas del Salón de Honor del Congreso hasta el número de votaciones diarias y el quórum para ser nominado candidato. Las normas determina-

ban que las sesiones serían presididas alternadamente por los presidentes de los partidos; nombraba una Secretaría de la Convención, constituida por un Secretario General, que era Víctor Santa Cruz, más un representante de cada partido y una comisión organizadora integrada por tres representantes de los partidos y el secretario general.⁴⁹

El aspecto más importante del reglamento fueron las normas respecto a las votaciones. Se establecía que habría series, formada cada una por seis votaciones. En las tres primeras podría participar cualquier candidato, pero en la cuarta votación solamente participarían quienes habían conseguido los tres primeros lugares en la ronda anterior, y en la quinta y sexta quienes hubiesen obtenido las dos más altas mayorías en la cuarta. Para ser nominado candidato se exigía quórum calificado del 65 por ciento de los votos válidamente emitidos. A partir de la cuarta votación de cada serie serían considerados como no emitidos los votos asignados a otros nombres que los aceptados por la reglamentación. Las normas prevenían la posibilidad de bajar el quórum al 60 por ciento de los votos válidamente emitidos. La decisión debía tomarla, sin apelación posible, una Comisión Especial, formada por Carlos Balmaceda, Ladislao Errázuriz y Horacio Walker.

El acuerdo político firmado entre los partidos les asignaba a conservadores y liberales la cantidad de 425 convencionales cada uno, mientras que los agrariolaboristas tenían derecho a nombrar 150 participantes. La paridad entre los dos partidos históricos significó un triunfo de los liberales en la negociación política, puesto que éstos tuvieron en 1945 una votación más baja. La ventaja de los conservadores había

⁴⁹ DI, 2-7-1946; pp. 1 y 7; EM, 2-7-1946; pp. 13 y 19. En la Secretaría de la Convención fueron nombrados además de Víctor Santa Cruz, Héctor Correa Letelier por el Partido Conservador; Alejandro Hales por los Agrariolaboristas y Ventura Marín por los liberales. En la comisión organizadora fueron nombrados Maximiano Errázuriz por los conservadores, Mariano Puga por los agrariolaboristas y Alvaro Orrego por los liberales.

sido en 1937 de 0.6, en 1941 de 3.2 y en 1945 de 5.5, lo cual significaba que los liberales experimentaron en ese período un deterioro progresivo de su poderío electoral.⁵⁰

El análisis de las normas que iban a regir las votaciones llama la atención por las rigideces que establecía. El quórum aprobado, 650 o 600 convencionales de un total de 1.000, exigía que alguno de los partidos "grandes" renunciara a postular su candidato o que perdiera un número considerable de votos propios. Un postulante liberal o conservador necesitaría atraer 225 votos más que la totalidad de los convencionales de su partido. Esto significaba que la alianza entre un candidato de los "grandes" y el Partido Agrario Laborista no bastaba para asegurar la proclamación, puesto que juntarían como máximo 575 votos y no 650 o 600 en caso de rebaja del quórum. Este sistema permitía el control de la Convención por parte de los partidos "grandes" y, al mismo tiempo, dificultaba enormemente la posibilidad de acumular la votación necesaria, a menos que un partido "grande" cediera en sus pretensiones o perdiera el control de sus convencionales. La alianza entre un "grande" y el partido "chico" requeriría de un suplemento de votación que debería desviarse del otro "grande". Aunque esto no era imposible, el sistema de votaciones estaba calculado para impulsar a una negociación triangular en caso de un acuerdo "chico" / "grande".

Sin embargo, estas rigideces no fueron advertidas por los comentaristas ni por los dirigentes políticos en el corto tiempo transcurrido entre la adopción del acuerdo interpartidario y la inauguración de la Convención. En esa semana la prensa de derecha demostró un franco optimismo, pese a que se sabía desde el principio que competirían cinco postulantes (Cruz-Coke por los conservadores, Francisco Bulnes, José Maza y Arturo Alessandri por los liberales, y Jaime Larraín por los agrariolaboristas).⁵¹

⁵⁰ Ver cuadro Nº 1.

⁵¹ DI, 2-7-1946; p. 1.

Los artículos que se publicaron en los días subsiguientes al del acuerdo fueron interesantes, especialmente por el diagnóstico que contenían sobre la situación nacional. En ellos se hablaba de la necesidad de salvar al país de la corrupción, esto es, "de las garras de la desorganización administrativa, de la deshonestidad alarmante... y de la irritante acción de los organismos estatales para impedir el esfuerzo individual". Se agregaba que el gobierno no tenía "otra mira que el socialismo de Estado", el cual no podía "imperar en un país como el nuestro, enemigo de las doctrinas exóticas y sólo deseoso de un progreso general, libre de marxismo".⁵²

Se hablaba del período comenzado en 1938 como "ocho años de increíbles desórdenes", una fase de "orgía económica", de "privilegios e intervenciones desastrosas". Estas expresiones revelaban la opinión de la derecha sobre el intervencionismo estatal.⁵³ Se afirmaba que el país vivía una "atmósfera de ergástulo", forma lírica de decir que se había transformado en un lugar de esclavos, a causa del control económico ejercido por el Estado.⁵⁴ Otros señalaban que el balance de los últimos años se resumía en productores agobiados por "huelgas injustificadas e ilegales" y "por pesadimas cargas tributarias destinadas a aumentar una enorme burocracia, a costear viajes suntuosos y comisiones inútiles".⁵⁵

Los artículos eran unánimes en la crítica de los últimos gobiernos. Se les mostraba como "tiempos infaustos", infecundos, negándose la importancia del esfuerzo que desplegaron en favor del sector manufacturero, el desarrollo de condiciones favorables para su expansión, por ejemplo la electrificación, la expansión de la asistencia técnica y el crédito estatal para los inversionistas privados, la creación de

⁵² EI, 1-7-1946; p. 5.

⁵³ DI, 2-7-1946; p. 3.

⁵⁴ EM, 6-7-1946; p. 3.

⁵⁵ EI, 1-7-1946; p. 5

la Corporación de Fomento de la Producción, las ventajas tributarias y arancelarias concedidas a los productores.

En los días previos a la inauguración de la Convención de la derecha la Confederación de la Producción y del Comercio, entonces presidida por Jorge Alessandri, publicó en la prensa una extensa declaración sobre temas económicos de actualidad y sobre el momento político. En ese documento se decía que el proceso inflacionario constituía "el más grave de los problemas de la hora", dado que era causa de intranquilidad social y provocaba una "descapitalización cada día mayor". Según el análisis, el agravamiento experimentado en los últimos años se debía a la "política de aumentos de jornales en porcentajes que excedían el mayor costo de la vida". Especial mención se hacía a las medidas de carácter social que significarían mayores gastos para los empresarios, como el desahucio obrero y el pago de los domingos y feriados, proyectos que en ese entonces se estaban discutiendo en el Congreso. El documento afirmaba que la legislación social debería regirse por consideraciones económicas más que por lo que los autores denominaban el "aspecto sentimental y humano".⁵⁶

La declaración, firmada por todos los presidentes de las organizaciones empresariales que constituían la Confederación, reflejaba las opiniones de la derecha sobre las políticas de protección de los salarios y de mejoramiento de la legislación social que, junto con el fomento industrial, habían llevado a cabo los gobiernos radicales. Esta postura, aparecida días antes de la Convención, permite comprender las limitaciones que la derecha tenía en materia de alianzas y en particular su dificultad de vincularse con sectores de centro, aun con aquéllos que en esa conyuntura buscaron una candidatura de centro-derecha, apoyando —como se verá más adelante— a Duhalde.

En los días previos a la realización de la Convención la prensa adicta contrastaba la unidad de la derecha con la frag-

⁵⁶ EM, 4-7-1946; p. 23.

mentación de la izquierda. Se decía que en los autodenominados "partidos de orden" sus militantes no vivían "en la confusión que provocan los personalismos", mientras que la izquierda estaba "anarquizada".⁵⁷ Otros afirmaban que en la derecha había "tranquilidad y optimismo", en tanto en la izquierda había incertidumbre y que si estos grupos no deponeían sus actitudes "para unir fuerzas", la derecha ganaría "sin mayor esfuerzo".⁵⁸

En ningún momento la prensa de los "partidos de orden" pensó que la Convención podía fracasar. La tónica era que un evento que reunía a los "partidos que han sido sostenedores del orden constitucional y de la evolución dignificadora y progresista de la patria" se caracterizaría, sin duda, por el patriotismo.⁵⁹ Raúl Marín, en una proclama dirigida a los convencionales de la derecha, afirmaba que la Convención significaba un momento de esperanza porque pueblos de "historia milenaria" debieron "reconquistar con las armas en la mano y a costa de mucha sangre un gobierno digno de ejercer la autoridad y de ser respetado". Según el articulista, la Convención representaba una gran oportunidad histórica porque el país venía "ya de vuelta, confesando su error de 1938, hacia los partidos veraces". Esa posibilidad de reconquistar un "gobierno legítimo" no era posible desperdiciarla: "No pueden esos partidos, por cuestiones de nombres, por intereses de hombres, defraudar a la nación".⁶⁰

Ese mismo tono triunfalista y esperanzado se repite en los artículos y comentarios publicados a propósito de la inauguración de la Convención, el 6 de julio. Un escritor entusiasta, quien firmaba con la rúbrica R, decía que la Asamblea Inaugural "enorgullecía al país", especialmente por la atmósfera existente. Hablaba de "un fervor patriótico, casi místico, contagioso y vibrante" que se advertía en la concu-

57 EI, 1-7-1946; p. 5.

58 EM, 2-7-1946; p. 13.

59 EM, 6-7-1946; p. 3.

60 EI, 6-7-1946; p. 4.

rrencia. Según el lírico observador, se mezclaban en ella "grandes figuras de la política, viejos estadistas y modestos artesanos; hombres destacados de las finanzas y de los negocios al lado de modestos obreros provincianos". Ese clima vibrante suscitó en el escritor "el recuerdo de la patria vieja, lejana y gloriosa, férrea en sus principios y limpia en sus actitudes". La asamblea era considerada un momento de refundación.⁶¹ Esto era posible porque el país había obtenido, según las palabras de Raúl Marín, la "madurez total". Según éste decía: como los pueblos no experimentan con las desgracias ajenas, había sido necesario vivir los gobiernos de izquierda.⁶²

El discurso inaugural, pronunciado por Joaquín Prieto Concha, presidente del Partido Conservador, tuvo la misma tónica. La idea central era que el pueblo se había recuperado de sus sueños y de sus alucinaciones, que había comparado "en el silencio de su hogar, presionado por el alza continua de las subsistencias, por la ineficacia de su salario, por el despotismo de los sindicatos". Junto con el pueblo había meditado también la clase media, cada día más pauperizada. De esa meditación colectiva había surgido una convicción unánime. Según el orador: "Cayó hecha pedazos la imagen falsificada de la división de los partidos en clases sociales".⁶³ Más allá de la retórica, el hecho mismo de que los tres partidos hubiesen designado un orador común representaba un gesto alentador. Como dijo el mismo Prieto Concha al comenzar su discurso, con ello los partidos ofrecían "un ejemplo anticipado de su completo acuerdo y lealtad". "Somos los mejores, afirmaba, y debemos conducirnos como se conducen los mejores".⁶⁴

Sin embargo, todas las esperanzas se fueron debilitando con el correr de los días, hasta terminar destruidas.

⁶¹ DI, 7-7-1946; p. 3.

⁶² EI, 6-7-1946; p. 4.

⁶³ LN, 7-7-1946; pp. 1 y 20.

⁶⁴ Ibid.; p. 1.

2. La solución bloqueada.

Desde la primera votación los convencionales aparecieron divididos entre cinco candidatos: un conservador, un agrario laborista y tres liberales. ¿Quiénes eran y qué representaban cada uno de esos postulantes? En algunos casos es fácil responder a la pregunta, en otros se hace muy difícil discernir los grupos y los intereses que cada uno expresaba.

El candidato conservador Eduardo Cruz-Coke era un médico que había elaborado algunas importantes leyes de medicina social, que había tenido un papel relevante en el desarrollo de la biología y además nombrado Ministro de Salud, a fines del gobierno de Alessandri.⁶⁵ Cruz-Coke representó un caso excepcional de político que desempeñó paralelamente un papel significativo en el campo científico. Por su actuación en la docencia y en la organización de la investigación biológica se ha hablado de él como "un promotor de la ciencia moderna en Chile".⁶⁶ En el campo político había pasado del Ministerio de Salud al Senado, saltándose la carrera tradicional que comenzaba a nivel provincial (como diputado) o incluso a nivel municipal (como regidor). Se trataba de un político dotado de un gran carisma, quien representaba dentro del Partido Conservador las tendencias avanzadas de orientación socialcristiana.

Jaime Larraín García Moreno, candidato postulado por el Partido Agrario Laborista, había formado parte de la "quina" que la Juventud Conservadora lanzó en 1938 contra Ross.⁶⁷ Ingeniero Agrónomo de profesión, importante latifundista y empresario, expresidente de la Sociedad Nacional de Agricultura y de la Confederación de la Producción y del Comercio, era, desde 1945, senador por Biobío, Malle-

⁶⁵ Lía Cortés y Jordi Fuentes, "Diccionario Político de Chile", Editorial Orbe, 1967.

⁶⁶ Hernán Courard, "Notas sobre el desarrollo de la Biología en Chile. 1750-1959", Material de Discusión N° 85 Flacso; p. 32.

⁶⁷ Ver capítulo II, primera parte.

co y Cautín. En política siempre estuvo ligado a las corrientes semicorporativas, que reclamaban un espacio de representación funcional y que, al mismo tiempo, planteaban la necesidad de una mayor equidad y justicia social. Representaba un tipo de empresario preocupado por diluir los enfrentamientos de clase a través de medidas de integración social.

Los tres postulantes en que iba dividido el liberalismo no tenían líneas muy claras de diferenciación entre sí. José Maza había sido precandidato en 1938, representando las posiciones más avanzadas dentro del Partido Liberal de la época, aunque no había podido competir seriamente contra Gustavo Ross.⁶⁸ Era de profesión abogado y desde 1931 era senador por Valdivia, Osorno y Llanquihue. No aparecía vinculado al mundo empresarial, se autodefinía como representante de las capas medias y de las provincias y planteaba que la "certeza de amparo" que debía tener el capital requería de la "comprensión recíproca de los problemas de los trabajadores".⁶⁹ Aparentemente, José Maza expresaba a los sectores liberales más compenetrados de la necesidad de reformas sociales.

Francisco Bulnes Correa había sido presidente del Partido Liberal, era un importante abogado y empresario con intereses muy diversificados, repartidos en la agricultura, la banca, las compañías de seguros, la minería y la industria.⁷⁰ Diputado entre 1921 y 1927, estuvo ausente del Congreso hasta que en 1945 fue elegido senador en una elección extraordinaria. Se definía a sí mismo como un partidario de la "unidad de los partidos históricos", por tanto como un liberal abierto a la posibilidad de apoyar, en caso de necesidad, un candidato conservador. Aparentemente, representaba a las posiciones más derechistas del Partido Liberal, el equivalente de los "manchesterianos" en la elección de

⁶⁸ Ibid.; pp. 53-61.

⁶⁹ LN, 7-7-1946; pp. 1 y 20.

⁷⁰ "Diccionario Biográfico de Chile", Séptima Edición (1948-1949), Empresa Periodística de Chile.

Ross. Sus adversarios lo criticaban porque no podía conseguir el apoyo de sectores de centro o de electores que habían apoyado anteriormente a Aguirre Cerda o Ríos.⁷¹

Arturo Alessandri era el tercer candidato del Partido Liberal. Este viejo político, que había sido ministro, diputado, senador, dos veces Presidente, era una figura que iba más allá de su colectividad política y que incluso trascendía a los partidos de la derecha. Se decía que representaba la mejor posibilidad de atraer alguna votación radical y de encarnar una opción de centro-derecha. Sin embargo, desde su primera presidencia había tenido relaciones muy conflictivas con los conservadores que, aunque se habían atenuado en su segunda administración, todavía representaban una herida sin cicatrizar.

La primera serie de seis votaciones se llevó a efecto el 7 de julio. La inicial sólo tuvo un carácter simbólico, puesto que los convencionales votaron, en general, por los presidentes de sus respectivos partidos. En la segunda votación participaron 993 convencionales, por lo que para ser proclamado era necesario obtener 643 sufragios. La primera mayoría la obtuvo Cruz-Coke con 384 votos, seguido por Jaime Larraín con 222, Francisco Bulnes con 196 y Arturo Alessandri con 158 votos. El análisis de las cifras muestra que los liberales repartieron la mayor parte de su cuota partidaria entre Bulnes y Alessandri (425 convencionales), José Maza quedó prácticamente sin votación, sacando apenas 8 votos, lo que demuestra que los liberales distribuyeron la votación en forma intencionada.

En la segunda vuelta los liberales perdieron 39 votos, que derivaron hacia Jaime Larraín. Los conservadores sacaron 40 votos menos que su cuota partidaria, los cuales también se sumaron a Jaime Larraín. Este último candidato obtuvo 72 votos más que los 150 convencionales de su partido.⁷²

⁷¹ DI, 2-7-1946; p. 4.

⁷² Los 79 votos que perdieron conservadores y liberales se distribuyeron así: 72 votos para Larraín y 7 votos en blanco

En la tercera votación de esta primera serie quedaron eliminados Francisco Bulnes y José Maza, circunscribiéndose la lucha a Cruz-Coke, Larraín y Alessandri. Después de la cuarta votación, solamente quedaron en competencia Cruz-Coke y Alessandri, pese a lo cual el candidato liberal obtuvo 107 y 103 votos por abajo de su cuota partidaria, puesto que consiguió 318 votos en la quinta votación y 322 votos en la sexta votación. En las dos últimas votaciones del día el candidato conservador consiguió completar la totalidad de su cuota partidaria ganando respectivamente 11 y 10 votos por encima de ese total.⁷³

La segunda serie de seis votaciones tuvo lugar el 8 de julio. En ella se mantuvo el predominio relativo de Cruz-Coke sobre los otros candidatos, pero sin que lograra la totalidad de los votos de los convencionales de su partido. La votación liberal se repartió esta vez entre Maza y Alessandri, quedando Bulnes prácticamente sin votación. En todo caso los candidatos liberales tampoco consiguieron movilizar a la totalidad de sus convencionales. Igual que en la primera serie, solamente Jaime Larraín sobrepasó, en las cuatro primeras votaciones, su cuota partidaria, pero sin lograr arrebatarle el primer puesto a Cruz-Coke.

En la cuarta votación la lucha se circunscribió a Cruz-Coke, Larraín y José Maza, quedando eliminado el segundo. En las dos últimas votaciones de la serie Cruz-Coke mantuvo su predominio, aunque sin conseguir superar la cuota partidaria. José Maza consiguió en la quinta y sexta votación pocos votos menos que Arturo Alessandri en la primera serie del día 7 de julio.⁷⁴

La tercera serie se realizó el 9 de julio. Se mantuvieron en esta oportunidad las mismas características de los días anteriores, con la única diferencia que la votación liberal se volcó a favor de Francisco Bulnes. Este tampoco logró aglutinar a la totalidad de los convencionales liberales, aunque

⁷³ LN, 8-7-1946; p. 17; EM, 8-7-1946; p. 1.

⁷⁴ EM, 9-7-1946; pp. 1 y 30.

realizó una mejor performance que José Maza.⁷⁵

Este tercer día fue importante, aunque no hubo cambios esenciales en el desarrollo de las votaciones. Se desencadenó un "bochornoso incidente" entre los partidarios de Cruz-Coke y Alessandri. La prensa relata que, al ingresar el exPresidential Salón de Honor, "elementos infiltrados" entre los simpatizantes del candidato conservador profirieron "expresiones injuriosas" y "promovieron un incidente de tal magnitud que hubo necesidad que intervinieran fuerzas policiales para ponerle término" ⁷⁶ Aparentemente, los injuriosos enrostraron a Alessandri las muertes del Seguro Obrero.⁷⁷ El ex Presidente amenazó con retirarse de la Convención, recibiendo todo tipo de excusas y explicaciones. Este incidente seguramente reactivó los viejos resquemores de Alessandri hacia los conservadores, con los cuales se había enfrentado tan duramente entre 1920 y 1924.

Todavía ese día algunos diarios de derecha proyectaban una imagen positiva de la Convención, pese al "bochornoso incidente" y a la esterilidad de tres días de incesantes votaciones. El diario conservador decía que la Convención había proporcionado "un edificante espectáculo de civismo, de cultura política y de normas democráticas" y reiteraba la esperanza de que pronto se alcanzarían "los resultados que toda la nación anhela y espera".⁷⁸

La cuarta serie de votaciones se realizó el 10 de julio. Lo sucedido ese día fue clave. En las tres primeras votaciones se había mantenido la tendencia de los días anteriores, con Cruz-Coke en el primer lugar pero sin que lograra aglutinar la totalidad de los votos conservadores. A partir de la cuarta votación, Maza y Bulnes llamaron a apoyar a Cruz-Coke, según se dijo sin pacto previo. En las dos últimas votaciones del día el candidato conservador obtuvo 529 y 526 vo-

FLACSO

DE, 10-7-1946; p. 6.

76 EM, 10-7-1946; p21.

77 EM, 10-7-1946; p. 3.

78 DI, 10-7-1946; p. 3.

244

BIBLIOTECA

tos, respectivamente.⁷⁹ A su vez Alessandri llamó a apoyar a Jaime Larraín, obteniendo éste 412 y 429 votos, respectivamente.

El mismo día se reunió la Comisión Especial que debía decidir la rebaja del quórum del 65 al 60%. El representante conservador Horacio Walker estuvo a favor de la flexibilización, mientras los dos representantes liberales votaron en contra. Uno de ellos argumentó que si se rebajaba el quórum, un candidato podría ser proclamado, si algún postulante desistiera, con menos de 500 votos y esto mermaría "el prestigio de la Convención". Finalmente se aprobó la rebaja del quórum.⁸⁰

El apoyo otorgado por Maza y Bulnes a Cruz-Coke suscitó un gran entusiasmo entre sus partidarios. Estos se congregaron en un mitin improvisado en la Plaza de Armas y aplaudieron con entusiasmo la actitud de los postulantes liberales.⁸¹

Terminada esta sesión de la Convención se produjo la primera reacción dentro del Partido Liberal. Se reunieron los senadores decidiendo solicitar el retiro de Maza y Bulnes que, según ellos, "no tenían chance alguna". De ese modo los votos liberales se concentrarían en Alessandri. Se les encomendó a dos senadores liberales una gestión ante Maza y Bulnes, los cuales se negaron rotundamente a aceptar la sugerencia de sus colegas.⁸²

Parecía vislumbrarse una solución a través del apoyo a Cruz-Coke de una parte importante de los convencionales liberales. Los partidarios del candidato conservador, quien despertaba un entusiasmo inusual entre las parsimoniosas huestes de su partido, habían vitoreado la decisión de Bulnes y de Maza, con la esperanza de que significara un paso

⁷⁹ El día anterior la Comisión Organizadora decidió disminuir de seis a cinco el número de votaciones de cada serie.

⁸⁰ EM, 11-7-1946; p. 1.

⁸¹ DI, 11-7-1946; p. 1.

⁸² LH, 11-7-1946; p. 1.

definitivo. Esa noche el candidato hizo a ambos una visita de cortesía en sus respectivas casas. La actitud de los conservadores está bien reflejada en esta anécdota: un joven conservado, inquieto, le preguntó a un viejo dirigente: "¿hasta cuándo estaremos en esta espera repitiendo votación tras votación?". "Hemos esperado cien años para tener un Presidente conservador, bien podemos esperar quince días más", fue la respuesta. Efectivamente, los conservadores o habían perdido las confrontaciones electorales con los liberales o habían tenido que apoyar un candidato de ese partido. Para ellos la ocasión era muy importante porque, por fin, tenían un candidato que desbordaba el ámbito del partido y era capaz de despertar entusiasmo. El transcurso de la Convención había demostrado la capacidad de movilización de los partidarios de Cruz-Coke y la adhesión, casi fanática, que despertaba.

Sin embargo, en los días siguientes las esperanzas se diluyeron. La quinta serie tuvo lugar el 11 de julio. En ella funcionaron para todas las votaciones las mismas alianzas que se habían constituido para las dos últimas del día anterior. Los resultados demostraron que el bloqueo continuaba, pese a la rebaja del quórum. En la primera confrontación de la serie Cruz-Coke estuvo más cerca que nunca del triunfo, consiguiendo 543 votos, en circunstancias que el quórum era de 577 votos. Pero en las siguientes rondas el alessandrismo logró recuperar algunos votos que había perdido y detuvo la dispersión de sus adeptos, los que siguieron apoyando a Jaime Larraín.⁸³ Este no podía ganar a menos que consiguiera el apoyo de los partidarios de Bulnes y de Maza, pero era capaz de impedir que Cruz-Coke triunfara. El objetivo de Alessandri parecía ser, más que su propio triunfo, impedir la proclamación de Cruz-Coke.

En la sexta serie de votaciones, celebrada el día 12 de julio, fracasó la operación de elegir a Cruz-Coke con el apoyo de parte de los votos liberales. Los convencionales libe-

⁸³ EM, 12-7-1946; p. 7.

rales y agrariolaboristas decidieron votar en blanco en las votaciones de la mañana, con el objetivo declarado de ganar tiempo. En las negociaciones que tuvieron lugar en la noche del 11 y en la mañana del 12 de ese mes los dirigentes liberales intentaron conseguir el apoyo de los agrariolaboristas para Arturo Alessandri. Pero esas gestiones fracasaron. Si se hubiese producido la unidad liberal en torno al ex Presidente y esta postulación hubiese contado con el apoyo de los agrariolaboristas, se habría desbloqueado la situación. Pero eso no ocurrió.

En las votaciones de la mañana Cruz-Coke fue el único candidato, quedando por abajo de la cuota de convencionales de su partido. En las dos últimas votaciones del día, las cuales tuvieron lugar en la tarde, los votos liberales se volcaron hacia Alessandri, el que solamente alcanzó 357 y 363 votos. A su vez Cruz-Coke superó levemente la cuota de su partido, consiguiendo 429 y 431 votos. Quedaba claro que los liberales no solamente enfrentaban el problema de su división, también existían entre sus convencionales partidarios de Jaime Larraín, que votaban consistentemente por el candidato agrariolaborista.

El 13 de julio se desarrolló la séptima y última serie de votaciones de la Convención. En las tres primeras rondas los liberales volcaron su votación a José Maza. Los resultados fueron reveladores. Pese al acuerdo conseguido entre las tres candidaturas, Maza estuvo muy lejos de la cuota partidaria, en todo caso mucho más que Cruz-Coke, el cual tampoco consiguió, en esas tres primeras votaciones, aglutinar al total de convencionales conservadores.⁸⁴ En las tres primeras votaciones Larraín consiguió superar ampliamente su cuota, obteniendo respectivamente 105, 120 y 128 votos más que los convencionales agrariolaboristas. En vista de que Cruz-Coke obtuvo respectivamente 23, 30 y 47 votos menos que su cuota y que la cantidad de votos blancos sólo

⁸⁴ DI, 13-7-1946; p. 7.

fue significativa en la primera ronda, ⁸⁵ bajando en forma clara en las otras dos oportunidades (14 y 7), se concluye que Jaime Larraín absorbió una parte importante de la votación liberal. Por ello mismo los liberales no tenían mucho margen de maniobra, una parte de sus fuerzas estaba "cautiva".

Sin embargo, en esta última votación de la Convención se repitió la situación de los otros días. Pese a que Larraín conseguía una cuota importante de votantes liberales, no conseguía llegar a las últimas votaciones, puesto que era sistemáticamente eliminado por la cuarta o quinta votación de la serie. En este caso permanecieron hasta el final Cruz-Coke y Maza. En la quinta ronda Cruz-Coke obtuvo 422 sufragios contra 298 de Maza y 260 en blanco. En la sexta ronda una parte significativa de los votos en blanco se volcaron hacia Maza, el cual obtuvo la mayor cantidad de sufragios conseguidos por un postulante liberal en las siete series de votaciones. Los votos blancos se redujeron a 124, lo que no fue suficiente para que Maza consiguiera desplazar a Cruz-Coke del primer lugar.⁸⁶

Como se observa, permaneció constante una cierta estructura: Cruz-Coke mantenía el primer lugar, pero sin conseguir el quórum; a su vez los liberales perdían sistemáticamente parte de sus adherentes en favor de Jaime Larraín, pero sin que éste pudiera acumular fuerzas suficientes

⁸⁵ El Cuadro de Votaciones del 13 de julio fue el siguiente:

Candidatos	Votaciones				
	1	2	3	4	5
Cruz-Coke	402	395	378	422	435
Larraín	255	270	278		
Maza	244	294	313	298	420
Blancos	57	14	7	260	124
Dispersos	6				
Total	964	973	976	980	979

⁸⁶ EM, 14-7-1946; p. 1.

para romper la *impasse*. Tanto Cruz-Coke como Jaime Larraín eran postulaciones irreductibles y no fue posible para los liberales ni atraer a los partidarios del postulante agrariolaborista hacia un candidato liberal único ni ponerse de acuerdo en una alianza triunfadora. La Convención estaba condenada al fracaso.

3. *La suspensión de la Convención.*

Al terminar la séptima serie de votaciones se hizo evidente la situación sin salida. José Maza declaró que el fracaso se debía a la "torpeza e intransigencia de otros sectores", sin precisar si se refería a los conservadores o a los agrariolaboristas. Para él estaba claro que la situación era irremediable y que con ello la derecha cometería un grave error.

En la tarde del día 13 los parlamentarios conservadores se habían reunido para analizar la situación, sabiendo ya que las votaciones de la tarde no resolverían nada. Tomaron la decisión de mantener la candidatura Cruz-Coke porque ésta "contaba con la primera fuerza de votos dentro de la Convención".⁸⁷ Al día siguiente "El Diario Ilustrado", en una pequeña columna firmada por el diputado Raúl Irrarázaval, formuló muy claramente las razones de esta actitud: debía reconocerse el mejor derecho de los conservadores porque era el partido más fuerte de la derecha y del país, porque su candidato producía unidad interna y tenía gran popularidad fuera del partido y, finalmente, porque los conservadores siempre habían cedido el paso a otros candidatos.⁸⁸

Pese a que la situación estaba prácticamente consumada, el diario independiente de derecha "El Imparcial" publicó un editorial que intentaba ser una especie de último llamado a la cordura y sensatez de los dirigentes políticos. Se titulaba "Horas gravísimas de severas reflexiones" y afirmaba que en la Convención se había reunido "la elite de Chile", "los

⁸⁷ LN, 14-7-1946; p. 1.

⁸⁸ DI, 14-7-1946; p. 1.

más grandes valores de nuestra política", "estadistas de primera fila; luchadores de nuestras jornadas cívicas y una juventud entusiasta y animosa". Se habían juntado, decía el articulista, "para asegurar los destinos de Chile", "para iniciar una era de verdadera reconstrucción nacional". Con un lenguaje donde se mezclaban la esperanza con la irritación conminaba a los "más destacados elementos cualitativos de nuestra ciudadanía" a asumir sus superiores responsabilidades y a "abatir todo sentimentalismo ante la consideración del daño que significaría para la República el fracaso de la Convención". El editorialista afirmaba apasionadamente: "No; eso no puede ser ni será".⁸⁹

Sin embargo en la misma edición el diario anunciaba la suspensión indefinida de la Convención, después de ocho días de funcionamiento y de una siguidilla de 38 votaciones. En la mañana se habían reunido los dirigentes de los partidos convocantes y después de largas deliberaciones habían decidido suspender el evento. El escueto comunicado emitido decía lo siguiente: "En vista que el sistema de votaciones establecido para el funcionamiento de la Convención Presidencial que ha estado celebrándose, no ha logrado el objeto de designar candidato, las directivas de los partidos Liberal, Agrario Laborista y Conservador han resuelto suspender la Convención, sin perjuicio de nuevos acuerdos que entre dichos partidos pudieran celebrarse en relación con la elección de Presidente de la República".⁹⁰

El presidente del Partido Conservador declaró que se trataba de "buscar una fórmula más viable" en vista de la inoperancia del sistema de votaciones. Aseguró que su partido no escatimaría "sus esfuerzos para llegar a una solución armónica". A su vez Alessandri formuló "sus fervientes votos para que se llegue luego a la designación de un candidato". El presidente del Partido Liberal hizo una taxativa declaración: "Los partidos no han fracasado, lo que no respondió

⁸⁹ DI, 14-7-1946; p. 3.

⁹⁰ EI, 14-7-1946; p. 5.

fue el sistema de las votaciones establecido bajo el apremio de las circunstancias". Como todos los demás, afirmó que todavía era posible encontrar un nuevo procedimiento "para reemplazar al que no llevó al resultado que se perseguía".

El mismo día 14 de julio se reunió la Junta Ejecutiva con los convencionales del Partido Conservador. En el discurso pronunciado por el presidente éste afirmó que el partido había "dado al país el espectáculo de nuestra magnífica disciplina y organización política". Dijo que "tenían el mejor hombre" y que se habían recibido peticiones, entre otras de la Juventud, para proceder a proclamar a Cruz-Coke. Instó a los convencionales a tener confianza en la Junta Directiva.

A las críticas que formuló Bernardo Larraín contra "la intransigencia de la directiva" respondió Luis Gutiérrez Allende, vinculado desde los tiempos de la Juventud Conservadora de 1938 a la corriente socialcristiana. Dijo que la responsabilidad del fracaso de la Convención no podía volcarse sobre el Partido Conservador, que se había respetado la libertad de voto de los convencionales conservadores y que Cruz-Coke representaba "un movimiento renovador acerca de lo que se entiende por derecha en todo el mundo". "En el mundo —dijo— las masas se acercan y robustecen a los partidos que ofrecen soluciones cristianas al problema social", como era el caso de Francia e Italia con Bidault y De Gasperi. Los oradores siguientes apoyaron los conceptos de Gutiérrez. Finalmente habló el candidato, quien dijo que "lo que se ha llamado intransigencia no es otra cosa... que espíritu nuevo con que darle vida a nuestro régimen de decadencia".⁹¹

Pese a las afirmaciones de que se iban a seguir buscando fórmulas de arreglo, los incidentes de la Convención habían deteriorado las relaciones entre los partidos y aumentado las mutuas suspicacias. Alessandri declaró a la prensa: "Fuimos invitados a esta Convención para elegir un candidato y no para imponer a determinada persona", lo que re-

⁹¹ EI, 14-7-1946; p. 1.

presentaba una clara referencia a Cruz-Coke. Agregó estas palabras, cuyo contenido revelaba sus pasiones: "La actitud de los conservadores nos permite suponer lo que sería un gobierno de este partido. Pretenden imponer una época portaliana sin tener un Portales y en circunstancias que el Portales que tienen no le llega al tobillo al verdadero".⁹²

La prensa derechista siguió insistiendo que era necesario encontrar un nuevo procedimiento para permitir "la salvación nacional" y afirmando que permanecía "la cordialidad entre los presidentes de los tres partidos".⁹³

Sin embargo el clima de apasionamiento que revelaban las declaraciones del ex Presidente Alessandri y la actitud de intransigencia de los partidarios de Cruz-Coke mostraban que iba a ser muy difícil conseguir éxito. Al día siguiente de la suspensión de la Convención el candidato conservador declaró: "No habrá transacción". Y agregó: "Las fuerzas que me apoyan no son mías. La calle y el pueblo están conmigo. Nadie puede regalar ni regatear porque no me pertenece". Estas palabras son muy reveladoras: Cruz-Coke se veía a sí mismo como "el ungido", como alguien que poseía un don. Sobre esas certezas basaba su intransigencia y de ella se alimentaba el fanatismo de sus partidarios.

Tenía razón el articulista radical del diario "La Hora" cuando, con estilo sardónico, realizó el siguiente balance: "Con esto ha terminado una Convención de partidos de orden en la que no ha habido ni orden ni candidato ni doctrina ni convención".⁹⁴

III. Los esfuerzos por restaurar la unidad.

1. *La convención de parlamentarios.*

A los pocos días de la suspensión indefinida de la Con-

⁹² DI, 14-7-1946; p. 8.

⁹³ LH, 15-7-1946; p. 1.

⁹⁴ EI, 15-7-1946; p. 5.

vención, cuando todavía la prensa derechista fluctuaba entre la desesperanza y el optimismo de un arreglo, se empezaron a producir nuevos hechos políticos.

El 16 de julio se reunió la Junta Ejecutiva del Partido Liberal con carácter ampliado, pues contó con la asistencia de numerosos directores generales y parlamentarios. Sus decisiones constituyeron un verdadero ultimátum dirigido a conservadores y agrariolaboristas. La Junta dio plazo de dos días al presidente del partido para que llegara a un arreglo con las fuerzas aliadas respecto al problema presidencial. Se aducía que el "angustioso plazo que se (disponía) para la campaña presidencial" imponía un ritmo acelerado de decisión. En caso de no llegarse a un acuerdo con los otros partidos, el presidente debería convocar, "sin más trámite", a un Directorio General para proponer la proclamación de la candidatura de Arturo Alessandri.⁹⁵

En la noche del 16 de julio, habiéndose conocido la decisión liberal, Alessandri fue proclamado por el Partido Agrario Laborista, por una fracción del Partido Socialista Auténtico y por otra del Partido Democrático.⁹⁶

Al día siguiente surgió la proposición de entregar la decisión sobre el candidato a una Convención de parlamentarios de los llamados "partidos de orden". La idea original fue del diputado liberal Víctor Santa Cruz, quien había sido secretario general de la fracasada Convención. La propuesta incluía inicialmente a los parlamentarios conservadores, liberales y agrariolaboristas y preveía dos votaciones. La primera tendría la función de preseleccionar los candidatos que participarían en la definitiva. Se podría votar por cualquiera y se seleccionarían las cuatro primeras mayorías. Estos candidatos participarían en una segunda ronda en la cual se votaría por los cuatro, ordenados según preferencias. La primera nominación recibiría cuatro puntos y la cuarta sólo uno. Se-

⁹⁵ LH, 15-7-1946; p. 7.

⁹⁶ EM, 17-7-1946; p. 21.

ría proclamado aquel candidato que recibiera el mayor puntaje.⁹⁷

Estas gestiones por encontrar una fórmula fueron defendidas con entusiasmo por algunos diarios de derecha, especialmente "El Imparcial". Al aparecer un nuevo atisbo de esperanza ese vespertino editorializó sobre el tema, insistiendo en el tópico central de su discurso: "La experiencia trágica sufrida por el país durante este oscuro período de predominio extremista y de excesos demagógicos". Ese diagnóstico de caos y crisis, el que revela el tinte izquierdista con que la derecha percibía los gobiernos de la época, era funcional al discurso sobre la urgencia de la unidad y sobre la necesidad de posponer los intereses partidarios y de liderazgo. Decía "El Imparcial": "Necesitamos un cambio de régimen para lograr el cual los hombres tienen sólo una importancia secundaria". Y agregaba: "Las conversaciones proseguidas después del fracaso de la Convención, forzosamente deben terminar por ungir un candidato único".⁹⁸

El mismo día que se conoció la proposición de una "Convención chica" los agrariolaboristas hicieron una contrapropuesta de tres puntos: a) que no participaran en la votación todos los parlamentarios que formaban parte del bloque de derecha en el Congreso sino solamente los parlamentarios de los tres partidos de la Convención, más los liberales progresistas; b) que hubiera un candidato por partido, y c) que se realizara una sola votación usando el sistema preferencial.⁹⁹

⁹⁷ El Partido Laborista era una organización muy pequeña, sin representación parlamentaria; la fracción del Partido Socialista Auténtico era dirigida por Marmaduke Grove; la fracción del Partido Democrático, liderada por el senador Martínez Montt, era una división de la fracción de derecha presidida por Cifuentes. La otra parte de esta tendencia, en la cual se contaba el propio Cifuentes, apoyaba a Duhalde. El Partido Democrático, presidido por Dionisio Garrido, estaba en la Alianza Democrática.

⁹⁸ EI, 17-7-1946; p. 1.

⁹⁹ EI, 18-7-1946; p. 4.

Al mismo tiempo, se conoció el rumor de que la fórmula no contaba con muchos adeptos dentro del liberalismo. Este partido había planteado un ultimátum que vencía al día siguiente, el 18 de julio, por lo cual las posibilidades de negociación eran restringidas. Además, Arturo Alessandri había recibido el apoyo de una serie de pequeños grupos políticos y existían demandas de apoyo por parte de Duhalde.¹⁰⁰ Sin embargo, el problema real era el número de parlamentarios con que cada fuerza contaba. Los conservadores controlaban 46 parlamentarios (36 diputados y 10 senadores) los liberales 40 parlamentarios (31 diputados y 9 senadores). El desenlace de la llamada "Convención chica" iba a depender de la actitud que adoptaran los 6 parlamentarios agrariolaboristas (2 senadores y 4 diputados) y los 4 del Partido Liberal Progresista (3 diputados y 1 senador).¹⁰¹ Aunque esta última organización había comprometido su apoyo a Arturo Alessandri, para elegir al candidato no bastaba una alianza entre las dos familias del liberalismo.

En la mañana del 19 de julio los presidentes de los tres partidos se pusieron de acuerdo en la realización de la Convención de parlamentarios; también aprobaron las modalidades de votación, siguiendo al pie de la letra la propuesta del Partido Agrario Laborista: un candidato por partido, una sola votación con nominación preferencial y otra en caso de desempate. Se aprobó el principio básico que tenía la propuesta original del diputado Víctor Santa Cruz. La clave de ella era la desaparición del quórum calificado y la exigencia de que cada votante ordenara, según sus preferencias, a los tres candidatos o a los dos, en caso de empate. Con esto se garantizaba la elección de un candidato en la primera votación o con toda seguridad en la segunda.¹⁰² La fórmula

¹⁰⁰ EM, 18-7-1946; p. 21.

¹⁰¹ Este tema será tratado *in extenso* en el capítulo que analiza las otras alternativas, la de González Videla y la de Bernardo Ibáñez.

¹⁰² El número de diputados por partido figura en Ricardo Cruz-Coke, op. cit.; p. 81, cuadro 5.4. El número de senadores por partido se calculó a partir de dos fuentes: Luis Valencia, "Anales de la República", op.

final fue preparada por una comisión especial formada por una comisión de tres parlamentarios, uno por cada partido. Antes de la reunión de los presidentes habían sesionado las Juntas Ejecutivas del Partido Conservador y la del Partido Agrario Laborista, aprobando la fórmula de la comisión especial. Faltaba sólo el acuerdo de los liberales.¹⁰³

"El Imparcial", paladín incansable de la unidad, celebró la decisión de los presidentes, señalando que habían surgido "la cordura y el desprendimiento". Pero en vista de la experiencia pasada tuvo la prudencia de matizar su optimismo, señalando los obstáculos en el camino de la unidad. El editorialista indicó dos. El primero eran las presiones y seducciones ejercidas por los patrocinadores de la candidatura de Duhalde. El editorialista advirtió contra "el error que significaría la aceptación de tal sugerencia" porque "dicho apoyo en nada lograría variar las orientaciones izquierdistas del candidato". El segundo era el ímpetu presidencial de Arturo Alessandri, el cual ya se había "lanzado oficialmente a la lucha".¹⁰⁴

En efecto, el mismo día en que los presidentes de los partidos de derecha se ponían de acuerdo en la celebración de la Convención de los parlamentarios, Alessandri había aceptado su proclamación por parte de los liberales progresistas y otros pequeños grupos y, además, afirmó en su discurso en el Senado que la combinación de derecha estaba "despedazada".¹⁰⁵

La actitud del ex Presidente era reveladora de la disconformidad de algunos sectores del liberalismo con la fórmula acordada. Algunos influyentes senadores del partido habrían sostenido en una reunión de la Junta Ejecutiva que "el liberalismo no estaba garantizado en manera alguna en dicha

cit., tomo II el cual contiene los nombres de los senadores en ejercicio en 1946 y el "Diccionario Biográfico de Chile" op. cit., el que contiene las afiliaciones partidarias.

¹⁰³ EI, 19-7-1946; p. 1.

¹⁰⁴ EM, 19-7-1946; p. 23.

¹⁰⁵ EI, 19-7-1946; p. 5.

Convención". Se dijo que "llevaba todas las de perder".¹⁰⁶ Sin embargo, el análisis de las cifras no permitía sacar conclusiones tan claras. Como hemos dicho, lo único que se desprendía de ellas era el carácter decisivo de los votos de los parlamentarios agrariolaboristas. Quizás lo que temían los dirigentes liberales era que algunos de sus parlamentarios se inclinaran por Jaime Larraín como primera opción, mientras que los conservadores seguramente actuarían de una forma más unificada. Por otra parte, el orden en que los parlamentarios colocarían a los candidatos producía incertidumbre a los liberales, dado que sus huestes estaban muy fraccionadas y no era seguro que cumplirían las órdenes de votación.

El 20 de julio la Junta Ejecutiva del Partido Liberal rechazó la Convención de parlamentarios, pese a que había sido originalmente planteada por un diputado liberal. Las razones aducidas fueron de eficacia: la fórmula propuesta, argumentaba la carta del presidente liberal a sus congéneres, "podría dar ocasión a que se repitieran en su desarrollo los inconvenientes y faltas de acuerdo que llevaron a la suspensión de la Convención celebrada... hace pocos días". Agregaba la misiva que "esta situación sería doblemente lamentable y mal recibida por la opinión pública".¹⁰⁷

2. *El Tribunal de Honor.*

En reemplazo de la llamada "Convención chica" los liberales propusieron la constitución de un Tribunal de Honor. La fórmula era que se mantuvieran las proporciones de la Convención, lo que significaba tres miembros por parte de los partidos Liberal y Conservador y uno por parte de los agrariolaboristas. El Tribunal fallaría por simple mayoría y

¹⁰⁶ ES, 19-7-1946; p. 3. Esas expresiones las vertió Alessandri en el discurso de agradecimiento por el rechazo de su renuncia como Presidente del Senado.

¹⁰⁷ LH, 20-7-1946; pp. 1 y 6.

funcionaría en sesión permanente hasta llegar a un acuerdo.¹⁰⁸

El 22 de julio la Junta Ejecutiva del Partido Conservador rechazó la proposición liberal. El argumento expuesto por Joaquín Prieto en su carta a los liberales era que la fórmula se apartaba de "las normas fundamentales de la democracia". Según los conservadores "la proposición de un Tribunal de Honor de siete miembros es muy inferior en su significado democrático a la propia Convención...ya fracasada y aun a la Convención de parlamentarios, ya que estos últimos tenían representación popular". El presidente del Partido Conservador agregó otro argumento, que era el central: la resolución "quedaría entregada al azar de las combinaciones que pudieran formarse entre dos partidos con prescindencia del tercero". Con esto, según los conservadores, se vulneraba el pacto originario, el cual era que el candidato elegido debía tener el apoyo de dos partidos y de, por lo menos, una parte del tercero. No se decía que la aplicación de este principio consociativo había hecho muy difícil la elección del candidato durante la Convención. Con la aplicación de un principio mayoritario la elección de candidato habría sido mucho más fácil, aunque con posterioridad la alianza se hubiese quebrantado.

La respuesta de los agrariolaboristas fue condicionalmente positiva. Antes de prestar su aprobación definitiva a la constitución del Tribunal de Honor pidieron que estuviera revestido "de la mayor imparcialidad, ecuanimidad y altura de miras", lo que implicaría su composición por "personas alejadas de la política activa y de gran figuración pública". Como es lógico, los agrariolaboristas hicieron ver que, al aceptar "esta considerable disminución de las legítimas expectativas de su abanderado", realizaban una contribución patriótica en aras de la unidad.¹⁰⁹

Evidentemente la negativa conservadora imposibilitaba

¹⁰⁸ EI, 20-7-1946; p. 3; EM, 21-3-1946; p. 21.

¹⁰⁹ EI, *Ibid.*

la aplicación de la fórmula del Tribunal de Honor. Sin embargo, durante el día 23 de julio se realizaron todavía algunos esfuerzos desesperados. El editorial de "El Imparcial", en concordancia con su visión catastrófica de los gobiernos radicales, no podía aceptar el hecho evidente de la división. Decía: "No sentimos desaliento en estas horas de sensible confusión y, más que la esperanza, tenemos la certeza que no se interrumpirá la honrosa tradición de colectividades que han luchado, a través de larga centuria, nada más que por el bien...de la República". El frágil apoyo de esta "certeza" que porfiadamente mantenía "El Imparcial" era la carta que el mismo día 23 de julio habían dirigido los parlamentarios a los presidentes de los tres partidos de derecha. Esta misiva sostenía que entre los parlamentarios de la derecha existía una "sólida unidad" y que en caso de "dispersión de candidaturas no sabríamos cómo hacemos enemigos". Añadían: "La fuerza misma de las cosas conduciría al debilitamiento de nuestros esfuerzos electorales".¹¹⁰

El 24 de julio se reunió el Directorio General del Partido Conservador y proclamó la candidatura de Cruz-Coke, solicitando el apoyo de los liberales y de los agrariolaboristas. La declaración emitida recordaba que desde hacía 85 años, en la primera fusión liberal-conservadora eligió presidente de la República a José Joaquín Pérez, "el Partido Conservador ha venido prestando su generoso apoyo para elegir a casi todos los presidentes liberales que ha tenido el país".

En la reunión del Directorio General se enfrentaron dos posiciones. Una fue presentada por los senadores del Partido y propiciaba la proclamación inmediata de Cruz-Coke. La otra fue defendida por algunos diputados, entre ellos Hernán Correa Letelier y Juan Antonio Coloma. Estos últimos eran partidarios de postergar unos días la proclamación de Cruz-Coke, hasta agotar las gestiones de unidad. El voto de los senadores fue aprobado por gran mayoría.¹¹¹

¹¹⁰ EM, 23-7-1946; p. 25; DI, 23-7-1946; pp. 1 y 6.

¹¹¹ EI, 23-7-1946; p. 3

De ese modo Cruz-Coke fue proclamado. En el editorial de "El Imparcial" del 25 de julio se afirmaba que "la división no puede ser y no será", lo que parecía —a esa altura— representar una simple retórica.¹¹² Pero el voto aprobado en el directorio del Partido Conservador contenía un último punto que hizo resurgir las esperanzas y dio lugar a agitados gestiones de arreglo. Allí se afirmaba que "como una última manifestación del propósito del Partido Conservador de llegar a una solución de armonía... la proclamación acordada surtirá efecto a partir del sábado próximo". Al mismo tiempo se encargaba a la mesa directiva para que hiciera gestiones a fin de llegar a algún acuerdo "que se sometería a los trámites reglamentarios". Esto significaba que debería ser discutido por la Junta Ejecutiva y el Directorio General.¹¹³

El 25 de julio, un día después de la proclamación de Cruz-Coke y dos días antes del vencimiento del plazo acordado por el Directorio General del Partido Conservador, su presidente aceptó la formación del Tribunal de Honor, proponiendo un cambio de quórum: cinco votos a favor del candidato en vez de cuatro.¹¹⁴

El 28 de julio fue aprobada la modificación conservadora a la propuesta inicial de los liberales. Ese cambio significaba que para llegar a un acuerdo era necesario que el candidato proclamado acumulara las preferencias de los representantes de su propio partido, del agrariolaborista (que tenía un miembro) y, por lo menos, de otro miembro del Tribunal, o sea, de un representante de otro partido grande (Conservador o Liberal).

Se seguía aplicando un principio consociativo en vez de regla de mayoría, como era la propuesta original de los liberales.¹¹⁵ Al subir el quórum de cuatro a cinco votos se conseguía comprometer a cada uno de los partidos con el candida-

¹¹² DI, 25-7-1946; pp. 1 y 8.

¹¹³ EI, 25-7-1946; p. 5.

¹¹⁴ DI, 25-7-1946; pp. 1 y 8.

¹¹⁵ EI, 26-7-1946; p. 1.

to elegido, pero, al mismo tiempo, se dificultaba la posibilidad de llegar a un acuerdo.

El 29 de julio, a las 11 de la mañana, se reunió el Tribunal de Honor, formado por tres representantes de los dos partidos históricos y uno de los agrariolaboristas.¹¹⁶ Después de casi siete horas de discusiones el Tribunal de Honor suspendió sus sesiones sin llegar a ningún acuerdo. Según el acta establecida, los representantes conservadores no estuvieron dispuestos a transar la candidatura de Cruz-Coke, "la única, según ellos, que... daba seguridad de triunfo a la derecha en los próximos comicios". Los representantes de los otros partidos no compartieron ese punto de vista y propusieron abrir discusiones sobre otros nombres, incluyendo algún correligionario de Cruz-Coke. Los representantes conservadores estimaron "inoficioso seguir considerando el asunto", como dice textualmente el acta.¹¹⁷

En la noche el presidente del Partido Liberal habló, por cadena de radios, culpando a los conservadores del fracaso de las gestiones de unidad. "Los liberales —afirmaba el presidente del partido— procedimos con mucho más amplitud de criterio, como consta del acta del Tribunal. Nuestros representantes propusieron varios nombres de distinguidos servidores del país, pertenecientes al Partido Liberal y Agrario Laborista y también otros pertenecientes al propio Partido Conservador". En tono melancólico concluyó: "Todo fue en vano". Terminó su discurso ratificando la proclamación de Arturo Alessandri, designado oficialmente por el Directorio General del Partido el 24 de julio.

Al día siguiente el presidente del Partido Conservador asumió la defensa de su colectividad revelando algunos he-

¹¹⁶ EM, 29-7-1946; p. 25.

¹¹⁷ El lugar de reunión fue un departamento del Hotel Carrera. Algunos de los asistentes fueron Héctor Rodríguez de la Sotta y Eduardo Irrázaval por el Partido Conservador; Gregorio Amunátegui y Gustavo Rivera por el Partido Liberal y Osvaldo de Castro por el Partido Agrario Laborista. Sobre este último la prensa informa que era militante liberal.

chos desconocidos. Según Prieto Concha, el 14 de julio en la mañana había recibido la información de que los agrariolaboristas habían decidido, por "razones patrióticas", apoyar a Cruz-Coke. Simultáneamente el presidente del Partido Liberal lo notificó que era necesario suspender la Convención. Prieto Concha contó que había suplicado a su homólogo liberal la realización de las votaciones de ese día, pero éste se había negado; calificó el incidente como un "ultimátum", recibido "en el momento mismo en que Cruz-Coke podía ser consagrado candidato por la Convención". Finalmente, se preguntaba: "¿Qué motivos tan graves podrían existir para repudiar con determinación inquebrantable la figura...de un solo hombre, precisamente...el más popular, el que pedían los gremios, los obreros, la masa popular?"¹¹⁸

En realidad, ¿por qué esta oposición tan tenaz? Varios factores actuaron en contra de Cruz-Coke, quien efectivamente desbordaba el campo de la derecha. Un elemento importante fue el laicismo y anticlericalismo existente entre connotados dirigentes del liberalismo que mantenían la vieja tradición racionalista y positivista del siglo pasado, y la dificultad que representaba para conseguir votación radical el pertenecer a un partido tan vinculado con la Iglesia.

Otro factor obstaculizante fue el programa de Cruz-Coke, inspirado en los principios del socialcristianismo, con rasgos progresistas e incluso populistas. El comunicado de la Confederación de la Producción y del Comercio, a que hemos hecho referencia, mostraba que la actitud de los empresarios frente a las reformas sociales era de franco rechazo. Ese manifiesto estaba firmado por empresarios con importante influencia en las decisiones políticas de la derecha, como Jorge Alessandri y Hernán Videla Lira, este último senador y miembro de la Junta del Partido Liberal.¹¹⁹ Las pretensiones de renovación de Cruz-Coke y su constante refe-

¹¹⁸ EM, 30-7-1946; pp. 17 y 23.

¹¹⁹ DI, 31-7-1946; pp. 1 y 10.

rencia a las experiencias de Italia y Francia, esos intentos de "humanización del capitalismo" que ya empezaban a perfilarse, no eran compatibles con el cerrado punto de vista de las principales organizaciones empresariales.

El tercer factor obstaculizante fue la oposición tenaz a la candidatura de Cruz-Coke por parte de Arturo Alessandri. La actitud del ex Presidente tuvo que ver, como ya hemos insinuado, con problemas del pasado. Entre 1920 y 1924 los conservadores se opusieron al Presidente reformador sin renunciar a ningún medio, oposición que terminó en el golpe militar en 1924.¹²⁰ Esos viejos resquemores, apaciguados por la colaboración conservadora durante el segundo gobierno, fueron reactivados por la tenacidad con que ese partido sostuvo a Cruz-Coke, oponiéndose a los intereses políticos del viejo caudillo. A éste debió parecerle una irreverencia que otro político derechista, especialmente si era conservador, pretendiera disputarle los favores de la masa. En ese marco se ubica el incidente ocurrido entre los parciales de Cruz-Coke y el ex Presidente. Si bien las fuerzas de éste en la Convención no le permitían ganar, sí eran suficientes para impedir el triunfo de Cruz-Coke. Además, la familia Alessandri tenía un gran peso tanto en el Partido Liberal como en la derecha. El padre había sido en dos oportunidades Presidente y en otra candidato derrotado contra Juan Esteban Montero; además era senador en ejercicio y presidente del Senado. Sus hijos Fernando y Eduardo eran senador y diputado, respectivamente, y su hijo Jorge dirigía la organización empresarial más importante.

El dato nuevo en las relaciones entre conservadores y liberales no era la existencia de conflictos. Como partidos que disputaban un mismo espacio político, sus relaciones se habían caracterizado siempre por tensiones y antagonismos basados en la necesidad de diferenciación y en la mutua

¹²⁰ EM, 4-7-1946; p. 23. Jorge Alessandri era el presidente de la Confederación y Hernán Videla era presidente de la Sociedad Nacional de Minería.

competencia. El elemento original de la situación era que los conservadores habían decidido rechazar el veto contra sus pretensiones presidenciales, basado en la presunción que el confesionalismo del partido restringía las portencialidades de triunfo. Los conservadores actuaron con la convicción de que era su momento, y que tenían un candidato competitivo.

La unidad de los conservadores en torno al candidato se debió al deseo de aprovechar esa oportunidad política más que en el acuerdo con el ideario socialcristiano. Convertidos desde 1932 en la primera fuerza electoral de la derecha y teniendo un candidato carismático se decidieron a exigir sus "mejores derechos". La situación producida demostraba que cuando había habido unidad de la derecha en las elecciones presidenciales, bajo la Constitución de 1925, o sea en 1938 y 1942,¹²¹ había sido porque los conservadores se subordinaron. Cuando exigieron reciprocidad, la derecha se dividió.

En verdad, la actitud de los liberales, especialmente de algunos sectores de ese partido, se explicaba por "la tentación centrista" representada por la candidatura Duhalde. En el análisis del campo de fuerzas esa candidatura significó una interferencia de otra opción posible en el proceso decisonal de la derecha, alternativa por la cual se pensaba que valía la pena correr el riesgo de producir la división entre liberales y conservadores.

IV. La candidatura de Duhalde o un intento de alianza con el centro.

Coincidiendo con la suspensión, el 14 de julio de 1946, de la Convención de los partidos de derecha se empezó a hablar de la posibilidad de constituir en torno a Duhalde, en-

¹²¹ Entre la abundante bibliografía sobre el tema ver Ricardo Donoso, "Alessandri, agitador y demoleador", Editorial Fondo de Cultura Económica, dos tomos, 1952 y 1954.

tonces Vicepresidente de la República, una candidatura de carácter "nacional" que contara con el apoyo de los "radicales disidentes", del Partido Socialista y de algunos sectores del fragmentado Partido Democrático. Los sostenedores de esa postulación creían que se podrían agrupar, en torno a Duhalde, "elementos de alta valía de las actividades productoras y de distintas ideologías políticas".¹²² Se planteaba que su candidatura pretendía evitar los riesgos de una polarización. Según sus partidarios, eligiendo a Duhalde se buscaba "evitar trastornos de las actividades nacionales que siempre acompañan a contiendas cívicas enconadas cuando dos fuerzas divergentes se empeñan por llegar al poder".¹²³

El sector político que impulsaba con más fuerza esta alternativa era el Movimiento Democrático Radical. Este fue un grupo que se negó a participar del plebiscito en el cual González Videla, quien negociaba el apoyo comunista, derrotó a Arturo Olavarría. El factor desencadenante de esa decisión fue la negativa de Alfredo Duhalde de disputarle la nominación a González Videla. Inicialmente no se organizaron como partido separado, esperando el desarrollo de los acontecimientos políticos. Esto significa que esperaban el surgimiento de una candidatura con una base "nacional" que agrupara desde radicales hasta socialistas y que, incluso, pudiera convertirse en un polo de atracción para los liberales.

En la coyuntura, el Vicepresidente Duhalde llenaba los

¹²² La primera elección de mandatario bajo el régimen presidencialista fue en 1925, cuatro días después del plebiscito presidencial. En ella ganó Emiliano Figueroa, del Partido Liberal Democrático, contra el candidato populista José Santos Salas. La derecha actuó unida pero el mandato fue interrumpido por intervención militar. En 1927 no hubo una elección competitiva, ya que Ibáñez fue candidato único. En 1931 se realizó una elección competitiva, pero la derecha se dividió entre Juan Esteban Montero (radical) y A. Alessandri, que en esa ocasión se ubicaba más a la izquierda. En 1932 la votación derechista se fragmentó entre Alessandri, quien contó con el apoyo radical (54,8%), el conservador Rodríguez de la Sotta (13,8%) y el liberal Enrique Zañartu (12,5%).

¹²³ EI, 14-7-1946; p. 1.

requisitos para llegar a ser el líder de un movimiento de ese tipo. Se trataba de un político de vasta experiencia, que había sido diputado, embajador y varias veces ministro. En todas las ocasiones en que el Presidente Ríos había debido abandonar el cargo, sea por viaje o por enfermedad, Duhalde lo había sustituido. Después de su muerte asumió en propiedad la Vicepresidencia. Era, sin la menor duda, el heredero político del estadista recién fallecido. Compartía con éste, además del ideario radical, un profundo y visceral anticomunismo y la tendencia a defender las prerrogativas presidenciales en contra de lo que ambos consideraban las exageradas intromisiones de los partidos.

Este avezado político, que había tenido un efímero paso por el Ejército, era abogado, agricultor y también hombre de negocios.¹²⁴ Su actuación como Vicepresidente, en el afiebrado período de comienzos de 1946, le había permitido atraer a los socialistas, a quienes incorporó al ministerio, y le había granjeado las simpatías de los "partidos de orden". Entre los personeros del Partido Radical era el único que tenía posibilidad de constituir una alianza que compitiera en amplitud con la que apoyaba a González Videla.

A los pocos días de ser publicados los primeros rumores sobre la posibilidad de que Duhalde fuera candidato, se concretó su proclamación por parte del Movimiento Democrático Radical, el Partido Socialista y una fracción del Partido Democrático, aquella que era dirigida por Carlos Cifuentes. Todavía, sin embargo, los partidos de derecha estaban intentando llegar a acuerdos, pese al fracaso de la Convención. En ese momento la fórmula propuesta era la realización de un cónclave de parlamentarios.¹²⁵ Es interesante constatar que los partidarios de Duhalde no esperaron el término definitivo de las negociaciones entre liberales, conservadores y agrariolaboristas. Efectivamente, lanzaron su ofensiva electoral cuando todavía las directivas de "los parti-

¹²⁴ Ibid.

¹²⁵ "Diccionario Biográfico de Chile", op. cit.

dos de orden" hacían esfuerzos por conseguir un candidato que representara a las fuerzas participantes en la Convención. Al proceder de esa manera los "duhaldistas" interfirieron en el proceso de decisiones de las colectividades de derecha, generando en ellas la expectativa de opciones diferentes.

La proclamación de Duhalde por parte del Partido Socialista constituyó un hecho político muy significativo. El Comité Central se reunió el 17 de julio y escuchó, en primer lugar, a Gabriel González Videla. Según la información de prensa en esa reunión "reinó un ambiente de cordialidad". Los miembros del Comité Central socialista expresaron su aprecio al candidato diciendo que "reconocían en él a un político de alta valía y a un espíritu abierto a las inquietudes y aspiraciones de la clase obrera".¹²⁶ Pero, pese a los elogios tributados al candidato radical, los socialistas proclamaron a Alfredo Duhalde. En la misma ocasión designaron una comisión electoral de seis miembros, entre los cuales figuraba Salvador Allende.¹²⁷ Hay contradicciones en la información existente respecto al consenso para proclamar a Duhalde. Mientras "La Nación", diario adicto al Vicepresidente, señalaba que éste fue proclamado por unanimidad,¹²⁸ otras informaciones hablaban de una votación dividida.¹²⁹

La decisión socialista era representativa de un momento particular en la vida del Partido, relacionado con el clima ideológico y político que empezó a emerger en el partido de la posguerra. Situaciones estructurales, relacionadas con la competencia por un campo electoral común y por representar también competitivamente la "auténtica revolución socialista" y también situaciones coyunturales vinculadas con el retiro del Partido Socialista del gobierno de Ríos, favorecieron el desarrollo en esa colectividad de una postura muy an-

¹²⁶ Ver capítulo II, primera parte.

¹²⁷ LN, 18-7-1946; p. 9; LH, 19-7-1946; p. 1.

¹²⁸ Los otros designados fueron Miguel Etchebarné, Germán Olguín, Luis Alfaro, Manuel Contreras y José Rodríguez.

¹²⁹ LN, 18-7-1946; p. 9.

ticomunista. Paul Drake, historiador norteamericano, caracteriza a la política del "tercer frente" como un momento en que el Partido Socialista adopta "una posición reformista independiente" en conexión con una serie de movimientos políticos latinoamericanos que buscaban superar la división entre izquierdas y derechas. En esa posición se encuentran el peronismo argentino, el "varguismo" brasileño, entonces en el poder, la Acción Democrática venezolana y el Apra peruano.¹³⁰

La postulación de Duhalde representa un intento de redefinir las coaliciones que desde 1938 triunfaron en las elecciones uninominales de presidente. En 1938 y 1942 se forman coaliciones de centro-izquierda, aunque en el segundo caso Ríos recibió también el apoyo de un sector liberal dirigido por el ex Presidente Alessandri.¹³¹ En 1946 el sector mayoritario del Partido Radical intentó crear el mismo tipo de coalición para apoyar a González Videla. Pero no lo logró porque el Partido Socialista estaba dirigido por un grupo que tenía estrechas conexiones con Estados Unidos y un proyecto de tipo socialdemócrata.¹³² En sustitución de ese tipo de alianza el sector minoritario del partido gobernante, agrupado en el Movimiento Democrático Radical, intentó formar una coalición "nacional" que debía abarcar desde sectores de derecha hasta sectores de izquierda, del mismo tipo de aquéllas a que fue tan afecto el fallecido Presidente Ríos.

Para cumplir este objetivo, al día siguiente de la proclamación de Duhalde por los partidos Socialista, Movimiento Democrático Radical y Democrático de Cifuentes, los dirigentes de esa precandidatura solicitaron el apoyo del Partido Liberal. Según se informó, esta colectividad decidió dejar en suspenso la petición esperando que se dilucidaran una serie de incógnitas, entre ellas la relativa a las negociaciones,

¹³⁰ "Ercilla", 23-7-1946; pp. 6 y 7. Las cifras indicadas son de ocho votos a favor de Duhalde, cuatro en contra y tres abstenciones.

¹³¹ Paul Drake, op. cit.; pp. 277-281.

¹³² Ver capítulo II.

todavía no terminadas, entre los partidos participantes en la Convención de la derecha (liberales, conservadores y agrariolaboristas).¹³³

El manifiesto que firmaron los partidos que patrocinaban la candidatura de Duhalde enfatizaba dos ideas centrales: la "energía" con que se enfrentó la "anarquía" que trataron de sembrar "algunos sectores políticos" y la capacidad que tuvo entonces de formar una coalición amplia de partidos que buscaban una "democracia constructiva", la cual era su gran carta de triunfo para el futuro.¹³⁴

Aproximadamente una semana después de la proclamación de Duhalde por parte de socialistas, de los "minoritarios" radicales y de una fracción democrática comenzaron oficialmente las gestiones de formación de una alternativa del tipo "tercer frente", esto es, de una alianza en que participarían fuerzas de izquierda, derecha y centro. El 26 de julio se reunieron algunos dirigentes liberales, de entre los cuales la figura más importante era el senador José Maza, con personeros del Movimiento Democrático Radical. De esas reuniones surgió una fórmula concreta que los disidentes radicales propusieron a liberales y agrariolaboristas. El procedimiento consistía en formar una especie de "tribunal de honor", integrado por seis liberales, cuatro radicales democráticos y tres socialistas, tres agrariolaboristas y dos democráticos. Esa instancia debería pronunciarse entre Duhalde, Larraín y Arturo Alessandri.¹³⁵ Aunque el Movimiento Democrático Radical, que se organizó oficialmente en partido recién a fines de julio¹³⁶ flexibilizó su proposición, aceptando disminuir su representación en la "Convención chica" de cuatro a tres representantes, las gestiones fracasaron el 31 de julio. Los radicales democráticos no podían aceptar otro candidato porque se les desarmaba la coalición del "ter-

¹³³ Sobre las conexiones entre el sindicalismo norteamericano y Bernardo Ibáñez ver Paul Drake, op. cit.; pp. 271-272.

¹³⁴ EI, 18-7-1946; p. 1.

¹³⁵ LN, 19-7-1946; p. 1.

¹³⁶ EM, 25-6-1946; p. 27.

cer frente", a su vez los liberales no estaban en condiciones de apoyar un candidato de otro partido. El único resultado de las negociaciones emprendidas fue el retiro de la candidatura agrariolaborista de Jaime Larraín, lo cual simplifica un poco el cuadro.¹³⁷ El balance que realizan los partidarios de Jaime Larraín es bastante crítico. La declaración de las fuerzas que apoyaron esa candidatura habla de decepción frente a la miopía política de los dirigentes de los partidos históricos de la derecha y de la incapacidad de éstos para captar la necesidad de una "renovación de la política" que permitiera encarar la "crisis cívica y moral" del país.¹³⁸

El 2 de agosto Duhalde aceptó la candidatura a la presidencia, pronunciando un discurso-programa. En él defendió su gestión gubernamental y en particular su actitud ante los acontecimientos de la Plaza Bulnes y ante la huelga general decretada por la CTCH, coyuntura en la que —según Duhalde— el Partido Comunista estuvo a punto de "derribar las instituciones".

Afirmó en su discurso que "los sucesos ocurridos a fines de enero... no fueron fortuitos sino que obedecieron a un plan calculado para precipitar el desenlace de la cuestión presidencial de modo subversivo y en pugna con la verdadera voluntad del país". Duhalde sostuvo frente al Partido Comunista una actitud de franca beligerancia. Lo atacó por haber provocado en el pasado la ruptura del Frente Popular y posteriormente de la Alianza Democrática y afirmó que "la nación (debía) levantarse en contra de los cómplices de esa secta internacional".

En el terreno pragmático Duhalde se presentó como un continuador del estilo de desarrollo instaurado en 1938 con el triunfo de Aguirre Cerda, sosteniendo la necesidad de un fomento industrial apoyado en el Estado, de la necesidad de modernizar la agricultura y de la necesidad de abaratar el crédito bancario. El Vicepresidente caracterizó su candidatura

¹³⁷ EM, 25-6-1946; pp. 1 y 10.

¹³⁸ EM, 1-8-1946; p. 1; LH, 1-8-1946; p. 1.

como de "avanzada social", planteándose como el continuador legítimo de los gobiernos de centro-izquierda. Criticó la posición de los partidos de derecha respecto a la esterilidad de los ocho años de gobierno radical: desde su punto de vista había constituido un período constructivo. Terminaba su discurso afirmando que la única alianza posible y sólida era aquélla que había sostenido su mandato desde principios del año 1946.¹³⁹

Dos importantes diarios de derecha, "El Diario Ilustrado" y "El Imparcial", sostuvieron como crítica que la candidatura de Duhalde representaba la continuidad de los "programas de izquierda" planteados en 1938 y 1942. El órgano conservador afirmaba que nada de lo ofrecido por el candidato servía "para hacer gobierno" y que no había hecho otra cosa que "repetir promesas y aspiraciones que ya oímos a los anteriores candidatos de izquierda". Para los conservadores, el programa ofrecido por Duhalde representaba la continuación de la experiencia que había traído consigo "el estagnamiento de la producción, con la ola de huelgas ilegales, con el recargo inmoderado de impuestos y gravámenes, con la intervención estatal exagerada y arbitraria". Para el diario conservador, Duhalde había marchado, sin darse cuenta quizás, en la misma "línea opresora de la iniciativa particular y de los legítimos derechos de las industrias".¹⁴⁰

El diario "El Imparcial", que expresaba a sectores liberales relativamente moderados, afirmaba, más o menos, lo mismo. Según ese órgano de prensa "ambos candidatos radicales —el uno en íntima camaradería con la secta moscovita, antichilena por definición, y el otro haciendo protesta de su anticomunismo— (eran) entrambos... los continuadores del Frente Popular", una coalición que había producido la desintegración moral y material de Chile. El editorial de "El Imparcial" representaba un llamado a no dejarse engañar

¹³⁹ LH, 2-7-1946; p. 1.

¹⁴⁰ EM, 3-8-1946; p. 1; LH, 3-8-1946; pp. 1 y 14; LN, 3-8-1946; pp. 1 y 3.

por las promesas de Duhalde, el cual representaría un "continuismo devastador".¹⁴¹

Como se ve, la derecha estaba marcada por la experiencia de las coaliciones de centro-izquierda: ella veía al Partido Radical como provocador del "intervencionismo estatal" agobiante, como una fuerza que había contribuido a la desintegración nacional, que había promovido el desorden (permitiendo las huelgas ilegales) y que había favorecido la demagogia. Los partidos de derecha no apreciaban el intervencionismo estatal como política de modernización burguesa, lo que era expresivo de la mentalidad de esos sectores.

La actitud de rechazo de los comunistas hacia Duhalde era comparable a la de ciertos sectores de la derecha. Duhalde era, para ellos, un candidato antiobrero, como lo demostraban la masacre de la Plaza Bulnes, la disolución de sindicatos, el alza de los artículos de primera necesidad (como el azúcar). Estaba vinculado, según los comunistas, al sector terrateniente del Partido Radical, había participado activamente en "andanzas contra el gobierno de... Pedro Aguirre Cerda" desde el Ministerio de Defensa y, finalmente, había sido miembro de la Asociación de Amigos de la Alemania Nazi".

Según "El Siglo", el parentesco del grupo minoritario del radicalismo con "lo más oscurantista de la oligarquía, con los grandes terratenientes semif feudales" sería "un hecho que salta a la vista".¹⁴² La declaración oficial del Partido Comunista, realizada a través de la Comisión de Prensa y Propaganda del Comité Central, repetía las mismas ideas con dos agregados: acusaba a Duhalde de preparar el terreno para un golpe de Estado en caso de que ganara González Videla y denunciaba a los dirigentes socialistas que habían apoyado al Vicepresidente como "elementos trozkistas".¹⁴³

El 11 de agosto se conoció la renuncia de Arturo

¹⁴¹ DI, 4-8-1946; p. 3.

¹⁴² ES, 18-7-1946; p. 3.

¹⁴³ ES, 18-7-1946; p. 3.

Alessandri a su candidatura sobre la base de un pacto de reciprocidad con Duhalde. Esto permitió a la Junta Ejecutiva del Partido Liberal proclamar la candidatura de Fernando Alessandri, en el entendido de que existía un acuerdo explícito de Duhalde para proceder de esa manera.¹⁴⁴

Duhalde había escrito una carta en que autorizaba a su Ministro de Hacienda, Pablo Ramírez, a negociar el retiro de su postulación. Esa misiva, dada a la publicidad un poco tiempo después, autorizaba efectivamente al Ministro a retirar su candidatura y a sumar sus fuerzas a las de Fernando Alessandri.¹⁴⁵

Sin embargo, inmediatamente se supo que Duhalde afirmaba haber sido víctima de un engaño. Esos rumores hicieron que inicialmente Fernando Alessandri se negara a aceptar la proclamación liberal, ya que los partidos del llamado "tercer frente" insistían en mantener la candidatura de Duhalde.

Esas colectividades, en un manifiesto publicado el 13 de agosto, calificaron el retiro de la postulación del Vicepresidente como una "incalificable maniobra" y afirmaron taxativamente que los partidos involucrados carecían de toda información. En esa declaración se presentó la versión que más tarde haría pública, con mayores detalles, el propio afectado: que había confiado al Ministro Ramírez una gestión personal y privada, cuyos límites habían sido sobrepasados por el representante.¹⁴⁶ Al mismo tiempo, los partidos decidieron mantener su apoyo a Duhalde, por ser el único candidato al que estaban en condiciones de apoyar como bloque. Ellos mismos dijeron que tomaban esa decisión aunque el Vicepresidente les había pedido que, pese a las deslealtades cometidas, cumplieran "con las estipulaciones de la carta". Su carácter había sido desvirtuado por el Ministro

¹⁴⁴ ES, 8-7-1946; pp. 1 y 9.

¹⁴⁵ EM, 12-8-1946; p. 12.

¹⁴⁶ DI, 15-8-1946; p. 1.

Ramírez, pero Duhalde, por razones inexplicables, se sentía comprometido.¹⁴⁷

En realidad los partidos involucrados no tenían otra posibilidad de encontrar un candidato que mantuviera justos a socialistas, radicales de derecha, al sector democrático de Cifuentes y al minúsculo partido Agrario Corporativo que se había adherido a la coalición.¹⁴⁸

Por lo tanto, al poco tiempo los partidos del llamado "tercer frente" debieron aceptar el carácter definitivo de la decisión de Duhalde, toda vez que éste reasumió la Vicepresidencia al día siguiente de la declaración de los partidos que lo apoyaban.¹⁴⁹ Los radicales democráticos intentaron, como último esfuerzo, proponerle a los liberales cinco nombres de los partidos del "tercer frente" para que éstos eligieran de esa quina. Los postulantes que se mencionaron fueron Arturo Olavarría, Bernardo Ibáñez, Florencio Durán, Manuel Cifuentes y Manuel Barth, es decir, los presidentes de los cuatro partidos, más Olavarría, quien había sido nombrado generalísimo de la campaña de Duhalde. "El Imparcial" del día 14 informaba también que se incluiría en la proposición el nombre de Alfredo Duhalde. La versión de "El Mercurio" difería un poco de la del diario recién citado. Aparentemente la quina que se propondría al Partido Liberal contendría los nombres de Duhalde, Olavarría y Florencio Durán, del radicalismo democrático, y los nombres de Bernardo Ibáñez y Salvador Allende, del Partido Socialista. Ese es un indicio más que Allende intervino, pese a su proximidad ideológica con los sectores que criticaban al "tercer frente", en las negociaciones políticas en que el socialismo participó para conseguir una candidatura que entonces se denominaba "nacional".¹⁵⁰

Pero en realidad el intento de conseguir una alternativa

¹⁴⁷ EM, 13-8-1946; p. 49.

¹⁴⁸ Ibid; p. 19.

¹⁴⁹ EM, 26-7-1946; p. 25.

¹⁵⁰ LH, 14-8-1946; p.1.

de centro-izquierda con participación de liberales, que fuera competitiva de la de González Videla, había fracasado. "El Siglo" tenía razón cuando tituló: "se derrumba el tercer frente".¹⁵¹

El 15 de agosto Pablo Ramírez, a quien le había sido pedida su renuncia como Ministro de Hacienda, dio a conocer públicamente la carta que hasta entonces había circulado en los corrillos políticos. El personaje, a quien Duhalde había confiado la carta que significó el fin de su candidatura, trataba de justificar sus actos. Según su relato, el Vicepresidente le había otorgado plenos poderes para que tomara contacto inmediato con la directiva liberal y le propusiera que, sobre la base del retiro mutuo de su candidatura y la de Arturo Alessandri, se le presentara una quina con cuatro dirigentes liberales, más el nombre de Jaime Larraín. De esa proposición Duhalde elegiría el candidato y su decisión sería inapelable para los partidos de su coalición y para el liberalismo. Según Ramírez, se comunicó con la Junta Ejecutiva del Partido Liberal, la cual le habría manifestado que solamente había acuerdo para la designación de Fernando Alessandri. Para discutir esta última propuesta de los liberales con Duhalde fue designado, según cuenta Ramírez, Dario Saint Marie, quien se había entrevistado con el candidato, explicándole las circunstancias de la negociación emprendida por Pablo Ramírez y obteniendo su consentimiento para aceptar la propuesta liberal, pero exigiéndole al emisario la conservación del más absoluto secreto sobre lo hablado, especialmente entre los dirigentes de su campaña. Relata el ex Ministro de Hacienda que, a la vuelta de Saint Marie, hizo entrega a Jaime Larraín de la carta de Duhalde en la que lo autorizaba a retirar su candidatura en aras de la de Fernando Alessandri, para que éste la hiciera llegar a la directiva liberal en vista que él mismo estaba impedido de hacerlo por enfermedad.¹⁵²

¹⁵¹ EM, 15-8-1946; p. 25.

¹⁵² ES, 14-8-1946; p. 1.

Este capítulo se cerró con la publicación de la versión de los hechos que proporcionó Duhalde en una extensa declaración pública. Los datos esenciales son más o menos los mismos que había entregado Pablo Ramírez, pero se sitúan en una trama diferente y por lo tanto tienen una interpretación distinta. Según Duhalde, el enviado de Ramírez le había dicho que existía un gran interés entre los partidarios de Jaime Larraín y entre muchos liberales para apoyar su candidatura. Para hacer viable esa posibilidad era necesaria una renuncia proforma. Según Duhalde, él había firmado la carta creyendo que con eso aumentaba sus posibilidades en la negociación con los liberales.

Indicaba en su declaración que la propuesta que le atribuía Ramírez de querer actuar como "gran elector" era absurda y agregaba que él no habría podido pasar por encima de la voluntad de los partidos que lo apoyaban.¹⁵³ Con esta declaración se cerró este pintoresco episodio en que se vieron involucrados un partido de la derecha (el Liberal) y los partidos de centro e izquierda que no estaban conformes con la candidatura de González Videla.

El incidente es ilustrativo del complejo proceso decisorio que enfrentaban las fuerzas de derecha y de las tendencias contradictorias que las sacudían. La postulación de Duhalde representó un intento de enfrentar a la coalición radical-comunista con una alianza "abierta", que involucraba desde socialistas hasta liberales.

V. El proceso electoral: La candidatura de Cruz-Coke.

1. La proclamación del candidato.

Como se ha dicho, la derecha gastó un largo período tratando de alcanzar la unidad e intentando presentar un candidato único en las elecciones que se avecinaban. Los liberales y conservadores habían soportado con pesar la experien-

¹⁵³ DI, 15-8-1946; p. 1.

cia de los dos gobiernos de centro-izquierda, período que calificaban de caótico y estéril. Por lo tanto, la inquietud por la unidad se sostenía sobre bases reales: para asegurarse el triunfo y recuperar el control de ejecutivo necesitaban ponerse de acuerdo. No obstante la urgencia, la derecha fracasó en sus negociaciones.

Con la proclamación en julio de 1946 de la candidatura de Cruz-Coke se cerró una etapa, quedando de manifiesto las tendencias que dividían a la derecha.

Como se ha visto, el Partido Conservador se sentía nuevamente con el "legítimo derecho" de exigir la proclamación de su candidato como representante de los sectores dominantes. Esa legitimidad se basaba en que los conservadores habían apoyado durante muchos años a los candidatos liberales. Ahora les correspondía a éstos entregar su apoyo a un candidato que tenía posibilidades de convocar a sectores distintos de la derecha histórica.

En la situación política de 1946 si la unificación de la derecha estaba condicionada al sacrificio conservador, ese partido estaba dispuesto a renunciar a la unidad. Esta actitud irreductible pone en evidencia la visión política del momento que tenían los conservadores.

En primer lugar, ese partido no se sentía aislado, ya que aspiraba a contar con el apoyo de la Falange Nacional y podía pretender que el innegable carisma de Cruz-Coke le permitiría aumentar su influencia electoral. Por tanto, los conservadores no sólo luchaban por un candidato de sus filas, además exigían que éste fuera Cruz-Coke, dificultando con este pie forzado cualquier posible avance en los acuerdos con los liberales.

El mismo diario "La Hora", ligado a los radicales "minoritarios", recalca la actitud de "intransigencia e inconcebible obstinación" del Partido Conservador, al no aceptar la proposición liberal de cambiar a Cruz-Coke por otro conservador, fuera éste Rodríguez de la Sotta u Horacio Walker.

Las relaciones entre esos dos partidos estaban cruzadas por tensiones, y difíciles de reconciliar en ese momento.

Cruz-Coke encarnaba una opción presidencial válida dentro del mundo cultural y político de los católicos, distinto del universo laico y anticlerical del liberalismo doctrinario. Como se ha dicho, el Partido Conservador tenía esta vez un candidato válido, es decir, contaba con una figura nacional, que podía concitar el interés de otras fuerzas políticas.

2. El apoyo falangista y el carácter de la candidatura de Cruz-Coke.

Inmediatamente después de la proclamación de Cruz-Coke, el propio "El Diario Ilustrado" planteaba que las otras fuerzas de derecha, en particular el Partido Liberal, desconocían la realidad interna del Partido Conservador y no eran capaces de captar "la evolución sufrida en el interior del Partido". La tenacidad con que defendían la candidatura de Cruz-Coke no respondía a "causas accidentales y pasajeras", sino que obedecía a causas profundas.¹⁵⁴ Esas causas profundas, que se comenzaban a perfilar y que se cristalizaron en la candidatura de Cruz-Coke, era el surgimiento de una nueva visión de la sociedad.

La postulación de Cruz-Coke representaba a los sectores socialcristianos. Ese hecho comenzó a verse desde los inicios de la candidatura. A los pocos días de lanzado el nombre del candidato conservador comenzaron a llegar las adhesiones desde ese campo. Una de las más importantes fue la carta enviada por Rafael Luis Gumucio al senador Horacio Walker, donde planteaba "la voluntad de volver a las filas del Partido". Gumucio se había retirado totalmente del Partido Conservador en 1942, por sus discrepancias respecto al apoyo a Carlos Ibáñez en la elecciones presidenciales de ese año. Su actitud representaba una postura de principios, puesto que se oponía a votar por un ex dictador.

El ex senador Gumucio era una figura relevante del campo socialcristiano. En su carta se expresaba muy bien esta

¹⁵⁴ EM, 16-8-1946; p. 17; LH, 16-8-1946; pp. 1 y 9.

posición de "conservantismo progresista". Decía: "Las magníficas posiciones recientes del Partido que, por una parte, han mantenido con altivez su independencia y, por otra, siguiendo una invariable tradición se ha adaptado a las necesidades cambiantes al designar de candidato y entregar su bandera a... Eduardo Cruz-Coke, cuya palabra responde a los ecos de renovación que hace resonar la filosofía católica en Europa".¹⁵⁵

Casi simultáneamente la Falange Nacional acordó apoyar la candidatura de Cruz-Coke. Las razones que se adujeron fueron muy parecidas a las que señalaba Rafael Luis Gumucio. El motivo central estaba contenido en esta frase de la resolución acordada por el pequeño Partido Socialcristiano: "en atención a que ve en esta campaña y en su eventual gobierno serias posibilidades de obtener que los cristianos aceptemos lealmente hacer una nueva política, capaz de garantizar la confianza popular por un sincero sentido nacional y social-cristiano".¹⁵⁶

Sin embargo el apoyo de la Falange Nacional a Cruz-Coke fue bastante disputado y controvertido, llegándose a aprobar por la mínima diferencia de dos votos. Finalmente, el sector que propiciaba el apoyo a la "alternativa socialcristiana", objetivamente situado a la derecha, logró imponerse a la tendencia que estaba por apoyar a la candidatura de González Videla, entre cuyos partidarios se contaban Frei y Leighton.

Los términos en que la Falange aceptó apoyar a Cruz-Coke no tenían nada que ver con las concepciones tradicionales del Partido Conservador. Seguramente como un modo de conciliar los puntos de vista de las tendencias opuestas, la Falange tomó el acuerdo de exigir del Partido Conservador y de su candidato que realizaran una campaña y posteriormente un gobierno orientado en lo social "a acelerar el proceso de ascensión del proletariado a una mayor participa-

¹⁵⁵ DI, 4-8-1946; p. 3.

¹⁵⁶ DI, 4-8-1946; p. 1.

ción en los beneficios de la economía y a una mayor participación en el poder político mismo".¹⁵⁷ Los falangista hacían mucho hincapié en el carácter nacional y no derechista de la candidatura de Cruz-Coke; insistían en que ésta se ubicaba, por propiciar un gobierno socialcristiano, más allá de la derecha y de la izquierda. Afirmaban que sería un gobierno "no capitalista, nacional y no derechista".¹⁵⁸

También se sumaron a la candidatura de Cruz-Coke algunos personeros el Partido Liberal. El primero que le entregó su apoyo fue el diputado por Valparaíso, quien prefería al postulante conservador porque significaba un proyecto moderno: "la hora presente exige una mentalidad nueva que capte una sensibilidad política también nueva". Con posterioridad se sumó a la candidatura de Cruz-Coke el Partido Liberal Democrático, que si bien no era muy numeroso tenía alguna fuerza en la provincia de Valparaíso, precisamente entre la clientela electoral del diputado Lorca. A finales de agosto la tendencia liberal-democrática sacó un manifiesto en el que dieron a conocer su posición frente a las elecciones. En esa declaración pública afirmaron que apoyarían a un candidato que se identificara con los ideales de "renovación evolutiva y democrática".¹⁵⁹

Por esa misma fecha el Partido Conservador solicitó, sobre bases muy particulares, apoyo al Partido Socialista. Esto demuestra la imagen política que estaban construyendo los conservadores. El texto decía en una de sus partes: "De acuerdo con las nuevas tendencias que inspiran la acción política, social y económica del Partido Conservador, reflejo obligado de un movimiento de carácter universal, el Gobierno del Dr. Cruz-Coke será un gobierno de avanzada social". Más adelante agregaban: "Después de haber sido rota por el propio Partido Socialista la vieja y falsa concepción política que dividía la opinión ciudadana entre izquierda y

¹⁵⁷ DI, Ibid.; p. 6.

¹⁵⁸ EI, 5-8-1946; p. 3.

¹⁵⁹ LH, 5-8-1946; p. 1.

derecha", de buscar la formación de un "tercer frente político" y de un "movimiento nacional", los conservadores, que pretendían postular un programa de "avanzada social", se sentían con derecho a pedir el apoyo socialista.¹⁶⁰

Junto a la carta enviada por el Partido Conservador a los socialistas, en la cual aclaraban las razones doctrinarias por las que solicitaban su apoyo, realizaron también una oferta verbal de tres carteras ministeriales en el futuro gobierno conservador.

Estas gestiones no tuvieron éxito. El Partido Socialista no entregó su apoyo a la candidatura de Cruz-Coke.

3. *La definición doctrinaria de la candidatura de Cruz-Coke.*

a) La concepción de la política.

Es indudable que la candidatura de Cruz-Coke revelaba cambios, por lo menos en el estilo y en la forma de concebir la política, por parte del centenario Partido Conservador. Esta fuerza ocupaba, como consecuencia de las posiciones adoptadas a lo largo de muchos años y por su imagen política tradicional, el espacio más a la derecha dentro del sistema de partidos. Pero el año 1946 los conservadores optaron por una nueva estrategia electoral. Si bien es cierto en toda competencia por votos los discursos contienen una cuota de retórica o de demagogia, los nuevos contenidos también tuvieron relación con el hecho de que el Partido Conservador experimentaba significativos cambios, relacionados con los signos de "nueva época" que se vivía en la Europa de la posguerra.

Con ocasión de la petición de apoyo del Partido Conservador al Partido Socialista, el presidente de la colectividad afirmaba: "Nosotros los conservadores estamos sinceramente empeñados en una campaña para cumplir la doctrina social-cristiana, tal como se entiende y aplica hoy en los países

¹⁶⁰ LH, 6-8-1946; p. 1.

más adelantados y progresistas de Europa".¹⁶¹ Más adelante se insistía que la doctrina socialcristiana constituía la "razón de ser" del Partido Conservador, olvidando los años de lucha en contra de la Falange y el pensamiento de Miritain. Quizás para no hacer tan ostensible esa amnesia el presidente de la colectividad decía que la vocación socialcristiana de los conservadores se había "acentuado después de la guerra universal, con el influjo incontenible de las nuevas ideas y conceptos que de ella han emergido". Con respecto a la propuesta de alianza hecha al Partido Socialista se argumentaba que "en Bélgica, en Holanda, en Dinamarca, en Italia y en otros países los partidos católicos y cristianos se han aliado con partidos socialistas para poder cumplir parte de este programa de mejoramiento de las clases más necesitadas".¹⁶²

En el discurso con que el Partido Conservador argumentaba sus posiciones llamaban la atención dos ideas centrales: la tesis de la "adaptación a los nuevos tiempos" y la afirmación sobre la continuidad del discurso socialcristiano dentro del Partido. Por ejemplo, en un editorial se compara la declaración programática de 1937 con la de 1946. Los contenidos eran los mismos, con algunas diferencias pequeñas. En ambas se afirmaba que la "suprema aspiración" de los conservadores era la construcción del orden socialcristiano. Este era definido como una sociedad donde todas las fuerzas espirituales, sociales, jurídicas y económicas cooperen con el bien común, según los "dictados de la justicia y de la caridad". Las dos declaraciones de principios tienen un pequeño punto de diferencia respecto a los sistemas sociales rechazados. El programa de 1937 condenaba igualmente al individualismo y al socialismo, mientras que el de 1946 rechazaba enfáticamente el comunismo, en tanto que aludía al individualismo de una forma eufemística.

Sin lugar a dudas se trata de algo más que del cambio de

¹⁶¹ EM, 20-8-1946; p. 21.

¹⁶² EM, 21-8-1946; p. 19.

unas cuantas palabras. La definición de las negaciones es más amplia en la declaración de 1946. Pero, al mismo tiempo, se fijan con más precisión los límites y se define, con mucha exactitud, al enemigo principal. De hecho la declaración del 46 rechaza la confusión "entre socialismo y cristianismo social", emanada de una mala interpretación de esta última doctrina.¹⁶³ Los conservadores estaban preocupados por puntualizar las diferencias y por dejar claro que el cristianismo social no hablaba de "nacionalizaciones" ni mucho menos propiciaba ese "tremendo proceso de incautaciones de las industrias" que tienen lugar en los regímenes socialistas.¹⁶⁴

El socialcristianismo, especialmente el de los conservadores, se ubicaba en una perspectiva muy diferente, más aun, opuesta a la de los socialistas colectivistas. Condenaba los excesos del capitalismo, en la medida que éste anteponía la riqueza y el lucro a los intereses del hombre, pero también se oponía al régimen socialista, donde "no había libertad, según decían, porque el Estado controlaba todo". El socialcristianismo se ubicaba en una posición alternativa frente a esos sistemas. Propiciaban, según sus palabras, "el predominio del espíritu sobre la materia..., la cristalización de la vida económica, la colocación del capital al servicio del hombre y no la reducción de éste a la esclavitud de aquél".¹⁶⁵

Este discurso tenía como destinatario a los sectores capitalistas que explotaban "en forma desmedida" a los obreros. Se conminaba "al fabricante industrial o al comerciante" a que estuviera dispuesto "a socorrer con la protección de sus utilidades... al capital humano".¹⁶⁶

Es evidente que estas recomendaciones eran muy parecidas a las propiciadas por el Papa León XIII en la Encíclica *Rerum Novarum* a fines del siglo XIX. Este había plantea-

¹⁶³ LN, 22-8-1946; p. 12.

¹⁶⁴ DI, 7-8-1946; p. 3.

¹⁶⁵ EI, 7-8-1946; p. 3.

¹⁶⁶ DI, 7-8-1946; p. 3.

do que debía haber entre capitalistas y trabajadores un "sistema armónico" en el que ambas partes participaran de los beneficios de la producción en relación al costo de la vida.¹⁶⁷

b) La candidatura nacional.

Es bastante típico de la época, y especialmente de los planteamientos de la derecha, la aspiración de un programa nacional, que estuviera "por encima de la derecha y de la izquierda". Cruz-Coke no era una excepción; sin embargo, lo interesante de los conservadores de la época residía en cómo definían la "candidatura nacional".

En una declaración oficial le asignaban a Cruz-Coke la cualidad de rodearse de los "mejores". Lo "nacional" consistía, en ese contexto, en buscar a los "hombres técnicamente preparados, honestos y patriotas que sin duda los hay, tanto en el Partido Liberal como en el Partido Socialista, en la Falange o en el nuestro". Agregaba la declaración: "El asesorarse de esos hombres, invitándoles al gobierno tiene como objetivo tratar de buscar soluciones próximas para problemas angustiosos que es imprescindible remediar, saliendo de los estrechos límites en que hasta aquí se ha debatido la política criolla".¹⁶⁸ En ese tipo de discurso había gérmenes del tecnocratismo que es tan propio de la derecha de fines de los cincuenta.

En otro artículo se proporciona otra de las características de lo nacional. Se afirmaba que Cruz-Coke había sido atacado tanto por la extrema derecha como por la extrema izquierda. Esto demostraría que el candidato estaba por encima de "las falsas divisiones de izquierda y derecha", porque tampoco estaba ubicado, según se decía, en "lo que se da por llamar posición de centro y que equivale a un equilibrio de fuerzas heterogéneas, resultado de compromisos y componendas de escritorio". Es interesante esta visión conserva-

¹⁶⁷ Ibid.

¹⁶⁸ Ibid.

dora del centro como agregado inorgánico. Lo nacional no consistía en situarse en el centro sino, más bien, en "tomar de la derecha y la izquierda lo mejor y aprovecharlo, sin claudicar a sus principios".¹⁶⁹

En consonancia con este discurso sobre lo "nacional", la candidatura de Cruz-Coke se planteaba como una "cruzada de renovación nacional" en la cual podrían unirse, sin exclusiones, "todos los hombres con fervor de salvar al país". Como se puede ver, esta candidatura era representativa del mesianismo y de la visión de la política como salvación que se puede observar entre los jóvenes conservadores que en 1938 lucharon contra Ross y que después crearon la Falange.¹⁷⁰

En este mismo contexto se ubica otro de los grandes énfasis de la candidatura de Cruz-Coke: la necesidad de la renovación. Antes se indicaba que ese proyecto estaba sustentado en la experiencia europea, siendo interesante indicar que, por lo menos entre los conservadores, no hay referencias como modelo a la política norteamericana: "No podemos mirar con indiferencia los nuevos rumbos que toma la experiencia en el Viejo Mundo". Pero la pretensión renovadora está ligada también a un discurso reactivo-defensivo, que ya aparece entre las elites políticas en la década de los veinte: la renovación es necesaria para evitar la revolución.¹⁷¹ Entre los numerosos testimonios de este punto de vista llama la atención un sintomático artículo: "No se dan cuenta que los que se niegan a mirar la realidad cara a cara son precisamente los que dan oportunidades para que los extremismos prosperen y lleguen a dominar en los países".

Se habla de un fenómeno que avanza como un torrente: intentar detenerlo es inútil, cerrarse ante las evidencias es dar pie "para provocar más adelante la avalancha incontenible, sin freno ni control". Lo que buscaba, en consecuen-

¹⁶⁹ LN, 22-8-1946; p. 12.

¹⁷⁰ EI, 30-8-1946; p. 4.

¹⁷¹ Ver capítulo II.

cia, era evitar que esa avalancha que representaban los extremismos pudiera hacer nuevos progresos.¹⁷²

Este discurso, que enfatiza el peligro de la revolución y que plantea el carácter de alternativa y de dique de contención de la candidatura de Cruz-Coke, se desarrolla especialmente al final de la campaña. En su contenido se pone perfectamente en evidencia el tono alarmista.

c) El acercamiento a lo popular.

Los conservadores argumentaban con mucha fuerza contra la utilización que, según ellos, había sido víctima el pueblo durante los sucesivos gobiernos radicales. Estos habían favorecido el desarrollo de un contingente de hombres "que padecían frío y hambre en medio de un ambiente moral miserable" marcado por la mediocridad. En contraste con la miseria del pueblo se había ido creando "una burocracia compuesta de parientes y favoritos", en cuya gestación participaban, según Cruz-Coke, los falsamente llamados "partidos populares".

Contra ese ambiente de corrupción clientelística, que no favorecía a los sectores populares, la candidatura de Cruz-Coke se autodefinía como la "verdadera democracia moderna", en la que se exige "el dominio del espíritu sobre los intereses transitorios y fugaces de la materia", lo cual implica la lucha contra la corrupción demagógica. Decía: Las casas de los trabajadores se construyen con leyes y honestidad".¹⁷³

4. *Características generales.*

En resumen, se puede decir que la candidatura Cruz-Coke tiene tres rasgos definitorios.

¹⁷² Isabel Torres Dujisin, "La Mentalidad de la elite política chilena en 1919", Documento de Trabajo N° 278, Flacso, 1981.

¹⁷³ DI, 31-8-1946; p. 3.

El primero es la aspiración de estar por sobre las izquierdas y las derechas, lo que también intentaba Duhalde con su política del "tercer frente". La crítica implícita a la derecha que esta formulación contiene es a las formas tradicionales, en particular al liberalismo manchesteriano que había sido la ideología dominante de un sector importante de la derecha, incluyendo —durante una época— al Partido Conservador.

Esta ideología, que justificaba la búsqueda del lucro y las desigualdades como efectos del mercado, había llevado a la derecha a desatender a los sectores populares y también a los sectores medios, con las "funestas consecuencias" de que esos grupos sociales se habían orientado hacia los radicales y hacia la izquierda. Esos partidos eran "falsos representantes de los pobres" porque, en realidad, aplicaban una "política de compadrazgos".

La segunda característica del discurso de Cruz-Coke era la voluntad renovadora de las formas tradicionales de expresión de la derecha, basándose como modelo y referente en la experiencia europea u justificando la necesidad de cambios en la ineludible urgencia de prevenir la avalancha revolucionaria o de perpetuar el fracaso de la derecha para conquistar votos fuera de su círculo.

El tercer rasgo muy fuerte que define la candidatura conservadora es su orientación socialcristiana, influida por la Doctrina Social de la Iglesia. Las encíclicas *Rerum Novarum*, publicada a fines del siglo pasado y *Quadragesimo Anno*, de reciente aparición en ese entonces, servían como argumentos y sustentos doctrinarios de la visión más social que asumió en esa época el mundo católico.

Es muy importante indicar que ese aspecto del discurso de Cruz-Coke es el que recibe mayores críticas de parte de otros sectores de la derecha, por cuanto se le ve como una visión demasiado izquierdista de las nuevas corrientes del catolicismo.

VI. La candidatura de Fernando Alessandri.

1. *Una candidatura de transacción.*

Después de un largo proceso de negociaciones complejas el Partido Liberal se decidió por Fernando Alessandri, en la práctica un candidato de transacción entre los grupos, tendencias y caudillos internos. Este postulante reunía una serie de condiciones ventajosas tanto para los liberales como para el mundo empresarial. Formaba parte de la "familia dinástica", pero despertaba menos resistencia que su padre. Abogado y político de larga trayectoria, era considerado como un hombre serio y responsable; en su boca era creíble el discurso tecnocrático.

La candidatura de Fernando Alessandri surgió como producto del fracaso de Duhalde y de Arturo Alessandri. El primero buscó crear una candidatura "nacional" que incluyera de socialistas a liberales; el segundo especulaba con que la magia de su nombre le atraería una votación que sobrepasaría largamente la votación liberal. En todo caso, el nombre de Fernando Alessandri solamente surgió como alternativa a esas postulaciones después de su fracaso.

La idea con que se gestó esta candidatura era que Fernando Alessandri recibiría no solamente la votación liberal, como candidato de unidad de las tendencias internas, sino también contaría con el apoyo de las fuerzas de Duhalde, más el apoyo de los agrariolaboristas que apoyaban a Jaime Larraín.

En el período confuso generado por las maniobras que condujeron a la renuncia de Duhalde, Fernando Alessandri se mantuvo a la expectativa, guiado, según decía, por el "deber patriótico de no ahondar las divisiones producidas".¹⁷⁴

La actitud inicial de Fernando Alessandri en los días previos e inmediatamente posteriores a la renuncia de Duhalde y a las decisiones del Partido Liberal respecto a la candidatu-

¹⁷⁴ DI, 26-8-1946; p. 3.

ra de Arturo Alessandri tenían un sentido táctico. En los primeros momentos los partidos que apoyaban al León declararon que en ningún caso prestarían su apoyo a otra candidatura del Partido Liberal y que recuperarían su libertad de acción. Ese bloque estaba formado por los partidos Socialista Auténtico, de Grove, Democrático, Liberal Progresista y Laborista.¹⁷⁵

Después de una serie de tiras y aflojas los partidos que apoyaban a Duhalde se convencieron del fracaso del llamado "tercer frente" y aceptaron la renuncia del candidato como hecho consumado. Los diarios hablaron de un compromiso asumido por Duhalde de traspasar a Fernando Alessandri el apoyo de los partidos que lo habían postulado.

La pretensión con que se inicia la candidatura de Fernando Alessandri fue constituir un bloque parecido al que se había organizado en torno a Duhalde y más amplio aún. Se trató de presentar a la candidatura de Fernando Alessandri como una opción diferente de las típicamente derechistas. A mediados de agosto el diario "El Imparcial" escribió, con grandes titulares, que Fernando Alessandri era el "único candidato de centro".¹⁷⁶

2. Las fuerzas que apoyaron a Fernando Alessandri.

Al aceptar Fernando Alessandri su postulación, inmediatamente comenzó la definición de las fuerzas que prestarían su apoyo al nuevo candidato.

En ese mismo instante las fuerzas que habían postulado a Arturo Alessandri resolvieron decretar la libertad de acción, pero fue sólo un acto ritual, porque a continuación procedieron a proclamar la candidatura del nuevo postulante del Partido Liberal. La resolución en que se dio cuenta de la postulación decía que han resuelto proclamar a Fernando Alessandri porque consideraban que esa candidatura repre-

¹⁷⁵ EM, 12-9-1946; p. 5.

¹⁷⁶ EM, 12-8-1946; p. 4.

sentaba "la misma seguridad de buen gobierno que constituyó para cada una de ellas el fundamento de la proclamación de Arturo Alessandri".¹⁷⁷

Firmaron esa declaración los presidentes de los partidos que habían apoyado al candidato liberal, entre los cuales sobresalía Marmaduke Grove, en representación del Partido Socialista Auténtico. La excepción estaba constituida por un sector minoritario del Partido Democrático, liderado por el diputado Dionisio Garrido. Este grupo decidió apoyar la candidatura de González Videla en vez de la de Fernando Alessandri.

El Partido Socialista Auténtico sacó una declaración en la cual se decía que la "personalidad de... Fernando Alessandri, al igual que la de... Arturo Alessandri (era) garantía de un gobierno democrático, nacional, popular y progresista". En vista de esa apreciación, decidieron proclamar la candidatura del postulante liberal.¹⁷⁸

Asimismo apoyaron a Fernando Alessandri los agrariolaboristas, cuyo candidato presidencial había sido hasta entonces Jaime Larraín. Este partido estuvo en conversaciones con el bloque que apoyaba a Duhalde, sin llegar a ningún acuerdo. Entonces barajó por un corto tiempo la posibilidad de una candidatura propia para inclinarse, finalmente, por Fernando Alessandri.

El sector del Partido Liberal liderado por José Maza también entregó su apoyo a esa candidatura. El telegrama enviado por Maza permitió que, hasta muy avanzada la campaña, algunos liberales todavía pensarán en la unificación de la derecha: "Producida la combinación de centro que buscábamos por la fusión de las fuerzas de... Duhalde y Arturo Alessandri..., rogámosle unir férreamente a correligionarios y amigos, llamando a los cruz-cokistas a las filas...".¹⁷⁹ En la misiva de Maza llama también la atención el carácter cen-

¹⁷⁷ EI, 11-8-1946; p. 5.

¹⁷⁸ EI, 13-8-1946; p. 1.

¹⁷⁹ EI, 13-8-1946; p. 3.

trista asignado a la postulación liberal.

Asimismo, el candidato recibió el apoyo del Partido Radical Democrático y el sector del Partido Democrático dirigido por Cifuentes, los cuales habían apoyado a Duhalde.

La gran defección fue la negativa del Partido Socialista. Los partidos recién mencionados, quienes habían participado con los socialistas en la formación del "tercer frente", intentaron ampliar la base de apoyo de la candidatura de Fernando Alessandri. Para ello escribieron al Partido Socialista, solicitándole que reconsiderara los acuerdos de proclamar una candidatura propia. Sin embargo, los intentos de ampliación hacia la izquierda fracasaron. Con el apoyo socialista la candidatura de Fernando Alessandri hubiese tenido el carácter de "un bloque nacional", de una coalición del tipo "tercer frente".

A esta coalición de partidos se sumó la adhesión de Carlos Ibáñez. El diario "El Imparcial" destacó esa decisión en los términos siguientes: "En un generoso arranque de hidalguía y patriotismo el gobernante de 1925 a 1931 ha echado a la espalda enojosos recuerdos y se ha puesto sin vacilaciones ni reservas a la tarea de obtener que el hijo de su famoso émulo llegue al poder supremo".¹⁸⁰ Por su parte Ibáñez declaró en el momento de entregar su adhesión: "Hago votos para que en esta hora incierta nos unamos todos alrededor de una gran aspiración nacional de paz y progreso". Inmediatamente después agregó: "He resuelto apoyar la candidatura de... Fernando Alessandri porque el país exige un período de recuperación, bajo un régimen de auténtico contenido nacional".¹⁸¹

3. *El Programa de Fernando Alessandri.*

Fernando Alessandri no era solamente el candidato que lograba unificar a las diferentes tendencias del partido forma-

¹⁸⁰ LH, 13-8-1946; p. 1.

¹⁸¹ EI, 23-8-1946; p. 4.

do por Lastarria a mediados del siglo pasado, también era y se sentía como el heredero de una tradición familiar y del pensamiento liberal. En una entrevista periodística afirmaba: "Quiso la providencia deparar a mi padre, a través de sus instrumentos humanos, la satisfacción que ese candidato fuera carne de su carne y sangre de su sangre, heredero de sus doctrinas y convicciones políticas".¹⁸² Es decir, se veía a sí mismo como un continuador de la política de su padre, formado en la cultura y el pensamiento liberales. El hecho de no ser un hombre de partido le permitía presentarse como un político moderno, imbuido de una línea clara de pensamiento, pero poseedor, al mismo tiempo, de un discurso pragmático.

Alessandri planteaba en sus discursos un gran recelo y desconfianza frente a los "largos y hermosos programas", los cuales no pasaban de ser, según él, "frases sin contenido y desprovistas de toda posibilidad de realización".¹⁸³

El postulante liberal buscaba construir una imagen de centro, la de ser una candidatura "equidistante de la izquierda y la derecha". El diario "El Imparcial", quien apoyaba activamente esa postulación afirmaba: "...Alessandri (representaba) para la opinión pública un desiderátum, alejado de extremos odiosos y de pasiones descontroladas que (afectaban) por igual a la candidatura conservadora de la extrema derecha y a la radical de la extrema izquierda".¹⁸⁴

Además de esta imagen de centro, la candidatura de Fernando Alessandri intentaba proyectar otras dos imágenes complementarias: el carácter nacional y el carácter "realizable y pragmático" del programa.

El candidato enfatizaba lo imperioso de incorporar a todos los sectores de la ciudadanía para "satisfacer las necesidades nacionales". La tarea principal en ese terreno no era la justicia social sino, más bien, la "equitativa distribución de

¹⁸² EM, 23-8-1946; p. 5.

¹⁸³ LN, 15-8-1946; p. 3.

¹⁸⁴ Ibid.; p. 5.

los ingresos entre todas las provincias de acuerdo con sus necesidades particulares y en proporción a su aporte a la riqueza pública y privada".¹⁸⁵ Para cumplir el objetivo nacional, definido de esa manera restringida, bastaría con un gobierno de "hombres eficientes". Es interesante que la definición de lo nacional por parte del candidato liberal no pusiera el énfasis en los temas de la justicia social como lo hacía la candidatura de Cruz-Coke, no obstante lo cual Alessandri se autodefinía como de centro.

Fernando Alessandri tenía un discurso de rechazo a las promesas y a la retórica. Decía que al revés de los que hacían "juegos de palabras" y promesas que no se cumplían, él planteaba un programa "realizable": "El país pide hechos y no poéticas combinaciones de sonido".¹⁸⁶

Ibáñez, al apoyar la candidatura de Fernando Alessandri, puso el mismo énfasis: "No hacen falta grandes proyectos que sólo suscitan episodios entusiastas y caen después en el olvido o se esterilizan en la incapacidad de gobiernos desprovistos de espíritu público y responsabilidad".¹⁸⁷

En la candidatura liberal llamaba la atención la insistencia en una base de apoyo integradora y amplia, la suspicacia frente al discurso político, la pretensión centrista, pese a la ausencia casi total de contenidos de justicia social en comparación con la candidatura de Cruz-Coke y la débil presencia de las temáticas del desarrollo.

Se debe esto quizás a que se trataba de una candidatura con un doble principio de negación: la "demagogia izquierdista" de González Videla y el "populismo católico" de Cruz-Coke. Intentando conseguir una imagen de centro eludía presentarse como lo que básicamente era, una candidatura muy ligada a los sectores empresariales.

¹⁸⁵ EI, 21-8-1946; p. 3.

¹⁸⁶ LN, 15-8-1946; p.3.

¹⁸⁷ Ibid.

VII. Las otras candidaturas.

El análisis de las candidaturas de la derecha en esta elección específica de 1946 (en todas, por otra parte), así como de las postulaciones de las otras fuerzas políticas en éste o en cualquier evento, está regido por el principio de la organización sistémica del campo político. Las posiciones de los candidatos y también las oportunidades y posibilidades de cada uno están recíprocamente determinadas, forman parte de un tramado.

Por tanto, aunque nuestro foco central de atención en este trabajo han sido las laboriosas negociaciones de la derecha para decidir las candidaturas de Cruz-Coke y de Fernando Alessandri o los intentos de lanzar con Duhalde una "candidatura nacional", estamos obligados a referirnos al campo total de fuerzas. Ni los procesos decisionales que tuvieron lugar dentro de la derecha ni el perfil de las candidaturas finales de liberales y conservadores se entienden cabalmente sin referencia a las postulaciones rivales en la fase decisional y a las candidaturas finales de González Videla y de Bernardo Ibáñez.

1. *La candidatura de González Videla.*

a) La fase decisional.

El problema político más importante que enfrentó esta postulación en la fase decisional fue la negativa socialista de repetir el mismo tipo de coaliciones que habían permitido el triunfo de Aguirre Cerda y Ríos.

Como es habitual, las razones de esa negativa no pueden deducirse del análisis de los discursos. Alvarez Villablanca, Subsecretario General del Partido Socialista, comentaba la decisión tomada a fines de agosto de 1945, de retirarse de la Alianza Democrática, con argumentos que tienen un carácter "izquierdista": la oposición a la política "antipopular y derechista del gobierno de Juan Antonio Ríos", la exigen-

cia de que la coalición aprobara un programa que representase "la transformación económica y social de Chile y un cambio total en la política del gobierno", la crítica a la política de "unión nacional" de los comunistas, la afirmación de que la Alianza Democrática fue "pusilánime para luchar contra la derecha".¹⁸⁸

Esta decisión estuvo determinada por un conjunto complejo de factores, entre los cuales pueden mencionarse los siguientes: a) cambios en la situación internacional, entre ellos el término de la guerra mundial, la lucha entre las grandes potencias por el control de Europa y el auge del populismo en América Latina; b) la lucha interna por el control del movimiento sindical, la que provocó grandes fricciones con los comunistas; c) las frustraciones provocadas en el socialismo por su participación en los gobiernos de coalición con el centro, especialmente por las divisiones producidas en 1939 (Partido Socialista de Trabajadores) y 1943 (Partido Socialista Auténtico).

El Partido Socialista rechazó apoyar a González Videla en una reunión de su Comité Central del 17 de julio de 1946, procediendo en la misma ocasión a proclamar la postulación de Duhalde.

Esto ocurrió pese a que el candidato radical le envió una carta oficial al Partido Socialista en la cual le pedía formalmente su apoyo. El argumento central de esa misiva era el siguiente: "Creo firmemente que en Chile no es posible, en estos instantes, reunir las fuerzas políticas en otras agrupaciones que no sean las que se han enfrentado en estos últimos años: izquierdas y derechas".¹⁸⁹

La consecuencia política de esta actitud del Partido Socialista significó objetivamente un aumento de la capacidad negociadora del Partido Comunista. Al negarse los primeros a formar parte de la coalición de centro-izquierda, los segun-

¹⁸⁸ EM, 28-8-1946; p. 3.

¹⁸⁹ Agustín Álvarez Villablanca, "El tercer Frente", Publicaciones del Partido Socialista, 1946.

dos se volvieron una fuerza indispensable, a cuyas demandas era necesario ceder si se quería enfrentar con posibilidades de éxito la contienda electoral.

Esa circunstancia explica que el Partido Comunista hubiese "izquierdizado" su línea táctica en el Congreso de diciembre de 1945. Allí, aunque mantuvo la política de "unión nacional" aprobada en el Pleno de julio de 1945, realizó una crítica al "seguidismo" respecto de los partidos burgueses y radicalizó sus exigencias programáticas, lo que no fue óbice para que simultáneamente constituyera una alianza exclusiva con el Partido Radical.

Ese hecho tenía que ver tanto con la voluntad de poder de González Videla, al cual los comunistas apoyaban tanto porque había sido el portaestandarte de las posiciones más progresistas dentro del radicalismo, como con la soledad en que quedaba el partido gobernante si no cedía a las peticiones del único aliado disponible dentro de la izquierda.

La proclamación de González Videla se realizó, sin ningún tropiezo, el 21 de julio de 1946 en una Convención en que participaron los partidos Radical, Comunista y una fracción del Partido Socialista Auténtico encabezada por Asdrubal Pezoa. En ese momento los partidos de derecha todavía estaban discutiendo fórmulas alternativas, después del fracaso de su propia Convención.

Inmediatamente después de su proclamación, González Videla invitó a la Falange a apoyar su candidatura. Esa invitación, considerada "peregrina" por "El Diario Ilustrado"¹⁹⁰ constituía un gesto destinado a desbloquear el tradicional clivaje doctrinario existente en la política chilena, la clásica división entre laicos y creyentes. En su comunicación a la Falange, González Videla argumentaba que el eje de la diferenciación se había desplazado al ámbito económico-social, por lo cual los problemas doctrinarios de índole religiosa ya no eran problemas controvertidos que justificaran las políticas defensivas de "unidad de los católicos" y la imposibilidad

¹⁹⁰ ES, 16-7-1946; p. 5.

de colaboración entre católicos y radicales.

Pero la importancia de la invitación del candidato de la Alianza Democrática sobrepasaba con largueza ese problema, porque planteaba en la práctica el tema de la colaboración entre católicos y comunistas. Hay que considerar que en los primeros meses de la posguerra se habían organizado en Francia e Italia gobiernos antifascistas de "unidad nacional" donde habían participado los militantes católicos del MRP de Bidault o los cristiano-demócratas de De Gasperi con los comunistas de Thorez y Togliatti. Existían, por tanto, precedentes y una cierta atmósfera posbélica que todavía privilegiaba la cooperación y la unidad y la necesidad de construir un mundo donde los grandes valores por los cuales se había combatido tuvieran vigencia. Esa atmósfera ya estaba resquebrajándose por la dura realidad de la lucha por la hegemonía mundial, pero todavía quedaban de ella algunos retazos.

En todo caso la Falange decidió, después de una dura confrontación interna, apoyar la candidatura de Cruz-Coke. La tesis de pronunciarse a favor de una alternativa social-cristiana, planteada por Garretón y Tomic, se impuso sobre la tesis de Leighton y Frei, partidarios de una alianza de centro-izquierda.

La candidatura de González Videla tuvo una base política más estrecha que la de Juan Antonio Ríos en 1942. Este último había sido apoyado por los socialistas y por los falangistas, los que en 1946 se definieron de otra forma: los primeros optaron por la candidatura propia y los segundos por el apoyo a Cruz-Coke.

El apoyo comunista a González Videla estuvo condicionado a la aprobación de un programa que debía reunir dos requisitos: superar el "seguidismo" y realizar la política de "unidad nacional", por tanto representar "las posiciones de la clase obrera y de los sectores de la burguesía nacional más consecuente".¹⁹¹ La tenacidad con que los comunistas

¹⁹¹ DI, 1-8-1946; p. 3; DI, 2-8-1946; p. 3.

lucharon por que la alianza tuviera un programa y su capacidad para forzar a los radicales a aceptarlo eran una consecuencia de los problemas en la correlación de fuerzas producidas por la defección socialista, la cual convertía el apoyo comunista en un factor decisivo.

b) El programa.

El poder político que tenían los comunistas, como consecuencia del proceso de desintegración socialista y de su defección de la alianza de centro-izquierda, se manifestó en la elaboración del programa. Este tuvo el típico corte desarrollista y democratizador de las plataformas de centro-izquierda, pero con algunos agregados significativos. Como en otros programas de este tipo de coaliciones, se prometía preocuparse de los derechos económico-sociales, perfeccionar la democracia política, fomentar la industrialización.

Un aspecto interesante que este programa proponía era la formación de un Consejo de Economía Nacional, con participación "igual y directa" del capital, del trabajo y del Estado. Este órgano debería estudiar "una nueva organización de la economía del país".¹⁹²

Lo más atractivo del programa eran la promesas de nacionalización de los seguros, gas y energía eléctrica y la demanda de una reforma agraria.

En todo caso, el dato más importante para interpretar lo sucedido en esta elección fue el hecho de que la candidatura de centro-izquierda era más amenazante para la derecha que lo que habían sido las de Aguirre Cerda o Ríos, tanto por la composición de la alianza como por el contenido del programa.

2. La candidatura de Bernardo Ibáñez.

El Partido Socialista adoptó, el 19 de agosto de 1946, la

¹⁹² ES, 14-8-1946; p.5.

decisión de proclamar la candidatura de su Secretario General, Bernardo Ibáñez. Este acuerdo fue tomado aproximadamente una semana después que se conociera la renuncia de Alfredo Duhalde. Es decir, el Partido Socialista optó por nominar a un candidato de sus filas solamente después que fracasó la opción de apoyar un candidato del sector "minoritario" del radicalismo que contaba con el apoyo de socialistas y que estaba negociando el apoyo de los liberales.

Es decir, el grupo que había conquistado el poder dentro del Partido Socialista buscó, por todos los medios, realizar la política llamada del "tercer frente", que se tradujo, en la práctica, en el distanciamiento de los comunistas para intentar realizar una política autónoma de transformaciones sociales. En el complejo cuadro de la política chilena de ese período los socialistas tenían como únicos aliados posibles a los sectores escindidos del Partido Radical, contrariados por la alianza de éstos con los comunistas y, con mayor dificultad, a algunos grupos progresistas del liberalismo. El fracaso de la candidatura de Duhalde se debió justamente a la voluntad de los liberales, los cuales, aun en medio de sus divisiones y pugnas de liderazgo, no se resignaban a perder su candidato propio.

En vista de ese cuadro electoral y para conservar su deteriorada unidad interna los socialistas lanzaron su candidatura autónoma. Esta actitud fue muy bien recibida por la prensa de derecha, por cuanto significaba una merma de la votación de la coalición radical-comunista.¹⁹³ Es interesante señalar que también el Partido Liberal e incluso el Conservador hicieron llamados a los socialistas para que se sumaran a la candidatura de Cruz-Coke o bien a la de Alessandri.

Las cartas en que ambos partidos de derecha pedían la colaboración socialista demostraban el valor que le asignaban al apoyo de ese partido. Como es obvio, ambas colectividades afirmaban que estarían dispuestos a realizar gobier-

¹⁹³ Luis Corvalán, "Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar", Editorial Austral, 1972.

nos de "avanzada social". La carta conservadora era mucho más enfática que la liberal y ligaba su posición con un movimiento de carácter universal. Ambas cartas ofrecían a los socialistas participación en el futuro gobierno. En este terreno la misiva conservadora era muy detallada: ofrecía tres ministerios, la vicepresidencia de la CORFO, más algunos cargos menores.¹⁹⁴

En la declaración en que el Partido Socialista dio cuenta de su decisión, valoró los esfuerzos que se hicieron para crear en torno a Duhalde un movimiento político de "histórica significación", que hubiera sido la realización de la política del "tercer frente", al cual denominaba un "intento de reagrupación de los sectores populares" al margen de sus partidos tradicionales y de movilización de los "hombres de trabajo".

La declaración insistía en que la postulación de Bernardo Ibáñez representaba la confirmación de la línea de autonomía respecto de los comunistas, partido al cual señalaba como culpable de la división de la izquierda y del movimiento sindical. Paradojalmente, afirmaban que la razón de la división fue la política comunista de "unión nacional", la que era una línea de alianzas amplias, abierta a los sectores de "burguesía nacional".¹⁹⁵

Esta candidatura autónoma, mantenida contra viento y marea, era necesaria para conservar la unidad del Partido, aunque evidentemente no iba a ser capaz de retener la votación socialista.

VIII. Los resultados electorales.

1. La votación a nivel nacional.

En las elecciones realizadas el 4 de septiembre de 1946,

F. GARCÍA G.
E. GONZÁLEZ V.
E. C. V.
E. C. V.

¹⁹⁴ EM, 28-8-1946; p. 4.

¹⁹⁵ LN, 25-8-1946; p. 5.

300

BIBLIOTECA

192.207 sufragios, lo que representaba el 40.23% de la votación. La segunda mayoría relativa fue conseguida por Eduardo Cruz-Coke con 142.207 sufragios (29.81 por ciento) y la tercera por Fernando Alessandri con 131.023 (27.42 por ciento). Bernardo Ibáñez apenas obtuvo 12.114 sufragios con un 2.54 por ciento.¹⁹⁶

Tres elementos resaltan en el análisis de la votación a nivel nacional. El primero de ellos es la alta votación obtenida por cada uno de los candidatos de la derecha. La suma de los porcentajes muestra que si Cruz-Coke y Alessandri hubiesen asociado sus fuerzas, seguramente habrían triunfado sobre González Videla.

La votación obtenida por ambos candidatos era la más alta conseguida por la derecha desde hacía mucho tiempo. Por de pronto, era más alta que las votaciones obtenidas en 1932, 1938 y 1942.

Pero como las votaciones divididas de ambas candidaturas derechistas fueron muy equilibradas, González Videla obtuvo con cierta facilidad la primera mayoría relativa. Tanto Cruz-Coke como Alessandri fueron capaces de movilizar una gran masa de votantes, ninguno de los dos fue un candidato simbólico.

El segundo hecho importante fue el relativo deterioro de la votación de la coalición de centro-izquierda que apoyaba a González Videla. Aguirre Cerda obtuvo en 1938 el 50.47 por ciento de los votos y Ríos el 55.96 por ciento en 1942. El candidato radical-comunista sólo consiguió el 40.23 por ciento. Una merma significativa respecto de 1942, momento culminante de la votación de las coaliciones, la disminución alcanzó al 15.73 por ciento a nivel nacional.

El tercer acontecimiento resaltante fue la desintegración de la votación socialista. Bernardo Ibáñez obtuvo apenas el 2.54 por ciento. La suma de la votación de González Videla más la de Ibáñez disminuye levemente la merma señalada en la votación de centro-izquierda.

¹⁹⁶ Ibid.

La relativa precariedad del triunfo de González Videla y la alta votación derechista seguramente influyeron en las negociaciones para obtener el apoyo que González Videla necesitaba para la ratificación por el Congreso Pleno.

2. La votación por zonas geográficas.

Utilizando los mismos criterios que en el trabajo sobre las candidaturas de Ross e Ibáñez, se dividirá el país en zonas geográficas: norte, área metropolitana, centro, centro-sur y sur.¹⁹⁷ Esa división permite estudiar la distribución de la votación en regiones con características socioeconómicas diferentes y también analizar la distribución diferencial de las ganancias y pérdidas de las diferentes candidaturas.

En primer lugar, se presentan los porcentajes obtenidos por las distintas candidaturas en la elección de 1946, distribuidos por zonas geográficas:

Cuadro Nº 1

VOTACIONES DE LOS CANDIDATOS EN LAS ELECCIONES DE 1946 A NIVEL NACIONAL Y POR ZONAS GEOGRAFICAS, EXPRESADAS EN PORCENTAJES.

Zonas	<i>F.A</i>	<i>C.C</i>	<i>G.V</i>	<i>B.I</i>
Norte	20.52	16.15	59.57	3.76
Metropolitana	22.11	36.99	38.00	2.90
Centro	29.45	35.60	33.27	1.63
Centro-Sur	28.56	26.04	43.83	1.57
Sur	39.97	22.57	34.62	2.84
Nacional	27.42	29.81	40.23	2.54

Fuente: Dirección del Registro Electoral.

¹⁹⁷ Las cifras que usamos no incluyen los votos nulos y blancos, porque fue imposible obtenerlos en la Dirección del Registro Electoral.

Este cuadro permite analizar la distribución de las votaciones separadas de Cruz-Coke y Alessandri, además de la distribución de los otros candidatos.

Se analizará primero la distribución de la derecha. Como se puede observar, la votación de Alessandri era débil en el norte y en el área metropolitana y fuerte en el sur, mientras que en el centro y el centro-sur estaba muy poco por encima del promedio. La votación de Cruz-Coke era muy débil en el norte, débil en el sur y fuerte en el área metropolitana y en el centro, mientras que en el centro-sur estaba un poco por abajo del promedio nacional.

La votación de González Videla era muy fuerte en el norte y fuerte en el centro-sur, siendo más débil en el centro y el sur. En la región metropolitana estaba un poco por encima del promedio nacional. En el centro, riñón agrario del país, González Videla fue sobrepasado por Cruz-Coke, mientras que en el sur fue sobrepasado por Alessandri.

Si se suman las votaciones de cada uno de los candidatos derechistas se observa que, con excepción del norte, era superior en todas las zonas geográficas a la de González Videla, con resultados aplastantes en el centro y en el sur, como se observa analizando el cuadro N° 2:

Cuadro N° 2

VOTACION SUMADA DE ALESSANDRI
Y CRUZ-COKE A NIVEL NACIONAL Y POR ZONAS
GEOGRAFICAS, EXPRESADA EN PORCENTAJE

<i>Zonas</i>	<i>F.A</i>	<i>C.C</i>	<i>Total</i>
Norte	20.52	16.15	36.67
Metropolitana	22.11	36.99	59.10
Centro	29.45	35.60	65.05
Centro-Sur	28.56	26.04	54.60
Sur	39.97	22.57	62.54
Nacional	27.42	29.81	57.23

Fuente: Dirección del Registro Electoral.

El crecimiento de la votación derechista en las elecciones de 1946 se expresa, en toda su magnitud, comparándola con los resultados de 1938 y de 1942:

Cuadro N° 3

COMPARACION DE LA VOTACION DERECHISTA EN LAS PRESIDENCIALES DE 1938, 1942 Y 1946 A NIVEL NACIONAL Y POR ZONAS GEOGRAFICAS, EN PORCENTAJES

<i>Zonas</i>	<i>1938</i>	<i>1942</i>	<i>1946</i>
Norte	37.20	27.41	36.67
Metropolitana	44.63	49.54	57.44
Centro	66.66	52.96	65.07
Centro-Sur	52.59	37.91	54.60
Sur	39.14	43.01	62.54
Nacional	49.40	44.04	57.23

Fuente: Dirección del Registro Electoral.

Descontando la señalada excepción parcial del norte, la votación de la derecha en 1946 es uniformemente superior en todos los otros casos respecto de las dos elecciones anteriores. El cuadro N° 4 presente la distribución de las diferencias según zona geográfica:

Cuadro N° 4

DISTRIBUCION DE LAS GANANCIAS EN LAS
ELECCIONES DE 1946 RESPECTO A LAS DE 1938 Y
1942, SEGUN ZONAS GEOGRAFICAS, EN
PORCENTAJES

<i>Zonas</i>	<i>1946</i>	<i>1938</i>	<i>1942</i>
Norte	36.67	-3.80	+9.30
Metropolitana	57.44	+12.81	+7.91
Centro	65.07	-1.59	+12.07
Centro-Sur	54.60	+2.01	+16.69
Sur	62.54	+23.40	+19.53
Nacional	57.23	+7.83	+13.19

Fuente: Dirección del Registro Electoral.

Comparando la distribución de las diferencias se observa que, respecto a la elección de 1938, las mayores alzas se registraron en el sur y en el área metropolitana. Las únicas pérdidas experimentadas se concentraron en el norte y en el centro, ambas de muy poca significación. Respecto a la elección de 1942, todas las diferencias fueron favorables, alcanzando los mayores porcentajes en el sur y en el centro-sur.

Al contrario, la coalición radical-comunista experimentó pérdidas en todas las zonas geográficas. El cuadro N° 5 compara los resultados de 1942 y de 1946:

Cuadro N° 5

DISTRIBUCION DE LAS GANANCIAS Y PERDIDAS
DE LA COALICION CENTRO—IZQUIERDA ENTRE
1942 Y 1946 A NIVEL NACIONAL Y POR ZONAS
GEOGRAFICAS, EN PORCENTAJES

<i>Zonas</i>	<i>1942</i>	<i>1946</i>	<i>PS</i>	<i>42</i>	<i>PS</i>
Norte	72.63	59.57	63.33	-13.06	-9.30
Metrop.	50.47	38.00	40.90	-12.47	-9.57
Centro	47.00	33.27	34.90	-13.73	-12.10
Centro-Sur	62.09	43.83	45.40	-18.26	-16.69
Sur	56.88	34.62	37.46	-22.26	-19.42
Nacional	55.96	40.23	42.77	-15.73	-13.19

Fuente: Dirección del Registro Electoral.

Aunque la distribución de las pérdidas es bastante pareja, dado que es generalizada, éstas fueron especialmente altas en el sur y en el centro-sur. Interesa recalcar que la suma de los votos socialistas no hubiese mejorado la situación, sin cambiar siquiera la estructura de distribución de las pérdidas.

Pese a la notoria merma de la votación de la coalición centro-izquierda, la derecha perdió como consecuencia de dos factores. El principal fue la división de sus fuerzas en dos candidatos, y el secundario fue el hecho de que ambos postulantes tuvieran fuerzas equilibradas. Si uno de ellos hubiese sido muy débil, como lo fue Bernardo Ibáñez, cuya postulación también dividía el campo de la izquierda, el resultado pudo haber sido otro. Sin embargo, conservadores y liberales fueron fuerzas en equilibrio, lo que provocó sus respectivas derrotas.

Conclusiones.

El estudio minucioso de los procesos decisionales permite responder las dudas y sorpresas que plantea esta elección. ¿Cómo es posible que los partidos de derecha, quienes habían perdido dos elecciones anteriores y que, además, presentaban una visión catastrófica de los años de gobierno radical, fueran divididos a esta elección crucial?

Esta situación era complicada por un doble motivo. En primer lugar, porque desde hacía ocho años los partidos de derecha, principales representantes políticos del bloque oligarquía-burguesía, tenían una participación desmedrada en el Ejecutivo y estaban obligados a aceptar la aplicación de un modelo de desarrollo capitalista que criticaban como inhibidor de la iniciativa privada. En segundo lugar, porque en la elección de 1946 postulaba una alianza radical-comunista con un programa bastante avanzado y con un candidato que, desde la formación misma del Frente Popular, había representado las posiciones izquierdistas dentro de su partido.

El problema de fondo, que explica la división y el triunfo de González Videla, son las pugnas de poder y de proyecto que existían en la derecha de la época.

Por una parte, se produjo una especie de "rebelión conservadora", después de muchos años en que este partido había aceptado apoyar a los candidatos liberales o a postulantes independientes. Sobre la base de que la presentación de un candidato conservador podría reavivar las polémicas laicismo-catolicismo, los conservadores habían sido postergados. En esta ocasión decidieron exigir sus derechos. Hasta entonces habían aceptado el argumento que se enajenaría una parte de la votación de derecha, de tradición positivista, y agnóstica o anticlarical.

Sin embargo, como se ha visto, Cruz-Coke representaba para los conservadores un candidato que sobrepasaba el espacio partidario y que tenía tanto una imagen como un programa socialcristianos. Es importante anotar que Cruz-Coke no se levantó dentro de ese centenario partido cató-

lico, en cuya dirección los latifundistas tenían un fuerte peso, por la sola fuerza de su carisma. Los conservadores estaban viviendo una evolución, influidos por la aparición en la Europa de la posguerra de partidos socialcristianos, preocupados de la justicia social y de realizar reformas que impidieran el avance comunista. Hay que recordar que esta opción ideológica había adquirido legitimidad por su colaboración decisiva en la lucha contra el fascismo, tanto a través del Ejército Rojo como a través de las milicias civiles de partisanos. Por ello la postura socialcristiana del Partido Conservador representaba una opción defensiva, uno de cuyos objetivos era evitar, a través de cambios y reformas, el auge comunista.

En todo caso, Cruz-Coke representaba una oportunidad política que los conservadores no habían tenido desde hacía mucho tiempo. Su programa representaba una postura de modernización con un énfasis en la "humanización" del capitalismo más que en una postura tecnocrática, posición típica de los candidatos derechistas. Esta postura la hacía muy compatible con la atmósfera ideológica de la posguerra.

La candidatura de Fernando Alessandri es, al contrario, el fruto de laboriosas transacciones en el seno del liberalismo. Pese a su esfuerzo por presentarse como una opción de centro, se trataba de una candidatura que no sobrepasaba el típico discurso derechista, con sus consignas de orden, eficiencia, crítica al intervencionismo estatal, defensa de la iniciativa privada. Aunque Fernando Alessandri era apoyado por una coalición relativamente amplia, sus esbozos programáticos eran mucho menos concretos que los que presentó Ross en 1938 y no tenía el tono modernizante de éste. La candidatura de Fernando Alessandri carecía de perfil, en comparación con la de Cruz-Coke. Se notaba claramente que era el resultado de laboriosas negociaciones políticas. El mismo postulante era un hombre sin brillo político, el opuesto de la personalidad seductora de Cruz-Coke.

En frente de estas dos candidaturas y apoyado por una coalición radical-comunista estaba otro personaje con reso-

nancia y perfil, Gabriel González. La coalición radical-comunista era visualizada por la prensa derechista y por la propaganda de los candidatos de esa tendencia como una "máxima amenaza". Sin embargo, la unidad contra él no pudo producirse.

Cruz-Coke era, desde varios puntos de vista, un candidato inaceptable para los liberales. Estaba, en primer lugar, la hegemonía que éstos habían ejercido dentro de la derecha en materia de opciones presidenciales, conseguida manejando el argumento de la sensibilidad anticlerical y del rechazo a los "pechoños".

Efectivamente, los liberales aceptaban, con mucha dificultad, perder su papel de partido predominante en la derecha, cualidad que se derivaba de su mayor capacidad de articulación con otras fuerzas, por ejemplo los agrariolaboristas, los grupos minoritarios del radicalismo e incluso con el propio Partido Radical. No en vano los liberales habían participado en los gabinetes de Ríos. Aspiraban por tanto a conservar el privilegio político de haber provisto la mayor parte de los candidatos presidenciales de la derecha desde José Joaquín Pérez en adelante. El liberalismo, aun dividido entre grupos y facciones competitivas, reencontraba su unidad cuando se trataba de exigir sus mejores derechos. En la división de 1946 hay, por tanto, una disputa por el poder. Se expresa en la férrea decisión de los liberales de no cederle el liderazgo de la derecha a los conservadores y el deseo de éstos de aprovechar la oportunidad política que les proporcionaba contar con un líder de gran arrastre personal, afamado científico y que tenía un discurso apropiado para la época.

Pero la razón más profunda era el conflicto de proyectos. Aunque los liberales buscaban el acuerdo con sectores no derechistas, como los agrariolaboristas, o con grupos radicales, su proyecto era básicamente liberal-burgués, básicamente inspirado en las posiciones de las organizaciones empresariales. El mismo rechazo a presentar un programa y las acerbas críticas a la retórica estaban dirigidas no solamente contra González Videla, sino tam-

bién contra Cruz-Coke, el cual tenía un discurso populista.

El rechazo liberal de apoyar a Cruz-Coke, pese a que éste ganó todas las votaciones de la Convención y a que representaba una profunda renovación, revela las reticencias de una parte importante de la derecha frente a la propuesta socialcristiana. El Partido Liberal, que era un partido más típicamente burgés que el oligárquico Partido Conservador, no acepta apoyar a Cruz-Coke. El argumento real era porque éste constituía una opción demasiado avanzada, pero recubría su negativa en una crítica desde el centro de la candidatura de Cruz-Coke, al cual acusaba, entre otras cosas, de reaccionario, de iluminado y de "beato". La verdad es que el programa de Cruz-Coke representaba una renovación muy importante de los planteamientos tecnocráticos de la derecha. El énfasis lo colocaba Cruz-Coke en los temas de integración social a través de la justicia redistributiva más que en los postulados liberales, de crítica a la intervención estatal, que reflejaban una visión atomística de la sociedad.

Desde el punto de vista de la derecha, lo más resaltante de la coyuntura electoral fue que ésta, en la plenitud de su período electoral, dejó pasar la oportunidad de derrotar a un adversario al que consideraba el continuador de los gobiernos que habían provocado la decadencia nacional. Una suerte de actitud suicida que, en realidad, no refleja una psicopatología colectiva, sino la profundidad de las pugnas tanto de poder como de proyecto.

Al mismo tiempo estas elecciones revelaron la existencia de una fractura entre los partidos de izquierda. Las luchas de poder y de proyectos entre socialistas y comunistas también llegaron a un punto culminante. La coyuntura electoral de 1946 fue un momento de debilitamiento de los bloques tanto de izquierda como de derecha.

Nos encontramos pues frente a una coyuntura crucial, como lo fue la de la elección de 1938; esos momentos en que las decisiones de los actores (en ese caso la tozudez de la mayor parte de los dirigentes derechistas para imponer la candidatura de Ross, en este caso la actitud irreductible de

ambos candidatos, especialmente de Cruz-Coke) empujan la historia hacia ciertos derroteros, cerrando algunos caminos, abriendo otros. Si la derecha hubiese ido unida en esta elección, probablemente se habría modificado el curso político posterior. Contaba con un tipo de líder político que nunca más tuvo, en el cual se mezclaban algunos de los elementos carismáticos y populistas de Arturo Alessandri, las cualidades intelectuales de un gran científico y la imagen de ser una "personalidad superior". Cruz-Coke representaba, además, la posibilidad de realizar una política renovada, de carácter socialcristiano que quizás le hubiese permitido a la derecha recuperar su perfil hegemónico, al contar con un proyecto que en la época se llamaba neocapitalismo o "capitalismo humano". Tal vez en esas circunstancias la derecha hubiese contado con un referente ideal, con una propuesta de orden que le hubiese evitado deslizarse en el pragmatismo, proceso que ocurrió desde la década del cincuenta para adelante.

El éxito de Cruz-Coke probalmente hubiese creado una corriente socialcristiana surgida desde dentro del Partido Conservador y no desde fuera, como fue lo que ocurrió posteriormente, cuando la Falange Nacional, con un pequeño grupo de conservadores socialcristianos, formaron el Partido Demócrata Cristiano.

Sin embargo, primó en una parte importante de la derecha, en este caso el Partido Liberal, una doble lógica negativa. Hicieron primar sus intereses inmediatos de poder por encima de los intereses estratégicos generales de clase. Hicieron primar la lógica empresarial corporativa, aquella expresada en el manifiesto de la Confederación de la Producción y del Comercio en el cual esta organización rechazaba la ley de la "semana corrida"; es decir, se negaban a aceptar las propuestas de humanización "transformista" ¹⁹⁸ que contenía el programa de Cruz-Coke.

Este episodio es revelador de un rasgo característico de

¹⁹⁸ Esta palabra del léxico gramsciano se refiere a cambios de continuidad, que no alteran esencialmente el sistema social

una parte importante de la derecha, la cual antes de asumir un programa de reformas sociales prefería correr el riesgo de una derrota en manos de la coalición radical-comunista. El hecho que el programa avanzado fuera formulado por el representante del partido más vinculado a la oligarquía latifundista y a la Iglesia explica en parte la resistencia de los liberales y de sus aliados. Pero el problema de fondo es que la candidatura de Fernando Alessandri representaba al liberalismo burgués, expresado por las organizaciones empresariales.

Como se sabe, el triunfo de González Videla significó la entrada de los comunistas al gabinete, formando parte de un ministerio con radicales y liberales. El episodio se cerró con la ilegalización del Partido Comunista en 1948. La derecha, que nunca pudo organizar una coalición programática de gobierno con el centro radical, porque ese partido planteaba la necesidad de reformas, logró entenderse con él para la tarea de reprimir a los comunistas y al movimiento sindical. Con esto se cerró una etapa de la historia política: la de colaboración entre el centro predominante y la izquierda para impulsar programas desarrollistas.

Como se observa, una parte de la derecha se resistió a sumarse a la propuesta de populismo modernizador que propugnaba Cruz-Coke. En ella se expresaba el atavismo conservador que había marcado a la derecha chilena desde Balmaceda para adelante, el cual había superado en muy pocas ocasiones, siendo una de ellas la experiencia política del año veinte. Esa constante había marcado el desarrollo político chileno, porque gracias a él la izquierda pudo acercarse al centro.

En todo caso, la elección de 1946 representó un aumento muy especial en la evolución política de la derecha, de carácter bastante paradójal. Los dos partidos históricos levantaron candidaturas separadas en un momento en que debían enfrentar a la coalición de centro-izquierda con un programa más avanzado. Pero, al mismo tiempo, en esta elección surgió dentro de la derecha la propuesta más progresista.

La candidatura de Cruz-Coke era el presagio de una serie de acontecimientos que tendrían lugar más tarde, por ejemplo la división del Partido Conservador en 1949, dando lugar a la formación de un Partido Conservador Social Cristiano, y más tarde a la transformación de la Falange en Partido Demócrata Cristiano, dentro del cual se absorbió lo que quedaba de la corriente socialcristiana.

EPILOGO

LA DERECHA DESDE EL GOBIERNO DE GONZÁLEZ VIDELA HASTA EL GOLPE MILITAR.

Como se ha dicho en el capítulo anterior, el triunfo de González Videla representaba la expresión sintética de los problemas y contradicciones que enfrentaban los partidos de los grupos empresariales y de los sectores defensores del capitalismo liberal. En 1938 y 1942 su conservadurismo programático los aisló del centro político, representado por el Partido Radical, el cual era reformador y estatizante. Pero en 1946 el problema fue otro, como se observa a través de la descripción de los complejos procesos de decisión interna de los partidos; dentro de las colectividades de derecha surgieron dos proyectos diferentes. Eso permitió el triunfo, electoralmente evitable, del candidato de la coalición radical-comunista. Esta situación era amenazante para los sectores que dominaban, tanto por el programa que el candidato había planteado como por la presencia comunista en el gobierno. En este epílogo analizaremos someramente la trayectoria de la derecha entre la formación del primer gabinete de González Videla y el golpe militar, mostrando el creciente deterioro de sus oportunidades políticas, pese a haber contado con condiciones favorables para afianzar su poder político, una de ellas fue la dictación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, donde se dejó fuera del escenario legal al P.C. Posteriormente, con el triunfo de Jorge Alessandri en 1958, tuvieron una nueva oportunidad en que podrían haber alcanzado una consolidación en el poder, hecho que no ocurrió.

1. *El período de exclusión.*

El triunfo de González Videla significó el ingreso de los comunistas a la dirección de tres ministerios, en un gabinete del tipo "unión nacional" que incluía también liberales en posiciones importantes junto con radicales, quienes ocupaban la mayor parte de los puestos.¹ En 1947 los comunistas fueron expulsados del gobierno y el radicalismo protagonizó un drástico giro a la derecha. La Ley de Defensa Permanente de la Democracia dictada en 1948 proscribió al Partido Comunista e impidió a sus militantes elegir y ser elegidos. Aunque fuera para realizar un programa negativo, que revelaba los límites de su visión de la democracia, la derecha logró arrastrar al centro radical a la tarea de reprimir a quienes durante diez años habían sido sus aliados más sólidos. Consiguió pasar a la ofensiva después de años de aislamiento político. ¿Cómo se explica ese cambio de situación?

Las presiones internas del Partido liberal, las presiones externas, en un momento en que Estados Unidos había lanzado la política de la "guerra fría", y la constitución de los comunistas como "fuerza amenazante y peligrosa", puesto que su política de exigir con movilizaciones y huelgas la realización del programa se tradujo en un gran éxito electoral en los comicios municipales de 1947, generó la coyuntura propicia para la liquidación de las alianzas de centro-izquierda y para el viraje del radicalismo. Así, en 1948, con la aprobación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, la derecha tuvo posibilidades de enfrentar dos problemas cruciales: i) aumentar la capacidad coercitiva para contener las movilizaciones populares y excluir de la competencia política a uno de los "partidos antisistema"; y ii) generar condiciones favorables para solucionar su

¹ El primer gabinete de González Videla estuvo compuesto por tres comunistas, cuatro radicales, un independiente y tres liberales. Los comunistas ocupaban las carteras de Obras Públicas, Agricultura y Tierras, mientras que los liberales ocupaban las carteras de Justicia, Defensa y Salud.

problema de aislamiento del centro.

Sin embargo, justamente en ese terreno, experimentó los principales fracasos. Aunque se produjeron acercamientos entre el radicalismo y la derecha y ésta aumentó su participación ministerial, la fase de exclusión política no sirvió para estabilizar un bloque con el centro. En parte, ello es atribuible a que en 1952 se interrumpió el ciclo de presidentes radicales, disminuyendo la importancia del centro al interior del sistema político. También en parte se debió a que las limitaciones políticas de la derecha dificultaban su entendimiento con un partido como el Radical, de naturaleza policlasista, sometido por tanto a la necesidad de satisfacer una gama muy amplia de intereses. La incapacidad de la derecha de separarse de los intereses empresariales inmediatos y privilegiar una lógica del desarrollo capitalista por encima de las reivindicaciones y de las exigencias de corto plazo de las fracciones políticamente más poderosas (como los latifundistas), le hacía difícil conectarse con los partidos intermedios y entrar en una dinámica de reformas.

Además, si bien la exclusión de los comunistas y las medidas de control del movimiento obrero eliminaban uno de los problemas políticos que la derecha enfrentaba dentro del sistema de competencia, no eliminaban la vigencia del principio representativo. Por tanto, seguía operando una lógica de legitimación: las diferentes opciones políticas debían competir entre sí para imponerse. ¿Cómo se puede interpretar el sentido del "cierre político", vale decir, la disminución del pluralismo? ¿Se trató de un simple intento de eliminar el "peligro comunista" o de una tentativa mucho más de fondo, destinada a adaptar el funcionamiento del sistema político a las exigencias del desarrollo capitalista dentro de un mercado mundial en proceso de reajuste después de la guerra?

El sentido objetivo era producir esa compatibilización entre régimen político y desarrollo capitalista. Pero no llegó a materializarse. El mencionado "cierre político" y las medidas coercitivas que limitaban la acción del movimiento obrero no fueron usadas para implementar un programa sistemá-

tico de contrarreformas de carácter burgués.

La experiencia puso de relieve nuevamente la incapacidad política de la derecha. Aun con las condiciones excepcionales otorgadas por la legislación represiva, no aspiró a impulsar un proyecto orgánico de reestructuración capitalista. Entre 1948 y 1950 se puso en práctica un programa de estabilización, dirigido por Jorge Alessandri como Ministro de Hacienda el cual no abordaba reformas estructurales. Se trataba de una propuesta típicamente empresarial, que definía a los salarios como principal factor inflacionario.² En 1950, es decir, cuando el país estaba entrando en la dinámica electoral, el programa empresarial y "estabilizador" fue reemplazado por uno de corte semipopulista, orientado hacia la activación económica. El gabinete que lo llevó a cabo, denominado de "sensibilidad social", realizó un movimiento pendular hacia políticas económicas de corte más redistributivo. Esos ciclos eran característicos y habitualmente correspondían a necesidades electorales. Por las necesidades de la competencia política es comprensible que el intento de 1948-1950 haya resultado de corta vida.

Pero también se cometió un error estratégico. Los dirigentes de la derecha o del empresariado, dejándose llevar por un economicismo tecnocrático o por la urgencia de cargar sobre los asalariados los costos de la inflación, pusieron énfasis en el plan económico en vez de intentar redefinir primero las alianzas futuras. La derecha perdió así la oportunidad de constituir con el centro una alianza presidencial, que quizás hubiese modificado el resultado electoral de 1952. En vez de esa opción de centro-derecha, que habría requerido probablemente apoyar a un candidato radical, se optó

² Ricardo Ffrench-Davis, "Políticas Económicas en Chile, 1952-1970", Ediciones Nueva Universidad, 1983 y también Tomás Moulián, "Desarrollo Político y Estado de Compromiso. Desajustes y Crisis Estatal en Chile", Estudios de CIEPLAN N° 8, Marisol Gómez, "Los Empresarios Manufacturados frente al proyecto de modernización industrial de Jorge Alessandri", Tesis de grado, Instituto de Sociología, Universidad Católica, 1983.

por Arturo Matte, representante típico de los hombres de negocios vinculados a la política.

La derechización del radicalismo, provocada por la disputa con los comunistas en 1947, abrió la posibilidad de que conservadores y liberales se resituaran en el campo de fuerzas. Sin embargo, esta oportunidad fue desperdiciada: se prefirió la alternativa autónoma de carácter acusadamente empresarial, a la formación de un gran bloque con el centro, en contra del ibañismo.

En ese momento se le presentaba a la derecha la posibilidad de intentar, aprovechando el "cierre político", la debilidad de la izquierda en el sistema de partidos y la división del movimiento sindical, la constitución de una alianza de gobierno con objetivos estratégicos: eliminar las trabas que la legislación social y, en general, los procesos de democratización social habían colocado al desarrollo capitalista "ideal".

Pero en esa manera de concebir las tareas residía el problema de fondo: la derecha tenía capacidad de pensar únicamente en "contrarreformas" y no en programas de modernización. Esto significaba que le era muy difícil sintonizar con la ideología desarrollista del centro, para el cual el estancamiento económico era la consecuencia de injustas estructuras sociales y de arcaicas formas de producción.

Como se observa, el "cierre político" pudo en un primer momento resolver la "amenaza comunista" poniendo fuera de la ley al partido que controlaba el movimiento sindical que en 1947 había alcanzado un sexto de los votos. Pero en la medida que no se eliminó totalmente el régimen representativo de competencia entre partidos, siguió siendo baja la capacidad de desempeño de la derecha.

Con el triunfo de Ibáñez en 1952 y la declinación de la votación de conservadores y liberales en 1953 pareció confirmarse que el "cierre político" no traería aparejada una "revolución burguesa desde arriba". El ibañismo, con una ideología populista remedada del justicialismo, no se orientaba hacia una política de "contrarreforma". Al contrario,

una de sus características era su fuerte propensión intervencionista, mayor aun que la del radicalismo.

No obstante, a fines del período de Ibáñez, siguiendo las orientaciones de la Misión Klein-Saks (1955-1957), se acometió un programa de estabilización que consultaba importantes reformas económicas, entre ellas medidas de liberación del comercio exterior. Estas representaron el intento más serio de utilizar el "cierre político" para promover una reestructuración del desarrollo capitalista. La estrategia tuvo éxito relativo en disminuir la inflación desencadenada por las políticas expansionistas de los primeros años del propio gobierno ibañista.³ Pero el programa no tuvo duración suficiente para transformar la organización económica. Al igual que todas las políticas del período, también ésta tuvo un carácter efímero.

Contra la duración del programa de la Misión Klein-Saks y de la coalición política que lo hizo posible conspiraron dos hechos: 1) Ibáñez y lo que en 1956 quedaba del ibañismo no constituían representantes orgánicos del empresariado; y 2) su plan combinaba medidas de liberalización de precios y del comercio exterior, medidas de restricción salarial, con planes de control crediticio y reformas tributarias. Estas últimas afectaron los intereses económicos directos de los empresarios; ellos se inspiraron en una visión de las necesidades del desarrollo capitalista más que en reivindicaciones de esos agentes. Por tanto, el plan tenía un sesgo tecnocrático y la pretensión de realizar una política definida como racional, dejando de lado las demandas de las organizaciones empresariales en algunos puntos cruciales.

Cuando esas medidas empezaron a ser discutidas en el Parlamento, el programa de la Misión Klein-Saks perdió el apoyo de las organizaciones patronales y el sostén político

FLA Los libros de Aníbal Pinto siguen siendo clásicos para estudiar las
E C U relaciones entre el desarrollo económico y político. En 1960 Pinto
publicó una aguda crítica a la política de la misión Klein-Saks que hoy
me convicne releer: "Ni estabilidad ni desarrollo. La política del Fondo
Monetario", Editorial Universitaria, 1960.

de los partidos de derecha.⁴ Estos últimos tenían una razón complementaria para actuar así: la proximidad de las elecciones presidenciales les exigía distanciarse del ibañismo con el objeto de erigirse en opción propia y adquirir peso competitivo. Este tipo de cálculo, que en 1953 parecía utópico a causa del derrumbe de la votación derechista, era concebible en 1956 y 1957 por la disolución del ibañismo.

Por otra parte, en el relativo fracaso de la política económica implementada entre 1955 y 1957 por la alianza de Ibáñez con la derecha, tuvo influencia también la reorganización del movimiento sindical en 1953, paradójicamente en plena vigencia de la Ley de Defensa de la Democracia. La CUT organizó en 1955 y 1956 dos paros nacionales, el primero muy exitoso, el segundo relativamente fracasado.⁵ Además, mantuvo una constante movilización contra la política de reajustes inferiores al alza del costo de la vida.

La derogación de la Ley de Defensa de la Democracia en 1958 cerró un ciclo. Las posibilidades represivas fueron aprovechadas únicamente para bajar salarios, ni siquiera para introducir reformas de la legislación laboral y de los beneficios sociales o para promover el ideal empresarial de una economía protegida del exterior, pero con menores controles del mercado interno y de las relaciones económicas con el exterior.

Tampoco aprovechó la derecha la coyuntura para redefinir sus relaciones con el partido intermedio predominante, pese a que éste había sido debilitado por el ibañismo y por la ruptura de su alianza estable con la izquierda. Esto último lo transformó en una fuerza disponible, que, entre 1947 y 1957, tuvo posiciones que facilitaban los entendimientos con la derecha. Sin embargo, pese a los acercamientos producidos entre 1948 y 1950, que se concretaron en el gabinete de "concentración nacional" y, en general, en el apoyo

⁴ Tomás Moulián, "Desarrollo Político...", op. cit.

⁵ El paro de 1956 derivó, pese a su fracaso inmediato en la formación del FRAP; Crisóstomo Pizarro, "Hacia una interpretación global de la huelga y del sindicalismo", s. f., tesis.

de la derecha a la gestión de González Videla después de la ruptura, no se produjo la constitución de un bloque. Como se sabe, cada fuerza presentó candidato presidencial por separado en 1952. La derecha no pudo conseguir lo que había conseguido la izquierda de la década del cuarenta: lograr éxito en el "cortejo" del centro. Prosiguió un tipo de política que ponía énfasis en la diferenciación respecto del "progresismo" y en el "perfil propio", lo que podría explicarse por el acentuado corporativismo de su base principal de apoyo: los sectores patronales. Estos identificaban el desarrollo económico con la realización de sus intereses inmediatos. Carecían de la capacidad necesaria para proyectarse por encima de ellos, de producir una plataforma con imagen nacional, requisito indispensable para establecer coaliciones sólidas con organizaciones policlasistas del tipo del radicalismo.

Por lo tanto, los diez años de restricción del pluralismo político no les sirvieron a los grupos dominantes para solucionar sus problemas en relación al Estado. Durante ese período no se impulsó a fondo una modernización burguesa, que hubiera significado remover los obstáculos sociales y económicos que inhibían la profundización de la industrialización (relaciones sociales agrarias de carácter semiseñorial y métodos extensivos de producción, desnacionalización de las riquezas básicas). Tampoco se puso en marcha un programa global de contrarreformas que limitara los beneficios sociales obtenidos por la lucha del movimiento obrero y desarmar dispositivos y funciones del incipiente pero costoso "Estado de bienestar". Para imponer cualquiera de los dos programas la derecha necesitaba, en vista de que la exclusión de los comunistas no había significado la eliminación total de la competencia política, el apoyo del partido intermedio predominante.

El nudo gordiano era éste: la derecha hubiese podido conseguir el apoyo del radicalismo para relanzar políticas de cambio modernizantes de corte burgués; pero le era difícil obtener ese apoyo para un programa de "contrarreformas", dada la base social del radicalismo y la composición de su

personal directivo. Sin embargo, la derecha no estaba en condiciones, por la base social que representaba, de plantearse programas modernizadores. Para que la fase de exclusión hubiese tenido un sentido histórico de largo plazo habría sido necesaria la constitución política autónoma de un sector de derecha más progresista que recogiera la tradición liberal originaria, expresión de sectores económicos modernos, separados del latifundio. Como ello no ocurrió, el período de la exclusión no significó saltos cualitativos en el desarrollo capitalista, ni siquiera una reestructuración de largo plazo en las relaciones entre la derecha y el partido intermedio predominante.

2. *El "Gobierno Propio"*.

La derecha ganó una elección presidencial en un momento en que su poderío electoral declinaba.⁶ La razón del triunfo fue la nueva forma de estructuración del campo de fuerzas, caracterizada por la disminución de propensión coalicional y, en consecuencia, por el aumento del número de opciones ofrecidas a los electores y por una dispersión bastante equilibrada de los votos. En las dos elecciones parlamentarias correspondientes al gobierno de Alessandri, la de 1957 y la de 1961, la derecha obtuvo el 31,5 y 30,5% de los votos, respectivamente, con 53 y 47 diputados.⁷ Es decir, si bien tenía una fuerza parlamentaria significativa, necesitaba aliados para imponer sus proyectos en el Congreso y tenía una fuerza relativa menor que la de los años cuarenta.

⁶ El artículo de Adolfo Aldunate, "Antecedentes socioeconómicos y resultados electorales", contiene un gráfico que ilustra perfectamente esa afirmación. Ver el libro de A. Aldunate, A. Flisfisch y Tomás Moulián, "Estudio sobre el sistema de Partidos Políticos en Chile", Flacso, 1985.

⁷ Senado, oficina de informaciones, op. cit., Arturo Valenzuela y Alexander Wilde, op. cit.

Pese a esas circunstancias, el programa de Alessandri significó un vuelco en la política de la derecha hasta entonces. Lo más importante fue el esfuerzo de superación del corporativismo patronal y el intento de imponer una racionalidad de clase por encima de los intereses inmediatos, o con autonomía de las reivindicaciones y necesidades directas de los empresarios. En ese sentido, Alessandri, quien intentó reivindicar la técnica frente a la política, puede ser considerado un modernizador "desde lo alto", y su fracaso aparece como una demostración adicional de la renuencia de los empresarios y de los grupos dominantes frente a ese tipo de políticas.

Por otra parte, la modernización propuesta por Alessandri era muy diferente de la desarrollista, que se centraba en la intervención del Estado: la protección del espacio económico nacional y la activación productiva a través de la expansión del mercado interno. Alessandri intentó una modernización mucho más adaptada a la lógica transnacional del capitalismo. Por ello, el eje de su política fue la liberación del comercio exterior y la sustentación del dólar, con el objetivo principal de crear condiciones favorables para la incorporación de nuevas tecnologías y maquinarias que en el futuro permitieran a la industria nacional competir en los mercados externos. En vez de intentar la superación del estancamiento a través de políticas redistributivas o de reformas que limitaran la marginalización económica de los grupos subalternos, buscó la modernización industrial para aumentar la competitividad de las exportaciones de productos manufacturados. Es decir, intentó una política de diseño librecambista, como vía principal para resolver la crisis de la etapa fácil de la industrialización.

El análisis de la política económica aplicada durante el período 1958-1961 muestra el sesgo tecnocrático del alessandriismo y su justificación de la realidad efectiva del mundo empresarial, al cual se le suponen cualidades inexistentes: vitalidad innovadora, capacidad de gestión y estrategia de largo plazo. Existió un desfase entre lo que se esperaba

de los empresarios y lo que éstos hicieron. En éxito del programa económico necesitaba aumentos significativos de la inversión, destinados a la modernización de la industria.⁸

En 1961, las dificultades de la política económica (crisis de balanza de pago) imposible de manejar por la debilidad del apoyo parlamentario, obligaron al gobierno a entenderse con el radicalismo, abandonando los aires tecnocráticos y entrando de lleno en la política de compromiso, con sus típicos mecanismos de repartición de franquicias, de copamiento partidista de la administración pública, de negociación de políticas. Todas las pretensiones discursivas de la etapa anterior que, por su naturaleza tecnocrática pretendían dar a las decisiones políticas de una base científica, se desmoronaron como efecto de la crisis económica. En 1962 esa alianza con el radicalismo se perfeccionó a través de la creación del Frente Democrático y más tarde con la designación de un candidato radical para las elecciones presidenciales de 1964. La derecha, aleccionada por los resultados de 1958, que habían demostrado el peligro del triunfo de Allende, renunció a su candidatura propia con el objeto de constituir un "bloque defensivo". Sin embargo, se equivocó de aliado.

¿En qué se basa esta afirmación? A partir de 1957 se produjo un paulatino proceso de desplazamiento del radicalismo como partido intermedio predominante. Ese movimiento se completó en 1963, al convertirse la Democracia Cristiana en la primera fuerza electoral. El auge de ese "nuevo centro", con un programa moderno, que recogía la necesidad de cambios y el clima de "reformas estructurales" y que movilizaba una franja de votación significativa, constituyó un serio limitante para las opciones políticas de la derecha. El problema principal que representaba ese "nuevo centro" era su carácter irreductible, el hecho de que no estuviera dispuesto a renunciar a sus aspiraciones políticas en función de

⁸ Ricardo Ffrench-Davis, *op. cit.*; Bárbara Stallings, "Class Conflict and Economic Development in Chili, 1958-1973", Stanford University Press, 1978.

la "amenaza popular". Esa disposición política la ponía fuera del alcance de la derecha, más allá de su juego táctico. En ese momento (1964) el partido de los empresarios no pudo contar con la Democracia Cristiana, la cual no estaba dispuesta a sacrificar sus pretensiones en aras de la derrota de la izquierda.

3. *La Fase de "Juego de Perdedores"*.

Esta constitución del campo de fuerzas, con una izquierda con posibilidades electorales y un centro irreductible, dejó a la derecha en una situación inconfortable. El miedo al triunfo de Allende la llevó, a comienzos de 1964, a realizar una opción defensiva extrema: debió quebrar su alianza con el radicalismo para elegir una alternativa de "mal menor", el apoyo a Frei sin condiciones, sin tener la posibilidad de modificar los aspectos reformistas de su programa.

El carácter de la opción estuvo condicionado, primero, por las características de la principal base de apoyo de la derecha, los sectores patronales. La clave de sus limitaciones políticas en esa coyuntura fue la imposibilidad que siempre tuvo la derecha para proponer programas modernizadores. Si hubiera existido una fracción empresarial políticamente organizada, con capacidad de proponer un programa de reformas, quizás la situación hubiese sido diferente. Esa opción casi se concretó en 1958 cuando los liberales estuvieron a punto de apoyar a Frei con su programa de reformas, opción que a última hora fue descartada. Pero también estuvo condicionada por las características de otras fuerzas principales del campo: una izquierda electoralmente fuerte, con pretensiones de "gobierno propio", y un nuevo centro con aspiraciones de poder y proyecto competitivo.

En 1962 y 1963 la derecha selló su suerte para las elecciones de 1964 al elegir la alianza con el radicalismo. Pretendió entenderse con el partido intermedio menos reformador y más adaptativo, sin poder impedir con ello el desplazamiento del espectro político y la atracción de los electores

por programas de "cambios profundos". Por esas opciones de alianza, tomadas después del fracaso de la política "autonomista" de los primeros años del gobierno de Alessandri, la derecha se encontró en 1964 sin capacidad de negociación con la Democracia Cristiana, puesto que la obsesionaba el miedo cerval a enfrentar una elección a tres bandas. Sus únicas alternativas eran apoyar incondicionalmente, es decir, sin poder replantear el programa de reformas, o bien aceptar una elección incierta, en la que la izquierda podría resultar triunfadora. Esa fue la modalidad de constitución del campo de fuerzas en 1964.

La derecha pagó en las parlamentarias de 1965 el costo de su ancestral conservadurismo y de su obligado "seguidismo", sin perfil propio, ante el centro reformista. En las elecciones de marzo, que por la cercanía de las elecciones presidenciales de 1964 conservaban un carácter plebiscitario, el centro drenó una parte significativa de la votación tradicional de la derecha, reduciéndola de casi un tercio a un octavo del electorado. Tan drástica pérdida de apoyo ciudadano puso en evidencia una crisis de representación. La Democracia Cristiana demostraba capacidad de sustituir a la derecha como representante político de ciertos sectores sociales, enarblando un programa de cambios que involucraba una profundización capitalista y la mantención de la democracia. El radicalismo no había tenido esa capacidad abrumadora de absorción del voto derechista que revelaba la Democracia Cistiana, un partido mucho más moderno y con una concepción hegemónica de la política.

Después de las elecciones parlamentarias de 1965, la derecha enfrentó la crisis política más seria que había vivido desde 1938. La erosión electoral de los viejos partidos de esa tendencia, cuya división en conservadores y liberales hacía tiempo que era más histórica que actual, y el dinamismo de una Democracia Cristiana que emergía como colectividad dominante, hicieron evidente el problema del destino histórico de la derecha como fuerza autónoma. Entre 1965 y 1966 se desarrolló en su seno un debate trascendental cuyas

opciones básicas eran mantenerse como entidad propia o sumarse al centro

En realidad, era imposible el triunfo de la opción modernizadora que buscaba transformar al centro en representante de los intereses del empresariado y del desarrollo capitalista. Habría requerido otra situación histórica: una sociedad donde las principales tareas modernizadoras hubieran sido acometidas durante los años veinte o más tarde en la década del cuarenta.

Como eso no había sucedido, el papel modernizador del centro implicaba conflictos con un sector de las clases dominantes. Lo importante es que en esas circunstancias la derecha consiguió imponerse en el combate por hegemonizar al conjunto de las clases dominantes, consiguió unificar, políticamente, en un solo bloque antirreformista a terratenientes, perjudicados directos por la política agraria y a los demás sectores empresariales, que no eran directamente afectados por ella y que fueron favorecidos por la ampliación del mercado interno que se derivaba de la incorporación de los campesinos al sistema de negociación. Pese a que Frei no realizó una "revolución" de carácter democratizador y anticapitalista (como lo fue más tarde Allende) sino un gobierno de reformas sociales que perfeccionaron el desarrollo capitalista, los empresarios (aún los industriales) desertaron pronto del freísmo. La Sociedad de Fomento Fabril participó activamente en las campañas antirreformistas.⁹

Esa formación de un "frente único" de las clases dominantes en contra del programa de reformas y, especialmente, de la política agraria tuvo lugar pese a la importancia de los programas de fomento de la industrialización que puso en práctica el gobierno de Frei. La combinación de una política agraria reformista con una política de profundización de la industrialización tenía un objetivo estratégico: crear las

⁹EL carácter oligárquico de este tipo de organizaciones está indicado en Genaro Arriagada, "La oligarquía patronal en Chile", Ediciones Nueva Universidad, 1970.

condiciones políticas para que se produjera una fisura entre terratenientes y burguesía industrial. Pero ese diseño partió de un diagnóstico equivocado. Se subvaloró la importancia política de los sectores terratenientes dentro de la clase dirigente de la derecha y el peso de la ideología "propietarista" al interior del empresariado.

Por ello no se produjo la deseada división de las clases dominantes entre, por un lado, una franja moderna de "burguesía nacional", que buscara incorporarse con dinamismo y línea propia a la tarea modernizadora, de promoción de cambios sociales profundos, considerados condición del desarrollo capitalista pleno, y por el otro una franja atrasada y conservadora.¹⁰

Dadas esas circunstancias, no podía producirse una sustitución de la derecha por el centro en la representación política de los grupos dominantes. La crisis en que se sumió la derecha en 1955 no significó, como habían profetizado algunos políticos demócratacristianos, su defunción política, ya que resucitó en 1966 bajo nuevas formas. Esta crisis de representación se superó con la fundación del Partido Nacional, que asumió características diferentes a las que habían tenido las colectividades históricas. Los principales elementos originales fueron: i) la fusión de un partido único de las dos tendencias históricas de la derecha, liberales y conservadores, cuyas diferencias ideológicas y políticas del siglo pasado y de comienzos del actual se habían atenuado hasta casi desaparecer, ii) la incorporación de los elementos nacionalistas, que nunca habían participado de los partidos tradicionales y que habían sido muy críticos de la derecha, por cuanto la visualizaban como expresión de clases dominantes egoístas; iii) la sustitución de los dirigentes tradicionales por hombres nuevos, menos ligados a la tradición política de la vieja derecha; y iv) la pretensión de constituir un

¹⁰ Por ejemplo, Dale Johnson, "La burguesía nacional y progresista en Chile", en Andrew Gunder Frank, et, al., "Economía Política del subdesarrollo en América Latina", Ediciones Signo, 1970.

partido que representara los valores de la defensa del orden, de la iniciativa privada, del aprecio de los "hombres de trabajo", más que una colectividad de carácter clasista que expresara básicamente a los grupos dominantes.

Sin embargo, la nueva organización derechista estuvo marcada por su posición dentro del campo de fuerzas, esto es, por su oposición a otras tendencias principales: la izquierda marxista y el centro reformista. Los enfrentamientos con este último determinaron la imagen política del Partido Nacional. Esto significa que lo cristalizaron como fuerza conservadora, contraria a los cambios. antirreformistas, dificultando la pretensión de constituirse en centro-derecha.

Los conflictos con la Democracia Cristiana por la aplicación de la reforma agraria, por el impuesto patrimonial, por las modificaciones del derecho de propiedad o por el estilo populista del partido gobernante, el cual apoyaba las reivindicaciones obreras y fomentaba la organización de sindicatos. fueron generando una fosa entre el centro dominante y la derecha, creando las condiciones que hicieron imposible repetir en 1970 la opción defensiva de seis años antes. El apasionamiento de los conflictos, a lo cual se sumaba la tendencia descendente mostrada por la votación demócrata-cristiana en 1967 y 1969,¹¹ hizo concebir a la derecha esperanzas respecto de sus posibilidades en un enfrentamiento a tres bandas.

Así se fue creando una situación de doble irreductibilidad. En 1964 la irreductibilidad del centro había estado contrabalanceada por la existencia de una derecha dúctil, dispuesta a renunciar a su candidatura propia con tal de asegurarse la derrota de Allende. Sin embargo, las querellas políticas con la Democracia Cristiana y el temor de que ésta radicalizara aún más su programa, intentando reformas del sistema bancario y de la propiedad urbana que habían tenido que

¹¹ El Partido Demócrata Cristiano había obtenido en 1965 el 43.6% de los votos, descendió en 1967 al 34.4% y en 1969 al 31%. Senado, oficina de informaciones, op. cit.

ser descartadas en el primer gobierno, generó una derecha irreductible, tozudamente dispuesta a intentar la candidatura propia. El miedo a la izquierda era tan fuerte como el rechazo de la Democracia Cristiana y de sus programas reformistas. Además, la derecha creía que el debilitamiento político de la Democracia Cristiana y la capacidad carismática de Alessandri le permitirían ganar en un campo de tres fuerzas.

A esos factores principales se debe sumar otro: el hecho que la Democracia Cistiana hubiera elegido un candidato y una plataforma destinada objetivamente a conseguir el apoyo de la izquierda o a atraer parte de su votación, más que buscar el apoyo de la derecha. Tomic tenía la imagen de un político radicalizado, utilizaba un lenguaje izquierdista y estaba convencido de la "vocación popular" de la Democracia Cristiana y de la necesidad de no llegar a ningún tipo de pacto con la derecha. Esta posición se impuso dentro del partido pese a que a mediados de 1969 se habían retirado los sectores más izquierdistas.¹² Los grupos internos partidarios de un entendimiento con la derecha sobre la base de un candidato más flexible no lograron imponer su opción. Fueron derrotados por el peso de la socialización antide-rechista en que se habían formado la mayor parte de los militantes, por la fuerza del "alternativismo" (o sea la pretensión de representar algo más que la "humanización" del capitalismo), y por la fuerza del "purismo", que se expresaba en el rechazo a los pactos y compromisos que pudieran afectar el programa. Sin embargo, el elemento decisivo fue la capacidad prácticamente de veto que adquirieron los sectores "terceristas", transformados, a causa del retiro de los "rebeldes", en la "nueva izquierda" del partido. Esos grupos no hubieran aceptado una transacción programática con la derecha ni el cambio de candidato.

¹² No existen estudios monográficos sobre la formación del MAPU. Una visión aproximada de los conflictos internos de la Democracia Cristiana en Jorge Núñez, "El gobierno Demócrata Cristiano, 1964-1970", Revista Andes Nº 2.

A su vez, el Partido Nacional no estaba dispuesto a apoyar a la Democracia Cristiana en la misma forma que lo había hecho con Frei en 1964. La experiencia ocurrida entre 1964 y 1970 lo habían aleccionado acerca de los peligros de una decisión de este tipo, aparte de que sospechaba que la "segunda etapa" sería más reformadora.

Esa doble irreductibilidad produjo una rigidización del proceso de decisiones, con lo cual la derecha y el centro se vieron obligados a asumir opciones que involucraban un riesgo excesivo.

El triunfo de Allende en 1970 constituyó el último acto del juego de perdedores al que la derecha estuvo sometida desde 1964. Entonces había logrado realizar una opción defensiva de mal menor. En 1970 quiso cambiar de táctica, arriesgándolo todo para ganar con un candidato propio. Esperanzada por el empuje político del Partido Nacional, por las ideas renovadoras de una tecnocracia estilo Chicago (cuyas ideas se insinuaban en el programa de la "Nueva República"), por el supuesto arrastre de Alessandri, jugó a ganador, en vez de intentar una opción de mal menor. En rigor, fueron sus decisiones, mucho más que las de la Democracia Cristiana, las que permitieron el triunfo de Allende. La conducta de ésta era perfectamente esperable, porque no se trataba de un partido de clase, sino una organización polifórmica que representaba a sectores sociales diversos.¹³

I. La derecha en el gobierno de Allende.

a) Crisis del Diseño Estratégico.

Hasta el triunfo de Allende, la derecha se había orientado por una racionalidad estratégica predominante, condicionada por la situación política, la cual requería un accionar

¹³ Para conocer la trayectoria de la Democracia Cristiana a través de la evolución del pensamiento de sus líderes, véase Oscar Pinochet, Editor, "El pensamiento de Eduardo Frei", Editorial Aconcagua, 1982.

dentro del sistema de competencia electoral. Hasta ese momento su política había estado orientada por un principio básico, no absoluto, pero sí dominante: mantenerse en la competencia por el poder en el sistema político. En su discurso había una valoración a la democracia como sistema de gobierno.

El primer cambio en esta racionalidad se produjo con el auge de la Democracia Cristiana en el decenio de los sesenta. Esta erosionó el potencial electoral de la derecha llevando a cabo además un programa de reformas económicas que hizo entrar en crisis esa mentalidad política, la cual se vio enfrentada así a un juego de perdedores. La situación fue mirando su adhesión a la democracia como forma ideal o deseable de convivencia.

Con el triunfo de Allende, la derecha se vio enfrentada a una situación límite de pérdida de poder político, uno de los medios fundamentales para la realización y defensa de los intereses de las bases sociales que ésta representaba. En esta nueva situación actuó guiada por una doble racionalidad estratégico-política: utilizando las posibilidades y recursos de la acción política legal para preparar las condiciones de una insurrección.

b) Fases del Conflicto Político.

La política de la derecha durante el período de 1970-73 reconoce tres momentos fundamentales: i) los intentos para impedir el ascenso de Allende al gobierno; ii) la fase de la oposición dividida.; y iii) la preparación de condiciones insurreccionales.¹⁴

Al triunfar Allende, la derecha intentó impedir la confirmación de su investidura por el Congreso Pleno. Su problema consistía en que las normas constitucionales preveían una elección entre los dos primeros candidatos, esto es,

¹⁴ Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulián, "La Unidad Popular: Crisis y Conflicto", Ediciones La Minga, 1983.

entre Allende y Alessandri. Para conseguir el apoyo demócratacristiano la derecha intentó un complicado macanismo que hubiera permitido la elección de un candidato demócratacristiano. El procedimiento, perfectamente legal, aunque contrario a las tradiciones, comprendía la elección de Alessandri por el Congreso Pleno, su renuncia y la convocatoria de una nueva elección presidencial, la que recaería en Frei. La fórmula, de un ingenioso realismo, fue rechazada por la Democracia Cristiana. Esta prefirió posponer sus intereses políticos de corto plazo en función de conservar legitimidad como fuerza popular. De haber aceptado la proposición de la derecha, hubiese tenido que gobernar en un clima represivo y con una crisis de legitimidad, puesto que el sistema político habría perdido su imagen de sistema equitativo de oportunidades. Es decir, la Democracia Cristiana eligió intereses de largo plazo y buscó mantener su unidad, la cual no hubiera resistido la aceptación de la fórmula derechista.

Es interesante anotar que en esa coyuntura especialmente crítica, vivida por sus adherentes como "fin de mundo", la derecha optó por un camino legal. Fuera de algunos sectores marginales que participaron en el asesinato del General Schneider, ligados débilmente a la derecha política, el grupo matriz, los nacionales, buscó soluciones políticas de carácter legal. Esta decisión se basaba en una evaluación de la legitimidad del sistema político y de la imposibilidad de movilizar a sectores militares, carentes de una completa politización previa. Por mucho que la derecha hubiese deseado intentar soluciones cesaristas, aduciendo la situación de emergencia, entonces habría tenido escaso eco en las fuerzas armadas con una larga tradición de sometimiento al poder civil y sin proyecto propio ni liderazgo político.

El fracaso de la aventura golpista del ex General Roberto Viaux aleccionó a la derecha acerca de los peligros de un *putschismo* prematuro y sobre la necesidad de respetar el tiempo de maduración de las contradicciones entre los militares.

Durante 1971 y 1972 la derecha realizó una política de preparación cuyo objetivo principal era producir el vaciamiento del centro a través de la constitución de un bloque opositor unificado. Evidentemente, esta tarea fue muy difícil porque la Democracia Cristiana estaba tensionada por presiones contrastantes: el acercamiento al gobierno, con lo cual realizaba su vocación popular y reformadora, contentando a su ala izquierda, y el propósito de neutralizar, por la vía de la negociación y la presión, el quehacer gubernamental, impidiendo que Allende impusiera sus reformas al margen del Congreso.

Durante todo este período la derecha demostró capacidad estratégica para enfrentar una coyuntura caracterizada por una oposición dividida y en la que el centro realizaba una política separada de negociación con bilateralidad, es decir, con entendimientos puntuales con la derecha y con la izquierda.

Sin romper jamás el diálogo político con la Democracia Cristiana, la derecha intentó generar movilizaciones de masas que forzaran la adhesión del centro, para no quedar éste aislado de una base en proceso de radicalización. Es evidente que los errores del gobierno, en particular su empecinamiento en aplicar una estrategia de reformas no negociadas y las fallas de la política económica, que se expresaron en graves problemas de desabastecimiento, facilitaron esta estrategia. Sin embargo, las primeras manifestaciones de masas de diciembre de 1971 y el clima de radicalización en ciernes movieron al centro a intentar fórmulas de apaciguamiento.

En julio de 1972 se perdió la última oportunidad real para la política de negociación neutralizadora del centro, que habría hecho fracasar la unidad de la oposición y la estrategia derechista. El cierre de tales negociaciones, que buscaban legalizar la acción del gobierno y someterla al Parlamento, permitió a la derecha organizar, a través de los gremios, el paro patronal y profesional de octubre de 1972, que inmovilizó parcialmente el país por casi treinta días.

El objetivo del paro de octubre fue crear un movimiento de masas que obligara a la Democracia Cristiana a incorporarse, para evitar el aislamiento y la pérdida de la dirección de la lucha opositora. Así, en octubre de 1972 se cerró el ciclo de polarización. Desde entonces, la Democracia Cristiana, que en marzo de 1973 retendría su condición de primera fuerza electoral, dejó de tener la dirección efectiva del proceso. En efecto, siguió propiciando la negociación en una coyuntura en la que, abiertamente, el país se encaminaba hacia una salida insurreccional.

En la fase terminal, desencadenada a partir de marzo de 1973, la derecha se lanzó en forma resuelta a perfeccionar las condiciones del golpe militar. Sin embargo, siguió evitando cuidadosamente la tentación *putschista*. Se dio cuenta que la decisión debería ser exclusivamente castrense y que su ritmo estaba determinado por la producción de "un consenso de término" entre los altos mandos militares. De hecho, la intentona prematura de julio de 1973, que fracasó ruidosamente, fue organizada por el grupo ultraderechista Patria y Libertad, sin conexión aparente con los planes de la derecha política, que por entonces estaban orientados a la movilización, agitación y creación de un clima de crisis sin salida.

En la práctica fue la derecha la que obtuvo la dirección de la oposición forzando primero al vaciamiento del centro y, después, preparando el clima de crisis catastrófica. La capacidad de protagonismo y hegemonía de la que había carecido hasta entonces, la cual había sido habitualmente monopolizada por el centro, fue recuperada por la derecha entre 1970 y 1973.¹⁵

¹⁵ La aparición de la edición completa del libro de Carlos Prats, "Memorias: Testimonio de un Soldado", aporta interesantes elementos al análisis sobre el periodo. Editorial Pehuén, 1985.

c) El Discurso Pseudodemocrático de la Derecha en la Lucha Contra la UP.

El discurso de la derecha, como el de toda la oposición, se planteaba en términos de restauración. Estaba centrado, pues, en la defensa de la democracia perdida y en la necesidad de restablecer las condiciones de funcionamiento del régimen político. Durante todo ese período crítico, donde los grupos dominantes vieron comprometida su existencia misma, el Partido Nacional produjo un discurso antiizquierdista, pero no un discurso de crítica del régimen político en cuanto sistema. Más aún, la derecha desdibujó su típico discurso conservador para privilegiar los elementos más liberales y más democráticos, buscando incluso adaptarse al tono populista y participacionista de la Democracia Cristiana.¹⁶

Este tipo de política comunicativa tiene mucha significación. Demuestra la pretensión de oponer un discurso "democrático", con énfasis en el respeto de las reglas y de los procedimientos formales, al discurso de lucha y conflicto de la Unidad Popular, cuya intensidad crecía en consonancia con el deterioro de la situación económica y con el aumento de la violencia política. En su discurso de restauración la derecha optaba por la continuidad histórica de un sistema político que regulara sus conflictos en sujeción a la ley.

El triunfo de Allende había modificado la situación ideológica de la derecha, generando en ella una tensión entre dos principios estratégicos: el de lucha contra la izquierda desde dentro del sistema, lo cual facilitaba sus acuerdos con los sectores moderados de la oposición, y el de la destrucción del sistema. Pese a esta contradicción, y a la convicción creciente de que sería necesario recurrir a la violencia para alcanzar el poder, el discurso de la derecha siguió siendo legalista, centrándose en la restauración de las libertades.

¹⁶ Augusto Varas, "La dinámica política de la oposición durante el gobierno de la UP", Flacso, Documento de Trabajo, 1976.

Con más fuerza que antes, ella adoptó un tono "legitimista". Sus llamamientos a la insurrección militar no eran en nombre de la "revolución capitalista": se hacían para que todo volviera a ser como antes, para que se restaurara el orden.

Ese tipo de discurso de continuidad y restauración constituía una estrategia en relación al poder. La fuerza cultural que seguía teniendo la democracia demandaba utilizar un discurso restaurador, de modo que el golpe militar fuera deseado como la recuperación del orden que la UP había destruido. Para que el llamamiento a los militares tuviera la fuerza comunicativa debía resultar adecuado a la cultura democrática. Por ello, la derecha puso acento en la restauración. El golpe militar no fue convocado entonces con un discurso antiliberal y corporativista, como había sido el de la Falange española.¹⁷

Esa forma de estructuración del contenido intentaba evitar la escisión entre ideología y práctica. En efecto, la acción insurreccional se imponía como objetivo volver al orden democrático. Esto permitía que la contradicción de orientaciones estratégicas en el nivel ideológico fuera diluida por un discurso que hacía desaparecer el conflicto o, por lo menos, el antagonismo entre ellas. Pero lo que fue compatibilizado formalmente en la esfera discursiva, con el fin de adecuarse a la cultura democrática, no se pudo compatibilizar en la realidad. Apenas estuvo resuelto el problema del poder, se demostró que la derecha había experimentado una metamorfosis en relación a la democracia.

Ese cambio permaneció oculto durante la lucha contra la UP. Las estrategias en relación al poder, especialmente el problema del centro, exigían usar un cierto tipo de código comunicativo y dejar en la oscuridad el diagnóstico de crisis de la democracia y el cuestionamiento radical de la política de partidos y del sufragio universal que se incubaba en la derecha, especialmente desde la fundación del Partido Nacio-

¹⁷ Richard A. y H Robinson, "Los orígenes de la España de Franco. Derecha, República y Revolución", Editorial Grijalbo, 1974.

nal, en 1966. El autoritarismo surgió en la derecha mucho antes de 1973, pero su despliegue y desarrollo se vieron limitados por exigencias políticas. Al destruir el régimen democrático esa mentalidad encontró espacio para materializarse en una práctica política.